



# **INDESINENTER: PERMANENCIA Y CAMBIO**

El Pic dels Corbs como modelo de interpretación de la edad del bronce  
en el norte del País Valenciano

**Amparo M. Barrachina**

SÈRIE DE PREHISTÒRIA I ARQUEOLOGIA



***INDESINENTER:***  
**PERMANENCIA Y CAMBIO**

El Pic dels Corbs como modelo de interpretación de  
la edad del bronce en el norte del País Valenciano

**Amparo M. Barrachina**

© **Del texto:** Amparo M. Barrachina

© **De la portada:** Amparo M. Barrachina y Carmen Prieto

**Edita:** Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques  
Servei de Publicacions

**Imprime:** Gráficas Castañ S.L.

**ISBN:** 978-84-15301-03-5

**Depósito legal:** CS-5-2012



A Cecilia, mi hija.

“A medida que crece, el saber cambia de forma. No hay uniformidad en el verdadero saber. Todos los auténticos saltos se realizan lateralmente, como los saltos del caballo en el ajedrez. Lo que se desarrolla en línea recta y es predecible resulta irrelevante”.

**Elías Canetti**

*El suplicio de las moscas, IX.*



## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
EL YACIMIENTO Y SU ENTORNO .....	15
MÉTODO, ESTRUCTURAS Y FASES .....	25
EVIDENCIAS FUNERARIAS: EL LUGAR DE LOS MUERTOS .....	109
APORTACIONES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA EXPLOTACIÓN DEL MEDIO .....	117
LAS DATACIONES DEL PIC DELS CORBS EN LA SECUENCIA DEL BRONCE VALENCIANO .....	133
SÍNTESIS FINAL Y CONCLUSIÓN .....	177
BIBLIOGRAFÍA .....	191



La actividad arqueológica siempre ha requerido para quien la practica, constancia, tenacidad, paciencia y observación lógico-analítica, además de unas hipótesis que puedan ser contrastadas como posiblemente verosímiles. Sin todos estos requisitos un trabajo de campo puede resultar fallido en información no sólo empírica sino en formulaciones teóricas referidas a los modos de vida de unos grupos sociales determinados.

No es este el caso del libro que prologamos, la autora durante 12 campañas anuales de excavaciones arqueológicas, en el yacimiento del Pic dels Corbs, ha realizado una labor de investigación de campo basada en los cuatro presupuestos iniciales que hemos mencionado anteriormente.

Se presentan aquí los resultados de dichas investigaciones en una apretada síntesis donde se muestra hasta que punto un riguroso estudio empírico puede proporcionar un profundo conocimiento de la evolución temporal y de las rupturas culturales de un poblamiento prehistórico a lo largo de una secuencia de un milenio. El exhaustivo estudio de su cultura material basado en una búsqueda de paralelos tipológicos especialmente cerámicos, nos informa de la amplia difusión de analogías artefactuales que hubo en la Península entre las distintas comunidades durante la edad del bronce, especialmente con el Pic del Corbs y sus territorios vecinos del País Valenciano. Por otro lado, la excelente posición territorial del yacimiento coadyuvó a una muy buena estrategia de subsistencia mediante un claro control en la captación de recursos en el entorno de su territorio vital, que la autora, especialista en la edad del bronce peninsular, pone de relieve. La evolución cronológica queda claramente establecida mediante las dataciones radiocarbonométricas obtenidas en el yacimiento, permitiendo establecer sin problemas una secuencia temporal de sus distintas fases crono-culturales.

La presente obra de Amparo Barrachina, constituye pues, una apretada síntesis final de su tesis doctoral que ha permitido conocer el proceso de vida de una comunidad de la edad del bronce y de la evolución material de un poblamiento ubicado en el norte del País Valenciano, un territorio situado estratégicamente entre la costa, sus humedales litorales y las sierras del sector oriental valenciano-aragonés de la Cordillera Ibérica, especialmente de las sierras Espadá y Calderona.

Libro denso y apretado que permite conocer con detalle los procesos culturales y materiales de un yacimiento de renombre pero escasamente conocido en su ininterrumpido proceso evolutivo o indesinenter, tal y como la autora lo define.

Francesc Gusi i Jener





## INTRODUCCIÓN

“Lo esencial es llevar a cabo animosamente la actividad de aclarar (...) Todo está en orden mientras quede completamente claro”.

**Ludwing J.J. Wittgenstein.** *Tractatus logico-philosophicus*.

**Indesinenter: permanencia y cambio**, se presenta con espíritu clarificador y una actitud científica que proporcione datos empíricos, útiles para entender mejor la esencia de la edad del bronce en las comarcas septentrionales del País Valenciano.

La cuestión del bronce valenciano, en el que se incluyen estas comarcas, fue compleja desde su propia propuesta. Tarradell entre 1949 (Almería, “Congreso de Arqueología del Sureste Español”) y 1963 (publicación de *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*), había desmontado empíricamente el mundo argárico, paradigma decimonónico de la edad del bronce en la Península Ibérica. Demostró la inexistencia de la unidad cultural peninsular que éste postulaba, mediante las similitudes arquitectónicas y artefactuales de un espacio geográfico distinto al argárico, el comprendido por las tierras bañadas por el Mediterráneo y limitado al norte por la cuenca del Ebro y el Sistema Ibérico; al oeste por las estribaciones de La Meseta y las serranías Sub-béticas del Sistema Penibético, cerrándose al sur en la cuenca del Segura. Por su coincidencia con el actual País Valenciano, lo denominó así de tal manera, bronce valenciano.

El punto débil de su obra descansaba en el número exiguo de yacimientos sobre los que trabajó, los únicos disponibles en aquella época. Precisamente por el impacto de su obra se impulsó la superación de ese inconveniente al promover nuevas excavaciones. Un número creciente de éstas y de trabajos teóricos generaron un cambio substancial en la arqueología valenciana que retroalimentarían la idea de una clara identidad cultural del bronce valenciano convirtiéndose, además, en referente para los territorios limítrofes no argáricos del oeste (Martí, Bernabeu, 1992, 556).

Se producía la paradoja de entrar en una dinámica de incremento constante de datos empíricos, mejoras tecnológicas, metodológicas y epistemológicas que, sin embargo, parecían ir acompañadas de unos planteamientos teóricos condicionados por la perspectiva territorial. Lo cual no dejaba de ser chocante, pues el propio Tarradell ya proponía en 1963 un territorio no tan homogéneo como en ocasiones se le ha atribuido. Es él quien señala una regionalización considerable entre el territorio al norte

y al sur de la cuenca del Túria y quien indica la zona meridional del bronce valenciano, alrededor del río Segura, como argarizada, así que los estudios posteriores, como acción o reacción al nuevo paradigma, no hicieron sino confirmar su hipótesis.

Las problemáticas arqueológicas planteadas por el bronce valenciano son las que el mismo Tarradell ya señaló en *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Lo fueron entonces y sobre ellas se sigue trabajando hoy día a día. Citando textualmente el índice de la publicación: 1, “el problema de la frontera norte del círculo argárico y el bronce valenciano”; 2, “las relaciones hacia el norte y el oeste”; 3, “el problema de los orígenes y la cronología”; y 4, añade un apéndice, donde se cita El Pic dels Corbs, en el que, desde los planteamientos de la época, esboza el periodo final del bronce.

Las líneas de investigación que aparecieron con posterioridad, o explícitamente responden a estas cuestiones, o implícitamente vienen recogidas en ellas. Aunque las aportaciones de los años 80 son de extraordinaria importancia, deberemos esperar a finales de los 90 para encontrar un cambio substancial y, sin embargo, seguimos deudores de Tarradell.

El Pic dels Corbs, o Muntanyeta de Pasqua según las crónicas de Jaume I, fue descubierto por Facundo Roca en el año 55, casi al mismo tiempo que Tarradell iniciaba los primeros pasos en la definición del bronce valenciano. En los 80 era un clásico en la bibliografía del momento (Vega, 1964; Tarradell, 1963, 1965, 1969; Pla, 1966; Almagro-Gorbea, 1977; Ruiz-Zapatero 1978; Enguix, 1979; Gil-Mascarell, 1981; Jover, López-Padilla, 2009) que se interpretaba a partir de una reducida serie de materiales y de una única fecha de C-14. A pesar de tan escuetos antecedentes, había una general estimación del yacimiento como (a) un poblado del bronce con una ocupación prolongada en el tiempo, (b) sin asentamientos posteriores ibéricos que afectaran su estratigrafía, y (c) cuya fase final se vincula con los campos de urnas.

Cuando iniciamos su estudio, mostramos especial interés por su enclave geográfico. Está ubicado donde el Sistema Ibérico alcanza la costa, una zona próxima al área en la que el bronce valenciano, como cultura, en el trabajo de Tarradell, empezaba a desdibujarse. Además, señalaba allí un espacio de inflexión entre las comarcas septentrionales y centrales, articuladas por las cuencas de los ríos Xúquer y Túria, que actúa como transición hacia el sur argárico.

A principios de los 90 del siglo XX iniciamos una larga serie de excavaciones cuyos objetivos eran obtener datos argumentados desde bases sólidas, por contrastables; reales, por factuales; y sometidos al criterio de la comunidad científica, por positivos. Como decía Joan Reglà, se trataba de *comprendre el món*, “comprender el mundo”, la vida en el Pic dels

Corbs obteniendo datos empíricos del poblado y su territorio que ofrecieran conclusiones objetivas con las que presentar su evolución temporal.

El resultado de los trabajos se presentó como Tesis Doctoral en la Universitat Jaume I de Castellón bajo la dirección de la Dra. Carme Olària. Lo que aquí presentamos es un resumen en el que algunas partes han sido obviadas por la misma naturaleza de la obra que tiene entre manos el lector. No se tratará en ella los pormenores de las excavaciones, el estudio de la arquitectura y la organización pre-urbanística del cerro, ni el estudio de conjunto de los materiales.

FORMAS	DESCRIPCIÓN	REPRESENTACIÓN
<b>F1</b>	Perfil simple con dos puntos característicos: superior e inferior.	
<b>F2</b>	Perfil compuesto con tres puntos característicos: superior, inferior y tangencial.	
<b>F3</b>	Perfil complejo con cuatro puntos característicos: superior, inferior, tangencial e inflexión.	
<b>F4</b>	Perfil complejo con cuatro puntos característicos: superior, inferior, ruptura externa e inflexión.	
<b>F5</b>	Perfil complejo con cuatro puntos característicos: superior, inferior, ruptura interna y ruptura externa.	
<b>F6</b>	Perfil duplicado.	
<b>F7</b>	Perfil discontinuo.	
<b>F8</b>	Perfil complejo con cuatro puntos característicos: superior, inferior, tangencial exterior y ruptura.	
<b>F9</b>	Perfil compuesto con cinco puntos característicos: superior, inferior, punto tangencial externo y dos rupturas.	
<b>F10</b>	Perfil compuesto con tres puntos característicos: superior, inferior e inflexión.	

Tabla 1. Descripción de las formas utilizadas en la tipología del Pic dels Corbs.

De todos estos temas queremos destacar la elaboración de una tabla tipológica previa al estudio de las fases del poblado. La consideramos imprescindible pues nos facilitaba el discurso cronológico del yacimiento y la posibilidad de establecer diferencias significativas en los conjuntos materiales. Para su elaboración seguimos las técnicas de cuantificación aplicadas en los estudios del Sistema Ibérico turolense (Picazo, 1993) por la proximidad espacial y cronológica, aunque se introdujeron algunas modificaciones, como la creación de nuevos grupos que admitieran todas las formas registradas en el Pic. Partimos de una clasificación morfométrica a la que se aplicó estadística descriptiva utilizando el Análisis de Componentes Principales (ACP) y Análisis de Conglomerados (ACL) para la reducción de las variables y la clasificación de los individuos. La denominación de las formas y tipos es la que veremos reflejada al hablar de las tipocronologías de cada fase.

La obra acomete la presentación de los resultados de las excavaciones por fases en las que se incluyen todos los aspectos destacables y asociados a las mismas. Haciendo un mayor hincapié en la segunda parte de la tesis en la que se examinaban las dataciones obtenidas en el yacimiento con otras procedentes de excavaciones situadas en la misma comarca o en las limitrofes. La finalidad fue establecer sincronías que permitieran esbozar, a partir de los materiales y las dataciones, una secuencia regional septentrional en la que el Pic sirviera de modelo de integración. Con ello se satisface una de las demandas más reiteradas de la arqueología especializada y se facilita la interpretación y la relación cronoestratigráfica de la mayor parte de los yacimientos conocidos, cuyas secuencias sólo son parciales (González Prats, 1992).

También se han tratado aspectos económicos, aunque los datos son mucho más reducidos, tanto en el Pic dels Corbs como en los yacimientos comentados. No ha sido posible establecer modelos socioeconómicos más lejos de lo que el registro del Pic permite y lo que se establece hoy día al considerar las sociedades de la edad del bronce.

En resumen, El Pic dels Corbs se presenta como un yacimiento complejo, de ocupación constante en el tiempo, con una estratégica situación geográfica que lo convierte en rótula de cambio respecto a su espacio meridional, el definido por las vegas del Túria y Xúque, sin por ello perder su *continuum* cultural y a la vez, estar imbricado y ser coherente con su territorio septentrional, desde el Mijares al Ebro.

De ahí **Indesinenter: permanencia y cambio**. Tomé el título influida por el poema de Salvador Espriu, musicado por Raimón y creado a partir del adverbio latino que significa “sin cesar”. En efecto, incesantemente, a lo largo de todo el bronce, el poblado fue ocupado, sus gentes experimentaron la continuidad y el cambio propios de cualquier cultura

viva. Nos dejaron su constancia y su actividad en forma de restos materiales. Hoy podemos recuperar su pasado y por eso podemos señalarlo como un lugar en el que la edad del bronce adquirió su propia especificidad.

Vamos a ver, pues, la edad del bronce en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica al sur del Ebro a partir de un poblado concreto, El Pic dels Corbs, su secuencia y su proyección como espacio de cambios culturales.



Foto 1. D. Facundo Roca 50 años después de su descubrimiento del Pic dels Corbs. Visita al yacimiento durante la última campaña de 2000.



## EL YACIMIENTO Y SU ENTORNO



Foto 2. Vista general de la ladera norte. Al fondo el Port de Sagunt y la desembocadura del Palancia.

El pronunciado cantil que mira al mar desde el Pic dels Corbs es un elemento inconfundible del paisaje litoral que se hace muy visible al desplazarse por el llano costero. Está situado muy próximo al centro del golfo de Valencia y desde él es posible ver tanto el Montgó, al sur, como el Bartolo y les Agülles de Santa Àgueda, al norte, así como los llanos litorales en los que desembocan el Mijares, el Palancia y el Túria.

Pertenece al término municipal de Sagunt, en la comarca del Camp de Morvedre. Está ubicado a unos 4 kilómetros al norte del núcleo urbano, a la izquierda de la desembocadura del Palancia. Esta comarca, que también se denomina Baix Palància, incluye la subcomarca costera de la Vall de Segó con todos sus municipios a excepción d'Almenara, que a causa de la división provincial de 1833 quedó unida a Castellón e incluida en la comarca de la Plana Baixa. Por el oeste limita con el Alto Palancia. Por el sur la divisoria comarcal está en los términos de Puçol y el Puig que pertenecen a la comarca de l'Horta Nord. La Sierra de Portaceli, o Calderona, en el extremo septentrional de la comarca del Camp de Túria, la limita por el SW. (Pérez-Puchal, 1968, 7-10).





Figura 1. Ubicación del Pic dels Corbs en la geografía del Camp de Morvedre.

Desde una perspectiva geográfica la comarca se vincula al sector septentrional del País Valenciano, que pertenece al dominio estructural y sedimentario de la Cordillera Ibérica, y más concretamente en el sector valenciano de la rama aragonesa. Su orografía está determinada por dos unidades estructurales, las sierras de Espadà y La Calderona.

Se caracteriza por un paisaje de montañas abruptas de alturas medias que a unos 8 kilómetros de la línea de costa pasa en un breve piedemonte a una reducida cuenca sedimentaria que forma la llanura litoral. Su espacio físico se define por la variedad y el fuerte contraste de elementos del paisaje: montañas que no superan los 700 metros; valles estrechos excavados por el río y su cuenca hidrográfica, barrancos o ramblas; el llano litoral con dos humedales separados por el delta del Palancia y 16 kilómetros de playas formando cordones de arena que cierran las marjales a la influencia marina.

Su litología abarca desde la era secundaria al cuaternario. La primera etapa está representada por materiales del triás mediterráneo caracterizado por bundsandstein detrítico (rodeno) en la base, seguido de un muschelkalk (caliza) dividido en tres litofacies, dos tramos carbonatados de muro a techo separados por un tramo evaporítico-detrítico intermedio y un keuper (yesos) evaporítico culminando la serie triásica. El jurasico es poco representativo y los depósitos de la era terciaria son series incompletas que afloran en el sector occidental de término. Los materiales más modernos del cuaternario tienen su máximo desarrollo en los piedemontes y en los llanos litorales.



Figura 2. Cuencas hidrográficas del Palancia (rojo) y Mijares (verde).  
Fuente: Instituto Cartográfico Valenciano.



Foto 3. Vista general de la ladera oeste. En la línea de costa a la derecha Canet y la desembocadura de Palancia. A la izquierda de la playa de Corinto y Almarda, límite sur de la marjal de Almenara.

El Camp de Morvedre se subdivide en tres subcomarcas: la Baronía de Torres-Torres, la Ribera del Palància y la Vall de Segó. Ésta última se sitúa al noreste de Sagunt, lindando con la comarca de la Plana Baixa, Castelló. Está formada por una zona llana que se estrecha hacia el oeste, se abre al mar por el este y se alimenta de agua dulce por los manantiales de la Font de Quart.

El valle está rodeado de un circo montañoso donde las máximas alturas llegan a los 378 metros por el oeste y por el norte; a los 350 metros por el sur, protegiéndolo del viento frío del norte y de los secos del oeste y suroeste. El cerro del Pic dels Corbs, con una altitud de 239,50 metros, se localiza en el extremo sur de la Vall de Segó, siendo el punto más avanzado de la Muntanya de Romeu.

Si se toma el cerro como centro se puede apreciar que el territorio se compone en un 40/45 por cien de montaña y en un 60/55 por cien de llano litoral. Puede recorrerse en una o dos horas (Fig. 3). En el caso máximo, el desplazamiento alcanza por el este la playa, la desembocadura del Palancia y los humedales situados a ambos lados del cono aluvial; por el oeste llega al tramo del Palancia entre Torres-Torres y Sagunt; por el sur a las estribaciones costeras de la sierra Calderona; y norte a la de Espadà. El espacio recorrido en una hora queda en su mayoría en la

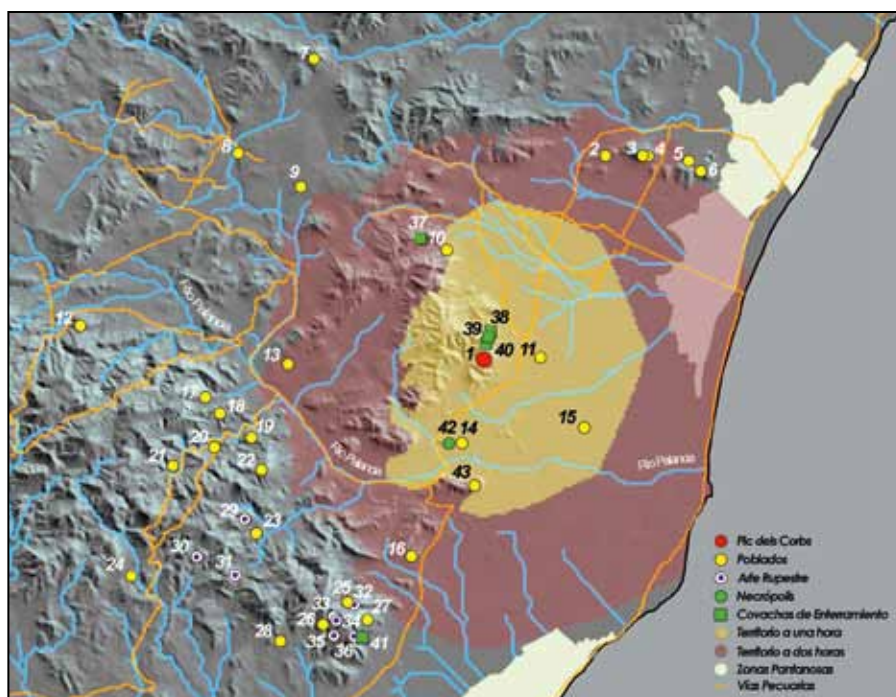


Figura 3. Territorio de uno a dos kilómetros alrededor del Pic dels Corbs. Incluimos la ubicación de los poblados de la edad del bronce.



orilla izquierda del Palancia, articulándose en torno al área meridional del marjal d'Almenara.

En esta amplia zona se suceden distintos ambientes naturales cuyo paisaje y vegetación encaja en tres tipos de depósitos: continentales, marinos y mixtos.

Los marinos corresponden al cordón litoral actual que separa las playas de una antigua albufera que se encuentra enmarcada por los aluviones del río Belcaire al norte, en la comarca de la Plana Baixa, y el cono del Palancia al sur. La génesis de la antigua albufera está ligada a la transgresión flandriense (holoceno) como en el resto de la costa castellanense (Gusi, Lujan, Barrachina, Aguilera, 2010, 62-63). Las aportaciones de gran cantidad de sedimentos provocaron el crecimiento del cordón litoral o restinga hasta crear verdaderos lagos interiores de agua marina. Con el tiempo el agua pasa a dulce como producto de las avenidas de su cuenca vertiente o de aportes subterráneos. Actualmente el marjal es una ciénaga litoral de 1550 hectáreas en avanzado estado de colmatación que incluye tres manantiales o "ullals" de agua dulce de caudal considerable, Els Estanys d'Almenara (Fot. 5).

En sus límites actuales se encuentra una amplia gama de hábitats como los pastizales y estepas salinas mediterráneas, el matorral termomediterráneo y los prados húmedos mediterráneos, donde se concentra una alta biodiversidad de especies animales y vegetales. Estos eriales y pastos son aprovechados por el ganado, mientras que los llanos costeros que rodean los humedales son explotados por la agricultura.



Foto 4. Vista frontal del Pic dels Corbs y la Muntanya de Romeu a la derecha. En primer plano el yacimiento ibérico del Cabeçolet.

Entre el marjal y la orla de relieves montañosos se extiende una amplia zona de glacis de acumulación y abanicos pleistocenos, formada con el concurso de diversos barrancos que contribuyen a su colmatación natural. Sobre ellos se han depositado materiales cuaternarios más o menos arcillosos en los que se desarrolla la mejor zona agrícola.

La zona montañosa que queda en la mitad oeste del cerro está constituida por un conjunto de bloques triásicos que forman parte de las estribaciones de la Sierra de Espadà, surcados por barrancos y arroyadas que descienden con gran pendiente. Queda delimitada al sur por el ápice del cono deltaico del Palancia y al norte por la Muntanya Frontera. Por esta zona transcurre el Camí de Bora Junta y se localiza el manantial de la Font de Quart, de características similares a Els Estanys d'Almenara (Fot. 6).

El territorio descrito se incluye dentro de la amplia provincia corológica catalano-valenciano-provenzal-balear, en el sector valenciano-tarraconense. Corresponde al piso bioclimático termomediterráneo con un ombrotipo seco, bajo la zona de influencia del Espadà que incluye la sierra Calderona. La vegetación potencial que le corresponde es la del carrascal termófilo (*Rubio longifoliae* - *Quercetum rotundifoliae sigmentum*). Actualmente debido a los incendios y la acción antrópica las comunidades correspondientes a la cabeza de serie del carrascal termófilo no se encuentran presentes en la zona de estudio, aunque perduran rodales de carrascas en las montañas adyacentes.

De los estudios antracológicos y palinológicos se deduce que la transformación de los bosques naturales de quercineas y pinos comenzó muy atrás en el tiempo, aumentando la extensión natural de los pinares



Foto 5. Detalle dels ullals d'Almenara (octubre 2011). Al fondo la línia de costa.

en detrimento de los carrascales. Los cambios que se han producido son difíciles de evaluar por la falta de datos históricos. Sólo conocemos una nota de época histórica que nos aporta Pérez-Puchal sobre el convento de Santi Spiritu en la que nos dice "... al tiempo de la fundación de este convento, en 1404, se hallaba todo el terreno cubierto de espesura, con pinos, encinas y otros árboles silvestres" (Pérez-Puchal, 1968, 63).

Los estudios paleobotánicos del Pic dels Corbs se reducen a restos antracológicos y semillas encontradas en excavación, sin que llegara a término el estudio de polen. Esta limitación se compensa por el estudio de la turbera junto al Estany Gran d'Almenara (Parra, 1982; Planchais y Parra, 1984) y los estudios de carbones del cercano yacimiento de Les Raboses en Albalat dels Tarongers. En este yacimiento se han identificado hasta diecinueve taxones diferentes, destacando la presencia de *Quercus ilex*, *Pinus halepensis*, *Olea europaea*, *Arbutus unedo*, *Pistacia lentiscos* y *Quercus sube* (Grau, 2000, 48-39).

En el Pic sólo se han identificado tres taxones: olivo-acebuche (*Olea europaea*), carrasca-coscoja (*Quercus ilex-coccifera*) y *Leguminosae sp.* Los restos recuperados suponen un total de 294 carbones, siendo el taxón predominante el *Quercus ilex-coccifera*, en la fase III. Sin embargo es necesario señalar que es justamente esta fase la que ha aportado la



Foto 6. Vista general de la Vall de Segó con indicación de la ubicación de la Font de Quart y foto de detalle del actual complejo.

mayoría del conjunto de carbones (81,30 por cien), mientras que el 12,92 por cien corresponde a la fase V, en unidades muy superficiales, y el 5,78 por cien a la fase Ib (Haro, 2004: 329).

Los resultados de la turbera de Casablanca-Almenara son los que mejor reflejan la evolución de la vegetación. Estos señalan la existencia de bosques mixtos de coníferas y frondosas desde el 6000 BP, con el dominio de *Quercus* sobre *Pinus* entre 5300±100 BP y 4800±90 BP, con una tasa de polen arbóreo del 80 por cien. Situación que se mantiene durante el 4700-2200 BP. Con el cambio de era se empieza a producir la aceleración de la deforestación y aridez de esta subcomarca, que se asocia a la intensificación de la agricultura a partir de época romana. Estos datos concuerdan con la abundante presencia de *Quercus* en la fase III del Pic dels Corbs, mostrando un paisaje poco transformado en fechas que van del 3200±100 BP al 2870±80 BP, las obtenidas con los carbones de dicha fase.

En resumen el poblado se asienta en el centro de un medio rico y variado, disfrutando tanto de un bosque mixto de coníferas y frondosas, poco degradado que ocuparía también el piedemonte, y de zonas abiertas ricas en pasto alrededor de la albufera donde la agricultura y la ganadería podían desarrollarse sin afectar en exceso el medio. Teniendo además la posibilidad de beneficiarse de distintas especies marinas o marjaleñas como complemento de su dieta.

En cuanto al cerro del Pic dels Corbs esta formado por dos unidades litológicas sucesivas. Las zonas cumbreiras en cantil están conformadas por areniscas dolomíticas finas de color amarillo-beige tostado del muschelkalk. El sustrato de areniscas y el talud de los relieves parecen estar constituidos por margas de carácter detrítico, procedentes de bancos calcáreos intercalados y desmantelados del buntsandstein.

El grueso paquete de dolomías del muschelkalk, que propician el cantil actual, fue dislocado por una de las fracturas costeras de la fase orogénica distensiva que configuran la cuenca mediterránea. La evolución posterior favoreció la deposición de materiales en forma de conos de deyección o simples coluviones sobre arcillas y areniscas del buntsandstein que configuran la base suavemente cóncava del talud la cual pasa posteriormente a ser un glacis de acumulación (Fot. 7). Éste se ve continuado por formaciones marjaleñas separadas del mar por un cordón litoral de carácter arenoso. Así pues, las laderas del Pic dels Corbs son de cantil-talud cóncavo, morfología que responde a su origen tectónico y a una remoción basal impedida en el momento de regularización de la pendiente.

Las vertientes han evolucionado con sucesivas fases de sedimentación y erosión de depósitos de ladera de arenas, limos y arcillas con gruesos en proporciones diversas y potencias variables.

La sedimentación en la ladera ha funcionado a favor, tanto de las arroyadas, como de los movimientos de masa y caída de bloques, a partir de la erosión mecánica del cantil que ocupa su tramo superior. El desmantelamiento de los depósitos se produce en fases con una distribución de las precipitaciones muy estacional. A grandes rasgos, se observan tres fases fundamentales de deposición:

-Aparecen los restos de un depósito muy desmantelado, encostrado en superficie. Se trata de bloques, cantos y gravas subángulosos con una matriz rosada algo rojiza ligeramente rubefacto de origen pleistoceno.

-Posterior a este depósito, se observa la presencia de una nueva formación no cementada ni encostrada, de matriz enrojecida, con cantos y gravas angulosas. Se trata de un sedimento que ha sufrido una muy escasa evolución edáfica.

-Finalmente, aparece una formación con menor cantidad de gruesos alterados y con una matriz marrón empardecida, que permite identificarla como un suelo o como heredero de un suelo holoceno.

En un primer acercamiento al medio, se observa que la actividad humana en el yacimiento se produce con posterioridad a la deposición de la segunda unidad sedimentaria, y supone la total modificación y remoción del depósito, ya que en el proceso de abancalamiento se alcanza el “anima rocosa” de la ladera. El sedimento marrón empardecido, que se corresponde con la última fase sedimentaria, se utiliza como matriz de los muros y como relleno de las terrazas en la última fase de ocupación, además de sellar el yacimiento con una capa de unos 50 centímetros. Con posterioridad al abandono de las estructuras y bancales, éstos han sufrido un intenso proceso de degradación en el que la caída de bloques, los movimientos de masa y las fuertes arroyadas, han tenido un papel preponderante. Estas laderas se aterrizaron para el cultivo de secano a finales del siglo XVIII principios del XIX, pudiéndose ver aún hoy algunos algarrobos y olivos. Estos, en parte, se situaron sobre los todavía visibles vestigios anteriores, pero sin afectarlos gravemente. En la vertiente norte, junto a la Cuesta de la Casa de la Viuda de Sánchis Guarner, aún se puede ver bien conservado un camino de acceso imbricado en los aterramientos.

Es a partir de la expansión del cultivo del naranjo cuando se producen las transformaciones más impactantes. Así, en la ladera este vemos como el piedemonte está totalmente transformado en naranjales hasta la curva de nivel 100 metros, pero incluso más arriba hay remociones de tierras y extracciones que han modificado las laderas. Parte de los aterramientos situados en el suroeste y sur han sido destruidos totalmente por un vaciado de tierras que se realizó a principios de 1970 cuando se construyó la autopista A-7 y posteriormente un nuevo vaciado y ampliación del terreno sirvió para la construcción de un vertedero de



residuos sólidos. Éste dejó un corte vertical de 40 metros de altura que deformaba el aspecto original del promontorio, y que en la actualidad se encuentra colmatado y clausurado.

El yacimiento se puede dividir en dos zonas: la parte alta que engloba los sectores noroeste (NW) y oeste (W), y la parte baja con los sectores sur (S) y este (E). Las áreas excavadas se encuentran en la vertiente noroeste (sector NW) por encima de los 200 metros, orientada hacia la Cuesta de la Casa de la Viuda de Sánchis Guarner y con control visual del área norte: Valls de Segó y La Plana; en la vertiente oeste (sector W) tres zonas abancaladas situadas entre los 195 y 235 metros, en posición casi cumbre, se orientan hacia el Barranc Roig con control visual del área sur, del abanico del Palancia y de la Sierra Calderona. Finalmente, en las vertientes sur (sector S) del promontorio, en torno a los 150 metros de altitud, orientada hacia el llano litoral con control visual del óvalo de Valencia.



Foto 7. Vista del cantil y ladera este del Pic dels Corbs.

## MÉTODO, ESTRUCTURAS Y FASES

“(…) se hace evidente la solidez de la idea según la cual la cultura material es un reflejo *indirecto* de la sociedad humana. (…) la relación entre cultura material y organización humana es, en parte, social (…) pero también depende de una serie de actitudes culturales que no pueden predecirse a partir del medio, ni ser reducidas a él. Las relaciones culturales son causa sólo de sí mismas. (…) La interpretación del significado se ve restringida por la interpretación del contexto”.

Ian Hodder. *Interpretación en arqueología*.

En el año 1985 iniciamos las excavaciones en el Pic dels Corbs, aunque no sería hasta 1989 cuando se comenzaron de forma regular hasta el año 2000. La documentación de que disponíamos de las excavaciones anteriores era muy desigual. Sabíamos que fueron tres campañas. La primera entre 1955-1957 dirigida por Pío Beltrán Vilagrasa, Delegado Local de Excavaciones del Ministerio y Director del Museu Arqueològic de Sagunt, en la que participó la Sociedad Arqueológica de Sagunto y de la que no hay documentación escrita (Llueca, 1996-1997, 19-20). En esos primeros años se realizaron diversos sondeos en la ladera oeste (Tarradell, 1969, 20). La segunda campaña (1974) y tercera (1978) fueron dirigidas por Domingo Fletcher desde el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y coordinadas por Manuel Pérez Ripoll y Rosa Enguix.

En las dos últimas se excavó lo que actualmente se denomina sector oeste (W) y sector noroeste (NW). El primero comprende tres áreas situadas a distintas alturas, en las que se trabajaron tres terrazas: Z1-5, Z6 y Z8 (Fig. 5). La documentación procede de los diarios de excavación que escribiera Facundo Roca, que actuó como encargado de los trabajos, y de la información aportada por su publicación en *La Labor del Servicio de Investigaciones Prehistóricas* (Enguix, 1979).

El segundo, sector NW, es el que seleccionamos para excavar a partir de 1989 (Fig. 4). El sector N se sitúa a continuación del anterior. Ambos se ubican en el extremo septentrional del cerro donde una peña de pendiente muy pronunciada se separa del resto de la cumbre y en cuyo pie se forma un amplio espacio más o menos horizontal.

Durante los trabajos previos de 1985 levantamos un plano topográfico con las curvas de nivel para una mejor orientación del espacio a excavar. Incluimos el punto denominado A-8 de las excavaciones realizadas en los años 1974 y 1978 y las tres terrazas del sector W, en las que se situaban los denominados puntos Z-6 y Z-8 superior, así como los puntos Z-1 a 5, situados a media ladera (Barrachina, 1996-1997, fig. 1).



Foto 8. Estado actual de la terraza Z8. Al fondo el Castell de Sagunt y la poblaci3n.

El sector NW es el que presentaba mejores caracteristicas para continuar los trabajos interrumpidos en 1978 e imbricar la informaci3n recopilada en el estudio de los materiales depositados en el Museu Arqueol3gic de Sagunt. En esta zona a3n se reconoc3a claramente la excavaci3n del punto A-8. Su corte norte y oeste son los que utilizamos al trazar los ejes X e Y que sobre plano cuadriculaban los sectores y situaban espacialmente todos los trabajos realizados hasta el momento.

En sucesivas campa3as el 1rea inicial se fue extendiendo, por lo que la superficie final excavada es de 75 metros cuadrados. La documentaci3n de las unidades estratigr1ficas se realizo en fichas siguiendo el m3todo Harris, para terminar excavando en extensi3n a partir del a3o 1997. En total diferenciamos once niveles que corresponden a cuatro fases prehist3ricas (FIB, FIII, FIV, FV), formadas por la superposici3n de per3odos de construcci3n y uso con otros de amortizaci3n. S3lo el nivel 8, que hemos denominado interfase, se diferencia del resto al no estar asociado a estructuras en la zona de excavaci3n.

En el sector NW se documenta una última fase (FVI) que no hemos tenido en cuenta en este trabajo (Fig. 4). En ella comprobamos la presencia sobre la superficie de varias estructuras de piedra en seco de forma cuadrada. Una había sido excavada de antiguo y no mostraba estratigrafía. En los niveles superficiales de este sector y de los otros se recuperaron algunos fragmentos de cerámica a torno, romana e islámica, así como una fibula de Alésia (Barrachina, Neumaier, 1999) y una hebilla de hierro.

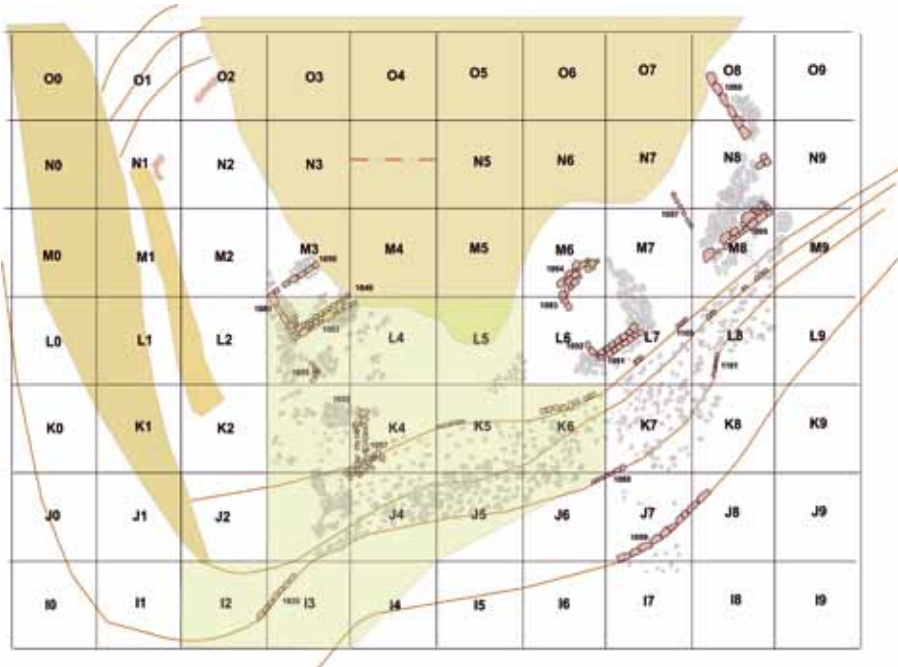


Figura 4. Planta superficial del sector NW antes de iniciar las excavaciones. Se señala el área que posteriormente se excavó en verde.

Entre los años 1990 y 1991 la construcción de un vertedero de residuos sólidos en la ladera sur evidenció una amplia área ocupada que se rastreaba en una franja de más de 100 metros alrededor de la ladera. La afección de los trabajos del vertedero limitó la posibilidad de excavar a una zona concreta, la situada entre un cantil secundario y el camino de servicio del vertedero. Al concluir las dos campañas la superficie excavada era de 200 metros cuadrados que se estructuraban en dos grandes zonas de actuación separadas por una longitud de 50 metros (Fig. 5). Los niveles diferenciados fueron 11, distribuidos principalmente entre los cuadros A/B-4 (FII, FV) y E/F-4/5 (FII, FIII, FIV, FV) que corresponden a cuatro fases prehistóricas, en las que se suceden los estratos de amortización con las fases de construcción. Diferenciándose



del resto la fase III que no conserva estructuras y los estratos han estado sometidos a fuertes arroyada con una deposición en pendiente.

Como resultado del proceso de excavación y del estudio de los diarios de las excavaciones antiguas pudimos diferenciar 25 conjuntos estructurales (en adelante CE), que relacionamos con las cinco fases de ocupación del cerro definidas a partir de la estratigrafía. El objetivo de las siguientes líneas es la descripción de los CE para establecer las continuidades y discontinuidades que se dan en el yacimiento.

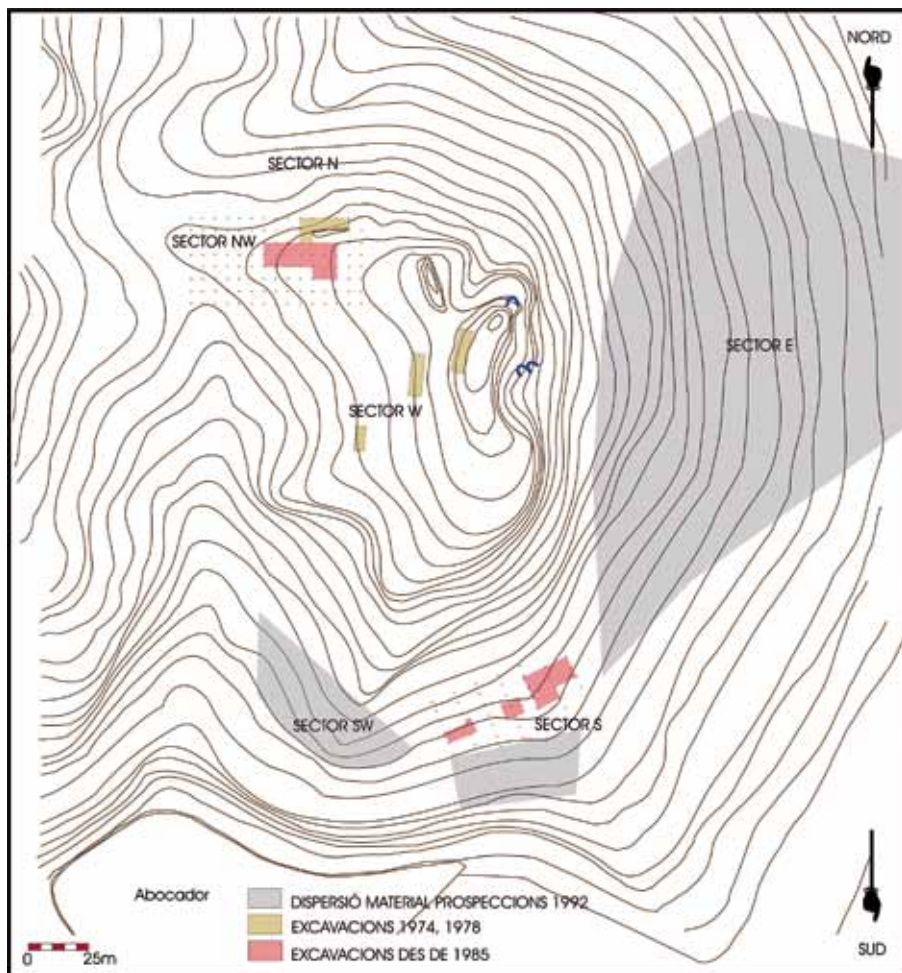


Figura 5. Topografía de la excavación y sectores. Topografía realizada durante los trabajos en el vertedero de residuos sólidos en 1990.

Como primer paso presentaré el modo en que se concreta la ocupación en las laderas del cerro a partir de la ubicación y fábrica de las terrazas. En líneas generales la pendiente de las laderas y los afloramientos rocosos condicionan la organización del espacio, por lo

que se observan diferencias entre los sectores N-NW-W y el sector S, este último con una pendiente más moderada y suave. Ello también influye en el tamaño de las infraestructuras de acondicionamiento, así por ejemplo en el sector W las terrazas Z6 y Z8 tienen unos 85 metros cuadrados habilitados para construir, mientras que el Z2 a Z4 sólo tiene 35 metros cuadrados construidos. El sector NW amplía considerablemente su espacio llegando a alcanzar en la fase II entorno a los 500 metros cuadrados, mientras que el sector S llega a alcanzar 1200 metros cuadrados en el área excavada, aunque ésta, posiblemente, sería mucho mayor. El modelo de ocupación de los sectores N-NW y W del cerro es disperso, con terrazas separadas que se adaptan a la morfología de los afloramientos rocosos manteniéndose a lo largo de toda la secuencia.

El sector S, por su menor pendiente, facilita la creación de terrazas escalonadas y superpuestas. De hecho en la zona excavada, cuya longitud es de 60 metros, las estructuras de la fase II y de la fase V mantienen cotas muy similares, lo que implica una infraestructura de terraza continua para ambas zonas (A,B/4 y E,F/4), que se mantendría a lo largo de la ocupación. En apoyo de esta hipótesis pudimos observar cómo por debajo de la cota de nivel del área de trabajo continuaba la



Foto 9. Vista del sector S y del corte del vertedero poco antes de su sellado definitivo.



Foto 10. Vista general de la ladera oeste (sector W) con la ubicación de las terrazas Z6 (superior) y Z8 (inferior).

ocupación en sentido descendente al menos diez metros más, observando en el corte claras líneas de estratigrafía antrópica. Se evidenciaba que la zona de actuación era el punto más elevado de las construcciones. Por su proximidad al corte del futuro vertedero, de más de 40 metros en vertical, y al peligro de desprendimientos y deslizamiento de tierras, no se pudo trabajar en la zona.

La técnica de construcción de las terrazas parece mantenerse a lo largo de toda la secuencia. Básicamente, se construye una primera pared que se rellena en su interior con tierra y piedras pequeñas que colmatan los espacios dejados por las irregularidades de la roca, mientras que a la cara exterior se le adosan otras líneas de pared hasta obtener la solidez y anchura deseada.

Las paredes son de mampuestos de tamaño pequeño y medio, ligeramente careadas y trabadas con tierra. En algunos casos las esquinas son curvas y de escasa altura, buscando su apoyo en los afloramientos de la roca. Su alzado aumenta cuanto más hacia el centro de la construcción nos desplazamos al adaptarse a la pendiente para crear un espacio lo más amplio posible. Aunque también hay ejemplos en los que al adaptarse a la roca cada línea sale de un punto distinto para ir confluyendo en una única estructura.

Hasta el momento no se ha detectado la existencia de una muralla que cierre el amplio recinto de los sectores N-NW y W, y es de todo punto imposible comprobarlo en el sector S. Aunque sí se observa la presencia de grandes acumulaciones de piedras en la parte más baja de

las laderas, así como alineaciones de piedras dispersas que no parece tener una función defensiva. La terraza más destacada por su altura teórica es la que se corresponde con el conjunto estructural CE01, que consideré el acceso hacia los sectores septentrionales.

## Fase IA

Se corresponde con el primer nivel de ocupación definido en las terrazas Z6 y Z8 del sector W (Fig. 5). La primera se sitúa en la parte más alta del cerro en posición casi cumbre, donde la bancada caliza está profundamente fracturada y presenta una morfología escalonada que se aprovechará para la construcción de la vivienda. La segunda, Z8, unos metros más abajo en la misma ladera.

## EXSTRUCTURAS EXCAVADAS

Dos son los conjuntos estructurales que relacionamos con esta primera ocupación del cerro. El primero, CE10, se situó en el extremo sur de la terraza Z6 al abrigo de las rocas (Fig. 6). Éstas tienen una altura suficiente como para camuflar y proteger del viento norte-noreste las paredes de la vivienda. Según el croquis de los diarios de Facundo Roca de 1974, el trazado de los muros es de líneas rectas que delimitan varios espacios. De la lectura de algunos párrafos de los citados diarios se deduce que la fábrica del zócalo debió de estar realizada a base de mampuestos de pequeño y mediano tamaño trabados con tierra. En el exterior de la estructura, por su lado oeste, hay un espacio de un metro de ancho que funcionaría a modo de corredor o paso, permitiendo desplazarse a los dos puntos de acceso.

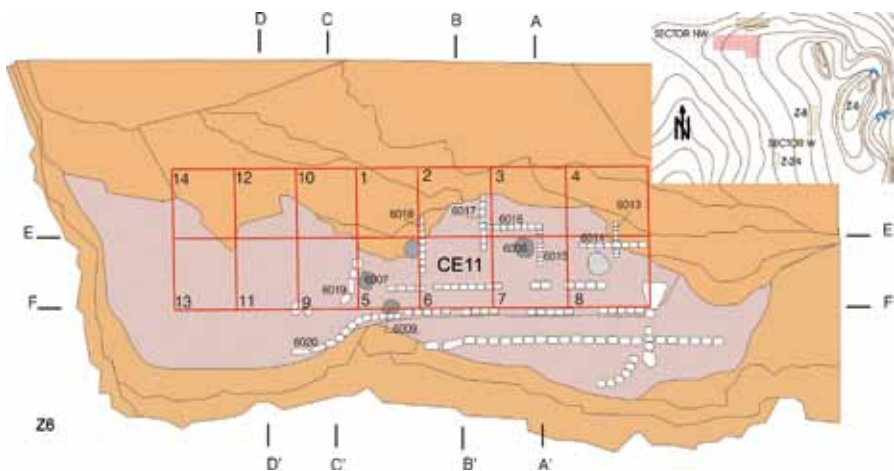


Figura 6. Reconstrucción del croquis del punto Z6 de F. Roca a partir de diversos elementos encontrados en superficie.



El acceso a la terraza Z6 se podía efectuar tanto desde el lado norte donde la piedra desnuda se estructura de modo escalonado y con poco desnivel. En este punto queda un espacio abierto que pudo servir para realizar actividades al exterior de la casa. Según los diarios, se documentaron cuatro hogares, uno en el pasillo exterior y tres en los habitáculos. Dos de ellos en una misma habitación en el extremo norte.

En el punto Z8 se documentan dos niveles de ocupación. El primero construido directamente sobre la roca es el que se relaciona con esta primera fase. La información disponible es más escueta que en la terraza anterior. El croquis de los diarios de F. Roca únicamente señala la existencia de un muro construido sobre la roca, que debió de servir como pared de fondo de la estructura, y dos hogares en el extremo norte de la terraza. A este conjunto lo hemos denominado CE11.

### **MATERIAL ASOCIADO A LAS ESTRUCTURAS**

El más abundante es la cerámica aunque también se documentan otros objetos fabricados en diversos materiales que incluyen el sílex, la piedra, el hueso animal o algunos tipos de restos marinos.

En general el conjunto cerámico es bastante homogéneo, con paredes finas y buena factura de acabado bruñido. Aunque también se documenta un grupo reducido que presenta peor calidad, estando sus superficies sin regularizar. El conjunto de los recipientes que forman el ajuar de las viviendas está constituido por formas de perfil sencillo F1, F2, F6 y F10, y contenedores de perfiles compuestos de las formas F3 y F4 (Fig. 7).

La forma F1 recoge una amplia variedad de perfiles que van desde los muy planos que podrían asimilarse a nuestros platos (tipos t1 y t3); planos o cuencos (t4a, t5a y t5c) y profundos, o boles, de morfología dispar (t8c, t9b y t9d). Los perfiles entrantes de la forma F2 son relativamente numerosos (t4a, t4d y t5), y aunque reproducen los tamaños vistos en la forma anterior se incluye en este grupo un gran contenedor con un cordón liso peribucal. La forma F10 esta representada por dos vasos, uno de perfil muy plano (t1a) y otro de tendencia profunda (t5b). Finalmente se documenta un vaso geminado (forma F6) de pequeño tamaño y borde entrante unido por la panza con un puente simple que lleva una decoración impresa.

La forma F3 está representada por los contenedores (ollas, orzas, cantaros,...). Su estructura es cerrada, con panzas globulares o con hombro, cuellos verticales o ligeramente abiertos, y de tamaños medios o pequeños (t2a, t2b, t3, t4a y t4b). Los de tamaño medio o grande corresponden a los tipos t8c y t9a. Pese a que no hay muchas formas completas el conjunto fragmentado muestra perfiles con bocas cerradas y bordes verticales, ligeramente entrantes o salientes, decorados con

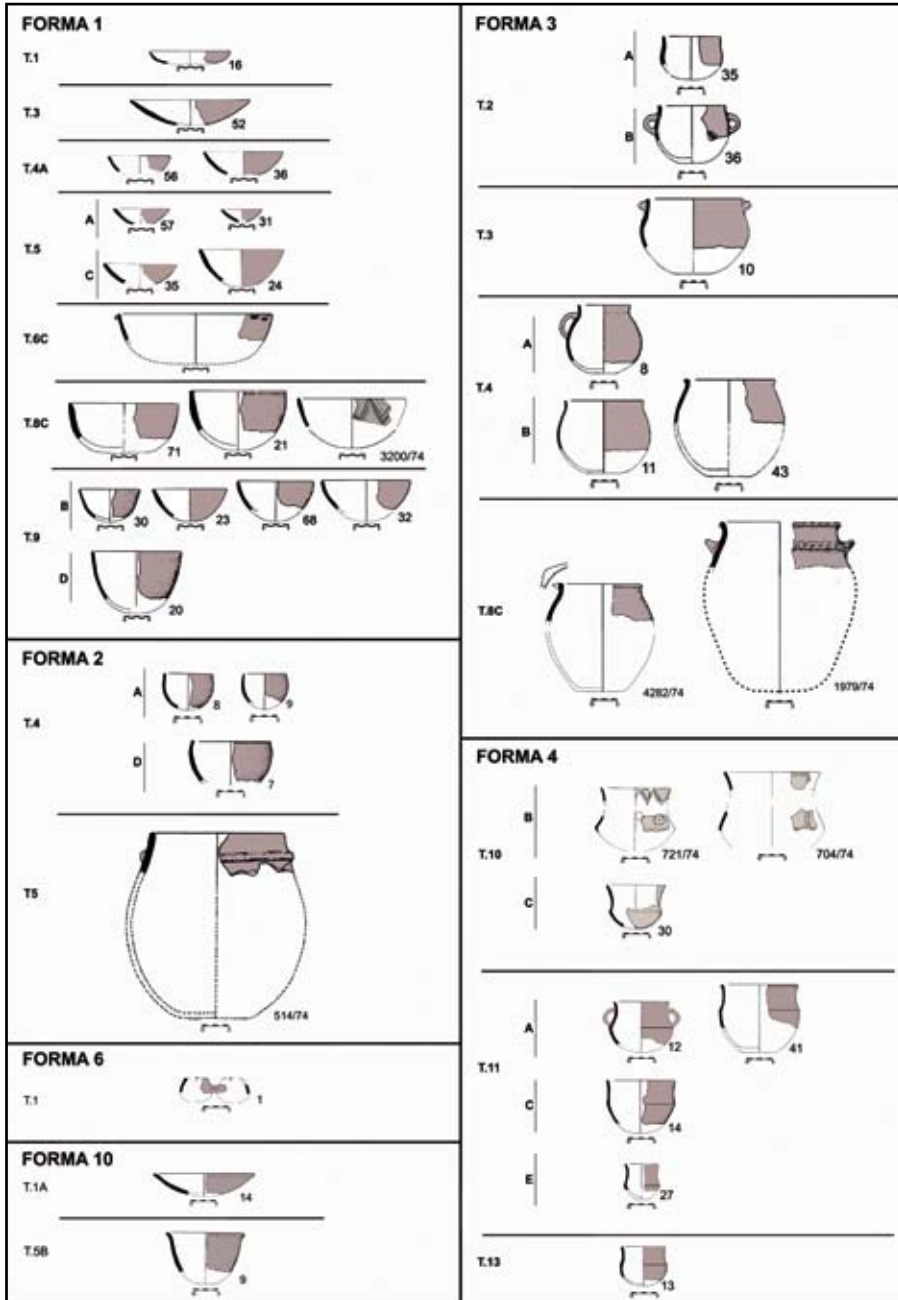


Figura 7. Tabla de formas cerámicas de la fase IA, sector W.

cordones digitados alrededor del cuello o sin ellos y mamelones que salen del labio. Los tipos más grandes suelen presentar los labios digitados.

En cuanto a la forma F4 agrupa vasos de tamaño pequeño o medio, en su mayoría de estructura cerrada y carenas medias (t11a, t11c), o bajas (t11e, t15), o medio-altas (t13). Habitualmente con el diámetro de la boca inferior al diámetro de la carena. Aunque también encontramos algún ejemplar con estructura abierta y carena baja (t10c).

Un porcentaje de los vasos llevan decoraciones realizadas con las técnicas de la incisión, impresión y de aplicaciones plásticas (Fig. 8 y 9). En las dos primeras técnicas, incisiones e impresiones, vemos algunas diferencias en cuanto a su uso en cada una de las terrazas. Así en las UE de base de Z6 se encuentran puntillados gruesos combinados con incisiones en zigzag, bandas horizontales y verticales de puntillados finos en borde o cuerpo, círculos de puntos gruesos o de puntos finos y concéntricos, incisiones en zigzag en varias líneas superpuestas (en un caso rellenas de puntos y con flecos), líneas incisas combinadas con

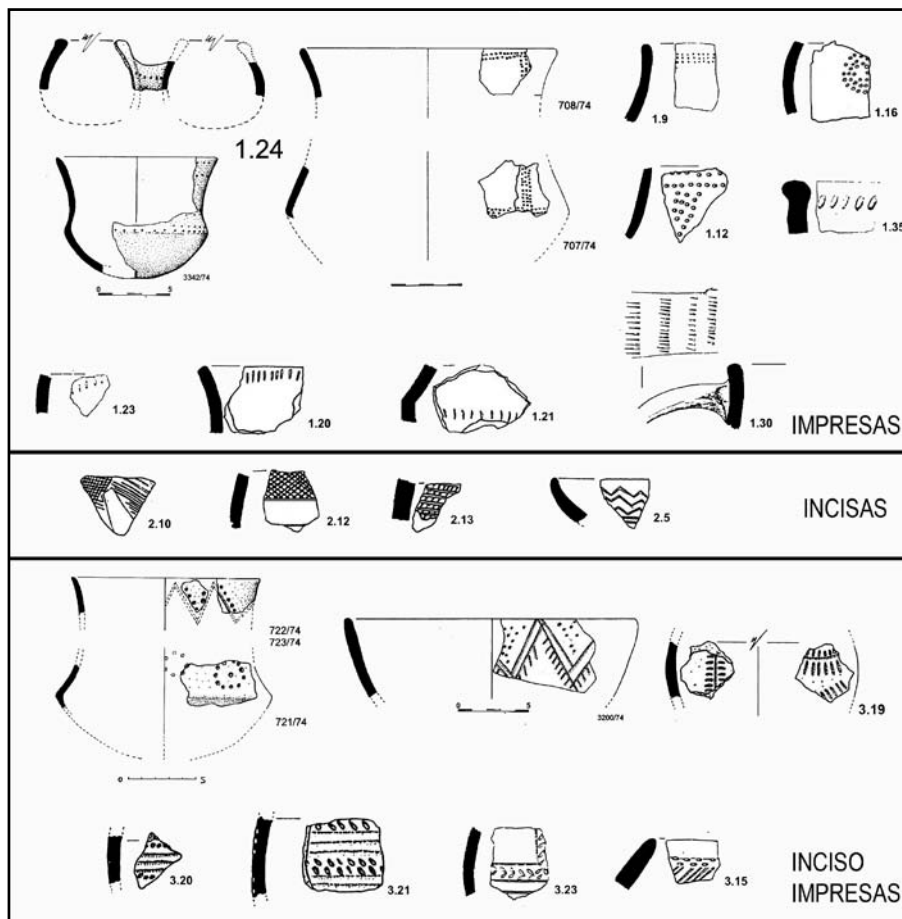


Figura 8. Decoraciones inciso impresas de la fase IA, sector W.

impresiones. Mientras que en el Z8 no hay presencia de puntillados, si no que se documentan las incisiones cortas bajo el labio y las rejillas incisas.

Las decoraciones en los labios en cambio están mejor representadas en ambas terrazas. Corresponden técnicamente a impresiones estampadas por digitación u otro instrumento, además de un numeroso grupo de incisas.

Las aplicaciones plásticas están constituidas básicamente por cordones y pastillas que son aplicadas sobre la superficie del recipiente.

Las pastillas son aplicaciones decorativas de pequeño tamaño no muy numerosas. Las encontramos aisladas, por parejas o en un número mayor. Se sitúan en el cuerpo de las ollas de la forma F3 y en las carenas de la forma F4 (Fig. 9, 8.2) o junto al borde. Aunque generalmente tienden a ser circulares, igualmente las podemos ver alargadas (Fig. 9, 8.11, 8.12). En el mismo grupo incluimos unos pequeños abultamientos que se colocan en la parte alta del asa, una a cada lado. Sólo se han documentado en dos recipientes (Fig. 9, 8.22 y 8.23).

Los cordones son prácticamente inexistentes en las UE de base y sólo la UE 6003 presenta un reducido porcentaje de ellos, siempre asociados a la forma F3, con perfiles que podrían incluirse entre los recipientes del tipo t4. Generalmente se aplican en posición peribucal o entorno al cuello, o al tercio superior del vaso, contorneando en ocasiones los mamelones colocados a esa altura. Suelen estar digitados y en ocasiones incisos. En las UE 6002/6001, que amortizan los estratos de base, se observa un aumento de los cordones. Ahora con composiciones algo más complejas que incluyen guirnaldas, trazados

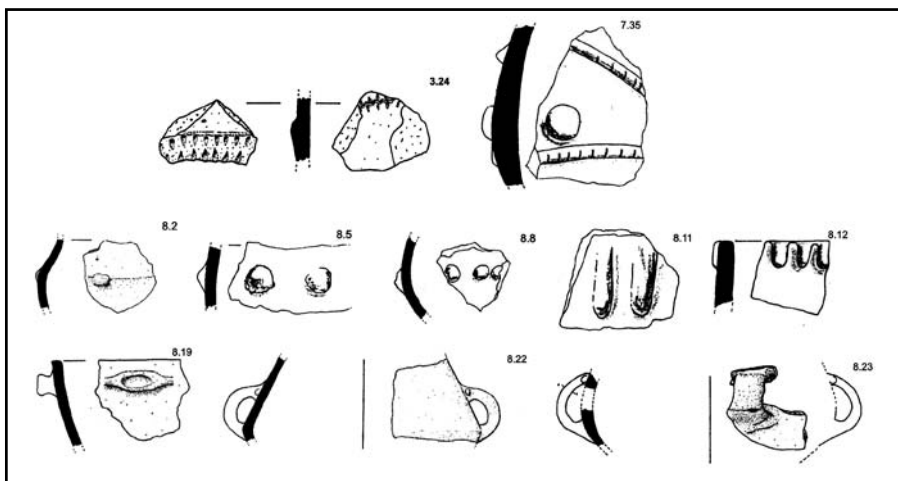


Figura 9. Selección de aplicaciones plásticas de la fase IA.

horizontales de los que salen otros cordones en perpendicular, paralelos, lisos o decorados con incisiones, y en menor medida digitados.

En la terraza Z8 del sector W y en la primera fase se observa la misma dinámica que en el Z6, con cordones lisos, digitados o impresos con un objeto que deja huellas cuadradas, siendo la UE 8015 la que posee el mayor porcentaje relativo de cordones.

También en cerámica esta realizado un pequeño colador que se incluye en la Forma F7 (Fig. 10). Tiene un diámetro reducido y unas paredes gruesas perforadas por pequeños agujeros. Aunque esta característica lo relaciona con las queseras, su forma y tamaño nos recuerda una serie de recipientes de pequeño tamaño y formas globulares hallados en San Bartolomé de Almonte, provincia de Huelva (Ruiz, 1989, 228, fig. 11).

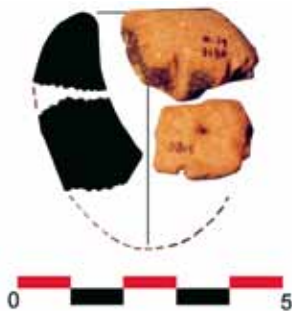


Figura 10. Colador procedente de Z6, fase IA.

Su función esta relacionada con el proceso metalúrgico para la obtención de plata, cuestión muy interesante cuya valoración abordaremos más adelante.

En esta fase se reúne el mayor conjunto de piezas discoidales fabricadas en cerámica (Fig. 11). Tienen forma de disco y fueron obtenidas por el tallado o recortado de un fragmento de galbo en direcciones opuestas alrededor de un punto central (Castro-Curel, 1978, 173), con el borde en bisel o redondeado por pulido. Por lo general tienen dos superficies cóncavas más o menos paralelas pero también pueden ser plana por ambas caras.

Los tamaños oscilan entre 68 por 60 y 9 milímetros de espesor para la de mayor tamaño, y 21 por 18 y 7 milímetros de espesor para la de menor. Todas ellas tienen la misma calidad que los conjuntos de los que proceden, es decir que están bruñidas y sus cocciones son irregulares.

En la bibliografía encontramos numerosas publicaciones que recogen información sobre los “recortes cerámicos” y diversas interpretaciones sobre su uso. Se documentan desde el neolítico hasta época romana e incluso islámica (Soler, 1987). Según Castro-Curel se ha

recuperado piezas discoidales en centros urbanos de la edad del bronce y del hierro en el Mediterráneo oriental, o en regiones más occidentales como Enserune (Castro-Curel, 1978, 173). En el Pic dels Corbs las encontramos en todas las fases del poblado, excepto en la fase III, con escasas variaciones en su morfología y tamaño.

Las hipótesis sobre su función son varias y se relacionan con su uso como tapones para recipientes, fichas o piezas para un juego, un sistema de cómputo, contabilidad o contraseña, un sistema de votación, o pesos para el telar vertical. En los yacimientos de la edad del bronce generalmente se suelen relacionar con tapaderas o fichas según su tamaño (Harrison, Moreno, Logge, 1987).

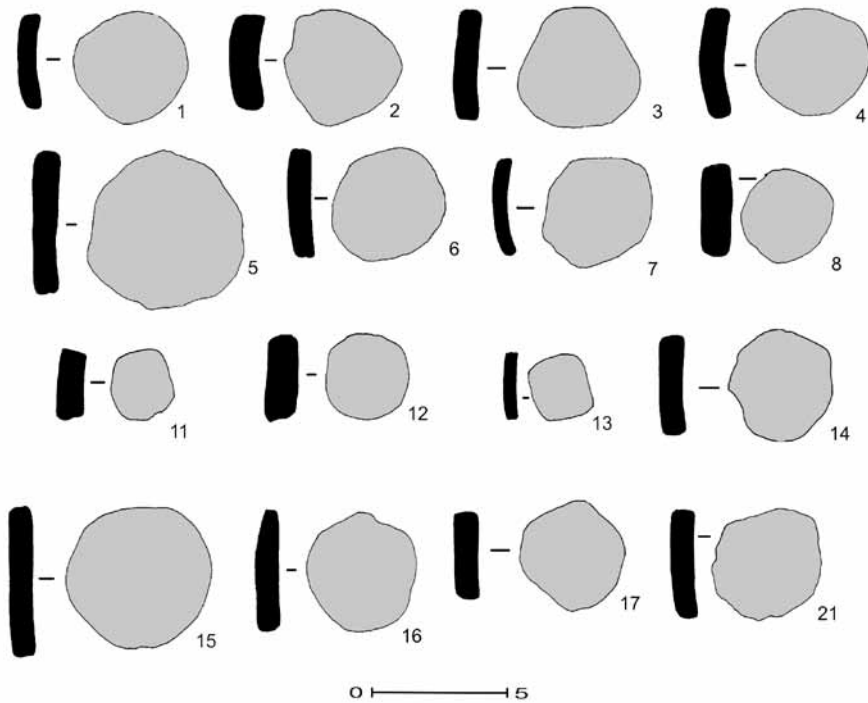


Figura 11. Piezas discoidales procedentes del Z6, fase IA, sector W.

Los útiles en piedra están realizados en su mayoría sobre sílex. Aunque éste se utiliza montado sobre otro soporte que puede ser de madera o hueso. La casi totalidad del conjunto de sílex del sector W está descontextualizado (Fig. 12). Sólo conocemos con seguridad la procedencia de una punta de flecha de pedúnculo y aletas que proviene de la UE 8015. Por ello el análisis de esta industria lítica únicamente se puede hacer si se considera como un todo relacionado con las fases IA y IB.



	<p>LASCAS</p>
	<p>LASCA USADA</p>
	<p>TRUNCADURA SOBRE LASCA</p>
	<p>DIENTE DE HOZ SOBRE LASCA</p>
	<p>TABLETA DE HOZ SOBRE LASCA</p>
	<p>FOLIACEA SOBRE LÁMINA</p>
	<p>LÁMINA RETOCADA</p>
	<p>DENTICULADO SOBRE LÁMINA</p>
	<p>DIENTE DE HOZ SOBRE LÁMINA</p>
	<p>LÁMINA DE BORDE ABATIDO</p>
	<p>PUNTAS DE FLECHA DE PEDÚNCULO Y ALETAS</p>

Figura 12. Silex relacionado con las fases IA y IB del sector W.

Una tercera parte de los 36 elementos que forman el conjunto del sector W son lascas. Junto a ellas destacan dos láminas retocadas, un denticulado sobre lámina, dos láminas de borde abatido y dos dientes de hoz sobre lámina, tres tabletas de hoz sobre lasca y cinco dientes de hoz sobre lasca. Sobresaliendo por su retoque plano bifacial cubriendo un foliáceo sobre lámina (Fig. 12, 21); una punta de flecha de pedúnculo

y aletas agudas (Fig. 12, 34) y una lámina retocada con cresta (Fig. 12, 20) que muestran la continuidad de ciertos tipos y técnicas, ampliamente extendidas en el periodo anterior. A ellos hay que añadir un fragmento distal de hacha con el bisel simétrico (Fig. 13).

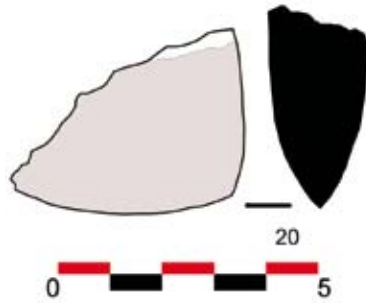


Figura 13. Hacha de piedra pulida.

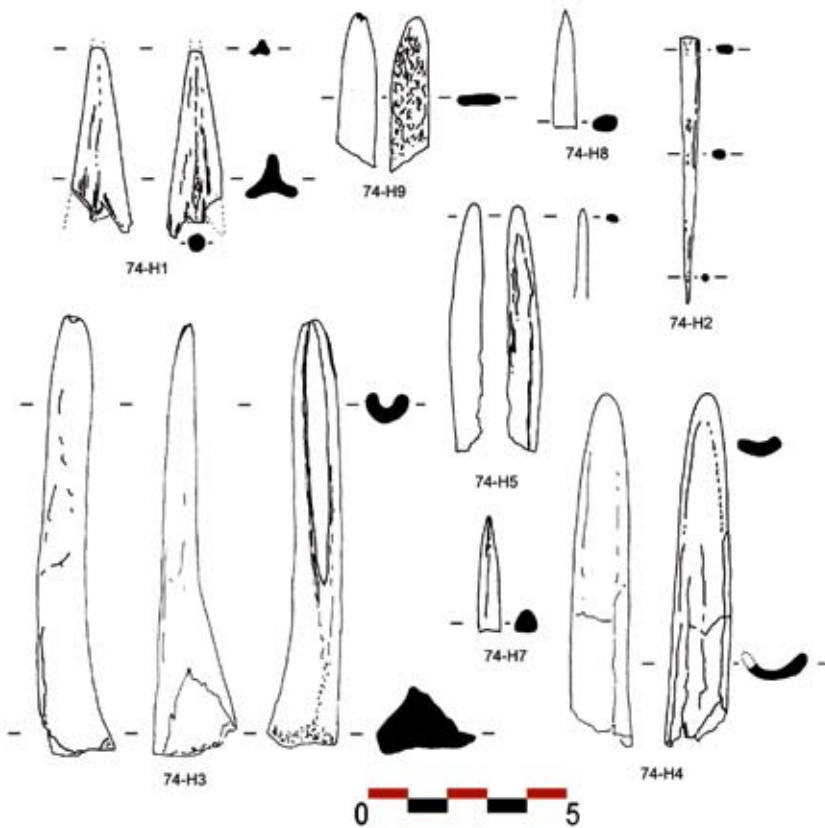


Figura 14. Industria ósea. fase IA, sector W.

La industria ósea de la fase IA es escasa y sólo podemos señalar que predominan los objetos apuntados y romos, en su mayoría de acabados regulares. Destaca una punta de flecha trilobulada sobre asta de ciervo, con tres aletas y pedúnculo (Fig. 14, 74-H1). Una punta de similar características la encontramos en la cueva de enterramiento de la Torre del Mal Paso de Castellnovo, en el Alto Palancia (Jordá, 1958, fig. 15.1).

Objetos metálicos, sean herramientas o adornos, no hemos documentado entre los materiales estudiados, aunque conocemos la existencia de algunos objetos conservados en una colección particular. Dos de ellos no permiten establecer su función, de los otros dos uno es una punta de flecha (Fig.15, 6) y el otro una azuela (Fig.16, 7).

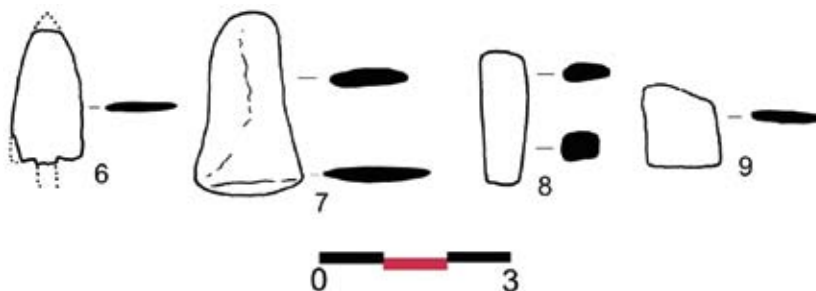


Figura 15. Objetos metálicos pertenecientes a una colección particular.

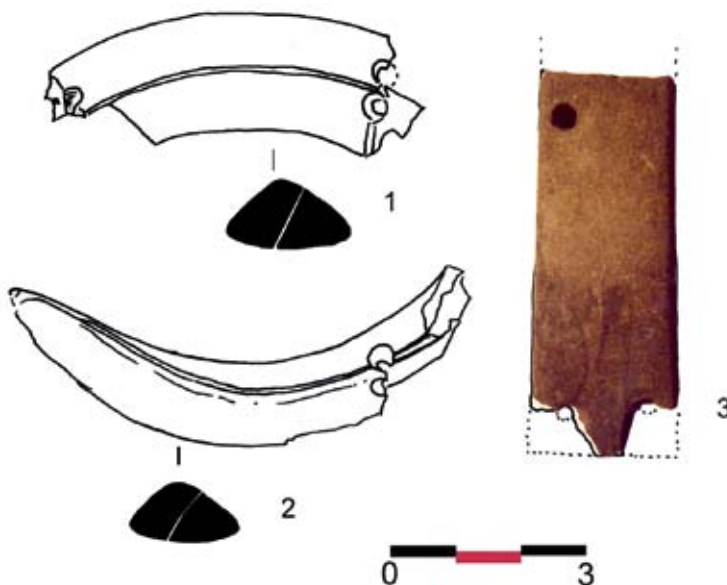


Figura 16. Adornos. 1-2. Incisivos de sus. 3. Brazalete de arquero.

Finalmente a esta fase corresponden tres objetos de adorno. Dos realizados sobre dientes de *sus sp.* (Fig. 16, 1 y 2) con perforaciones bifaciales en el extremo de la raíz. En el País Valenciano aparecen en contextos habitacionales del neolítico I de Bernabeu, y de hábitat y funerarios del neolítico IIB y horizonte campaniforme de transición. También son frecuentes en ajuares funerarios de la cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa, en el sur de Francia aparecen desde el neolítico al bronce antiguo y en Andalucía en la cultura de las cuevas de Granada y Málaga (Pascual, 1998, 135).

El tercero esta realizado sobre rodeno y lo relacionamos con los brazaletes de arquero. Estos objetos han sido considerados durante cierto tiempo en la bibliografía como característicos del bronce valenciano y con una función de muñequera para amortiguar el golpe de la cuerda del arco. En las publicaciones más recientes se los denomina “placas pulidas perforadas” y se les atribuye un carácter multifuncional frente a lo específico de antaño (De Pedro, 1998, 222). Sin embargo su presencia es más notable en la cultura argárica, sobre todo en contextos funerarios en los que se han encontrado asociadas al antebrazo de algunos finados.

La pieza del Pic dels Corbs esta realizada sobre piedra arenisca de color gris que conserva una longitud de 59 milímetros por 23 y 8 de espesor (Fig. 16, 3). Por su morfología entraría dentro del tipo 1 de Sangmeister, brazaletes rectos (Sangmeister, 1964). En nuestro caso no está completa, y mientras que en un extremo podemos apreciar dos perforaciones en el otro extremo, fragmentado, sólo tiene una.

## **Fase IB**

Esta fase se documenta en los sectores W y N-NW (Fig. 5). En el primer sector se relaciona con el segundo nivel de ocupación de la terraza Z8, para la que encontramos una información más amplia en los diarios antiguos de excavación. El sector N-NW se ubica en una cota de nivel más baja y desplazada hacia el norte, aprovechando un espacio plano antes de ascender a la cumbre. Corresponde el primer nivel de ocupación de esta zona en la que se acondicionara una nueva terraza y acceso.

## **ESTRUCTURAS EXCAVADAS**

En el sector N-NW se construye una nueva terraza y se acondiciona un acceso a dicho espacio aprovechando un estrecho afloramiento de roca que comunica este extremo del cerro con el resto de la sierra a través de un collado, siendo este el paso natural hacia la cumbre del Pic dels Corbs (Fot. 11). En su trazado aprovechan los afloramientos más adelantados de la roca para asentar sus cimientos entre los que se



Foto 11. Vista general de la ladera norte con la ubicación de los sectores NW-N (en primer plano) y W al fondo.



Foto 12. Frontal de la estructura CE01.

incluyen algunos bloques de gran tamaño (Fot. 12). Como se observa en la planta dibujada de la zona el diseño sigue las curvas de nivel por lo que suponemos acondicionaría un amplio espació, parcialmente excavado hasta el momento.

La fábrica de la terraza es de mampostería levantada en talud. La realización consistiría en adosar en paralelo varios muros de mampuestos con diferentes alturas. Es la misma técnica que intuimos para las terrazas superiores y posiblemente la más efectiva en pendiente.

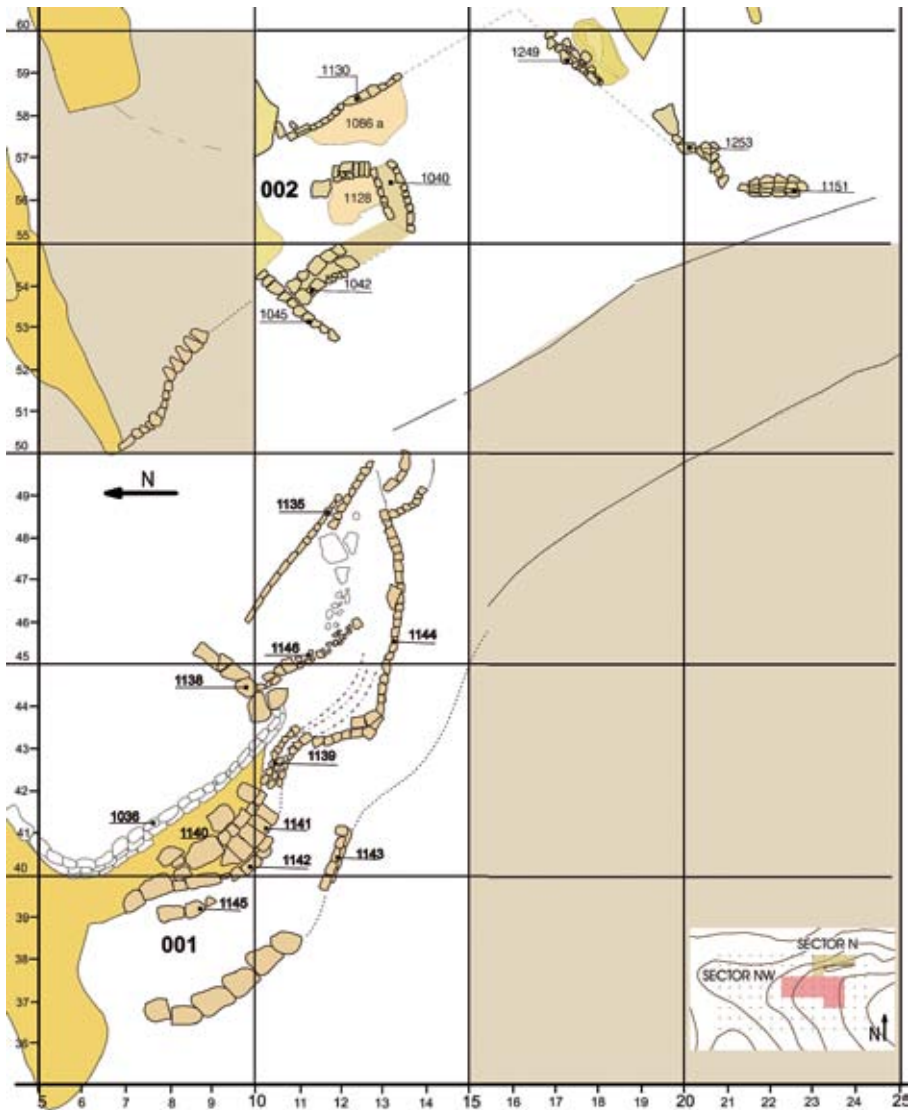


Figura 17. Planta de las estructuras CE01 y CE02 excavadas en el sector NW.



Sobre la terraza-acceso CE01 se delimitó una estructura más o menos rectangular que denominamos CE02 la cual había sido excavada en parte durante las campañas del 1974-1978 (Fig. 17). De ella se puede decir que sigue la organización de espacios vista para la fase IA: muros de forma recta y compartimentos internos de pequeño tamaño. La longitud probable esta marcada por el muro de fondo (UE 1130) que presenta cuatro metros de trazado, aunque no descartamos su continuidad en dirección hacia el sector N y hacia el S. Sólo se pudo delimitar un pequeño espacio de 4 por 3 metros aproximadamente, con un vano de acceso al sur y la roca como pared de fondo norte, además de dos pisos fragmentados (UE 1086a y 1128). Los muros situados al oeste (UE 1042 y 1045) se excavaron en las campañas de 1974 y 1978. No se reexcavó en su exterior.

La fábrica de los muros es de mampostería de piedras pequeñas y medianas con una cara, si son revestimientos o terrazas, o dos si son muros medianeros o exteriores. Ambas caras se realizan por acoplamiento de piedras, no por relleno. Estos muros vienen a tener entorno a los 40 centímetros de ancho. Mientras que los de una cara tienen un espesor variable dependiendo de su distancia a la roca y de las piedras utilizadas para su construcción.

Durante la excavación pudimos observar que el muro 1130 se adosa y asienta sobre la roca, pero en los muros situados al oeste (UE 1040, 1042, 1045) no llegamos a tocar la roca. En el interior de este pequeño



Foto 13. Conjunto estructural CE02. Al fondo muro 1030 y sobre el muro 1011 de la fase siguiente.

espacio se documentaron una gran cantidad de derrumbes que junto a la compleja fábrica de estos muros nos llevaron a pensar en la existencia de un nivel anterior (Fase IA) no contrastado en el área exterior (Fot. 13).

En el Sector W no se documentan estructuras superpuestas a las anteriores en la terraza Z6, mientras que en la terraza Z8 es ahora más generosa la información gráfica. Los diarios señalan la presencia de hogares y fondos de cabaña. Posiblemente sólo se producen algunas remodelaciones de los espacios ocupados en la fase anterior (Fig. 18). Siguiendo la información disponible se han diferenciado dos conjuntos estructurales:

CE12, definida como fondo de cabaña por sus excavadores a partir de la existencia de un piso, un hogar y la amortización de techos y paredes que ocupa los cuadros 1 a 6.

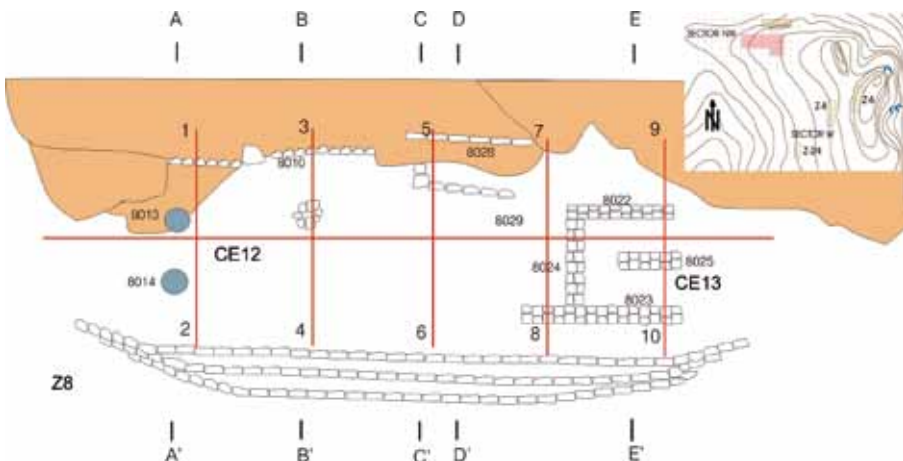


Figura 18. Reconstrucción del croquis del punto Z8 de R. Enguix y F. Roca a partir de diversos elementos encontrados en superficie.

CE13, estructura cuadrangular excavada en la campaña de 1978, de la que sí poseemos un croquis bastante bueno. Su trazado es regular, con esquinas en ángulo y un muro exterior que se pierde al adentrarse en los cuadros 7/8 (Enguix, 1979). En ellos los diarios de Roca señalan otro fondo de cabaña que debió de formar parte de la misma estructura. En el interior de CE13, cuadros 9/10, un muro más corto separa dos habitaciones de tamaño reducido, dejando un vano enlosado que posibilitaría el acceso a la habitación más interior, la cual tendría unas dimensiones de 1 metro por 1,20.

### **MATERIALES ASOCIADOS A LAS ESTRUCTURAS**

En esta segunda fase se ven pocas variaciones respecto a la fase anterior (Fig. 19). En líneas generales se mantienen los perfiles sencillos

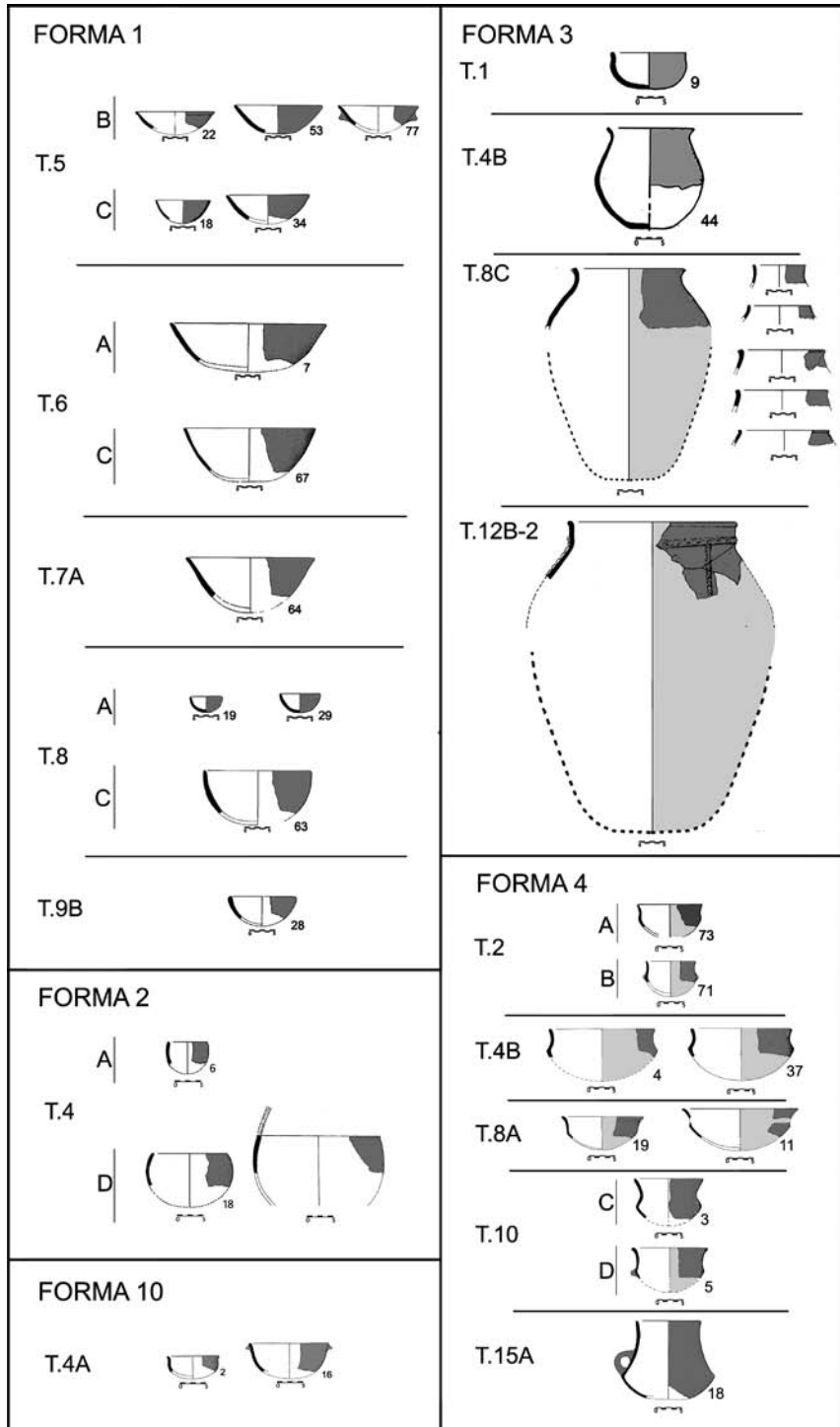


Figura 19. Tabla de formas asociadas a la fase IB.

de la forma F1, que ahora no llegan a presentar un aplanamiento tan acusado por lo que en su mayoría son cuencos (t5c y t5b), y continúan los boles de forma profunda y tamaño pequeño o medio (t8a, t8c, t9b). La forma F2 se mantiene constante (t4a y t4d) y son más numerosos los vasos que presentan el borde vuelto y se acompañan en ocasiones de mamelones (forma F10, t4a). Los vasos utilizados como contenedores de tamaño medio o pequeño, forma F3, siguen presentando estructuras cerradas y bordes verticales, con ligeras variaciones en su orientación hacia adentro o hacia fuera (t4b y t8c) y con determinados ejemplos de gran tamaño. Algunos tienen cuello muy estrecho y largo, otros cortos, e incluso se documentan varios de perfil entrante. Si bien también se registran bordes muy exvasados que podrían asociarse al tipo t9b o t9c. Aparecen ahora pequeños recipientes muy abiertos (t1), algunos de ellos con pastillas decorativas.

Aumenta el número de fragmentos de carenas de la forma F4 observándose ahora mayor variedad en sus perfiles. Así pues se documentan carenas que van desde las que presentan posiciones bajas con diámetros de la boca menores que los de las carenas (t15), a medias o altas con diámetros de la boca iguales a los de las carenas (t10 y t11), algunas de pequeño tamaño (t2a y t2b). Incluso hay tres recipientes carenados con diámetro de la boca superior al de la carena y el borde poco desarrollado y vuelto al exterior con una estructura claramente abierta, (t4b2 y t8a).

Respecto a las decoraciones hay que señalar que son una continuidad de la fase anterior, tanto en las técnicas como en los motivos (Fig. 20). Así pues de nuevo vemos puntillados en serie corrida situados en la línea de la carena o en varias líneas y estampados bajo el labio e incisiones cortas bajo el borde en serie corrida con una o dos bandas de trazos verticales, oblicuos, o en zigzag. Volvemos a documentar los motivos incisos configurando rejillas de trazos verticales y horizontales (Fig. 20, 2.11). Destacamos un vaso carenado de la forma F4 con una decoración incisa en la que se combinan líneas triples de zigzag en el cuerpo superior, dos bandas de trazos cortos incisos sobre y bajo línea de la carena y guirnaldas con flecos en el cuerpo inferior. Motivo que ya habíamos visto en la fase anterior sobre un cuenco.

Respecto a las aplicaciones plásticas la casi totalidad de los cordones proceden de las UE's 8014 y 8016, con composiciones algo más complejas que las vistas en la fase anterior, destacando la variedad de las impresiones sobre el cordón: triangulares, romboidales o cuadrangulares, además de incisiones finas, gruesas y profundas, manteniéndose igual la presencia de cordones lisos.

A esta fase asociamos el conjunto de los fondos antiguos, salvo algunas excepciones. Dentro de ellos se ha diferenciado por un lado

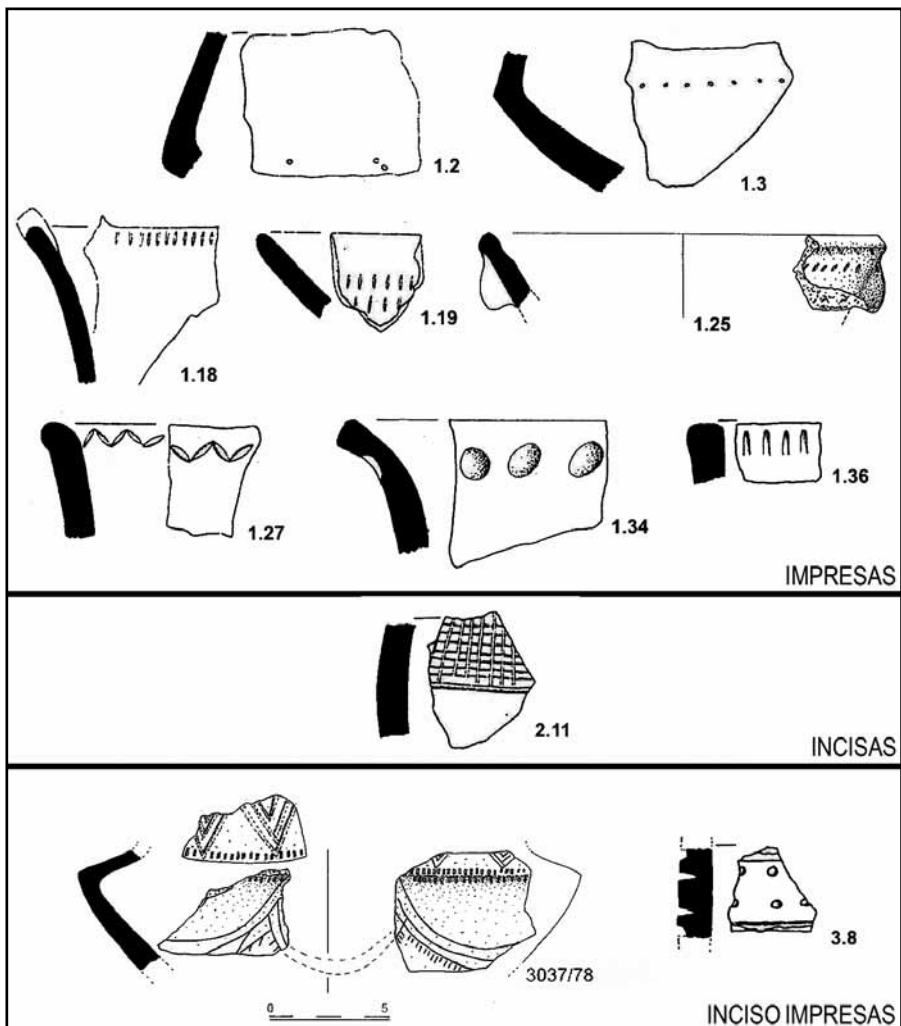


Figura 20. Decoraciones inciso impresas de la fase IB, sector W y NW.

los que carecen de referencias estratigráficas y los que publico Tarradell en 1969. Estos últimos son los que se relacionan con los sondeos de los sectores N y W realizados entre 1956 y 1957, anterior a los trabajos realizados por el SIP en 1974 y 1978.

En total son 624 fragmentos donde aparecen representadas formas como las ollitas globulares o los cuencos, similares a los que hemos visto líneas atrás, además de las carenas y los recipientes de almacenaje de tamaño grande o medio.

Centrándonos en la forma F4, se puede comprobar que están representados todos los tipos vistos en las fases IA y IB. Así junto a formas con diámetro de la boca inferior a la carena y estas medias o





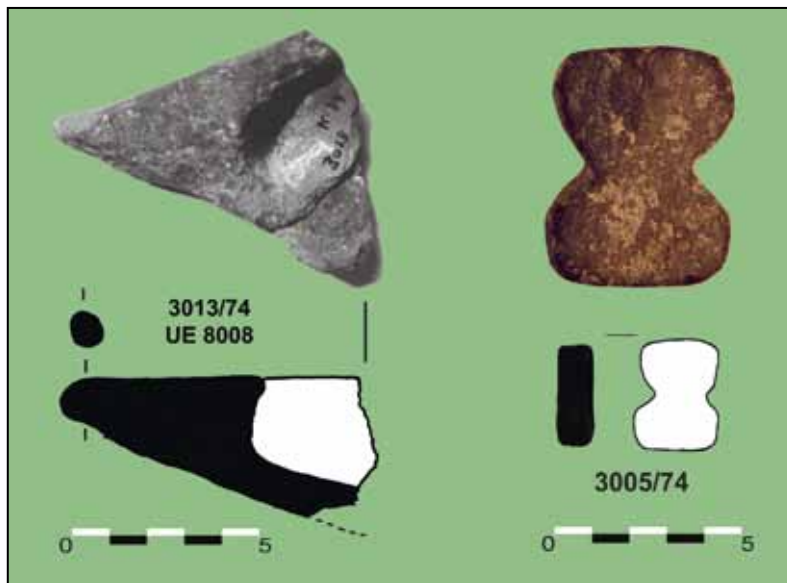


Figura 23. Cuchara y recorte cerámico.

altas, (Fig. 21, [t11](#), [t12](#), [t14](#), [t15](#) y [t17](#)), vemos otro grupo que muestra toda una gradación, que pasa por los tipos [t9](#) y [t10](#) hasta llegar a los perfiles más abiertos [t3](#). Estos perfiles más abiertos los encontramos a partir de la fase IB de los sectores NW y W junto a formas cerradas.

Más difícil de contextualizar son los dos grandes recipientes con cordones de la forma F3 (Fig. 22, [t11](#) y [t12](#)), ya que sus bordes no los encontramos entre el material con estratigrafía del sector W. Con todo ya señalamos líneas atrás que en el nivel 2 de Z8 aumenta la presencia de cordones y que sus composiciones son más complejas, lo que nos vale como referente para establecer su adscripción cronológica dentro de la fase IB.

Cuestión aparte son los recipientes de la forma F3, [t4c](#), [t8a](#), [t8c](#), [t9b](#), [t9c](#), [t10a3](#), [t11a](#) y [t12b2](#), de la forma F2, [t5](#); el gran vaso carenado y decorado con incisiones en zigzag y círculos de la forma F4, [t17](#), el fragmento de urna acanalada, y el fragmento con triángulos incisos rellenos de puntillados, todos publicados por Tarradell (Tarradell, 1969, figs. 5, 7:9, 15:54). Según las indicaciones de Facundo Roca procederían en parte de los actuales cuadros J, K, L/ 0-1, al norte de nuestras excavaciones (sector N), y de una serie de sondeos en la ladera oeste (sector W). La mayoría son ollas y contenedores de tamaño medio y grande con bordes abiertos relacionados teóricamente con la fecha de C-14 de  $1580 \pm 100$  BP (Tarradell, 1965a). No podemos afirmar si todos estos vasos proceden de uno o varios niveles, y sus características pueden relacionarlos tanto con una como con otra fase.

Otros objetos realizados en cerámica son ocho piezas discoidales procedentes de Z8, ya comentadas en la fase anterior. Entre ellas destaca una por su forma rectangular y las dos muescas simétricas en los lados más largos. Sus bordes están pulidos y rebajados hasta hacerlos suaves y regulares (Fig. 23). Su funcionalidad es difícil de establecer dada su morfología a no ser que valoráramos la posibilidad de relacionarla con los ídolos eneolíticos antropomorfos. Siguiendo esta línea creemos que es interesante señalar que en Cabezo Redondo se ha documentado otro recorte cerámico con escotaduras muy similar al nuestro que es interpretado como ídolo o amuleto (Soler, 1987, 135, lám. 100, 11).

El otro objeto a destacar es una cuchara de la que se conserva la parte posterior de la cazoleta y el mango (Fig. 23), muy corto y terminado en una punta redondeada. En general este tipo de recipiente es uno de los más raros de la prehistoria, ya que, pese a su larga y continuada existencia desde el neolítico al bronce, es escaso el número de piezas conocidas. Suelen estar realizadas en hueso aunque también son comunes en cerámica. Su distribución territorial está limitada a la zona costera mediterránea, con dos casos en el centro de la Península. Granada es la provincia con mayor número de hallazgos y la mayor producción de ellos es durante el neolítico. Su uso empezó paralelo al inicio de la agricultura, por lo que cabe pensar que tuviesen alguna aplicación concreta en el proceso de transformación de cereales, o quizá no tuviesen una aplicación concreta y se utilizasen en diversos menesteres domésticos como nuestros cucharones y cazos actuales (Serrano, 1986, 70-75).

Objetos realizados en otros materiales son escasos, bien porque ya han sido señalados en relación al sector W al comentar la fase primera, bien porque el espacio excavado por nosotros en el sector NW aportó exiguos elementos. Aquí destaca la presencia de un fragmento de lasca de tercer orden y talla unidireccional y una punta de flecha de pedúnculo y aletas rectas con retoque plano bifacial profundo cubriente total (Fig. 24, 41). Objetos contextualizados del sector W en esta fase son dos

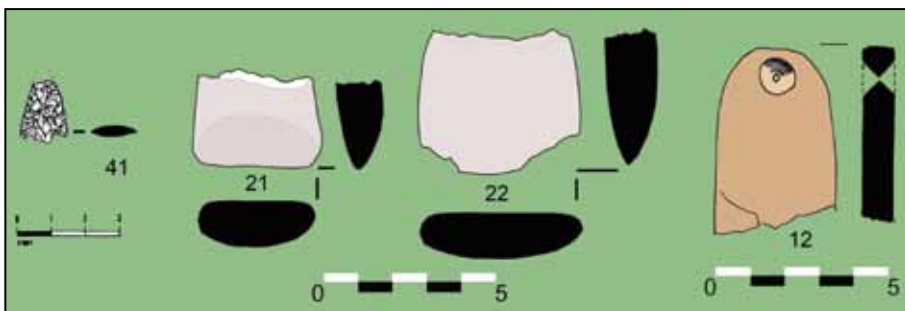


Figura 24. Punta de flecha, azuelas y colgante de rodено.

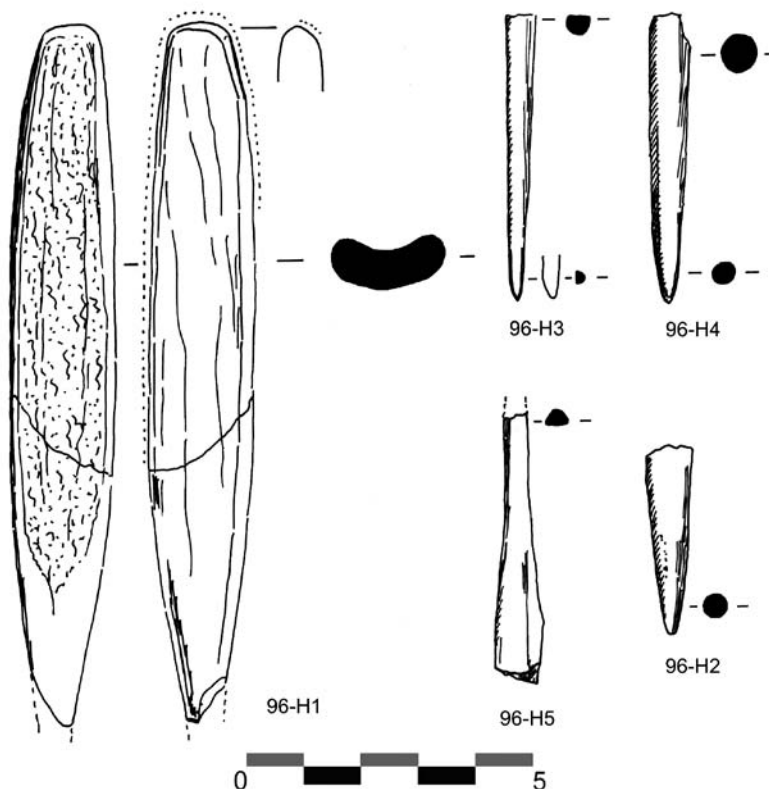


Figura 25. Útiles sobre hueso de la fase IB, sector NW.

fragmentos distales de azuela con el bisel asimétrico (Fig. 24). A ellos hay que añadir un colgante de forma recta y extremos redondeados realizado sobre rodano, que lleva en el extremo conservado un agujero para su suspensión (Fig. 24).

En cuanto a la industria ósea poco más podemos señalar de lo dicho en la fase anterior. Predominan los objetos apuntados y romos en su mayoría de acabados regulares. Destaca una espátula sobre hueso de gran mamífero (Fig. 25, 96-H1).

## Fase II

Esta fase se ha documentado sólo en la ladera sur. La presencia de materiales se detectó al iniciarse los trabajos para la construcción de un vertedero de residuos sólidos. Con anterioridad esta misma ladera había sido excavada para obtener tierras durante la construcción de la autopista A-7. En la actualidad el vertedero está sellado.



Foto 14. Vista general de la ladera sur (sector S).

El sistema constructivo de las primeras estructuras sigue las mismas pautas observadas en la ladera oeste, es decir, se busca el apoyo en la roca, generalmente como pared de fondo, o lateral, o ambas, y se asientan sobre la roca que o bien se regulariza majándola, o bien la nivelan rellenando los desniveles.

### **ESTRUCTURAS EXCAVADAS**

Las áreas excavadas nos ofrecieron en total seis conjuntos estructurales en dos niveles diferenciados que se corresponden con la numeración de CE16 a CE21. Cada una de ellas con peculiaridades propias determinadas por su ubicación, bien hacia el suroeste junto al cantil, bien hacia el sureste junto al glacis. Los dos niveles se definen a partir del incendio y amortización de la estructura CE16, en un intervalo temporal que no parece ser grande.

Desgraciadamente las estructuras no están completas ya que fueron destruidas al construir un camino, por lo que la información es parcial y corresponde al tercio interior de la estructura. Al primer nivel pertenecen las estructuras CE16 y CE17 (Fig. 26) al oeste y CE18 al este (Fig. 27).

La CE16 sólo conserva el muro de fondo, con un trazado ligeramente curvo adaptado a las arcillas versicolores y a la roca. Se aprovecha una zona más o menos plana que posiblemente se acondiciona majándola, ya que la roca aquí se fracciona con facilidad. Este muro de fondo conserva poco alzado (20/30 centímetros) y su espesor es escaso (20 centímetros), mientras que su longitud es 4,50 metros.

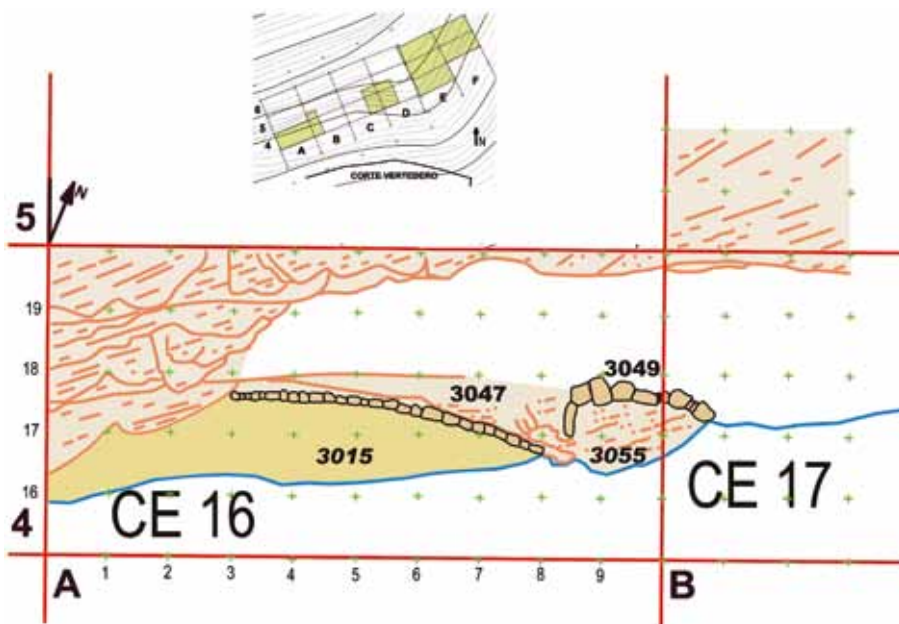


Figura 26. Planta de las estructuras del primer nivel de la Fase II del Sector S. Cuadros A-B/4.



Foto 15. Muro 3047 de la CE16.



La mampostería es de piedras pequeñas trabadas con tierra, careadas y regularizadas para encajar entre sí. Su función de muro de fondo, que reviste y cubre las irregularidades de la roca, justificaría su escaso espesor. El piso se sitúa directamente sobre la roca con una preparación de calizas y rodano machacado, y sobre ellas una capa de tierra batida (Fot. 15, Fig. 26).

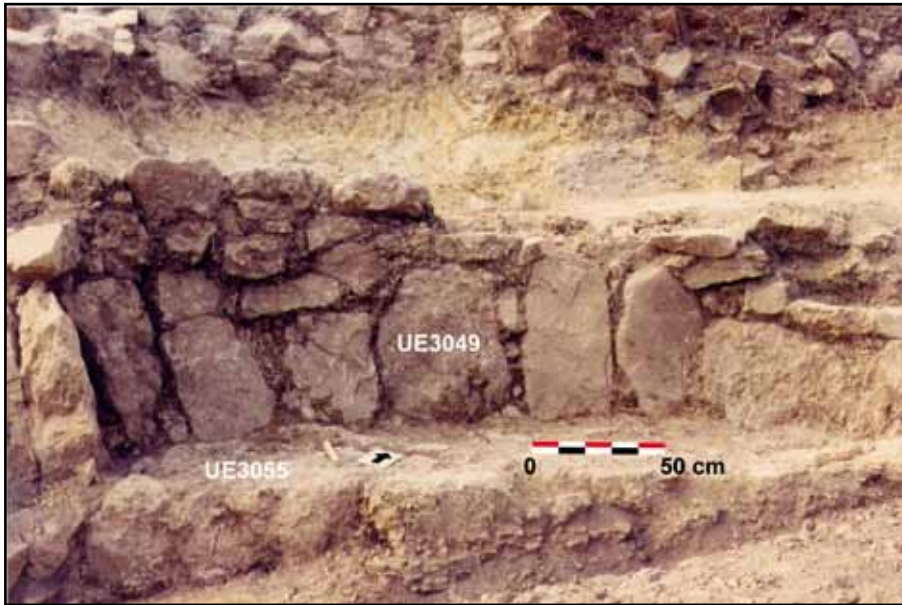


Foto 16. Muro 3049 de la CE17.

De la distribución del espacio interno no tenemos datos a excepción de un rebaje en forma de cubeta en uno de los extremos del muro, en el que encontramos un contenedor de la forma F3, t11b completo y roto en su sitio. El final de esta estructura debió de producirse por un incendio, ya que sobre el piso se encontró una capa de cenizas y carbones de cierto espesor. De ella se obtuvo una fecha de C-14 procedente de carbón:  $3380 \pm 70$  BP (Beta-099442).

La estructura CE17 está relacionada con la anterior pues su distancia es mínima. Sólo permanece la pared del fondo asentada directamente sobre la roca que conserva 1,20 metros de altura y una longitud de 2,50 metros. Su trazado también es ligeramente curvo aunque en apariencia de menores dimensiones (Fot. 16, Fig. 26). Se diferencia de la anterior por el tipo de mampostería que recubre la roca, en este caso son lajas planas de rodano y piedras de medio y gran tamaño careadas en el exterior, colocadas por encima de las lajas.



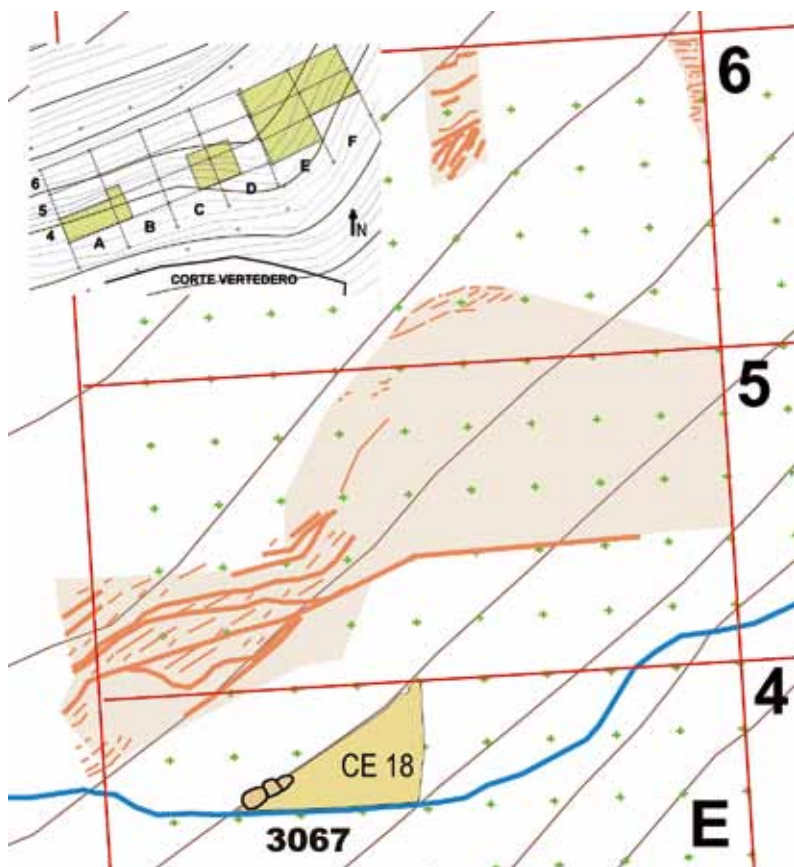


Figura 27. Planta de las estructuras del primer nivel de la fase II del sector S. Cuadros E-F/4-5.

En CE18 (Fig. 27) la primera ocupación se realiza directamente sobre la roca, recortándola y regularizándola en horizontal. Sobre ella se elabora un piso realizado con rodeno y caliza amarilla machacada cubierta por tierra apisonada. La roca se inclina en dirección sureste, por lo que en otros puntos se nivela aportando tierra y piedras. Muros asociados a este piso sólo se conoce uno pero de él sólo quedan tres piedras colocadas en dos hiladas (UE 3067).

Tras el incendio documentado en CE16 se produce una nueva construcción de la que se dispone de poca información. Las estructuras relacionadas con este segundo nivel son la CE19 al suroeste y CE20-CE21 al sureste.

La estructura CE19 (Fig. 28) se levanta en parte sobre las estructuras anteriores (CE16 y CE17), amortizadas y selladas, y en parte sobre las tierras limosas que aparecen en proximidad a la roca base. De ella sólo se ha localizado un muro transversal muy arrasado, UE 3048, con

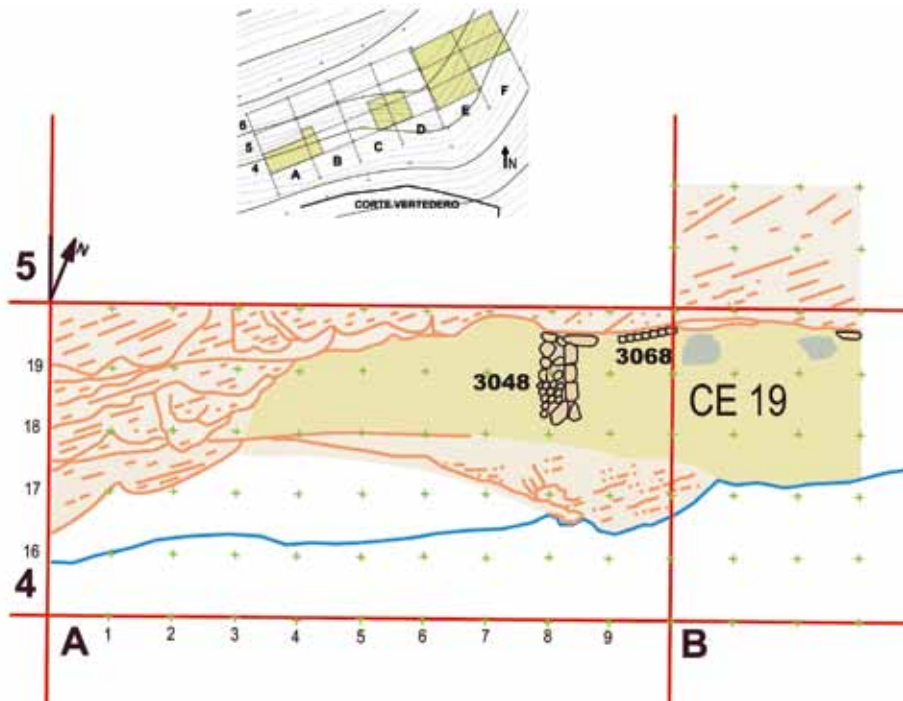


Figura 28. Planta de las estructuras del segundo nivel de la fase II del sector S. Cuadros A-B/4.

dirección norte-sur, que hace esquina con el UE 3068, muro de fondo que recubre las irregularidades de la roca. No he localizado la presencia de ningún piso.

La CE20 (Fig. 29) corresponde a una línea de terraza con paramento de grandes bloques de piedra sin apenas carear. Corre en dirección este-oeste transversal a la curva de nivel de la roca. Su longitud es 3,50 metros, la altura conservada 40 centímetros y su anchura oscila entre 70/60 centímetros. Está interpretada como la cimentación de la terraza que se alzaría hasta la cota en la que se sitúa la estructura de habitación. Esta se construyó en parte sobre la roca y en parte sobre el relleno de la terraza, siguiendo las técnicas y modos ya vistos para otros CE. De esta construcción tenemos poca información, se limita a un pequeño fragmento de muro exterior y otro de tierra apisonada relacionada con un piso de habitación muy mal conservado (Fig. 29). No se pudo documentar con mayor profundidad al conservar superpuesta la terraza de la fase final.

La estructura CE21 se construye en una cota de nivel dos metros por debajo de la anterior terraza adosada a la roca por uno de los extremos conservados. Su forma es ovalada y conserva el muro de

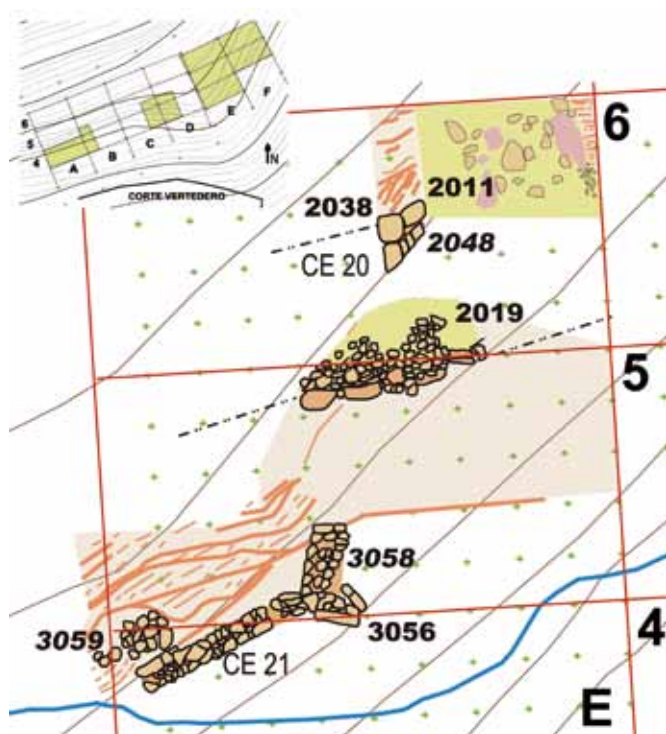


Figura 29. Planta de las estructuras del segundo nivel de la Fase II del Sector S. Cuadros E-F/4-5.



Foto 17. Frontal de los muros 3067 (primer nivel) y 3056 (segundo nivel) de la fase II del sector S. Cuadros E-F/4-5.

fondo. Se diferencia de las estructuras del área suroeste por su fábrica y sus dimensiones. Está construido con piedra de buena factura de medio y pequeño tamaño trabada con tierra, junto a algún bloque más grande, todos de mampostería careada tanto en el interior como en el exterior (Fig. 29). De su distribución interna no se ha conservado absolutamente nada, siendo destruida al construirse el camino de acceso al que ya hemos hecho referencia con anterioridad.

### **MATERIALES ASOCIADOS A LAS ESTRUCTURAS**

Las formas que componen el conjunto siguen siendo las mismas que hemos visto en las dos fases anteriores, aunque con algunas variaciones. Perfiles simples de las formas F1, F2 y F10, y compuestos de las *formas* F3, F4 y F5 (Fig. 30). Esta última como novedad. Siguen manteniendo la misma factura y acabados que veníamos viendo en las fases anteriores, considerándose como recipientes muy finos.

Entre los primeros volvemos a documentar en la forma F1 cuencos muy planos (t2a) y planos (t4a, t5a y t5c), además de boles y tazas de perfil profundo y decoración en el labio (t9b o t8c). Otros con paredes parabólicas y fondo plano de tamaño medio (t7a) o pequeño (t7b). Las de mayor diámetro se incluyen entre las fuentes para servir o cocinar a modo de cazuelas (t6). La forma F10 aumenta su presencia en número significativo. Sus tipos se hacen más profundos (t4d) o más grandes y groseros (t5a, t5b, t5c y t6a).

Los contenedores y ollas de la forma F3, a diferencia de las dos fases anteriores, presentan bordes exvasados-convexos o muy exvasados, decorados o sin decorar (t3b, t9b, t9c y t11b), aunque también están presentes golletes de paredes verticales finas y ligeramente abiertos en el labio (t8c). Los perfiles más completos nos dan formas ovoideas o globulares con las paredes muy finas y la superficie bruñida con esmero (t11b).

Los vasos compuestos de la forma F4 no son abundantes, más bien son muy escasos, encontrando en el breve repertorio tanto perfiles abiertos y planos con diámetro de la boca superior al de la carena (t4b2, t3d, t8 y t9), como más profundas y de tendencia cerrada con la relación carena/borde más equilibradas (t10a y t10c).

Destaca en el segundo nivel del sector S la presencia de un vaso de la forma F5, t1, con una carena que presenta un fuerte reforzamiento y al que le falta el borde.

Respecto a las bases la mayoría son aplanadas, una de ellas con ónfalo, y un pequeño grupo de bases planas en ocasiones con paredes verticales. Los elementos de prehensión de tipo mamelón suelen ser redondeados. También se encuentran en forma de tapón, lengüeta horizontal u oblicua ascendente, alargado vertical o compuesto. Las

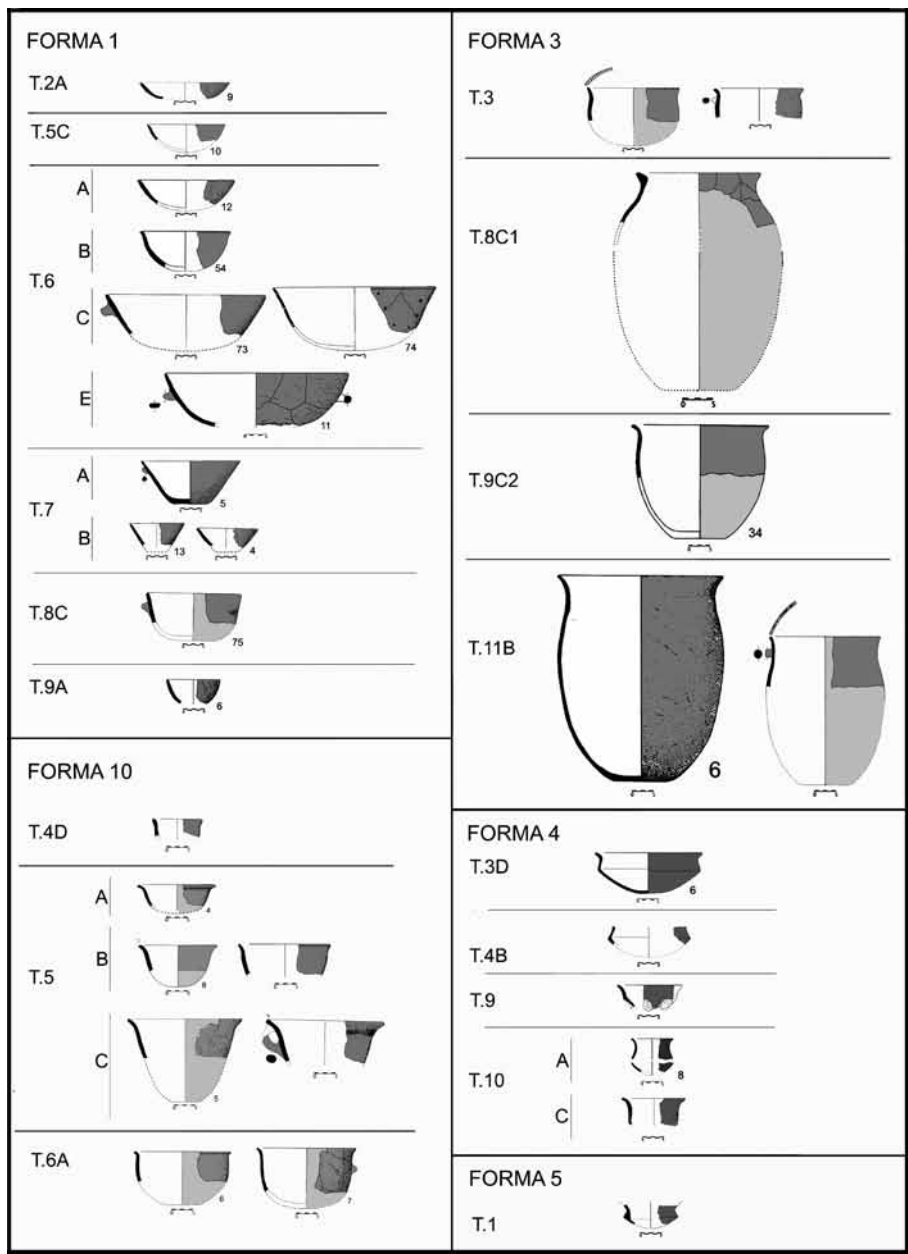


Figura 30. Tabla de las formas cerámicas de la fase II.

asas, menos numerosas en comparación, suelen ser de sección circular, ovalada, rectangular o con depresión central. Destacar un mamelón de cuernos y un elemento de prehensión con forma de cazoleta en un fragmento de cuenco (Fig. 31).

Las decoraciones aparecen tanto en los labios como en el cuerpo. Los labios de las primeras suelen decorarse con impresiones verticales. También están presentes las estampadas e incisas pero son menos numerosas.

En el cuerpo encontramos cordones y pastillas como elemento decorativo. Esta última complementando un asa y asociada a una banda de puntillado (Fig. 31). Es la única representación de la técnica inciso-impresa tan numerosa en las dos fases anteriores. En cuanto a los cordones pueden ser de sección redondeada y decorados con

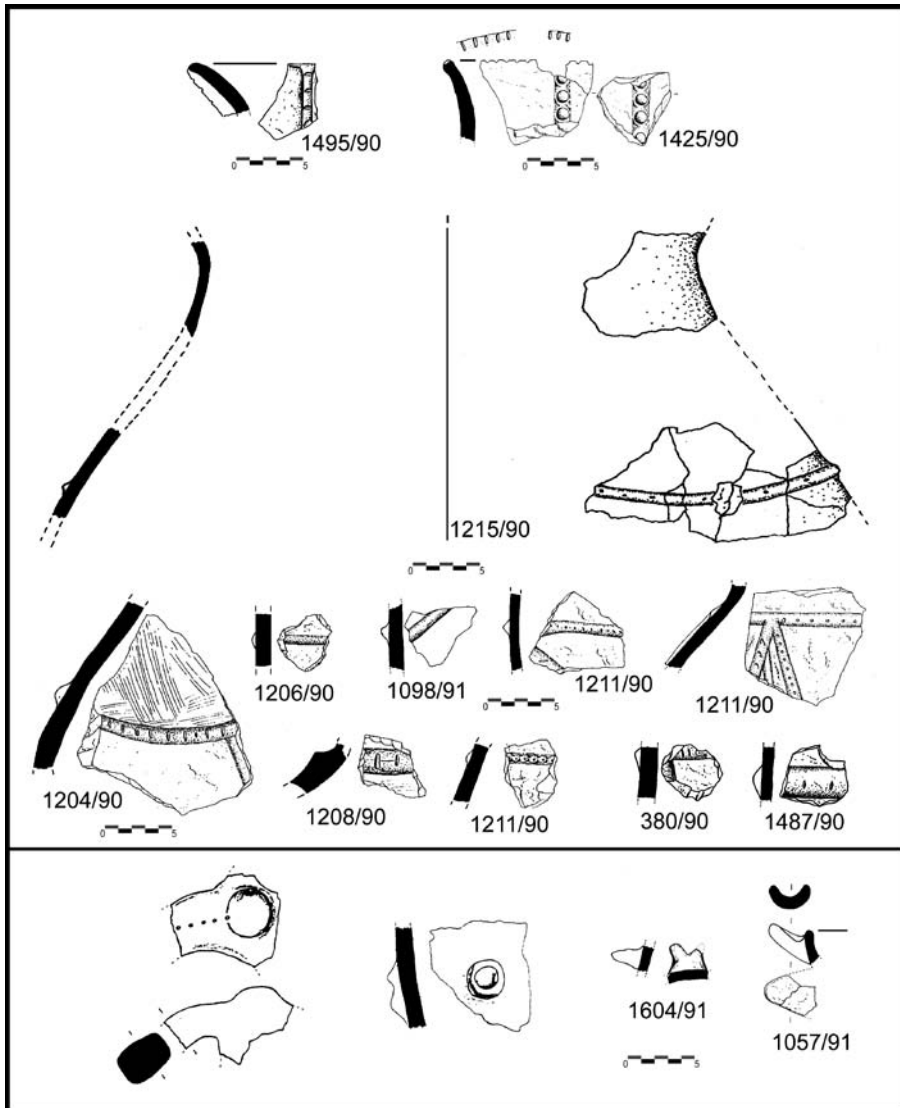


Figura 31. Decoraciones de la fase II del Sector S.



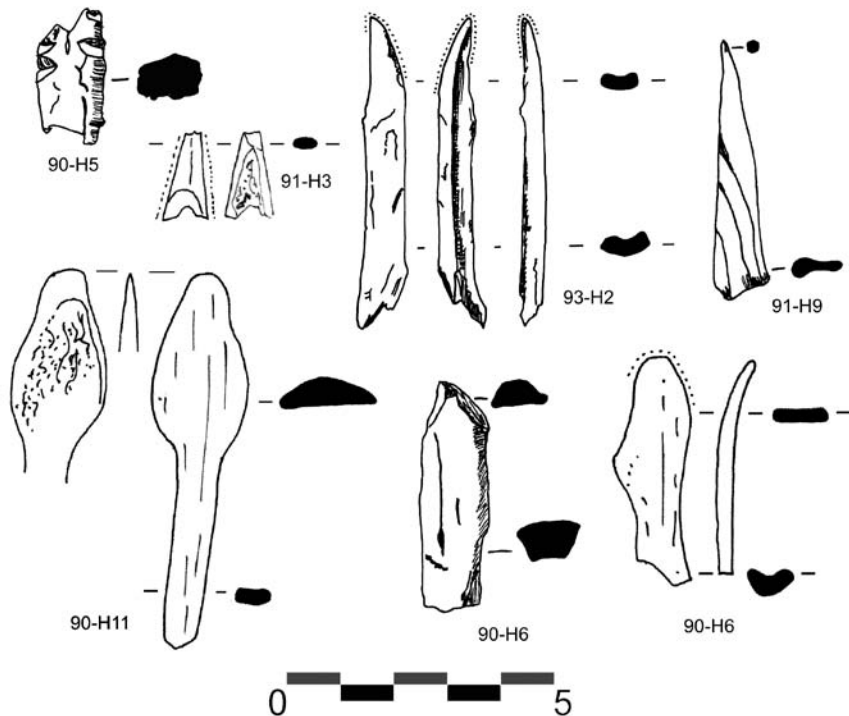


Figura 32. Útiles realizados sobre hueso de la fase II.

impresiones, incisiones o con puntillado; rectangular, decorados con estampillados; triangular y decorados con impresiones, incisiones o puntillados; y finalmente con sección triangular, pero suave y sin decorar.

Los motivos que desarrollan sin llegar a ser tan sencillos como en la fase IA no llegan a alcanzar la complejidad que vemos en la fase IB. Se sitúan, principalmente, en el inicio del cuerpo rodeando toda la superficie y en ocasiones de este cordón penden otros en oblicuo. En ocasiones salen del mismo labio y descienden verticalmente por la pieza.

Junto a todos estos vasos y recipientes también se documenta un pequeño fragmento de quesera, forma F7, así como siete piezas discoidales de varios tamaños.

En esta fase no se documenta industria lítica ni otros objetos de piedra. En cuanto a los útiles sobre hueso se mantienen las pautas señaladas para las fases anteriores, apuntados seguidos de romos y acabados regulares. Destacan un fragmento de diáfisis con incisiones en V (Fig. 32, 90-H5) de trabajo un tanto descuidado pero excepcional por su tipología que se aproxima a los llamados ondulados de Pascual (Pascual, 1998); y una espátula con mango sobre costilla de gran mamífero que presenta un grado de trabajo no muy grande y un acabado relativamente cuidado (Fig. 32, 90-H11).

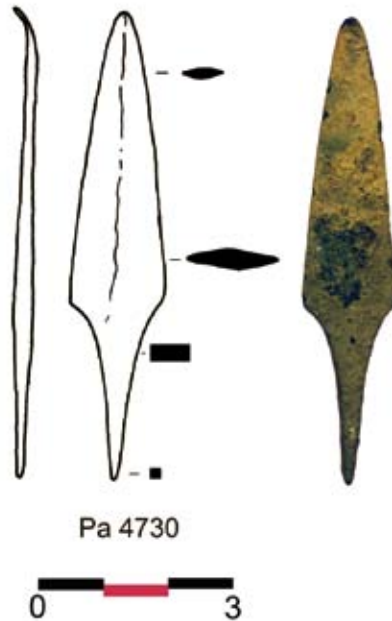


Figura 33. Punta de flecha triangular de bronce.

En este sector se documento el primer objeto metálico contextualizado por nosotros. Se trata de una punta de flecha triangular, tipo 3 de Simón, cuya morfología se sitúa a mitad camino entre las puntas de Pálmela y la de pedúnculo y aletas (Fig. 33). Se considera una variante antigua de escasa difusión y de presencia dispersa, cuya cronología abarca un amplio espacio temporal dentro del II milenio. De ella llama la atención el alto contenido en cobre (99,24 por cien) y la presencia muy baja de arsénico (0,31 por cien).

### Fase III

En esta fase se producen cambios en la morfología de las estructuras, especialmente en el sector NW (CE04, CE05, CE06). Ello implica una distinta distribución del espacio, aunque se reaprovechan algunos de los muros anteriores y se mantiene el alzado de un zócalo de piedras en el desarrollo vertical de la pared, modificando la morfología a favor de construcciones de trazado curvo.

### **ESTRUCTURAS EXCAVADAS**

La CE04 es una estructura oval que se construye en parte sobre la roca, ensanchándose así el área ocupada hacia el este (Fig. 34). La ampliación del espacio la facilita la amortización de las estructuras anteriores, con las que nivelaran la diferencia de cota de la roca. Para ello



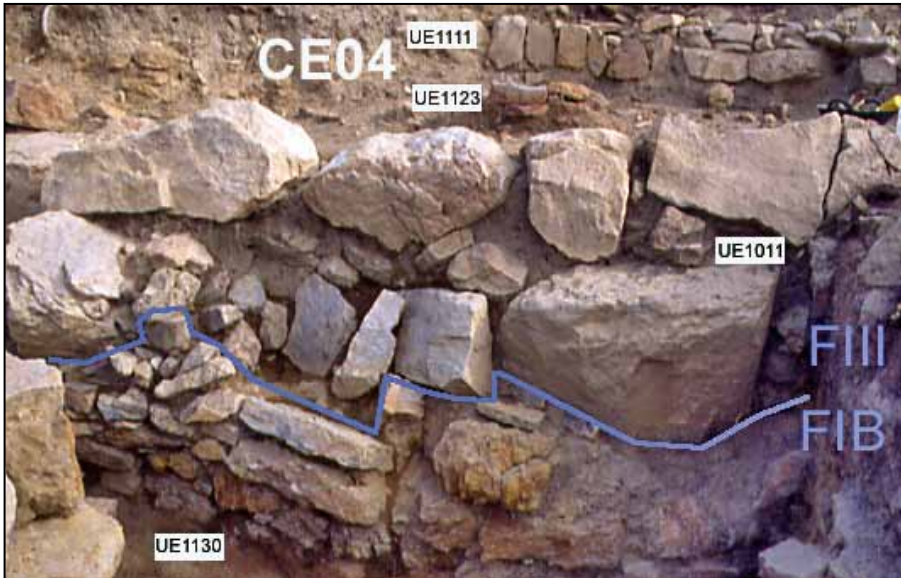


Foto 18. Estructura CE04. En primer plano el muro de la terraza 1011 asentado sobre el muro 1130 de la fase IB. Al fondo el muro 1111 que limita el espacio de CE04 por el este.

se utiliza como cimiento de la nueva terraza el muro de fondo de CE02 (UE 1130) acrecentándolo con bloques de gran tamaño y añadiendo un acceso escalonado en el extremo sureste sobre los afloramientos rocosos.

La estructura de la habitación propiamente dicha conserva el muro del fondo (UE 1111) que muestra forma ligeramente curva. El muro exterior está derruido y sólo se observa en algunos puntos cómo se adosa a la cara interna de la terraza. El alzado de las paredes presentaría una parte de mampostería que se corresponde con el zócalo cuya fábrica es de piedras de tamaño pequeño y mediano, careado y trabado con tierra, y un alzado posiblemente de entramado vegetal revestido de un manteado de barro, ya que se han encontrado numerosas pellas.

En el interior del espacio se documentaron varios fragmentos de piso de tierra batida colocada directamente sobre la roca y en algunos puntos sobre una preparación. Algo más desplazado del centro de la estructura, hacia el sur, se sitúa un agujero de poste asociado a una mancha negra alargada, de unos 2,50 metros de longitud, con fragmentos de carbón de cierto grosor que corresponden a un poste o palo sustentador de la techumbre (Fig. 35). La muestra datada es  $3200 \pm 100$  BP (Beta 100151). De este mismo nivel se obtuvo una segunda fecha procedente de una mancha con carbones de tamaño más pequeño en el extremo de la anterior:  $3160 \pm 80$  BP (Beta 80692).

En el tercio izquierdo del espacio interno se sitúa una alineación de piedras pequeñas de apenas diez centímetros de alzado, que separaba dos alturas en el interior de la estructura (UE 1123). Este escalón del piso nivelaba la inclinación de la roca en este lado de la cabaña. Sobre la alineación encontramos dos contenedores de la forma F3, t10a1 y un vaso carenado, forma F4, t16. Este último contenía bellotas carbonizadas, que al romperse se habían dispersado deslizándose hacia el oeste, siguiendo la pendiente. De ellas también obtuvimos una fecha: 2870±80 BP (Beta-099441).

Es probable que en su extremo sureste se localizara el acceso. En dicha zona se han documentado varias manchas negras, así como tierra rubefacta, que estarían indicando un área de actividad domestica relacionada con la preparación de alimentos en el exterior de la estructura o en su acceso. A espaldas de este espacio, en dirección este, encontramos una abundante acumulación de desechos de fauna, que asociamos con un área de basurero (UE 1110).

De la amortización de techos y paredes también obtuvimos otra fecha de una muestra de bellotas: 3010±70 BP (Beta 099443).

La CE06 se sitúa en una cota más baja que la anterior y desplazada hacia el suroeste (Fig. 34).

Uno de sus extremos esta afectado por la acción de los clandestinos y los derrumbes de ladera (la parte exterior), mientras que el extremo sur no se llegó a terminar de excavar. A destacar la presencia de una piedra



Foto 19. Vista general de la estructura CE06 de la fase III.





Foto 20. Vista general de las estructuras de la fase III. En primer plano losa de rodano del horno. En segundo plano estructura CE06.

de molino de gran volumen junto a la que apareció un vaso completo de la forma F4, t4a, decorado con boquique.

El alzado de las paredes presenta una parte de mampostería que se corresponde con el zócalo y un alzado posiblemente de entramado vegetal revestido de barro. Aquí los derrumbes del interior de la estructura contienen mucha piedra y la presencia de pellas de barro es menor que en la CE04, por lo que podría considerarse una altura mayor para el zócalo de piedra.

Detrás del muro de cierre del fondo (UE 1241) la roca aflora en puntas y espolones, por lo que se acondiciona para crear un acceso enlosado y escalonado hacia el horno doméstico que se sitúa en el extremo sur de CE06. El horno está compuesto por una piedra plana de rodano de forma poligonal que sirve de base, la cual debió de estar cubierta con una cúpula de barro cimentada con pequeñas piedras (Fig. 34; fot. 21). A su alrededor se documentó un volumen importante de bellotas carbonizadas junto con cenizas.

El proceso de utilización sería similar al del horno moruno, es decir quemar leña en el interior hasta que se calienta la losa de la base y luego introducir los alimentos para proceder a su tueste.

La CE05 se reconstruye utilizando el mismo trazado anterior que vimos en CE02. Ahora el acceso se realiza por el norte. Para ello se construye una entrada de dos escalones adosados a los muros 1039





Foto 21. Detalle del acceso a la estructura CE05 de la fase III.



Foto 22. Vista general de la estructura CE05. Se puede apreciar en primer plano el muro 1037 asentado sobre el anterior 1040. A la derecha amortización del vano. Al fondo escalones de acceso.

y 1045. Uno de los escalones es una piedra de molino de gran tamaño (Fot. 22).

El vano situado en la pared contraria que sirvió de acceso en la fase anterior se cierra. El alzado de los nuevos muros se concluye mediante la utilización de grandes bloques de piedra. También se han documentado dos amplios fragmentos de piso adosados al exterior e interior del muro UE1037, realizados con dos capas, primero una preparación de argelitas, calizas y rodano machacado, y sobre ellas una capa de tierra pisada.

El acceso CE01, construido en la fase IB debió de mantenerse en pie, por lo que posiblemente se siguió utilizando en esta fase, en todo caso con algunas modificaciones.

En el sector W las estructuras asociadas a esta fase se localizan en la terraza Z8. No se encuentra más información que la que aportan las etiquetas de los materiales que señalan la presencia de un hogar sobre una capa amarilla que denomina piso y a la que hemos denominado CE14. Un segundo punto con estructuras se encuentra varias curvas de nivel por debajo de Z8. A este punto se le denominó Z1 a 5 y se excavaron varios muros que denominamos CE15 (Fig. 5).

Ésta es una estructura rectangular dividida en tres compartimentos de tamaño medio-pequeño (2 por 2,70 metros; 3 por 1 metros; 3 por 3,05 metros), realizadas con piedras de tamaño grande y mediano, sin trabajar y trabadas en seco, siendo la mayor altura conservada 70 centímetros. Se construye adosándose a la roca que en este caso sirve de pared de

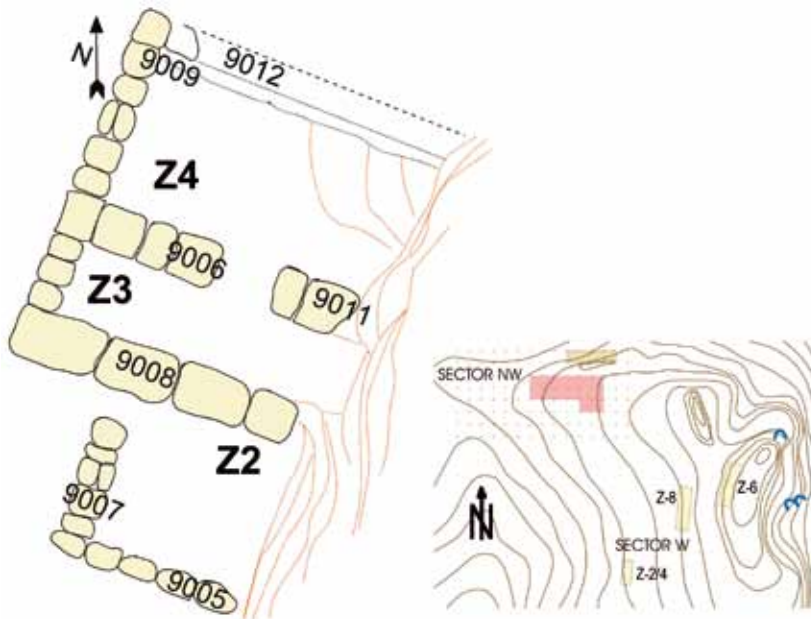


Figura 36. Planta de la estructura Z2 a Z4 del sector W.

fondo (Fig. 36). El acceso a Z2, situada en el extremo sur del edificio, podría hacerse desde el oeste, mientras que el acceso a Z4 debió de hacerse desde el norte, donde falta todo el muro de cierre. Desde este departamento se accedía a la habitación Z3.

La presencia de materiales medievales islámicos nos llevó a plantearnos si su construcción podría ser de esta época y no del II milenio. Aunque la presencia de un estrato negro en la base de las estructuras donde aparecen todos los materiales, que se adosa a los muros, permite suponer que simplemente se reocupó con posterioridad.

### **MATERIALES ASOCIADOS A LAS ESTRUCTURAS**

Los materiales que se asocian a esta fase se encuentran en todos los sectores del yacimiento (NW, W y S), aunque los que mejor definen la secuencia son los documentados en el sector NW. Las formas que componen el conjunto son perfiles simples de las formas F1, F2, F7 y F10; y compuestos de las formas F3, F4 y F5.

Los cambios llegan de la mano de las características de fabricación de la cerámica pues difieren ampliamente de las tres fases anteriores. A partir de ahora se percibirán claramente dos grupos: las cerámicas fina como elementos de servicio o vajilla, y las groseras dedicadas al almacenamiento y preparación de los alimentos (Fig. 37).

Algunos de los cuencos de perfil esférico de la forma F1 continúan en el registro (t5b), así como las cazuelas de grandes diámetros con las paredes abiertas y verticales (t6) de las que documentamos algunos bordes, pero en general es una forma que ha perdido presencia. El tipo más común es el vaso t9e o el t10. Estos recipientes presentan paredes rectas profundas de acabado grosero y base plana, con el borde engrosado y generalmente decorado, bien con estampillados en el interior del labio, o con incisiones oblicuas muy juntas sobre el labio, o con el borde engrosado y decorado con impresiones verticales. Destaca dentro del mismo tipo un pequeño recipiente de forma plana y perfil troncocónico que incluye un agujero para colgar (Fig. 37, t9a).

Otras novedades se observan en las formas F2 y F10. La primera aporta vasos de gran calidad y tamaño pequeño, con superficies cuidadas y perfiles de paredes rectas que terminan en cortos bordes entrantes o engrosados de tal modo que parecen que cierren hacia el interior (t1, t2a y t2b); a ellos se añade un ejemplar más grosero y de tamaño mayor cuya novedad estriba en su base plana (t4c).

Por otro lado la forma F10, presenta vasos mucho más groseros, como el pequeño cuenco tapadera, con un mamelón horizontal insertado en el labio decorado con impresiones oblicuas (t2), los pequeños cuencos del t4 o el t5b, de tamaño muy grande y forma profunda.

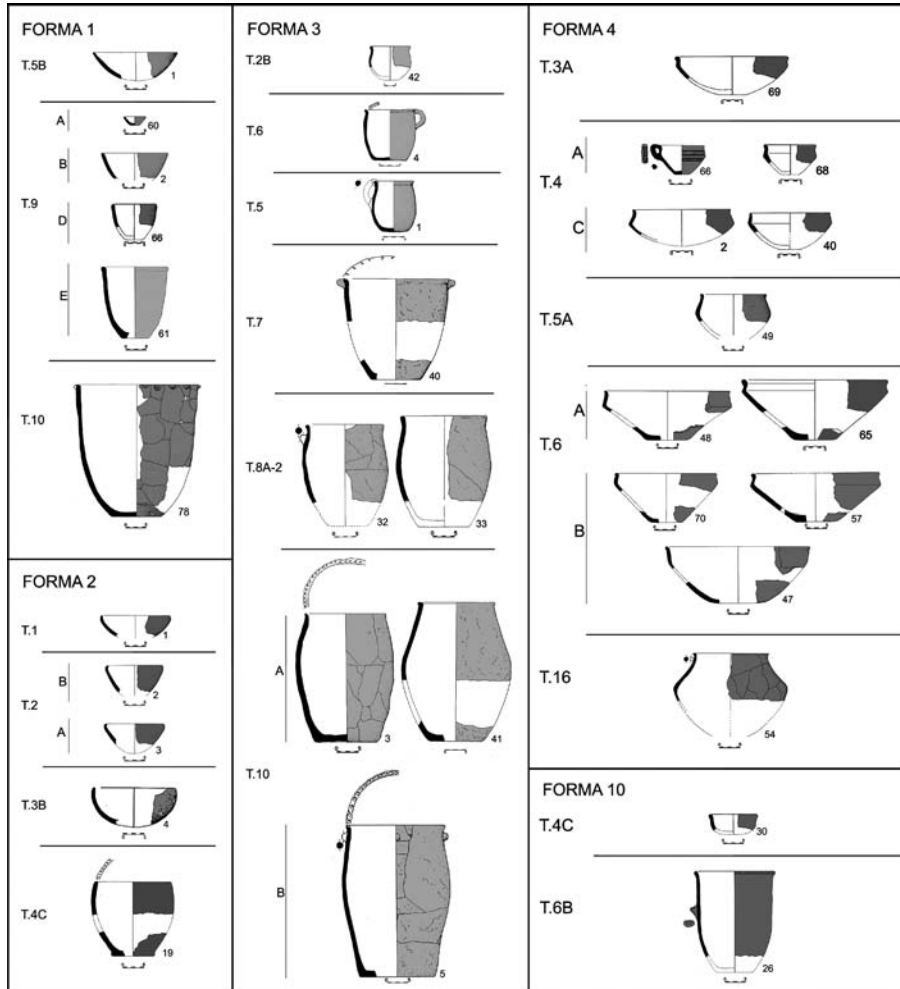


Figura 37. Tabla de formas cerámicas de la fase III.

Los recipientes dedicados al almacenamiento o la cocina de la forma F3 son de factura grosera y en ocasiones no son ni simétricas, con pastas llenas de desgrasante de gran tamaño (generalmente de rodeneo y arenisca que se encuentra con facilidad en la zona). Formas generalmente ovoideas, con un ensanchamiento hacia la mitad de la pieza y diámetros de la base casi tan grandes a veces como los de la boca, lo que les da un aspecto sólido y recio. Nunca están decorados con cordones y sólo los labios presentan gran variedad decorativa. Ninguno tiene un tamaño de gran contenedor.

Los recipientes más representados se relacionan con los tipos t2b, t5, t6, t7, t8a y t9. Dos recipientes de tamaño medio-pequeño aparecieron completos y con un asa, su función equivaldría a la de las jarritas.

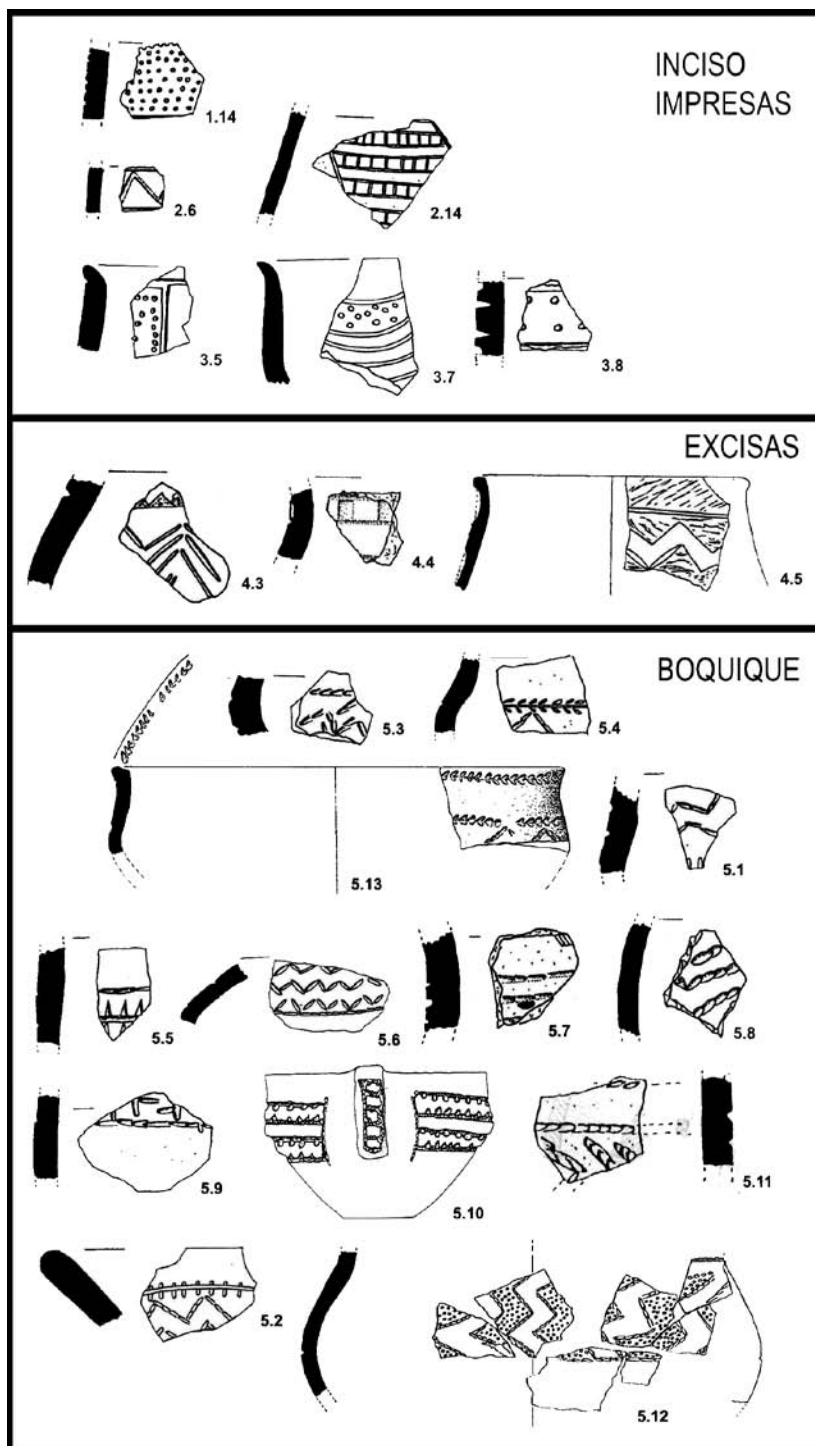


Figura 38. Decoraciones asociadas a la Fase III del poblado.

La forma F4 presenta también tipos nuevos caracterizados por una ruptura en la orientación del perfil que la encontramos situada generalmente a gran altura. Los tipos más representados corresponden a t3a, t4a, t4c, t4e, t5a y t6. Destaca el gran vaso t16 de carena medio-alta y estructura cerrada en el que encontramos bellotas carbonizadas.

Un tercio del total de las bases continúa siendo aplanadas. El resto son planas con tipos variados: planas de pared troncocónica; planas con talón o con talón marcado. Entre éstas últimas una lleva alrededor del talón una decoración a base de digitaciones.

Mientras que en los elementos de prehensión no hay predominio tipológico, en general, todos los que aparecen, lo hacen con las mismas frecuencias. De este modo encontramos mamelones de sección redondeada; de pezón; de tipo tapón; de tipo lengüeta horizontal, dos de ellas con una digitación central; irregulares; y compuesta, que desarrolla dos mamelones superpuestos, uno colocado junto al labio, en la parte más alta del borde y otro más abajo en el cuello. Entre las asas vemos secciones circulares, ovalada, rectangular y cuadrada, no pudiendo asociarlas a formas por haber aparecido sueltas. Sólo en los tipos t5 y t6 de la forma F3 se puede ver sección y posición. En general toda esta variedad de morfologías aparecen colocadas en la panza, bajo el borde o insertadas en el labio y asociadas a recipientes de contención, aunque los cuencos y cazuelas también las presentan en ocasiones.

Las decoraciones siguen divididas entre los labios y el cuerpo. En relación a las primeras el motivo que desarrollan con mayor asiduidad es el estampado. La variedad de formas que presenta es notable: circular u ovalada; regular o irregular; horizontal, vertical u oblicua. Preferentemente situadas en el interior del labio, aunque también se puede situar sobre el labio o en el exterior del mismo. Siguen presentes motivos anteriores: puntillados (muy escasos), incisos e impresos, verticales y oblicuos, pero pensamos que el estampado define el motivo decorativo de los labios en la fase III.

Las decoraciones que ornamentan el cuerpo usan la técnica del boquique ocasionalmente combinada con puntillado. En menor medida esta presente la excisión, el estampado en el cuerpo y algunas aplicaciones plásticas. Comenzaremos por estas últimas.

En líneas generales, las decoraciones plásticas basadas en los cordones desaparecen prácticamente. Sólo se documentan en cuatro fragmentos de pequeño tamaño, uno de ellos liso y el otro con impresiones verticales. Junto a ellas hay que añadir la presencia de una pastilla circular aplicada.

La técnica del boquique aparece desarrollada sobre tres soportes cerámicos y varios fragmentos de pequeño tamaño (Fig. 38). Uno de ellos, decorado con impresiones, incisiones y boquique, lo relacionamos



con el t6 de la forma F4 (Fig. 38, 5.13). El segundo vaso, sin borde, tiene perfil bicónico fácilmente comparable con otras formas habituales de Cogotas I que relacionamos con nuestro t5a, desarrollando un motivo de zigzag vertical que nace desde una incisión corrida situada en el cuello (Fig. 38, 5.12). El tercero es un recipiente que está completamente conservado y en buen estado (t4a), en el que se combinan las técnicas del boquique e impresión (Fig. 38, 5.10).

También se recuperaron dos fragmentos excisos. Se trata de un cuello con dos líneas incisas corridas entre las que se sitúan dos cuadrados excisos separados por una superficie en reserva del mismo tamaño que los cuadrados (Fig. 38, 4.4). El segundo es un recipiente del que sólo se conserva el borde; por su estructura cerrada y pequeño tamaño se podría relacionar con la *forma* 3, tipo 4c3 (Fig. 38, 4.5).

Otras técnicas también están presentes, como es el caso de la incisa. Se documentaron dos fragmentos con motivos geométricos. Uno lleva un zigzag enmarcado entre líneas incisas corridas (Fig. 38, 2.6). El otro es un motivo de líneas incisas horizontales unidas de modo alterno por cortos trazos verticales y en marcada por dos líneas incisas oblicuas (Fig. 38, 2.14). Además también se documentaron cuatro fragmentos que combinan la incisión y el puntillado. Dos de ellos presentan bandas horizontales delimitadas por líneas incisas corridas y rellenas de puntillado, una con los puntos finos y muy juntos (Fig. 38, 1.14), la otra con puntos gruesos y separados (Fig. 38, 3.8). El tercer fragmento podría asociarse a la forma 4, t3e o t4e y lleva un motivo de guirnaldas incisas paralelas con el primer semicírculo relleno de puntos gruesos impresos (Fig. 38, 3.7). El último lleva una decoración incisa metopada que alterna cuadros rellenos de puntos con otros en reserva, (Fig. 38, 3.5).



Foto 23. Vaso de la forma F4, t4A decorado con boquique e impresiones. Procede de la CE06, sector NW.

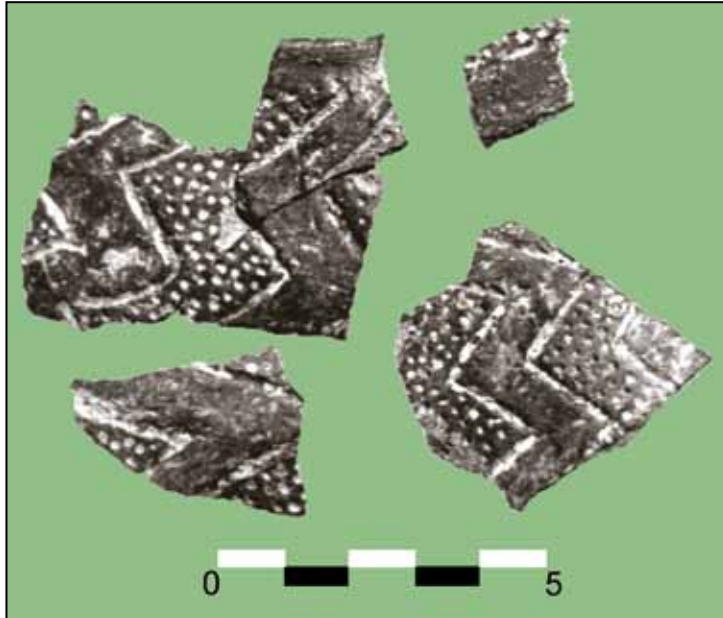


Foto 24. Fragmentos del vaso de la forma F4-t6 decorado con incisión, impresión y boquique.

Finalmente señalar la presencia entre los objetos realizados en barro de dos pesas de telar cilíndricas y de sección rectangular, con esquinas redondeadas y una perforación simétrica en el eje central de la pieza. Su cocción es irregular y a una temperatura no muy elevada, e incorporan desgrasante mineral y vegetal (Fig. 39). Ambas piezas son las primeras que señalan una actividad textil dentro del poblado.

Al margen de la cerámica, siempre más numerosa, en esta fase también tenemos un interesante registro de elementos de sílex, la mayoría hallados en el contexto de las habitaciones. Se observa que en su mayoría son dientes de hoz sobre lasca, a los que se añade una tableta de hoz sobre lasca y una cresta laminar (Fig. 40).

Otros elementos en piedra son una placa rectangular realizada sobre rodano, seccionada por uno de los lados (Fig. 41). Lleva incisa junto a los extremos de su anverso una línea amplia efectuada con un objeto de punta roma que remarca los extremos. Se aproxima formalmente a las placas ídolo sin perforación del neolítico y eneolítico, pero dudamos de que esa sea su función.

Una observación etnológica nos hace reflexionar sobre su posible funcionalidad: en Hungría los pastores utilizaban placas de piedra para confeccionar bolsas de piel de pequeño tamaño. Sobre la placa se coloca la piel húmeda y se cose, se la deja secar y después se extrae la piedra con lo que la bolsa queda con la forma que tenía la piedra.

A este interesante objeto hemos de sumar la presencia de tres colgante de piedra, Uno cuadrangular y dos rectos, con perforación en el extremo, además de un colgante sobre concha y una azuela que apareció completa junto al muro 1241 (Fig. 41).

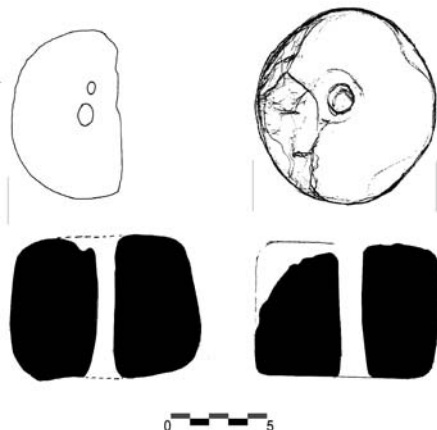


Figura 39. Pesas de telar cilíndricas de barro.

En la industria ósea se observan algunos cambios con la presencia de un mayor número de familias entre las que los apuntados van a la cabeza: romos, receptores, bisel... En el caso de los apuntados los punzones, se fabricaran sobre hueso hendido alcanzando un tamaño medio-grande. Este es uno de los conjuntos más numerosos y en el que el trabajo invertido es menor, pues son mayoría los útiles con menos de tres procesos, y entre ellos los que exclusivamente presentan abrasión para darle forma son los más numerosos. Posiblemente porque se ha aprovechado una esquirla de hueso fracturado para realizar el útil, o en el caso de los candiles de cuerna sólo han sido aserrados o ligeramente abrasados. Pero también es la fase en la que aparecen un apuntado-varilla con el máximo de trabajo en su elaboración (Fig. 42, 94-H2).

Destaca en esta fase un total de ocho piezas de gran interés: un punzón sobre tibia de ovicáprido (Fig. 42, 89-H8) y otro totalmente pulido (Fig. 42, 00-H8). Un apuntado sobre diáfisis de gran mamífero, bien acabado, con una muesca de sección bastante regular, hecha intencionadamente, en el extremo proximal. En el extremo proximal presenta una incisión de sección cuadrada, bastante regular (Fig. 42, 93-H10). Un mango de cuerna quemado y totalmente facetado. Presenta cuatro círculos alineados en uno de los laterales, realizados por raspado y pequeños cortes sobre la superficie. Podría tratarse de un mango de hoz que aprovechaba la curvatura del soporte (Fig. 42, 93-H14). Una pieza biglobulada muy bien trabajada y pulida, que parece haber sido elaborada para pasar alguna atadura y ligarlo a otra cosa (Fig. 42,

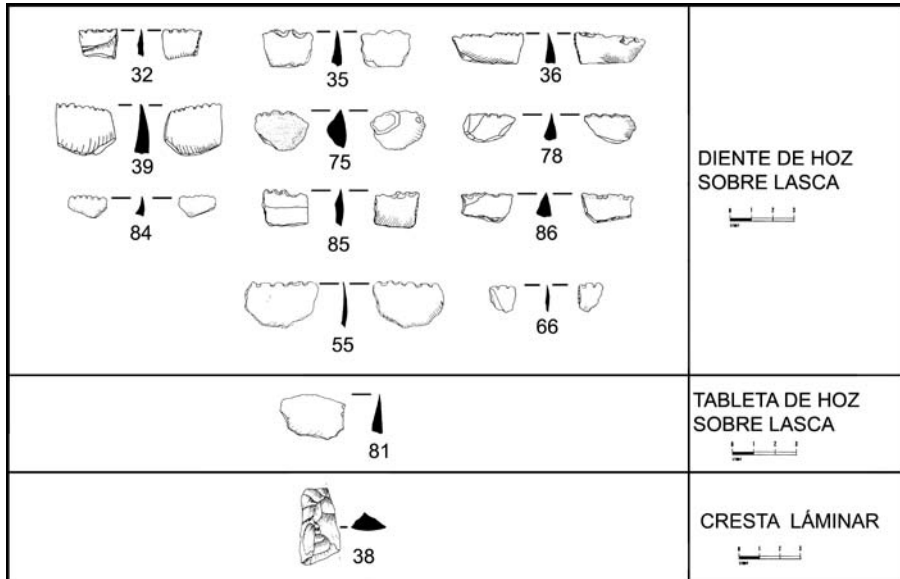


Figura 40. Tabla de los elementos de sílex.

94-H10). Una cabeza de aguja modelada. Las diferentes molduras se realizaron por cortes transversales (Fig. 42, 94-H11). Un fragmento de elemento receptor elaborado sobre hueso de ave, con decoración de líneas incisas (Fig. 42, 00.H9).

Resalta en el conjunto un fragmento de peine sobre soporte óseo que presenta los extremos apuntados y elevados (Fig. 42, 99-H11; Fot. 25). Está decorado en ambas caras con un motivo inciso de trazos finos cuya base es el triángulo relleno de líneas oblicuas, combinado de tal modo que deja en reserva un espacio romboidal. Motivos similares los encontramos en el peine de marfil de La Mola d'Agres en Alicante, Huerto

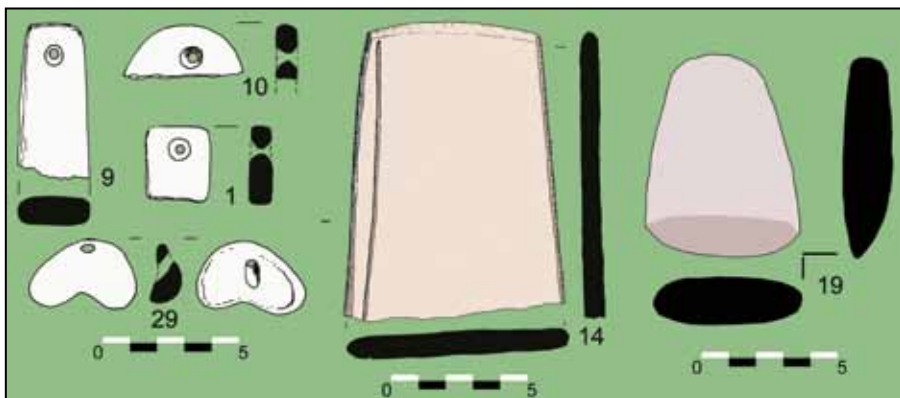


Figura 41. Adornos sobre concha y piedra; placa rectangular y azuela.

Pimentel en Sevilla y San Jorge en Teruel. Todos ellos con una cronología situada en el intervalo *circa* 1300-*circa* 1000 BC (López-Padilla, ep).

En cuanto a los objetos metálicos, es en esta fase cuando vemos los primeros bronce con un porcentaje de estaño aún bajo. Los tipos recuperados no son espectaculares, pero señalan una presencia

<p>94-H10 0 3</p>	BIGLOBULADO	<p>99-H1 0 3</p>	PEINE	<p>89-H11 0 3</p>	BIAPUNTADO
<p>94-H11 0 3</p>	CABEZA DE AGUJA			<p>89-H12 0 3</p>	PUNTA
<p>00-H9 0 3</p>	<p>93-H11 0 3</p>	<p>93-H14 0 3</p>	<p>94-H5 0 3</p>	MANGOS	
<p>89-H8 0 3</p>	<p>00-H1 0 3</p>	<p>00-H7 0 3</p>	<p>00-H8 0 3</p>	<p>93-H12/H13 0 3</p>	PUNZONES
<p>89-H10 0 3</p>	<p>90-H3 0 3</p>	<p>90-H7 0 3</p>	<p>93-H10 0 3</p>	<p>94-H2 0 3</p>	APUNTADOS
<p>93-H1 0 3</p>	<p>94-H3 0 3</p>	<p>94-H24 0 3</p>	<p>94-H26 0 3</p>	ALISADOR	

Figura 42. Tabla de la industria ósea de la fase III, sector NW.

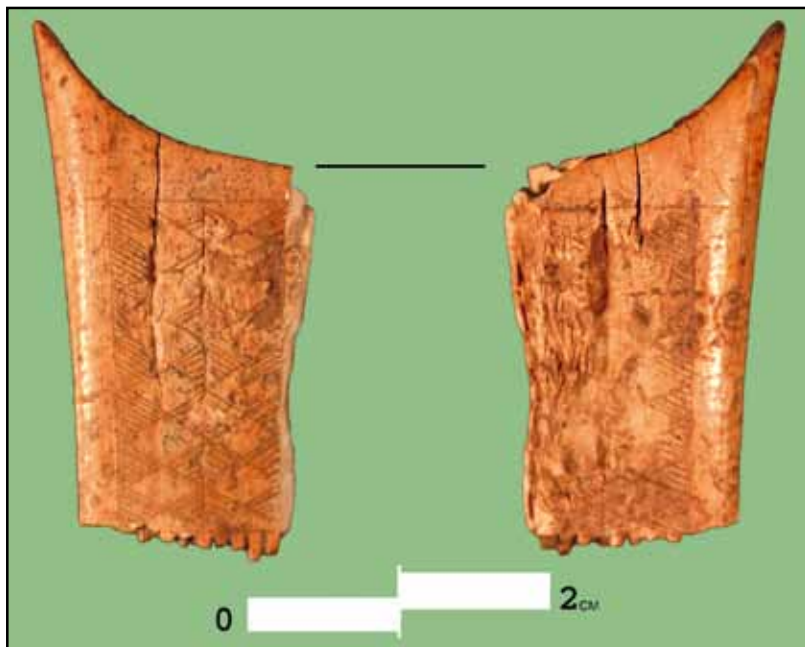


Foto 25. Peine realizado en hueso y decorado con motivo geométrico inciso.

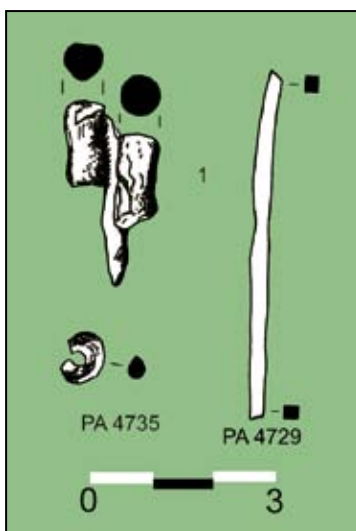


Figura 43. Objetos de metal de la fase III.

mayor en los contextos de habitación: una cuenta (Sn 10,10 por cien), un punzón (Sn 7,81 por cien) y una posible lámina con dos remaches en muy mal estado de conservación por lo que no fue posible realizar los análisis pertinentes. Procede de esta fase un fragmento de mineral de cobre (Tab. 4, PA4731).





Foto 26. Vista general del sector NW desde el sur. Posiblemente aquí estaría el antiguo camino de acceso al poblado.

#### **Fase IV**

Se produce de nuevo un cambio que se traduce en una reestructuración del espacio habitado, observándose cómo las estructuras cambian de fábrica, de forma y de orientación. Esto se advierte especialmente en el sector NW donde las estructuras dejan de estar adosadas a la roca para construirse de forma exenta. Los sectores W y S tienen escasa información.

#### ***ESTRUCTURAS EXCAVADAS***

Las estructuras están muy mal conservadas a causa de la acción de fuertes arrolladas que han arrastrado algunos estratos. Con todo, se ha podido diferenciar la existencia de dos espacios constructivos parcialmente definidos en los conjuntos estructurales CE07 y CE08. Destacando en especial la existencia de un vertedero al exterior de segundo conjunto (Fig. 44).

CE07 se define a partir de dos alineaciones paralelas cuya dirección es noreste-suroeste. Están confeccionadas con piedras de mediano y gran tamaño trabadas con tierra. Una de ellas (UE1108) conserva sólo una línea de piedras de unos 45 centímetros de ancho y una longitud de

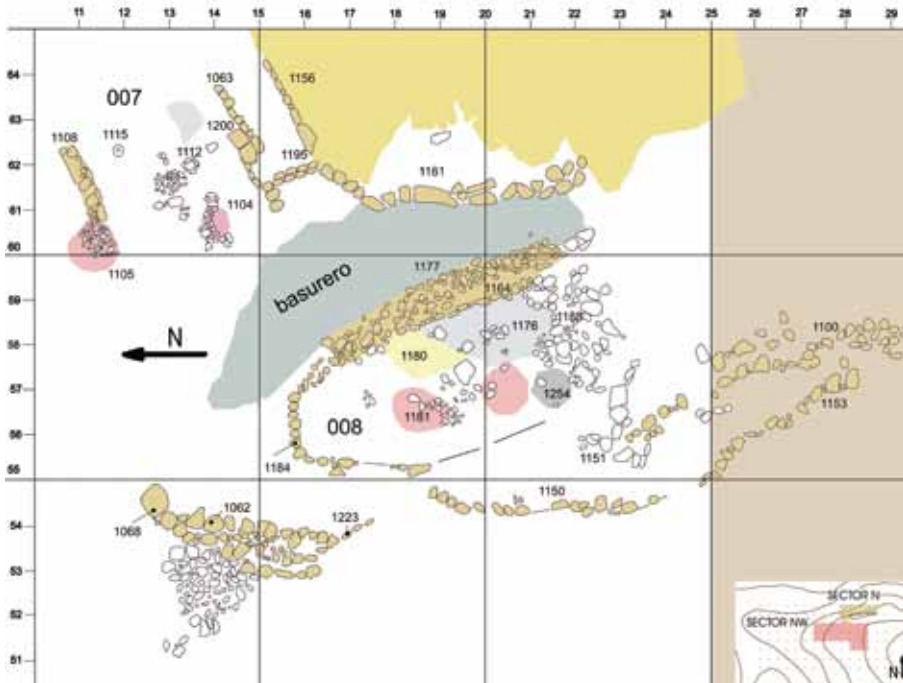


Figura 44. Planta de las estructuras CE07 y CE08 de la fase IV del sector NW.

1,63 metros. El otro muro (UE1200) conserva una sola hilera de piedras, con un ancho de 40 centímetros y una longitud conservada de 1,70 metro. Se sitúa a menos de un metro de la roca haciendo ángulo con otra alineación de las mismas características que se adosa en la roca (UE1195).

El modo de construcción es similar al visto en las fases anteriores. Zócalo de piedra, aunque ahora de peor factura, alzado de entramado vegetal recubierto de barro y techumbre vegetal. Se complementaría con un manteado de barro documentando en numerosas pellas con improntas vegetales (UE's 1106, 1156).

Se documentaron dos lentejones de aspecto circular de tierra rojiza rubefacta y rodeados de piedras, uno de 0,60 por 0,80 metros (UE1104) y el otro de 1,14 por 1,12 metros (UE1105) con señales de rubefacción que relacionamos con hogares (Fig. 19). También se excavó un soporte de barro sobre el que se encontró un vaso grosero de la forma F3, fragmentado.

La CE08 está situada en una cota ligeramente inferior. Su orientación es distinta de CE07, siendo ésta noroeste-sureste. La forma es alargada, conservando parte del muro de cierre interior (UE1164) y parte del cierre del extremo noroeste (UE's 1062, 1068), faltando todo el muro exterior y el punto de unión entre UE1164 y UE1068 (Fot. 27). El modo

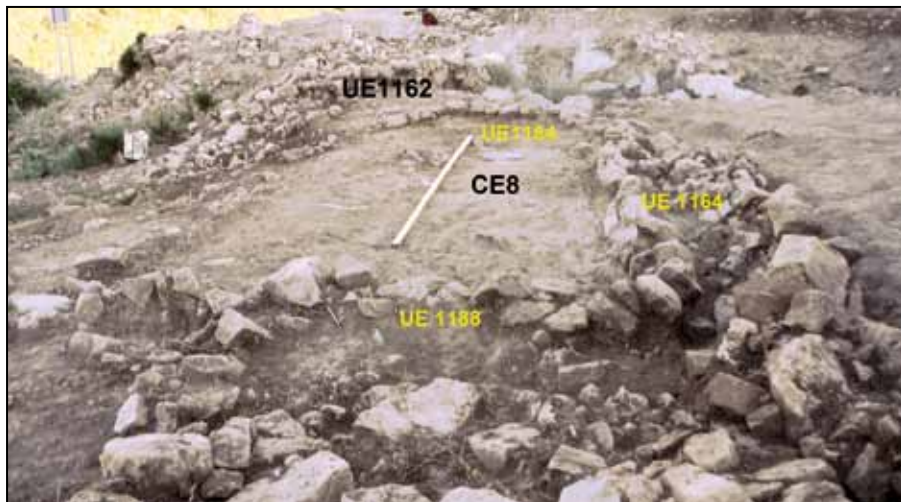


Foto 27. Vista general de la estructura CE8.

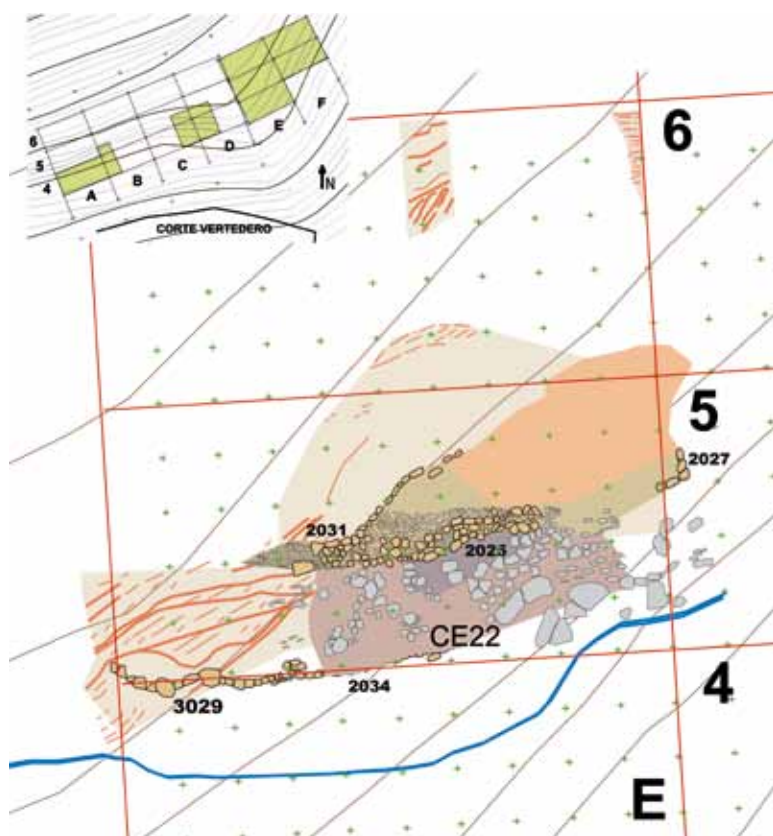


Figura 45. Planta de las estructuras asociadas a la fase IV del sector S.

de construcción es similar al visto en CE07, con un zócalo de piedra, en este caso de buena factura, y un alzado de armazón vegetal recubierto de barro, con techumbre vegetal (UE's 1197, 1222).

De su espacio interior únicamente se conserva lo que debió de ser el piso en su extremo sureste, que se sitúa por encima de la degradación del horno que se ha visto en la fase anterior. También se han detectado algunas manchas rubefactas y apelmazadas hacia el centro de la habitación, así como una alineación de piedras (UE 1184) con tendencia curva, que podría definir una separación interna de la estructura.

Más interesante es la existencia de un basurero (UE1177) que se sitúa al este de la estructura, fuera de ella, pero pegada a su pared exterior (UE1164), y delimitado en su otro extremo por la roca. Aquí se recuperó un abundante conjunto de restos de fauna.

Por otro lado CE01 se mantiene como acceso aunque la parte superior de la terraza debió de ser modificada para regularizar el espacio, con un recrecimiento de las terrazas y una disminución del espacio por el lado exterior. Esto se diferencia fácilmente pues a partir de este momento la tierra utilizada para la trabazón de las piedras cambia de tonalidad.

En el sector S esta fase se ha diferenciado únicamente en el cuadro E/5, ya que las estructuras están derruidas, los estratos son residuales y los materiales asociados escasos, aunque bien diferenciados del resto de los conjuntos, el inferior y el superior. Corresponde a la CE022, terraza

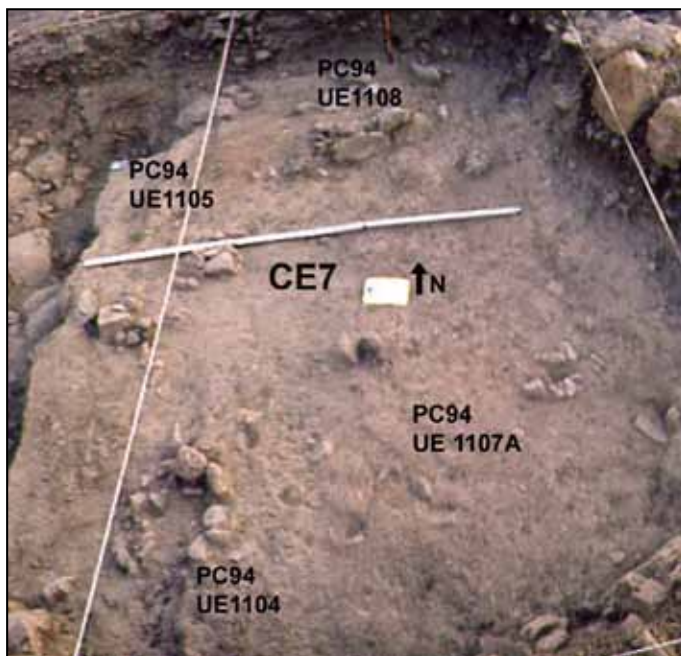


Foto 28. Vista general de la estructura CE07 durante la excavación de 1995.

con mampuesto de piedra pequeña y mediana trabado con tierra. Se construyó para salvar el desnivel de la roca y ampliar la zona situada por delante de la terraza UE2019 que habíamos visto en la fase II. A ella se adosa un murete muy arrasado (UE2031), al que a su vez se adosan dos estratos de poca potencia (UE,s 2025, 2024).

**MATERIALES ASOCIADOS A LAS ESTRUCTURAS**

Las formas que componen el conjunto de esta fase son perfiles simples de las formas F1, F7 y F10; y compuestos de las formas F3 y F4. La división en recipientes finos y groseros mantiene las mismas características. Es ahora cuando la forma F1 pasa a un plano secundario de forma más evidente, siendo sustituida su función por otros recipientes de perfil compuesto. Los escasos representantes pertenecen sobre todo a boles más o menos profundos *t8*, *t9* (*b* y *e*). A este mismo tipo







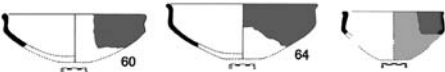


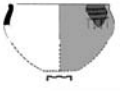









<p><b>FORMA 1</b></p> <p>T.8A </p> <hr/> <p>A   </p> <p>T.9   </p> <p>E   </p>	<p><b>FORMA 4</b></p> <p>T.2C </p> <hr/> <p>A   </p> <p>T.3   </p> <hr/> <p>C   </p> <p>T.4   </p> <hr/> <p>T.5   </p> <hr/> <p>T.6B   </p> <hr/> <p>T.7A   </p> <hr/> <p>T.8B   </p>
<p><b>FORMA 3</b></p> <p>T.2A </p> <hr/> <p>T.7   </p> <hr/> <p>T.10.A   </p>	
<p><b>FORMA 10</b></p> <p>A   </p> <p>T.4   </p> <p>F   </p>	

Figura 46. Tabla de las formas cerámicas asociadas a la fase IV.

corresponde un pequeño vasito completo de superficie cuidada, t9a, similar a otro que vimos en la fase anterior. La forma F10 nos muestra pequeños recipientes del t4, planos (a y e) y profundos (t4f).

Los recipientes contenedores de la forma F3 siguen mostrando superficies muy groseras con un espesor de las paredes considerable. Sus perfiles reproducen los tipos vistos para la fase anterior, t8a y t9c, disponiendo únicamente de fragmentos de pequeño tamaño. Hay que destacar la presencia de un pequeño recipiente profundo que podría asociarse al t2c.

Los recipientes con mayor registro son los de la forma F4, tipos t2, t3, t4, t5, t6, t7 y t8. Se observa que t3, t4, t5 y t6 presentan una tendencia hacia perfiles más redondeados en las carenas, sin perder la forma troncocónica de la mitad inferior y sin que desaparezcan los perfiles más acusados. También se observa una mayor tendencia a formas cerradas y bordes engrosados, incluso en algunos el espesor de las paredes aumenta, aunque siguen siendo de excelente calidad y acabado. Del conjunto destaca el t4c y t7a. Los primeros, con el cuerpo superior reducido al máximo, tienen escasos paralelos y estos distribuidos entre el SE y NE, mientras que el segundo de estructura muy abierta y con una asa *ad ascia* se relacionan bien con las fuentes carenadas del bronce final del Sureste (Molina, 1978: 213) y con ejemplares de los yacimientos lagunares franceses del bronce final IIa (Vital, 1990. Fig. 18, 3 y 4; Prades *et alii*, 1985. Fig. 26; Fig. 23, 13).

Las bases son generalmente planas, muy groseras y en ocasiones con improntas de cestería, también algunas presentan el fondo umbilicado. Los sistemas de prensión son mamelones y asas.

Las decoraciones aparecen en el cuerpo y en los bordes. En los bordes están asociadas a recipientes de la forma F3 variando el tipo de útil usado para la decoración, lo que da una gran variedad de marcas, aunque con preferencia por los hoyuelos de dimensiones y orientación variada.

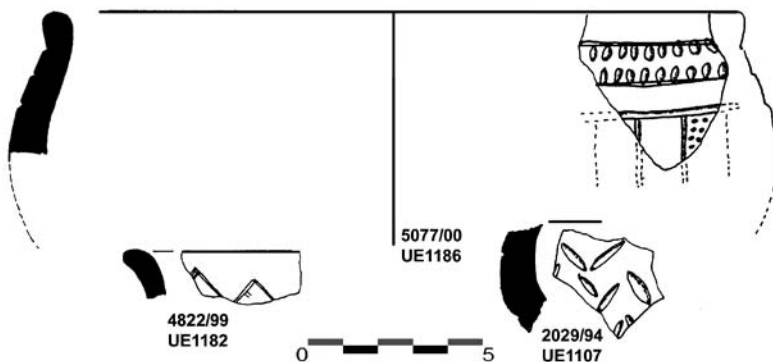


Figura 47. Decoración documentadas en la fase IV.



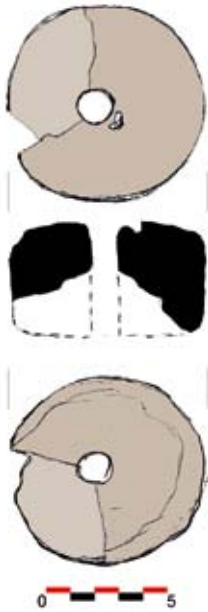


Figura 48. Pesas de telar procedentes de la fase IV.

En el cuerpo están realizadas en la técnica del boquique, la impresión y la incisión. Destaca el vaso 5077/00, que se asocia a la forma 4, t5, en el que los motivos repiten otros ya vistos en la fase anterior: banda con dos líneas incisas paralelas que sirven de guía para una serie de impresiones de punzón, bajo ella y después de un espacio vacío se desarrolla un motivo metopado de rectángulos o cuadrados delimitados por incisiones que se rellenan de modo alterno con puntillado (Fig. 47).

En esta fase también se documenta una pesa de telar de características similares a las vistas en la fase III (Fig. 48).

Otros elementos destacables son tres cantos rodados de forma oval perforados en uno de los extremos para su suspensión, lo que nos lleva a interpretarlos como colgantes (Fig. 49).

La industria lítica en esta fase es muy pobre, reducida a cuatro lascas, dos dientes de hoz sobre lasca y un fragmento de lasca.

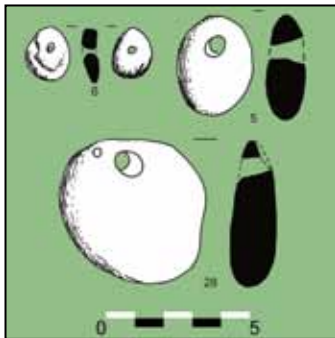


Figura 49. Colgantes realizados sobre cantos rodados.

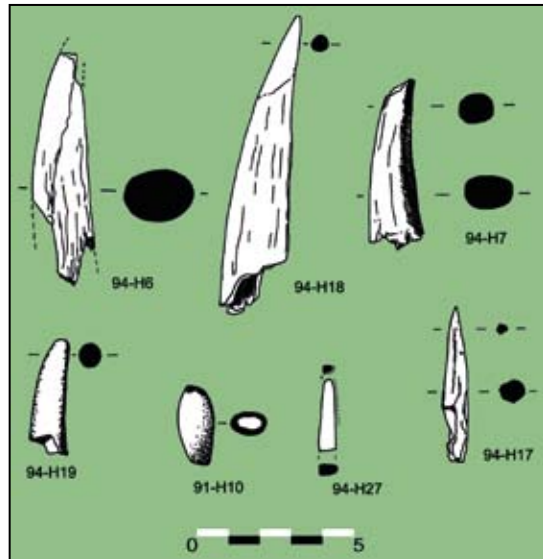


Figura 50. Objetos realizados en hueso de la fase IV.

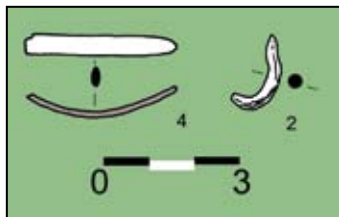


Figura 51. Objetos metálicos de la fase IV: pulsera y fragmento de punzón.

Mientras que la industria ósea sigue con una representación interesante, en la que los apuntados se mantienen como los más numerosos, pero adquieren ahora más presencia los receptores o mangos. Los acabados son mayoritariamente regulares, aunque como en las otras fases no dejan de estar presentes los buenos y muy buenos acabados en porcentajes muy bajos. Destaca una cuenta de collar sobre fragmento de diáfisis (Fig. 50, 91-H10).

En cuanto a los objetos metálicos el número de piezas es de cuatro: un arete, un fragmento de pulsera (Fig. 51, 4) y dos fragmentos de punzones, uno de ellos de sección circular e inutilizado por su curvatura (Fig. 51, 2) y el otro de sección rectangular en muy mal estado de conservación. Ambos proceden del basurero en el exterior de la cabaña de la Fase IV. Carecen de análisis.

### Fase V

Las estructuras relacionadas con esta fase se encuentran tanto en el sector NW (CE09) como en el sector S (CE23, CE24 y CE25). Es el momento de mayor ocupación de la ladera sur.

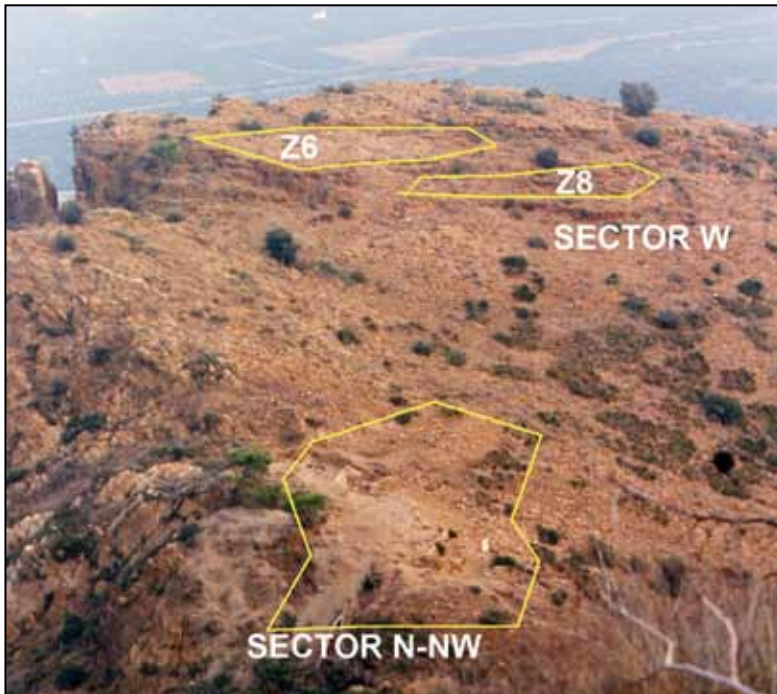


Foto 29. Vista general del sector N-NW y W en el inicio de las excavaciones del año 1998.

**ESTRUCTURAS EXCAVADAS**

En el sector NE aunque se continúa construyendo estructuras exentas se aprecia un cambio en la forma que pasa a tener un trazado más curvo. No pudimos terminar de definir ya que coincidía con el área excavada en la década de los 70 y de la que no había documentación gráfica. Con todo nos inclinamos a pensar en un forma circular o elipsoidal, con un rebaje interno para delimitar el espacio con forma de cubeta (CE09).

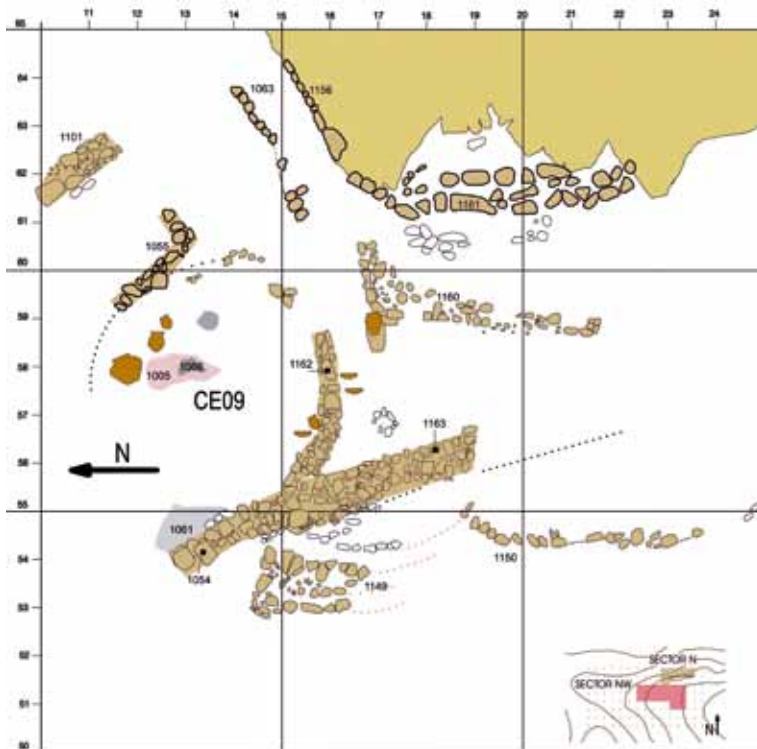


Figura 52. Planta de la fase V del sector NW.

Por la cantidad de piedra que cubría la estructura es probable que el alzado fuera en su totalidad pétreo, encontrando los mampuestos trabados con abundante tierra arcillosa de color marrón rojizo. No obstante también se ha recuperado un numeroso grupo de pellas de barro con improntas de cañas que bien podrían estar relacionadas con los revestimientos de paredes y por lo tanto tener una parte del alzado más percedero, o de la techumbre.

El espacio de la cabaña queda delimitado por el muro UE1054-1162 por el suroeste y el UE1055 por el este (Fig. 52). Los únicos conservados. La fábrica es de muy mala calidad, con mampuestos de todos los tamaños colocados con escaso cuidado, aunque presenta una

cara interior uniforme que no supera los 15 centímetros de alto. En su interior se pudo recuperar un fragmento de piso (UE1061) y una zona irregular más o menos centrada de tierra apisonada (UE1066) colocada sobre una superficie de preparación de tierra arcillosa marrón-grisácea, apelmazada y con piedras pequeñas, que interpretamos como un hogar. Alrededor de ella se recuperaron varios vasos completos.

Lo que consideramos su espacio externo está delimitado por un muro de lajas (UE1101) al noreste y otro perimetral al suroeste (UE1163). A este último se adosa la estructura curva principal. Al sureste la roca



Foto 30. Frontal de la terraza CE23 durante la excavación de 1990. Cuadro Ab/4 del Sector S.

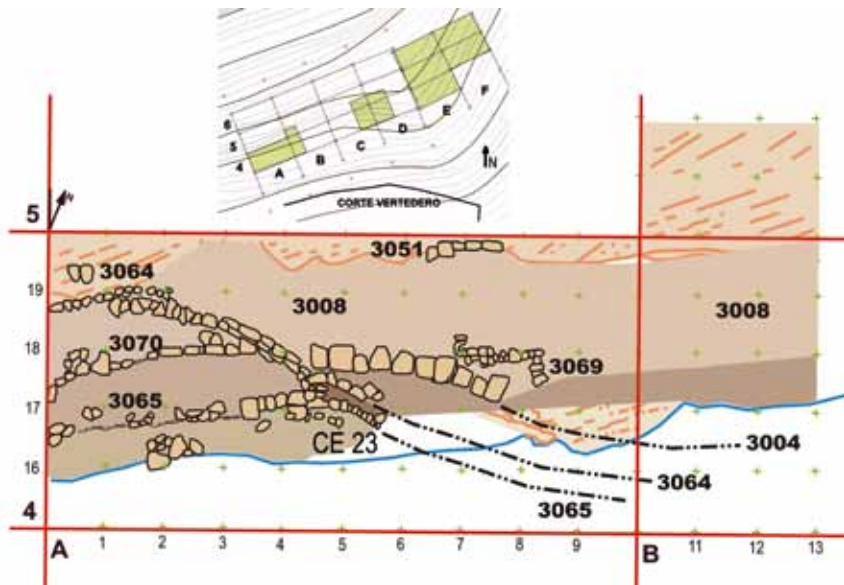


Figura 53. Planta de las estructuras de la fase V del sector S. Cuadros AB/4.



esta acondicionada por una serie de muros y rellenos que debieron servir para facilitar el paso (UE's 1063, 1156, 1160 y 1161).

El muro 1163 se asienta sobre una terraza en talud escalonado (UE's 1149, 1150 y 1153) que aprovecha los múltiples derrumbes y construcciones anteriores. Del mismo modo que en la fase IV, se observa una reducción del área exterior de la terraza y la ampliación por el lado este.

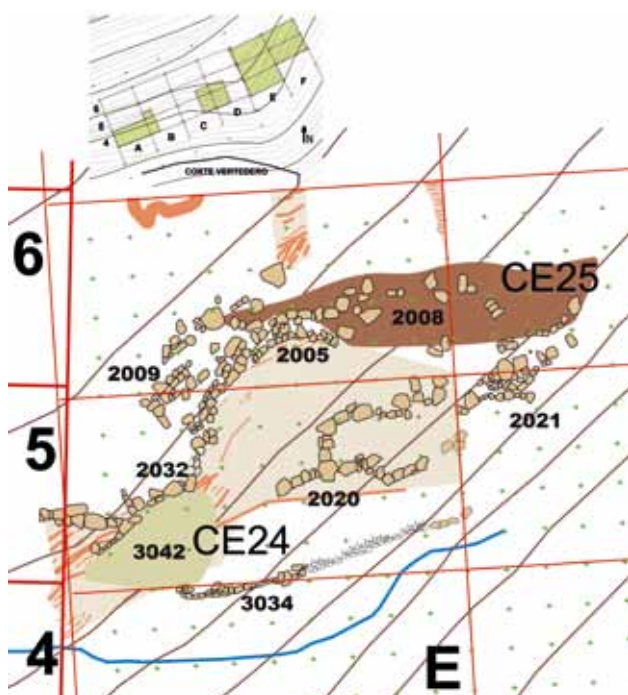


Figura 54. Planta de la fase V cuadros EF/4-5, Sector S.



Foto 31. Frontal de la terraza CE24 de la fase V, cuadro EF/4 del sector S.

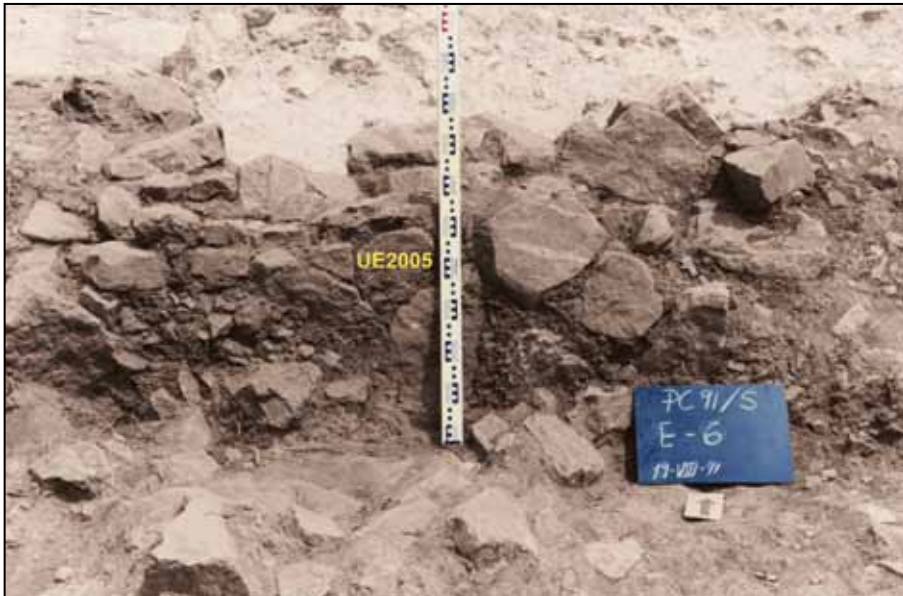


Foto 32. Frontal de la terraza CE25 de la fase V, cuadro EF/4 del sector S.

En el sector S la mayor documentación corresponde a las estructuras de aterrazamiento incluidas en un trazado amplio que afecta a toda la ladera. En esta fase, aprovechando la pendiente natural del cerro, se creó una infraestructura de amplias terrazas separadas, pero unidas mediante el acondicionamiento de accesos y pasos que seguía un plan de ocupación exhaustiva del espacio disponible.

Esto es sobre todo visible hacia el oeste, junto al cantil. En este lado se localiza la esquina de la terraza CE23, cuya fábrica constituye el mejor ejemplo de la técnica de construcción de los aterrazamientos en el yacimiento (Fot. 30). La estructura arranca de la roca base con la construcción de un murete de mampuestos, relleno en la parte interna por tierra y piedras, que va abriendo su ángulo y tomando profundidad al alejarse de la roca base. Al primer muro se van adosando otros por el exterior hasta llegar a tener la amplitud deseada (Fig. 53). Sobre la superficie de la terraza no hemos encontrado pisos o elementos indicativos de actividades específicas, sólo restos de un muro de mampuestos (UE 3051) que se inicia en la curva de nivel 146 y que podría relacionarse con la parte trasera de una construcción sobre la terraza, o ser el inicio de una nueva terraza o zona de paso.

Hacia el Sureste, junto al glacis se han definido dos terrazas sucesivas que se adaptan a las curvas de nivel. Una se situaría entorno a los 147 m (CE024) y la otra entre los 149 y 150 m (CE025).

De la primera – CE024 –, seccionada al sur por el camino construido en los 70, sólo ha permanecido una superficie más o menos horizontal



con abundantes restos constructivos perecederos que hacia el sureste ofrece a la vista una alienación de piedras de tamaño pequeño y con sólo una cara (UE 3034) interpretada como terraza; mientras que hacia el suroeste, donde ha desaparecido esta hilera, se acumula un derrumbe compuesto por pellas de barro procedentes de estructuras endebles (UE3042), junto a materiales cerámicos bastante completos (Fig. 54).

La segunda – CE025 –, situada por encima de la anterior, se asienta en su mayor parte sobre la roca. Su trazado forma primero una curva ascendente de suroeste a noreste de tres metros de longitud (UE2009) con varias líneas de mampuestos escalonados sobre la roca desnuda y continúa después en línea casi recta hacia el este con una longitud de cuatro metros (UE,s 2005-2008), hasta terminar su extremo final en la roca después de un recorrido en ligera pendiente. La superficie de ocupación se encontraría por encima de la cota 150, quedando fuera del área de excavación. Sobre todo ello se acumula un tremendo derrumbe procedente tanto de las estructuras como del cantil del cerro deformando la imagen original de las construcciones.

### **MATERIALES ASOCIADOS A LAS ESTRUCTURAS**

En el conjunto de materiales hemos establecido una primera fase que hemos denominado interfase IV-V y se determina en base a una serie de unidades del sector NW (1005, 1056, 1168, 1169, 1179) que forman un estrato muy uniforme de color marrón pardo con afección edáfica. Señala el inicio de la formación del estrato superior. No se asocia a estructuras en el área de excavación.

En el conjunto material a grandes rasgos continúan las características de la fase anterior manteniendo las mismas formas, aunque incorporan un vaso de la forma F4, t7a2 con una decoración a base de acanalados horizontales suaves a la altura de la panza, con un asa lateral pequeña, maciza y pegada al cuerpo, excepto por un pequeño orificio y los primeros fragmentos de la forma F8, con vasos que asociamos a los tipos t2, t4a y t6. Destacando el t4a con paralelos en poblados del grupo del Segre-Cinca (Maya, 1992-93, fig. 10, 1, 2), como la Masada de Ratón, fechadas entre finales del siglo X e inicios del IX arq ANE, sin presencia de campos de urnas (Garcés, 1986; Lám. 12, 1) y en el Bajo Aragón. En el País Valenciano se documentan en el área meridional: Penya Negra I de Crevillent (González-Prats, 1990; Fig. 49, 11976), en Caramoro II d'Elx (González-Prats, Ruiz, 1992. Fig. 5, 1 y 2) y en la Mola d'Agres (Gil-Mascarell, Peña, 1989. Fig. 3. Enriquez, 1991. Fig. 3) fechadas aquí en el siglo IX al VII anE (Gil-Mascarell, 1981, 89). En el área septentrional sólo conocemos una procedente de la Cueva Honda de Cirat, decorada con acanaladuras suaves en el interior y exterior (Sarrión, 1975; Gil-Mascarell, 1981), con un perfil muy acusado.

En cuanto a la forma F4, t7a2 sus paralelos formales los encontramos en las comarcas meridionales valencianas con similitudes en algunos individuos del grupo B7A de Peña Negra I, de Crevillent (González-Prats, 1979, fig. 41, 13 y fig. 32, 19), en el Tabaià de Aspe (Hernández, López, 1992, fig. 4, 2) o en La Mola d'Agres (Peña, Enriquez, Grau *et alii*, 1996, fig. 63, forma 12 A) donde se las relaciona con la forma 46 de Molina para su bronce final II (850-750 arq ANE). Su decoración, sin embargo nos señala ambientes más septentrionales.

Los elementos de suspensión siguen siendo las asas y los mamelones, destacando un asa apuntada o *ad ascia*, similar a la vista en la fase anterior.

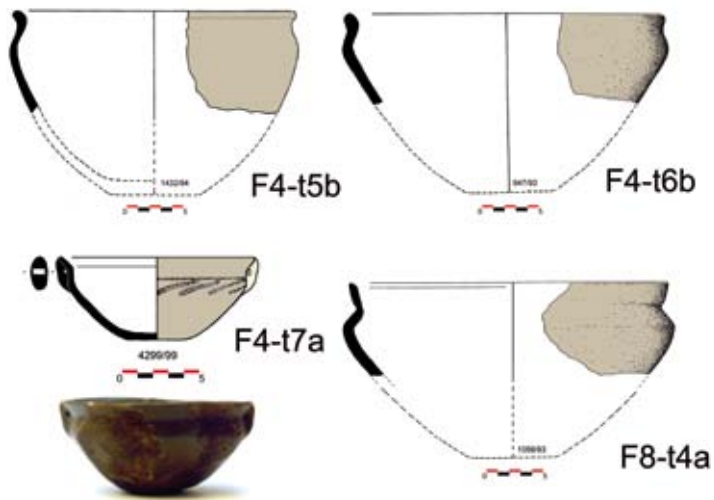


Figura 54. Planta de la fase V cuadros EF/4-5, Sector S.

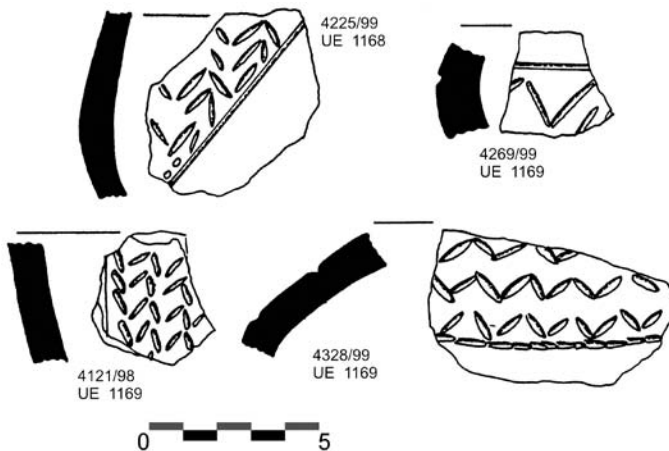


Figura 56. Decoraciones documentadas en la interfase IV-V.

Las decoraciones siguen representadas en los labios y en el cuerpo con las mismas características que en la fase IV. En el cuerpo se utilizan incisión e impresión (Fig. 56), con la que se realiza de manera reiterada un zigzag de trazos cortos trazados con la técnica de punto y raya, ahora combinado con incisión y con boquique; documentándose las primeras acanaladas que desarrollan los motivos más simples.

Asociadas a las estructuras de la fase V se documentan las formas F3, F4, F5, F8 y F9, y en proporción menor F1, F2 y F10 además de algunos fragmentos de las formas F6 y F7, manteniendo la división entre finos y groseros (Fig. 57).

El registro se caracteriza por la consolidación de las formas F8 y F9, con una mínima representación de la forma F1, un único ejemplar de la forma F2 con acanaladura bajo el borde junto a los pequeños cuencos de la forma F10, t3a, que ahora presentan estructuras más aplanadas y bordes más diferenciados.

Los contenedores de la forma F3 siguen siendo extremadamente groseros, presentando en superficie recubrimientos de barro sin ningún cuidado. Junto a las formas de tamaño medio o pequeño relacionadas con el t6 o t8b, se documentan algunos ejemplares de gran tamaño (t12a y t12b1). Los perfiles que encontramos son ovoideos o globulares, con bordes divergentes (cóncavos o rectos) que marcan una diferenciación con el cuerpo en un punto de inflexión señalado por una arista interna, o no. Los labios planos o redondeados, casi siempre decorados con estampillados que transforman el borde y le dan aspecto dentado. Muchos de ellos aparecen decorados alrededor del cuello, bien con un cordón digitado o por estampados ovales o circulares. Destaca entre todos ellos la orza de tamaño medio tipo 8b.

Los vasos carenados de la forma F4 continúan representados por los tipos t1, t2a, t3a, t3c, t3e, t4e, t4d, t5, t6a y t7b, algunos de ellos prolongación de las fases anteriores, otros como el grupo del t3 con largos bordes que los asemejan a tipos al grupo B7 de Peña Negra I. Destaca un vaso de la forma F5, t3, decorado con una greca incisa en forma de "T" de doble trazo, combinada con un motivo ramiforme. Su morfología apunta hacia conjuntos como el del Castillo de Reillo en Cuenca, vaso 2, también decorado mediante la técnica incisa (Maderuelo, Pastor, 1981, fig. 1, 2) y al tipo 4, 7 de la cerámica excisa de la primera edad del hierro del alto y medio Ebro (Álvarez, Pérez, 1987, fig. 44).

Entre los tipos que componen la forma F8 el t2 está documentado en los complejos de campos de urnas desde el bronce final IIa, decoradas y sin decorar. Se distribuyen por la mitad norte y el este de Francia, el valle del Ródano y el Languedoc oriental. Aparecen desde el bronce final I o bronce reciente hasta el bronce final IIb (Vital, 1990, 51). Es la forma

2 de Roudil en el Languedoc oriental en el bronce final Ila (Roudil, 1972, fig. 104).

Dentro de la Península los prototipos no son tan claros por lo que se observa una cierta variabilidad en su morfología que quedaría englobada por los tipos 8 y 11 de Pons para el Empordà (Pons, 1984, fig. 16, 4). Documentándose algunos similares en el grupo Segre-Cinca y en el Bajo Aragón. Aquí se encuentra en el Cabezo del Cuervo con decoración excisa (Benavente, 1992-1993, fig. 2, 5). Aunque las mayores similitudes se encuentran en el Baix Ebre, en el Barranc de Sant Antoni de Ginestar (Asensio *et alii*, 1994-1996, fig. 7, 5; fig. 8, 9). También en el poblado del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra, en el nivel PIII, asociadas a una fibula a doble resorte procedente de los sondeos efectuados entre 1955 y 1957 (Maluquer, 1958, 103, fig. 32).

Al sur del Ebro, en la comarca de Els Ports, está en la Foia de la Torre d'Hortells (Andrés, 2000, fig. 5, 3) y en Sant Joaquim de la Menarella, decorada con acanaladuras horizontales (Pérez, Vizcaíno, Barrachina *et alii*, 2007, fig. 119, 3); en el Puig de la Nau de Benicarló, decorada con incisiones verticales (Oliver, 1994-1996, fig. 4, 23); en Vinarragell, decorada con incisiones en espiga (Mesado, Arteaga, 1979, fig. 4, 6) y en la cueva del Murciélago de Altura (Palomar, 1987, fig. 106).

La mayoría de los vasos del conjunto del Pic dels Corbs y un número elevado de las que están repartidas por el NE peninsular no llevan decoraciones. Al otro lado de los Pirineos aparecen decoradas con acanaladuras oblicuas, verticales o verticales combinadas con horizontales y son características del bronce final Ila.

El tipo t3 de la forma F8 aparece en yacimientos de campos de urnas antiguos según la cronología de Almagro y Ruiz-Zapatero, como la necrópolis de la Bòbila Roca de Pallejà en el Baix Llobregat (Petit, 1985, lám. LXVI, 5), en Cal Isach de Capellades (Ruiz-Zapatero, 1985, fig. 53, 2) y en el grupo del Segre-Cinca, donde algunos ejemplares se fechan en el bronce final III a partir de las decoraciones caso de la Serra de Puigverd (Costafreda, Gallart, Llussa, 1988, fig. 1-2) y un vaso de la necrópolis de Los Castelletts I de Mequinzenza, Zaragoza (Royo, 1994-1996).

El tipo t5, con la panza más o menos redondeada, es similar a la forma 4 de Guilaine para el bronce final II del Languedoc occidental (Guilaine, 1972, 248). Dentro de la Península, se relaciona con la forma 10 de Pons para el Empordà (Pons, 1984, 143, fig. 59). También se comparó con los vasitos globulares de los Regallos (Ruiz-Zapatero, 1985, fig. 6, 1, 3-4) y con los de Valdeladrones, ambos yacimientos en Candanos, Huesca (Montón, 1985, fig. 6, 1; fig. 19, 2; fig. 21, 3) con una cronología por paralelos entre el 900-800 arq ANE. Más próxima al Pic se encuentra en Alcalà de Xivert (Neumaier, 2000, fig. 1, 5).












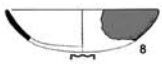








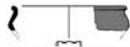





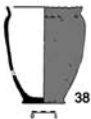
















<p>Forma 1</p> <p>T.1 </p>	<p>Forma 4</p> <p>T.1 </p> <p>T.2 A </p>	
<p>T.4</p> <p>A </p> <p>B </p>	<p>T.3</p> <p>A   </p> <p>C  </p> <p>E </p>	
<p>T.6A </p>	<p>T.4</p> <p>D </p> <p>E    </p>	
<p>T.8</p> <p>A </p> <p>B </p> <p>C </p>	<p>T.5B </p>	
<p>T.9D </p>	<p>T.6A </p>	
<p>Forma 2</p> <p></p>	<p>Forma 5</p> <p>T.3 </p>	<p>Forma 6</p> <p>T.8 </p>
<p>Forma 3</p> <p>T.8</p> <p>B </p>	<p>  </p> <p> </p> <p> </p> <p> </p> <p> </p> <p> </p>	
<p>T.12</p> <p>A </p> <p>B1 </p>	<p></p>	

Figura 57. Tabla de formas de la fase V, tipos 1 a 6.













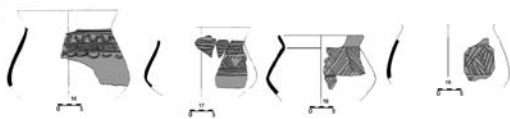



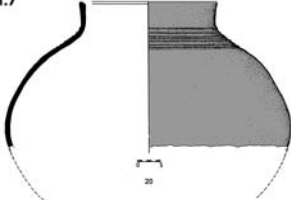





<p><b>Forma 8</b></p> <p>T.1 </p>		<p><b>Forma 9</b></p> <p>A </p>	
<p>T.2 </p>		<p>B </p>	
<p>T.3 </p>		<p><b>Forma 10</b></p> <p>T.3A </p>	
<p>T.4 </p>		<p>A </p>	
<p>T.5 </p>		<p>T4 </p>	
<p>T.6</p> <p>A </p> <p>B </p> <p>C </p>		<p>B </p> <p>C </p> <p>E </p>	
<p>T.7 </p>		<p>T.8 </p>	
		<p></p> <p></p> <p></p> <p></p>	

Figura 58. Tabla de formas de la fase V, tipos 7 a 10.

Algunos de los fragmentos incluidos en este tipo tienden a perder globularidad y están decorados con acanaladuras, excepto dos que están decorados con incisiones y uno sin decorar. Los motivos son de bandas de acanalados horizontales en la parte alta del recipiente combinados con acanaladuras oblicuas, bien estrechas y suaves, bien amplias y suaves. El fragmento con decoración incisa combina las líneas horizontales con las oblicuas, o presenta un ramiforme de trazo desmañado.



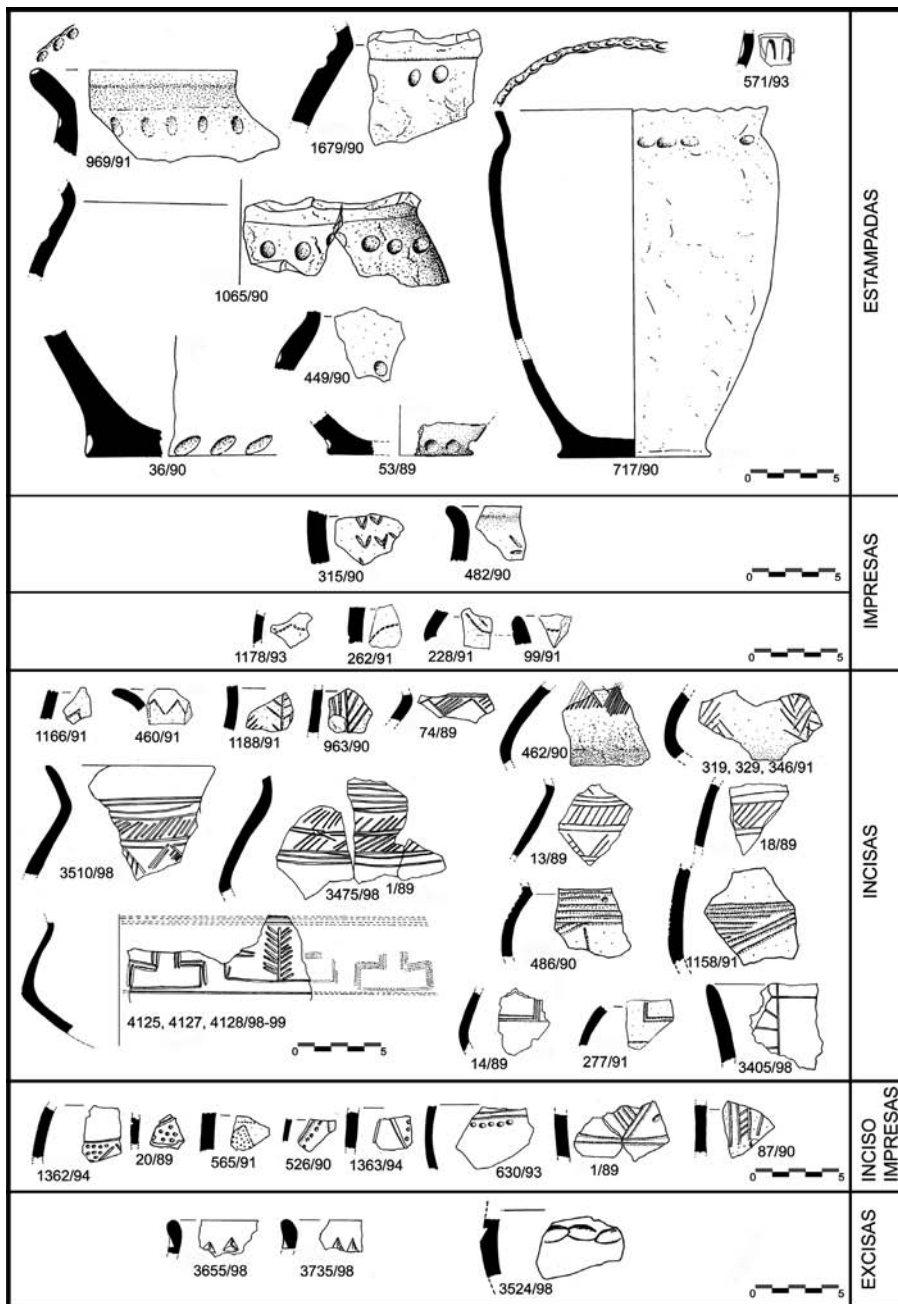


Figura 59. Tabla de las decoraciones incisas e impresas de la fase V.

Para el tipo 16 los paralelos se concentran en la zona del Segre-Cinca y la mayoría proceden de necrópolis, como en Llardecans, urna B (Maya, 1982) fechada en el bronce final IIIA (Pons, Maya, 1988, 551). En

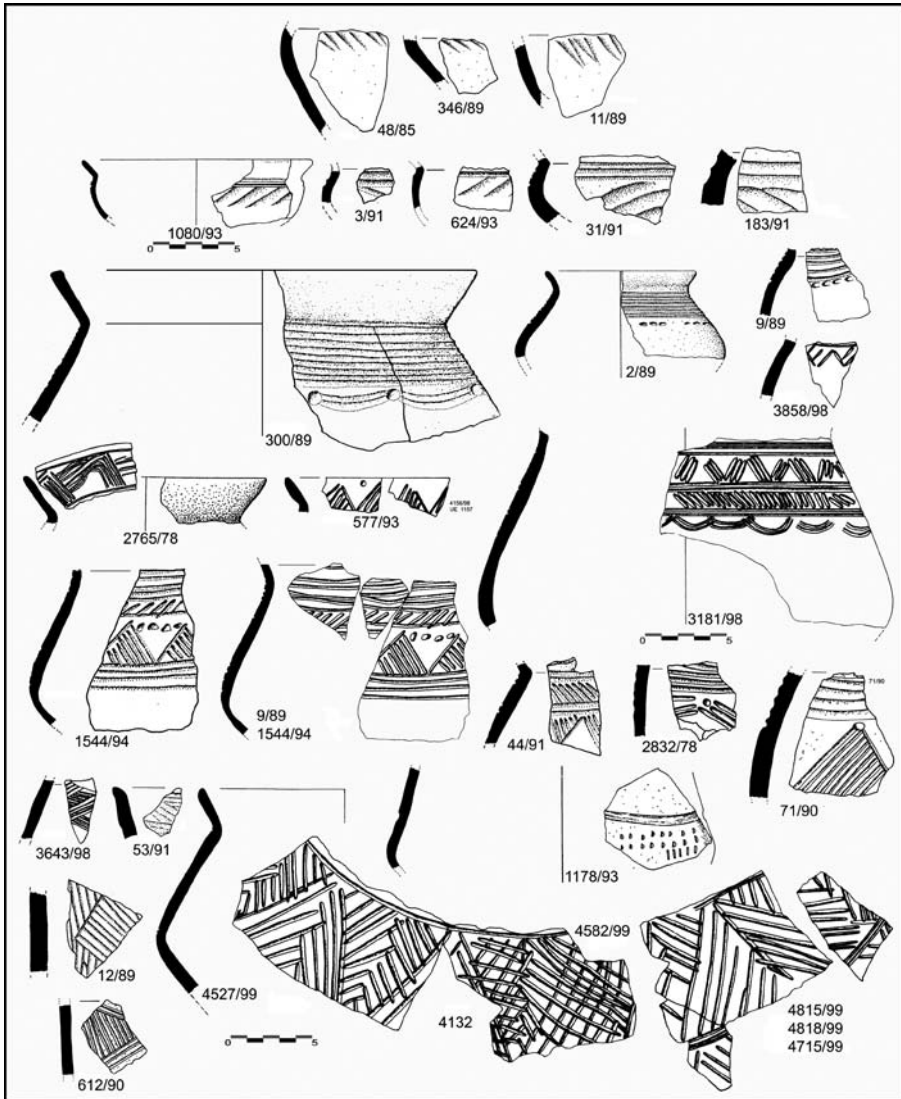


Figura 60. Tabla de las principales decoraciones acanaladas de la fase V.

la fase 1 de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Ruiz-Zapatero, 1985, fig. 91, 1), datada entre el 900-800 arq ANE, y en Les Roques de Sant Formatge, en las urnas 248 y 308 (Diez-Coronel, Pita, 1968, fig. 37). En fechas más tardías, *circa* siglo VII arq ANE, el tipo t6b se relaciona con la urna C4.3 sin decorar de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa, tercera fase de utilización (Rafel, 1991, 13, 15, C4.3).

En poblados del Segre-Cinca sólo se ha encontrado en los Monegros, en el poblado de Valdeladrones de Candanos (Montón, 1985, fig. 13, 13) donde coexisten los perfiles carenados, en ocasiones



Foto 33. Contenedor de la forma F3, tipo T12A y forma F5, tipo 3 con decoración incisa.

acusados, con otros de tendencia globular claramente relacionables con los nuestros. El poblado se fecha entre el 900-800 arq ANE.

La decoración asociada a esta forma es tanto la técnica de la acanaladura como también las incisiones, puntillados, estampillados e impresas con muelle, además de cordones. Entre las acanaladas hay tanto bandas de trazos horizontales que se sitúan alrededor del cuello, como motivos más complejos en los que se combinan bandas horizontales con un variado grupo de motivos.

Con la técnica de la incisión se documentan motivos de triángulos rellenos de líneas oblicuas junto con las que combinan trazos rectos en diferentes direcciones en la misma expresión temática que las acanaladas, o combinadas con puntillados (Fig. 59). Destacamos un fragmento con motivo geométrico de línea incisa doble muy fina, y sobre ella otras dos líneas formando un ángulo de 90 grados. También varios fragmentos en los que se cruzan trazos oblicuos de distinta inclinación formando una espiga. Finalmente un fragmento con un motivo en el que hay cuatro líneas paralelas con las dos centrales rellenas de trazos ligeramente oblicuas y paralelos entre sí, pero perpendiculares a las primeras. En cuanto a la impresión, se documentan los estampados y las impresas con muelle.

También destaca la decoración del vaso t8, que igualmente se aleja de la norma del conjunto, colocándose la decoración en la parte baja a partir de una ancha línea acanalada, situada por encima del diámetro máximo de la panza. Bajo ella se desarrolla una decoración de hoyuelos poco profundos y con cierta simetría (Fig. 60).

La forma F9 es similar en morfología a las urnas de la necrópolis de Les Obagues de Ulldemolins (Vilaseca, 1947, fig. 3; Ruiz-Zapatero, 1985, fig. 41, 6) que corresponden al período II de Vilaseca para el

sur de Cataluña, fechado entre el 800 y 750 arq ANE (Vilaseca, Solé, Mañé, 1963, pp. 88). Encontrando también similitudes con las urnas más antiguas de El Calvari de El Molar, fase IA de la necrópolis (Ruiz-Zapatero, 1985, fig. 46, 117) que Ruiz fecha en torno al siglo VIII arq ANE (Ruiz-Zapatero, 1985, 162) y que Almagro-Gorbea relaciona con el tipo representativo de Can Missert III, *circa* 900 anE, de los campos de urnas recientes (Almagro-Gorbea, 1977, pp. 133, cuadro I). La posterior revisión de la necrópolis de El Calvari considera una datación del siglo IX cal ANE (Castro, 1994, 139) para las formas del AGA-12 (urna 117).

En el Puig de la Nau de Benicarló, Castellón, es la forma II que aparece en las tres primeras fases cronológicas (Oliver, Gusi, 1995, fig. 84). Bordes convexos como los de esta forma encontramos también en Caramoro II d'Elx (González-Prats, Ruiz, 1992, fig. 5, 8-10) decorados con acanaladuras; en el Tabaià (Hernández, López, 1992, 3, 1). En la Cova del Cavall de Lliria es la forma VIII aunque más vertical y con la concavidad interna muy suave (Mata, 1978, fig. 6, 6) y también se documenta en la cueva del Murciélago de Altura (Palomar, 1989, fig. 11, 8).

Los elementos de suspensión siguen siendo asas y mamelones. Las primeras escasas y de tamaño pequeño con sección troncocónica. Los mamelones tampoco son abundantes, destacando un vaso de la forma F3, t12a, que presenta el cuerpo recubierto con mamelones irregulares.

Las bases son planas y marcando talón, bien sean groseras, bien sean cuidadas; sólo una es anillada o sobreelevada; sólo una tiene un ónfalo en la base, con superficie de acabado bruñido y sólo una está decorada, con dos acanaladuras en su base, posiblemente representara una cruz; y una tiene improntas de cestería. Destaca entre todas una base plana de superficie exterior grosera, en cuyo interior lleva marcadas unas digitaciones de disposición irregular y en la base plana unas ondulaciones concéntricas.

Los industria lítica está representada por 41 elementos de sílex, pero que proceden de las unidades de superficie (UE's 1001, 1002, 2001, 2002) o de la interfase (UE1056), no apareciendo ninguno asociado a los estratos relacionados con las estructuras, por lo que no podemos decir que fueran elementos de uso cotidiano en esta fase. Con todo el conjunto está formado por lascas, fragmentos de lascas, dientes de hoz sobre lasca y dos núcleos plenamente agotados que conservan las marcas de explotación de orientación unidireccional en uno de ellos (Fig. 61, 52) y multidireccional en el segundo. Destaca la presencia de una punta de flecha de pedúnculo y aletas rectas de retoque plano profundo cubriente bifacial que procede de la UE1002 del sector NW.

Además se han recogido algunos elementos de adorno realizados sobre cantos de río, similares a los vistos en la fase anterior, otros de formas irregulares y un pequeño disco de piedra de escaso espesor y







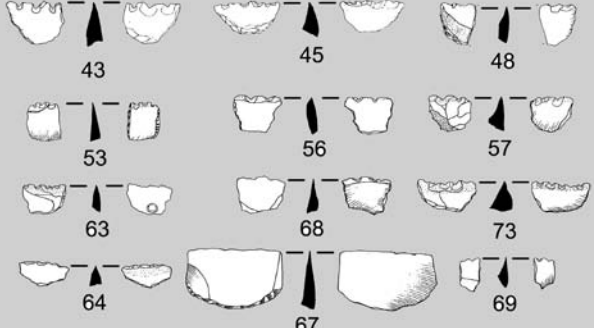





 <p>47 50</p>	<p>LASCAS</p> 
 <p>51</p>	<p>LASCA USADA</p> 
 <p>54</p>	<p>LASCA DE BORDE ABATIDO</p> 
 <p>43 45 48 53 56 57 63 68 73 64 67 69</p>	<p>DIENTE DE HOZ SOBRE LASCA</p> 
 <p>72</p>	<p>PUNTAS DE FLECHA DE PEDUNCULO Y ALETAS</p> 
 <p>52</p>	<p>NUCLEO</p> 

Figura 61. Industria lítica procedente de la interfase y de las unidades superficiales.

perforación central realizada sobre canto de río de color gris (Fig. 62, 2). Documentándose también una concha de la especie *Cerastoderma edule* con una perforación intencionada (Fig. 62).

A esta fase también corresponden una cuenta de ámbar esférica con perforación central y un aplique de lignito con forma de “diábolo” (Fot. 34). El ámbar se conoce en toda Europa desde fines del neolítico hasta finales de la edad del bronce en un conjunto variado de objetos de adorno personal asociados tanto a contextos de enterramiento como de habitación. Aunque los yacimientos europeos más importantes se encuentran en las costas del mar Báltico y el mar del Norte, también se han localizado en la Península, tanto en Cataluña (Rovira, 1995a, 68-69) como en el País Valenciano (Pascual, 1998, 222).

Los afloramientos de lignito son numerosos tanto en la Península como al otro lado de los Pirineos. Su presencia en contextos neolíticos y calcolítico en la Península y Europa es amplia y aunque en el II milenio no se encuentra documentado (Pascual, 1998, 220-222) durante el bronce final se convertirá de nuevo en un material habitual, utilizado para confeccionar brazaletes y colgantes. En el área mediterránea peninsular aparecen documentados en la Fonollera y en Parralli II. Enriqueta Pons los relaciona con los numerosos conjuntos del área del Languedoc occidental, en la cuenca del Ardèche y en Gard desde el bronce final I hasta el bronce final III, y considera que podrían haber llegado por mar desde las costas de la desembocadura del Ródano junto a otros objetos metálicos y cerámicos (Pons, 1984, 148).

Los objetos realizados en hueso la fase V son el segundo grupo más importante en volumen y se observa una reducción de su tamaño (Fig. 63). Los apuntados se trabajaron ahora sobre esquirlas de hueso de dimensiones más reducidas, no en cuanto a la longitud pero sí en lo que respecta al espesor de las piezas. Por ello su uso resultara difícil sin un enmangue. Este dato resulta sorprendente al comparar con el resto de las familias pues los mangos desaparecen en la fase V. Éstos están presentes en las dos fases anteriores donde los útiles al ser más grandes no necesitan imprescindiblemente de mangos. Tal vez los mangos de la fase III albergaran puntas y útiles de madera (no se han detectado restos de metal en el interior de los mismos) y las puntas de la fase V se insertaran en mangos de material perecedero.

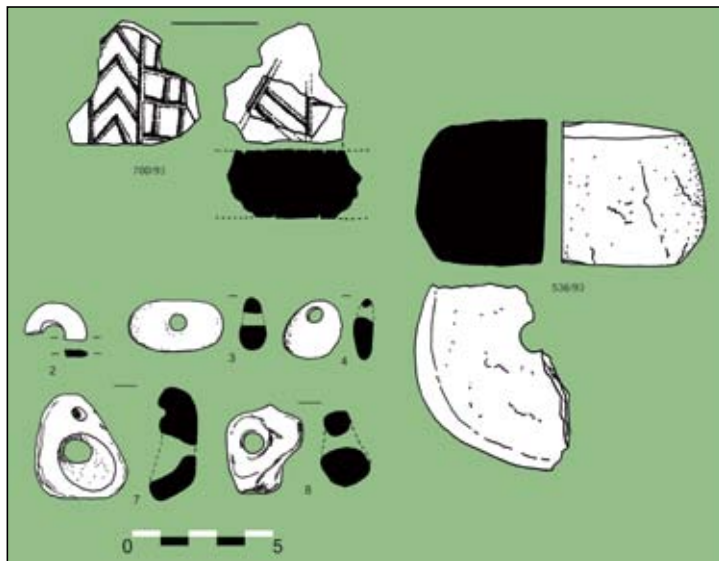


Figura 62. Fragmento de posible morillo (100/93), pesa de telar colíndrica (536/93) y adornos de piedra (2-4, 7-8) de la fase V.



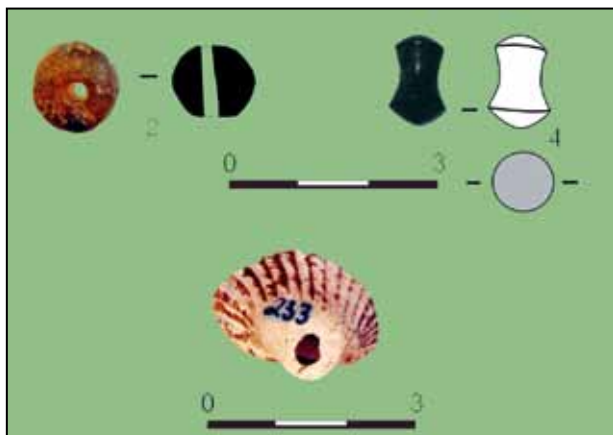


Foto 34. Aplique de lignito (4), cuenta esférica de ámbar (2) y concha perforada (233) de la fase V.

Destacamos un útil apuntado de hueso, completo, elaborado sobre costilla de gran mamífero. Nuestra hipótesis de utilización es que se usaría apoyando la parte proximal en el hueso de la mano, sujetando los laterales con los dedos, lo que explicaría el profundo desgaste y redondeamiento de ambas secciones; tal vez se usó algún tipo de protector de piel o cuero en la mano, lo que explicaría el lustre tan intenso de toda la superficie seguramente se uso para perforar materiales no excesivamente duros, o para separar fibras vegetales (Fig. 63, 98-H1) y un extremo de apuntado, muy bien pulido y aguzado (Fig. 63, 94-H22).

En cuanto a los objetos metálicos en esta fase suman un total de 13, incluyendo los documentados en la interfase, todos ellos de bronce. El conjunto está formado por tres varillas, punta de vaina, punta/puñal con pedúnculo, hacha plana, un colgante rectangular, un fragmento de brazalete, un punzón, una cuenta o eslabón de cadena y tres aretes.

Las varillas de sección cuadrada y rectangular documentadas en la fase V son infrecuentes. Estas tres son de bronce con un alto contenido de estaño que se sitúa por encima del 10 por cien, entre el 13,56 y el 14,10 por cien, y sobre las que se ha realizado trabajo de forja y recocido del metal.

La punta con pedúnculo por su tamaño y morfología (Fig. 64, PA5396) se queda a mitad de camino entre una punta de flecha triangular, el tipo 3 de Simón, que percibimos como muy robusta y con un pedúnculo ancho en comparación; y un puñal de lengüeta cuya hoja nos parece muy corta para incluirlo en este tipo. Su composición es de bronce con un alto contenido de Sn (14,10 por cien), y sin arsénico, concordando con la fase de procedencia (Fase V).

El hacha plana (Fig. 64, PA2392) muestra un bronce con un porcentaje de Sn superior al 10 por cien (12,33 por cien) propio de un bronce binario

(Cu-Sn) lo que la sitúa tecnológicamente en contextos de bronce final, concordando con la unidad de procedencia (1002/fase V). Simón la relaciona con el tipo 1, subtipo P siguiendo los criterios morfométricos propuestos por Lull (Simon, 1998). Presenta el talón fracturado por lo que podría tratarse de un hacha de apéndices laterales fragmentada, lo que se ajusta bien a su aleación y a su posición estratigráfica.

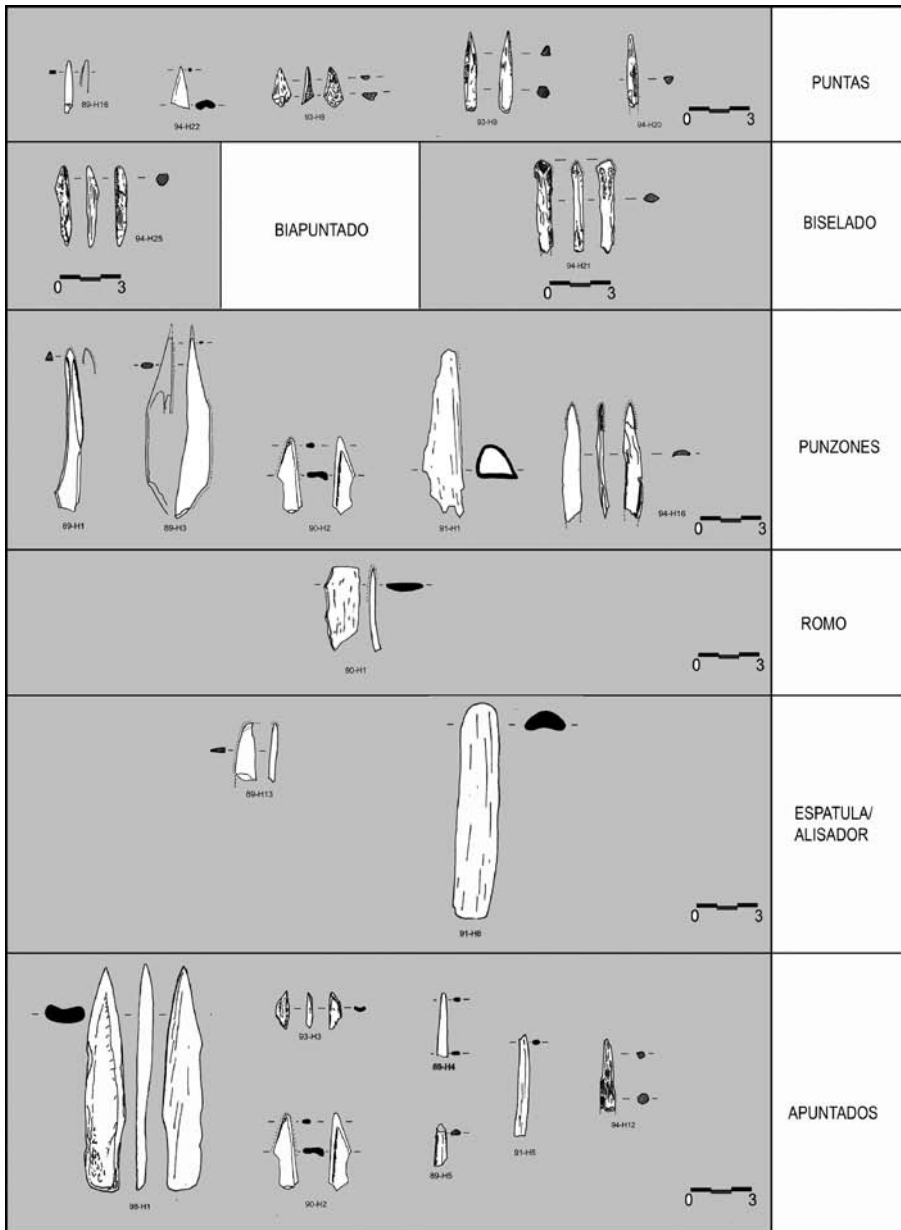


Figura 63. Industria ósea de la fase V.

La punta de vaina de forro de espada es uno de los objetos más llamativo del conjunto (Fig. 64, 5394). Los análisis metalográficos dieron como resultado un bajo contenido en estaño (7,18 por cien). La punta de vaina es un elemento conocido desde fechas tempranas en los conjuntos metálicos del final del bronce. Los más antiguos son los tubulares que Coffyn sitúa entre las fases media y final del bronce atlántico –BF I– (Coffyn, 1985, 52). Las puntas “losángicas” y el tipo “sac”, denominado también “naviforme” o de “bote” (*Dosenortband*), son frecuentes sobre todo a partir del bronce final III (Hein, 1989). De la misma cronología son los denominados “*bouterolles à renflement terminal*” (engrosamiento final), tipo en el que se encuadra la vaina del Pic, y finalmente el tipo de

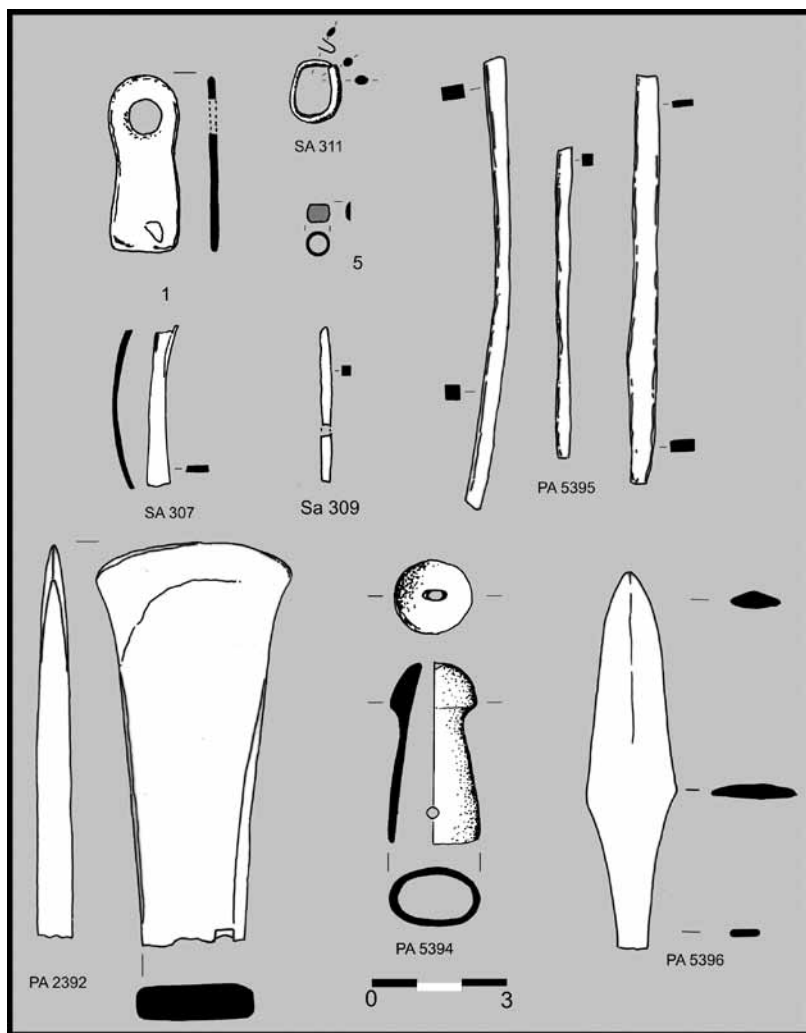


Figura 64. Objetos de bronce de la fase V.

“*alas*” (*Flügelortband*) que es el más moderno de todos. Las vainas con engrosamiento final se reparten en Europa en dos grupos principales, suizo-alemán y francés occidental-belga. Estos últimos, más irregulares en sus dimensiones y sin decorar son los que mejor se relacionan con la pieza del Pic situándose cronológicamente en el bronce final III (Barrachina, Neumaier, 1996, 197-206).

No disponemos del análisis del colgante rectangular con un anillo de suspensión en una sola pieza (Fig. 64, 1), tampoco de la cuenta cilíndrica de sección plana, similar a las que vemos en yacimientos del bronce final o hierro antiguo (Fig. 64, 5).

Del colgante podemos decir que se aproxima formalmente al procedente del depósito de Petit-Villatte en Neuvy-en-Barangeon (Cher) o al colgante del depósito de Chézenas en Sain-Pierre-de-Boeuf (Rhône), si bien ambos tienen un anillo de gran tamaño en relación al cuerpo. También podría relacionarse con el colgante procedente de Fort-Harrouard, donde también hay una punta de vaina, o con el procedente de Hauterive-Champréveyres (Audouze, 1976). En la Península se documentan algunos colgantes de forma triangular (Solsona, Peña Negra, Coll del Moro de la Serra d'Almos, Cortes de Navarra), o circular con motivo soliforme (Serrat de Bala). Aunque el paralelo más próximo para él está realizado en hueso o marfil y se ubica en la necrópolis de Les Moreres, en la tumba infantil número 131 (González Prats, 2002, fig. 162).

En cuanto al resto de los objetos se observa que presentan unas aleaciones muy variadas. Así el fragmento de brazalete de sección rectangular fina y sin decorar (Fig. 64, SA307), tiene un porcentaje bajo de estaño (3,26 por cien) y presencia de arsénico (2,18 por cien); el punzón de sección cuadrangular tiene un 11,49 por cien y un 2,13 por cien de arsénico (Fig. 64, SA309). De los tres aretes uno de ellos con un contenido de estaño del 8,15 por cien (Fig. 64, SA311) y el otro es de cobre casi puro (Fig. 64, PA4734). Del tercero no tenemos análisis.

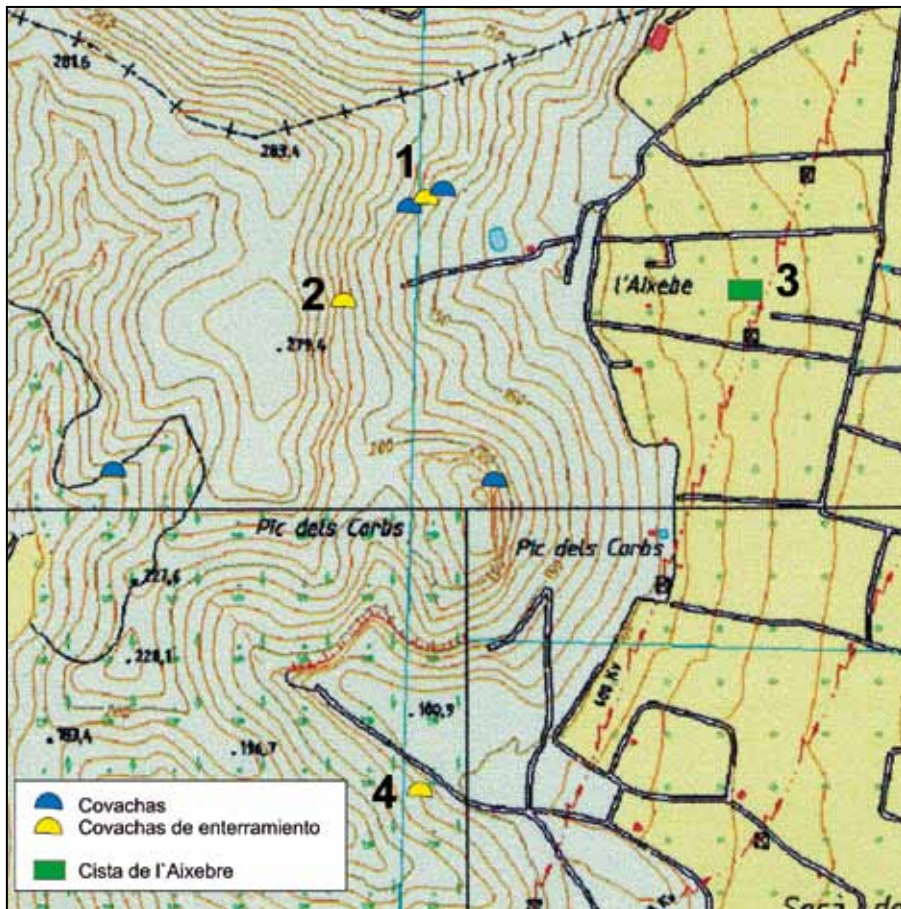


Figura 65. Enterramientos localizados alrededor del Pic dels Corbs: 1 y 2. Covacha III y Covacha I de la Cuesta de la Casa de la Viuda de Sánchis Guarner. 3. Cista de l'Aixebre. 4. Enterramiento del Barranc Roig.



Foto 35. Localización del enterramiento colectivo del Barranc Roig.

## EVIDENCIAS FUNERARIAS: EL LUGAR DE LOS MUERTOS

Entorno al cerro en el que se sitúa el poblado hay un número elevado de covachas y abrigos, en algunos de los cuales hemos podido documentar la existencia de enterramientos. Por la proximidad al poblado es muy probable que estuvieran relacionados con algunas de las fases de ocupación. Sin embargo no hemos localizado la necrópolis del broce final que creemos podría encontrarse bajo el antiguo vertedero de residuos sólidos de Sagunt.

De los enterramientos documentados, cuatro en total, uno es individual (Fig. 65, 2), otro es doble (Fig. 65, 3) y dos colectivos (Fig. 65, 1 y 4). La información que tenemos de ellos es muy dispar como veremos.

La covacha que contenía el enterramiento individual está situada en una grieta en el farallón que lleva a la cumbre de l'Alt de Romeo. La información nos la ofreció un miembro del Centro Arqueológico Saguntino en la década de los 70 había realizado un reconocimiento de esta covacha. No hemos podido acceder a los materiales recuperados.

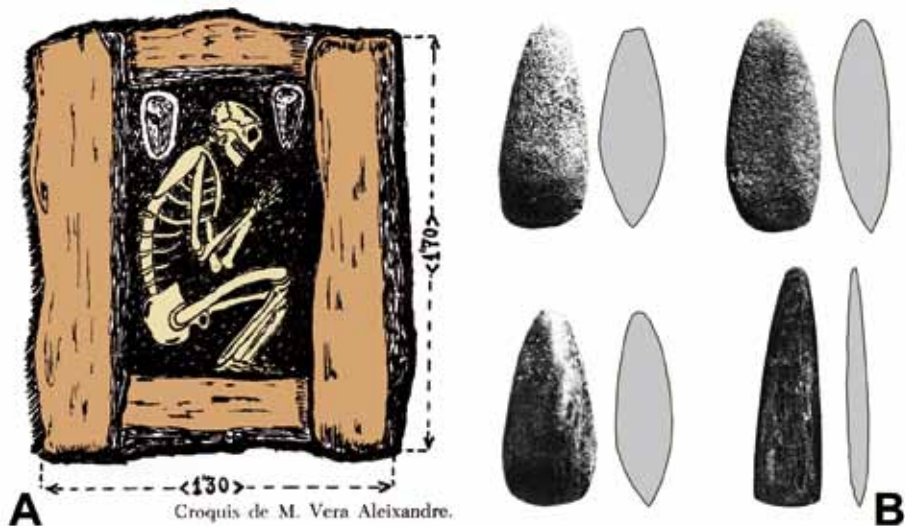


Figura 66. A. Cista Casa Belda. Reinterpretación del croquis de M. Vera Alexandre a partir de la descripción del texto de Hernández (1964). B. Hachas y azuelas. Ajuar del enterramiento, según foto de Grollo publicada por Bru i Vidal en 1960, lámina 1, figura 3.

El enterramiento doble fue localizado al roturar un campo de algarrobos en el piedemonte del cerro en 1960. Este es una cista de inhumación doble localizada a un metro de profundidad y construida con cinco losas de rodeno de entre 1,70/1,30 metros de largo y 1 metro



de ancho. La quinta, dividida en dos, tapaba la estructura. Junto a la cabeza de cada uno de los cadáveres había dos hachas, y cada uno de ellos estaba orientado a uno de los extremos de la cista (Hernández-Esteban, 1964).

El primero de los enterramientos colectivos es una covacha localizada al norte del cerro durante las excavaciones de 1993 y excavada parcialmente durante la campaña de 1994. Forma parte de un conjunto de cuatro covachas, de las cuales sólo esta conservaba el relleno.

La covacha es una pequeña cavidad cárstica que tiene forma triangular, estrechándose al fondo hasta terminar en una grieta y abriéndose hacia el exterior sobre una terraza. En su interior pudimos observar la existencia de dos muretes. Uno de ellos tapaba el fondo donde se iniciaba la grieta.

Se trata de un enterramiento colectivo con al menos cinco individuos desarticulados y ordenados por paquetes, algunos con señales de cremación que aparecieron a partir de los 40 centímetros de profundidad. Aunque en toda la estratigrafía aparecían gran cantidad de restos y materiales asociados.

En los paquetes los huesos que aparecen preferentemente son los largos (húmeros, fémures, tibias...), fragmentos de cráneos y mandíbulas completamente fragmentados, además de costillas, falanges, dientes, vértebras.

Núm. invet	Descripción	Medidas (mm)
31	Cilíndrica de hueso	alto: 18, diámetro:5
32	Cilíndrica de piedra roja	alto: 25, diámetro: 6
33	Cilíndrica con perforación central y no interna realizada sobre fragmento de concha	largo: 2, diámetro: 5
34	Botón plano circular con perforación en "V"	Diámetro: 2, espesor: 5
37	Cuenta en oliva	alto: 12, diámetro: 8
38	Botón prismático con perforación en "V"	Medidas: alto: 9 cm., ancho: 8, espesor: 6
39	Prismática con perforación central realizada sobre concha	alto: 21, ancho: 5
40	Cilíndrica	alto: 11, diámetro: 5
41	Bitroncoconica realizada sobre piedra verde	alto: 13, diám máx: 9
	166 cuentas discoidales	Varios tamaños

Tabla 2. Resumen de las cuentas encontradas en la Covacha III de la Cuesta de la Casa de la Viuda de Sánchis Guarner.

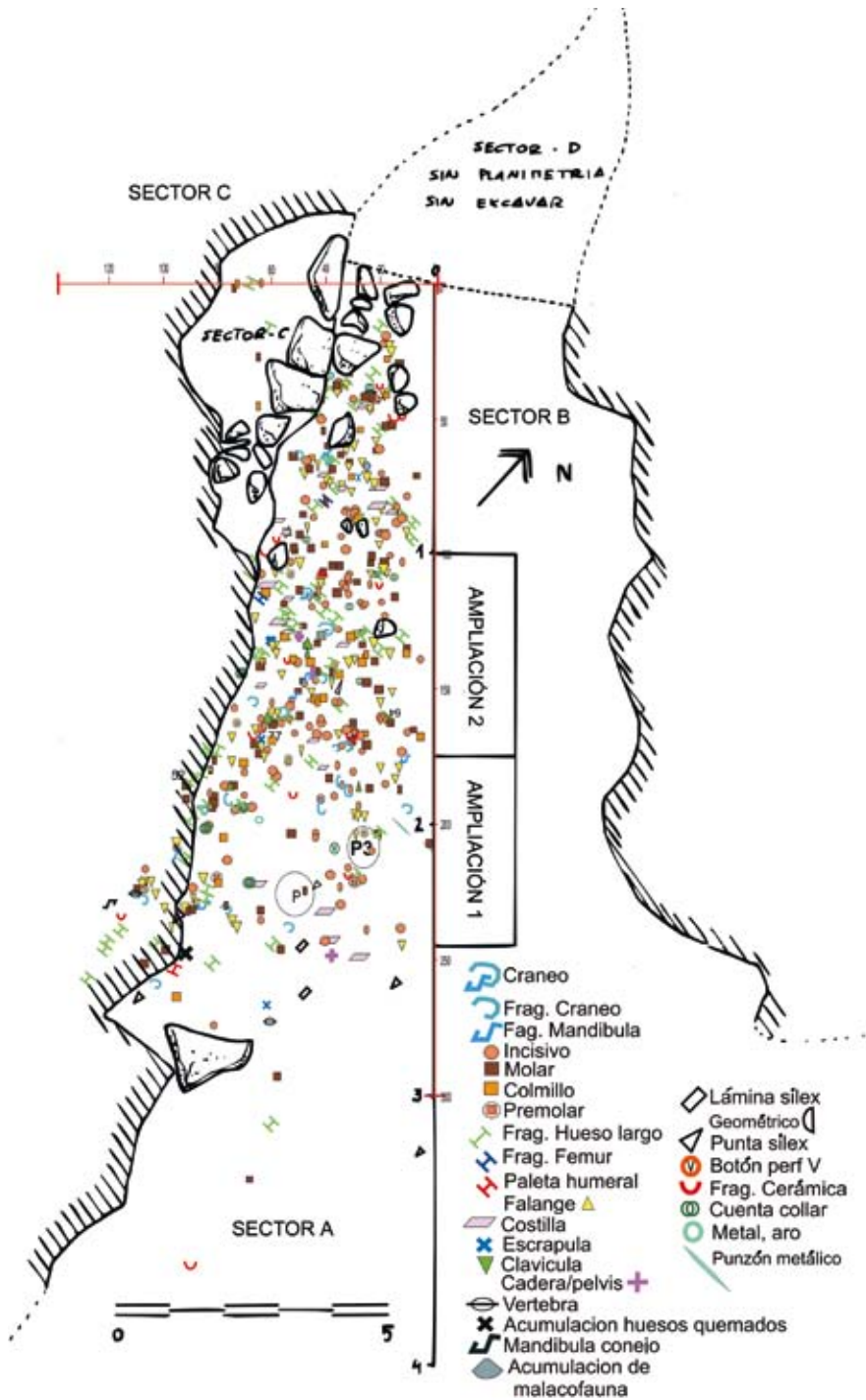


Figura 67. Planta de la Covacha III de la Cuesta de Casa de la Viuda de Sánchis Guarnier con la representación de la dispersión de ajueres y huesos.

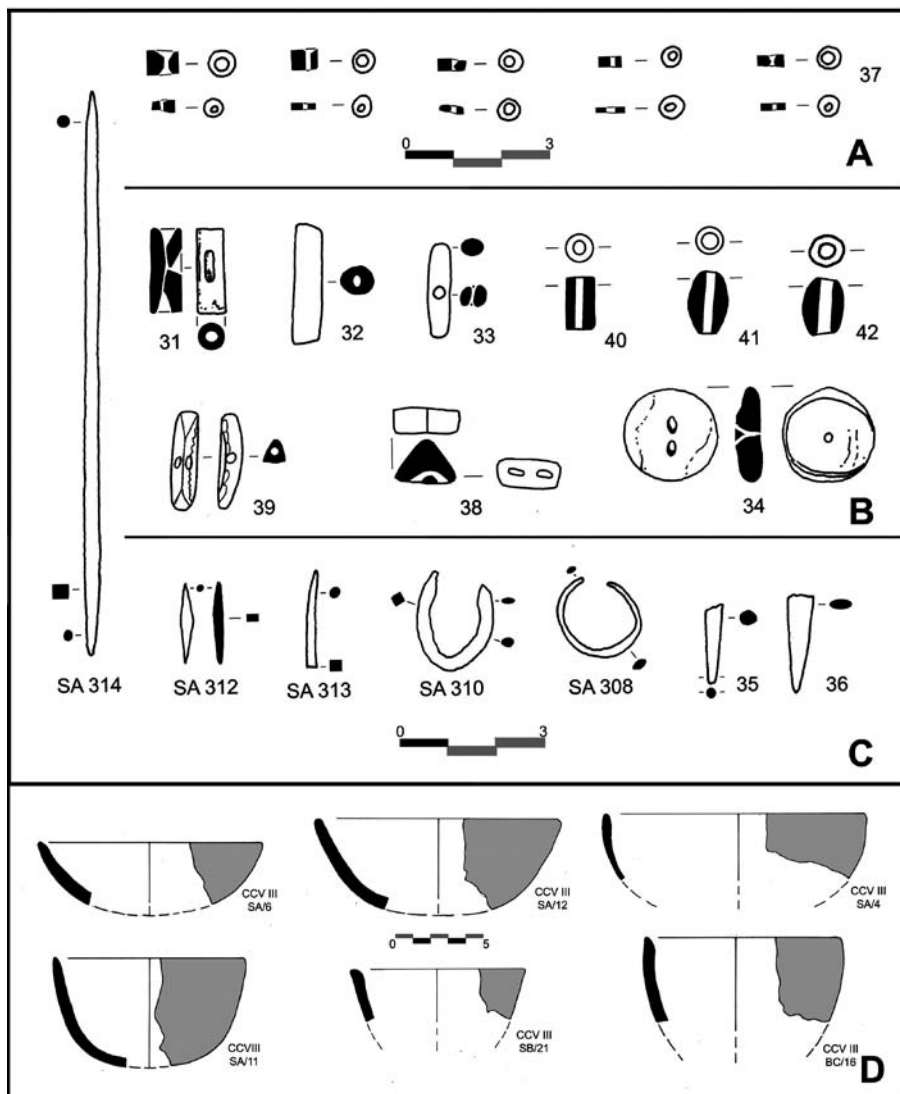


Figura 68. Ajuar asociado a los enterramientos de la Covacha III de la Cuesta de la Casa de la Viuda de Sánchis Guarnier.

Los materiales recuperados aparecían dispersos entre el conjunto de restos humanos y corresponden a cerámica, concha, hueso, piedra, sílex y metal.

La cerámica recuperada presenta formas simples similares a la F1 del Pic dels Corbs con superficies alisadas en las que ocasionalmente se puede ver un mamelón (Fig. 68D).

Los adornos procedentes de la covacha son en su mayoría cuentas y botones (Tab. 2, Fig. 68A-B) cuya cronología abarca desde el neolítico hasta el horizonte campaniforme de transición, con variaciones que

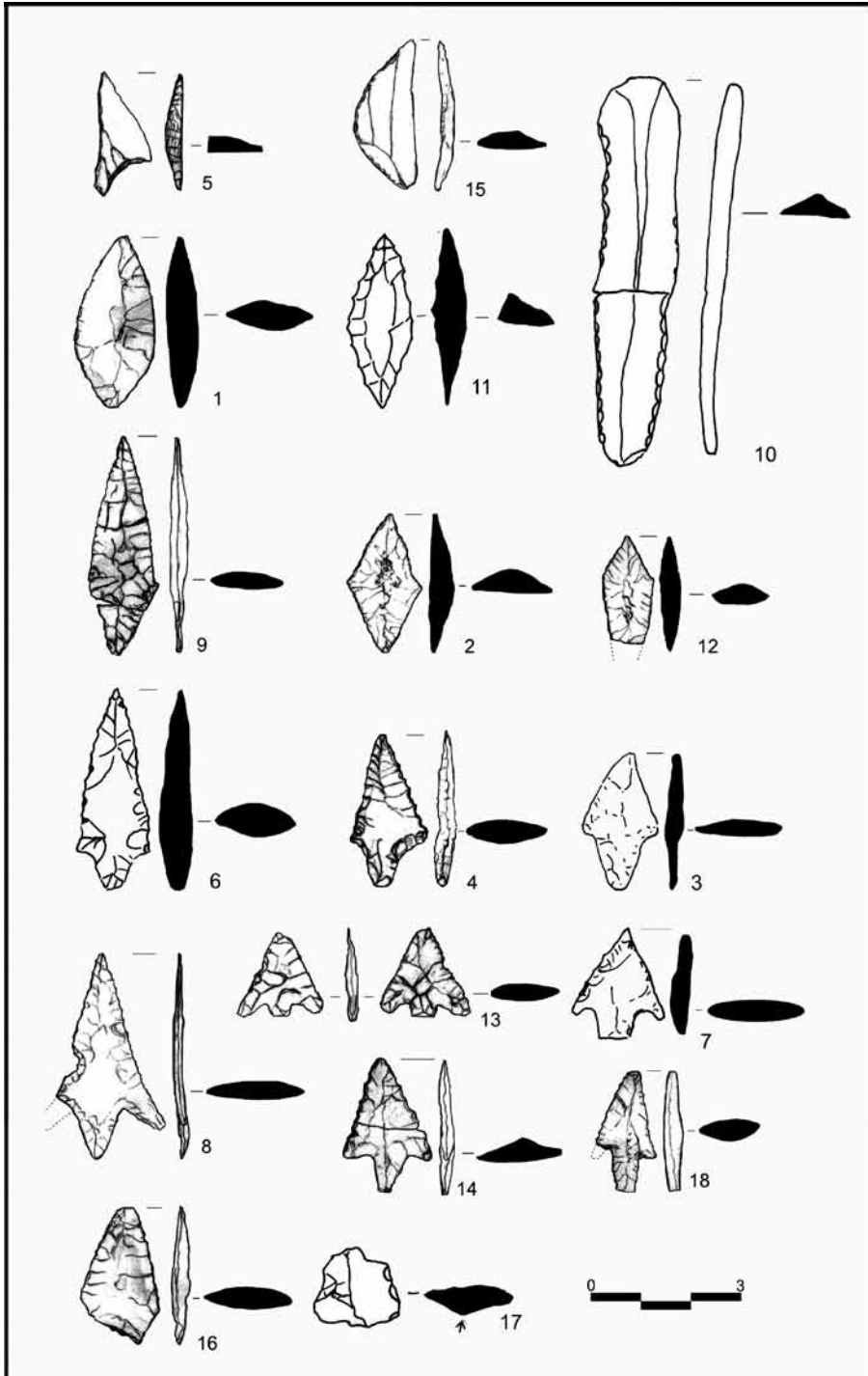


Figura 69. Ajuar de sílex del enterramiento de la Covacha III de la Cuesta de la Casa de la Viuda de Sánchis Guarner.

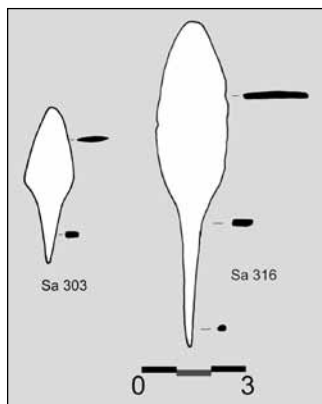


Figura 70. Puntas de Palmela procedentes del llano costero.

llegan hasta la edad del bronce (Pascual, 1998, 118-168).

Los botones prismáticos perforados en “V” y realizados con hueso abundan en sepulturas campaniformes del sur de Francia y norte de Cataluña, perdurando hasta el bronce antiguo. Los más numerosos son los realizados con marfil. En el bronce valenciano los encontramos en la Lloma de Betxí de Paterna, en el Cagalló del Gegant de Ontinyent; de forma piramidal en el Picarcho de Camporrobles y la Peladilla de Requena (Pascual, 1998, 167-168).

La industria lítica está formada por una lámina de sílex grande (Fig. 69, 10), una punta foliácea, tres romboidales, seis puntas de flecha de aletas y pedúnculo, una de aleta incipientes y dos geométricos (Fig. 69). Creemos por su composición que se corresponde con la fase 5 de Soler para las cuevas de inhumación múltiple que fecha a partir de la segunda mitad del III milenio (Soler, 2002).

En cuanto a los objetos metálicos todos son punzones, de los cuales dos están completos y son de tipo biapuntado (Fig. 68C). Uno de sección cuadrangular de casi 120 milímetros y en muy buen estado de conservación (Fig. 68C, SA314), y el segundo de menos de dos centímetros con la sección en el centro rectangular y de forma romboidal (Fig. 68C, SA312) también en buen estado de conservación. Los dos son de cobre arsenicado aunque el pequeño biapuntado romboidal contiene un poco de estaño (0,11 por cien). Los punzones de longitud superior a 75 milímetros se asocian a los ajuares calcolíticos o campaniformes en todo el País Valenciano, es decir segunda mitad del III milenio a inicios del II milenio. A partir de la presencia del campaniforme se observara una disminución del índice de longitud (Simón, 1998).

Los otros dos punzones están fragmentados e igualmente son de cobre arsenicado, uno de sección cuadrangular (Fig. 68, SA313) y el otro también de sección cuadrada que apareció curvado (Fig. 68, SA310). Esta inutilización de su función inicial ha sido constatada con cierta frecuencia en los poblados y enterramientos tanto eneolíticos como de la edad del bronce.

Estos elementos indican una larga utilización de la covacha que se iniciaría en un momento previo a la ocupación del cerro. Al mismo tiempo que se utilizan otras de las cavidades situadas alrededor de los cortados calcáreos que configuran la orografía en torno al Pic dels Corbs.

Todo ello nos permite relacionar este enterramiento con un hábitat en el llano que se extiende frente al cerro. De hecho, a pocos kilómetros en línea recta –El Pozo–, localizamos la presencia de dos puntas de Palmela (Fig. 70) que se relacionan con el tipo 1 de Simón y se encuadran cronológicamente en los últimos momentos del III milenio y los inicios del II ANE. Próxima a la zona donde encontramos las puntas de Palmela, en la Alquería de Montiver, también se recogió hace años un hacha pulida que actualmente aún permanece en la colección Chabret.

Ambos hallazgos, aunque muy puntuales, vienen a señalarnos la ocupación del llano lacustre en torno al marjal para la que existen otros ejemplos en nuestros llanos litorales (Gusi, Lujan, Barrachina, Aguilera, 2010).

El último de los enterramientos documentados se sitúa en el Barranc Roig, frente a la ladera sur del cerro y se descubrió tras los barrenados de ampliación del espacio del vertedero público de residuos sólidos.

En 1991 con motivo de nuevas extracciones de tierra y de los barrenados para recortar la roca este enterramiento se destruyó sobre un 75 por cien, por lo que nos ha llegado un porcentaje muy reducido de su contenido. Los escasos restos óseos fueron recogidos por José Viñals y por Antonio Mateo y depositados en el Museu Arqueològic de Sagunt. Según el guarda de las obras, los huesos se encontraban sobre la roca a pocos metros de la superficie. Estaban colocados en posición fetal y aún había un cráneo completo de aspecto braquicéfalo. Posteriormente las lluvias los arrastraron fuera de su contexto y se recogieron en su mayoría junto a una acequia situada en un nivel siete metros inferior.

El espacio del enterramiento es una grieta en la roca, conformada por areniscas dolomíticas finas de color amarillo-beige tostado del muschelkalk, que forma estratos de potencia variable, ligeramente plegados y que se disgrega en ángulo recto. Esta característica es la que puede haber favorecido su elección como enterramiento o bien puede que fuese rebajada para configurar un espacio próximo en su concepción a las cistas.

Los restos estudiados demostraron que se trataba de un enterramiento colectivo con un número mínimo de diez-once individuos de edades variadas, desde ancianos hasta infantiles, con escasas patologías.

Las edades que presentan estos individuos son: un individuo de 18 meses, dos individuos entre 4 y 5 años, un individuo de unos 8 años, un individuo entre 9 y 10 años y un individuo de unos 12-13 años. Entre los adultos se diferencian dos individuos de probable sexo masculino y elevada estatura (170-180 centímetros). Dos individuos adultos de probable sexo femenino y un individuo anciano.



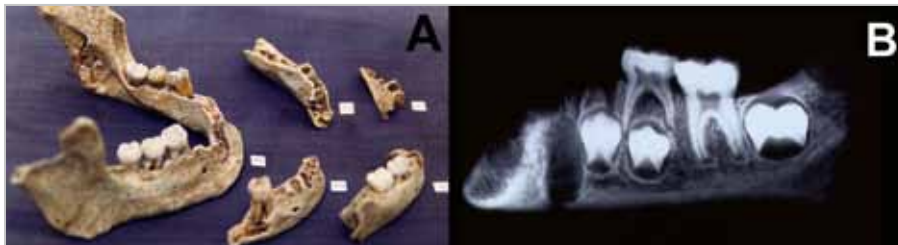


Foto 36. A. Mandíbulas del Barranc Roig. B. radiografía de la mandíbula infantil.



Foto 37. Vista general del exterior de la Covacha III de la Cuesta de la Casa de la Viuda de Sánchis Guarner.

El único ajuar documentado fueron varios fragmentos de cerámica sin forma, bastante grosera y con desgrasante de tamaño grande (Barrachina, Viñals, Salvador, 1996).

En este caso, en el que hemos podido realizar el estudio antropológico del enterramiento, se observan varias cosas interesantes: una elevada mortandad infantil (rondando el 50 por cien), la presencia de un individuo anciano (lo que señala la posibilidad de una larga vida para ciertos individuos) y la apariencia de un enterramiento familiar por la mezcla de sexos y edades.

## APORTACIÓN PARA LA COMPRENSIÓN DE LA EXPLOTACIÓN DEL MEDIO



Foto 38. Vista de los Valles con la marjal d'Almenara en primer plano.

Al describir el cerro y su entorno señalábamos que el territorio que se puede recorrer en una o dos horas a su alrededor (Fig. 2) se compone casi en partes iguales de montaña y llano litoral, y que el espacio recorrido en una hora queda en su mayoría en la orilla izquierda del Palancia, articulándose en torno al área meridional del marjal d'Almenara.

El poblado se asienta pues en el centro de un medio rico y variado, disfrutando tanto de un bosque mixto de coníferas y frondosas, poco degradado que ocuparía también el piedemonte, y de zonas abiertas ricas en pasto alrededor de la albufera donde la agricultura y la ganadería podían desarrollarse sin afectar en exceso el medio. Como se ve en el mapa de la figura 71 en su mayoría son tierras con un alto potencial agrícola. Teniendo además la posibilidad de beneficiarse de distintas especies marinas o marjaleñas como complemento de su dieta.

Aunque algunos autores plantean para la cronología que corresponde a la edad del bronce un cambio en el clima (se pasa del Atlántico al suboreal, frío y seco) que generara la acidificación de grandes zonas. En el caso del Camp de Morvedre supondría la salinización de las zonas del marjal debido a un máximo relativo del nivel marino, aunque en este sentido el marjal de Almenara es el que se viera menos afectado de todo el litoral (López-Buendía, Bastida, Querol *et alii*, 1999).

No obstante esta prometedorra visión de su riqueza, se dispone de escasos datos que se dispersan entre puntuales restos vegetales y

elementos en piedra vinculados a las tareas de transformación (dientes de hoz, molinos, molederas).

En las excavaciones de 1955-1957 hay documentación sobre trigo y habas (Hopf, 1972). Del primero sin más especificación, sólo se obtuvo la datación. El segundo, *Vicia Faba L.*, de la familia de las leguminosas (*Leguminosae*), sabemos que prefiere las temperaturas templadas-calidas uniformes y el clima marítimo.

De las excavaciones de 1974 (Z-8, cuadro 5), sin especificar su nivel o fase, se ha reconocido una semilla de *Triticum aestivum-durum*, tres de *Hordeum vulgare*, un fragmento de *cerealia sp.*, un fragmento de *Hordeum sp.*, cuatro de *Vicia faba L* y una treintena de fragmentos.

De aquí se desprende que la fase I del poblado desarrolló una agricultura cerealista complementada con algunos productos de huerto, cuyo cultivo facilitaba la proximidad al marjal y la presencia de dientes de hoz, molinos y molederas.

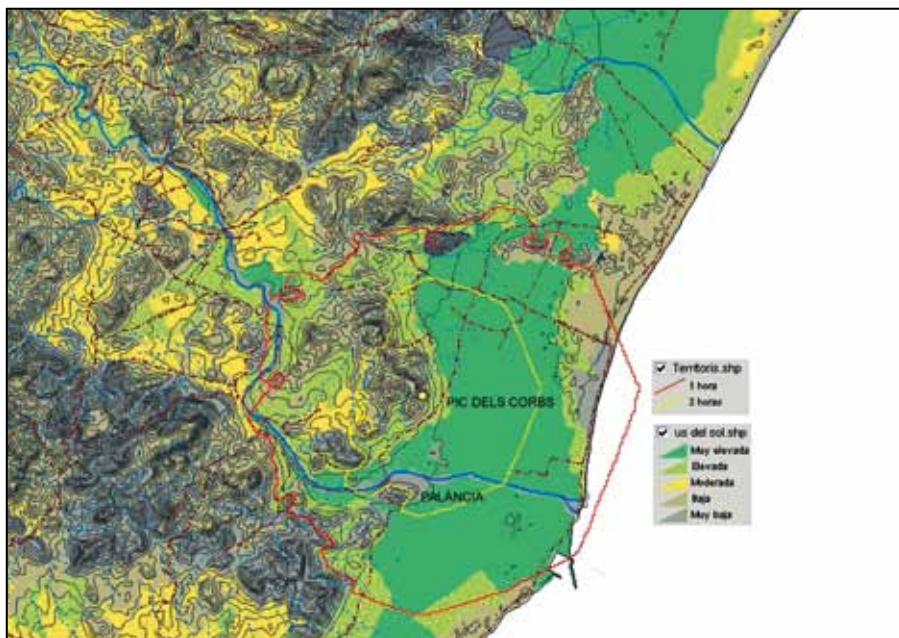


Figura 71. Mapa de uso del suelo con la indicación de la ubicación del Pic y el territorio recorrido en una hora (amarillo) y en dos horas (rojo).

Las excavaciones recientes sólo han aportado información para la fase III, donde únicamente se documenta la presencia de bellotas (62 fragmentos y 2 completas), *Quercus sp.* (Encina o Alzina) de la familia *Fagaceae*. Las documentamos tanto en el interior de la CE004, como alrededor del horno adosado a CE006. Su asociación al horno supone su uso mediante el tueste, aunque hay otras formas de prepararlas, en galletas o pan (Buxó, 1997, 118).

En esta fase III y en las dos siguientes (IV y V) se continúan documentando dientes de hoz, molinos y molederas, en ocasiones reutilizados para construir muros, pero no restos vegetales que confirmen la continuidad de una agricultura cerealista.

Sin embargo en las excavaciones que realizamos pudimos recoger una amplia muestra faunística que nos ha permitido complementar las deficiencias del registro de carbones y semillas. Sobre este tema ya publicamos un extenso análisis al que remitimos para completar los datos (Barrachina, Sàncnis, 2008), por lo cual aquí sólo esbozaremos las líneas generales de los resultados obtenidos.

Fases Pic dels Corbs	Ib	III	IV	IV-V	V	Total
<i>Equus caballus</i>	9 (13,23)	38 (11,62)	13 (6,95)	6 (10,52)	20 (11,36)	86
<i>Bos taurus</i>	6 (8,82)	27 (8,25)	22 (11,76)	6 (10,52)	28 (15,90)	89
<i>Sus sp.</i>	6 (8,82)	38 (11,62)	20 (10,69)	7 (12,28)	17 (9,65)	88
Ovicaprino	14 (20,58)	37 (11,31)	25 (13,36)	9 (15,78)	30 (17,04)	115
<i>Ovis aries</i>	5 (7,35)	9 (2,75)	9 (4,81)	4 (7,01)	9 (5,11)	36
<i>Capra hircus</i>	3 (4,41)	14 (4,28)	10 (5,34)	2 (3,50)	12 (6,81)	41
<i>Canis familiaris</i>	1 (1,47)	6 (1,83)	3 (1,60)	1 (1,75)		11
<b>Total domésticos</b>	<b>44 (64,70)</b>	<b>169 (51,68)</b>	<b>102 (54,54)</b>	<b>35 (61,40)</b>	<b>116 (65,90)</b>	<b>466</b>
<i>Cervus elaphus</i>	8 (11,76)	53 (16,20)	26 (13,90)	12 (21,05)	32 (18,18)	131
<i>Capreolus capreolus</i>		1 (0,30)			1 (0,56)	2
<i>Capra pyrenaica</i>			1 (0,53)			1
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	13 (19,11)	71 (21,71)	46 (24,59)	6 (10,52)	24 (13,63)	160
<i>Lynx pardina</i>	1 (1,47)	10 (3,05)	2 (2,35)	2 (9,09)		15
<i>Felis sylvestris</i>		2 (0,61)	2 (1,06)	1 (1,75)		5
<i>Sus scrofa</i>	1 (1,47)	7 (2,14)	3 (1,60)		1 (0,56)	12
<i>Ursus arctos</i>		2 (0,61)	2 (1,06)		1 (1,66)	5
<i>Meles meles</i>		1 (0,30)		1 (1,75)		2
Cetácea		2 (0,61)				2
<i>Canis lupus</i>		1 (0,30)				1
<i>Vulpes vulpes</i>	1 (1,47)	2 (0,61)				3
<i>Mauremys leprosa</i>		1 (0,30)				1
Avifauna indeterminada		2 (0,61)	1 (0,53)			3
<i>Alectoris rufa</i>		1 (0,30)			1 (0,56)	2
<i>Columba sp.</i>		1 (0,30)				1
<i>Aquila chrysaetos</i>			1 (0,53)			1
Ictiofauna indeterminada		1 (0,30)	1 (1,17)			2
<b>Total silvestres</b>	<b>24 (35,29)</b>	<b>158 (48,31)</b>	<b>85 (45,45)</b>	<b>22 (38,59)</b>	<b>60 (34,09)</b>	<b>349</b>
<b>Total</b>	<b>68 (100)</b>	<b>327 (100)</b>	<b>187 (100)</b>	<b>57 (100)</b>	<b>176 (100)</b>	<b>815</b>

Tabla 3. Distribución de las especies representadas en el yacimiento por fases culturales según el número mínimo de individuos (NMI) y sus porcentajes relativos.



De manera general puede firmarse que un mismo grupo de animales domésticos, formado por cinco especies, está presente durante las distintas fases: caballo, bóvido, cerdo, oveja y cabra. Junto a éstas, el perro aparece en todas salvo en la última.

Dentro del grupo de los animales silvestres, el ciervo y el conejo también aparecen por toda la secuencia, mientras que el resto de las especies silvestres tiene una importancia menor y más esporádica. Según el porcentaje de NMI las variaciones observadas en las diferentes fases se concretan en los siguientes datos:

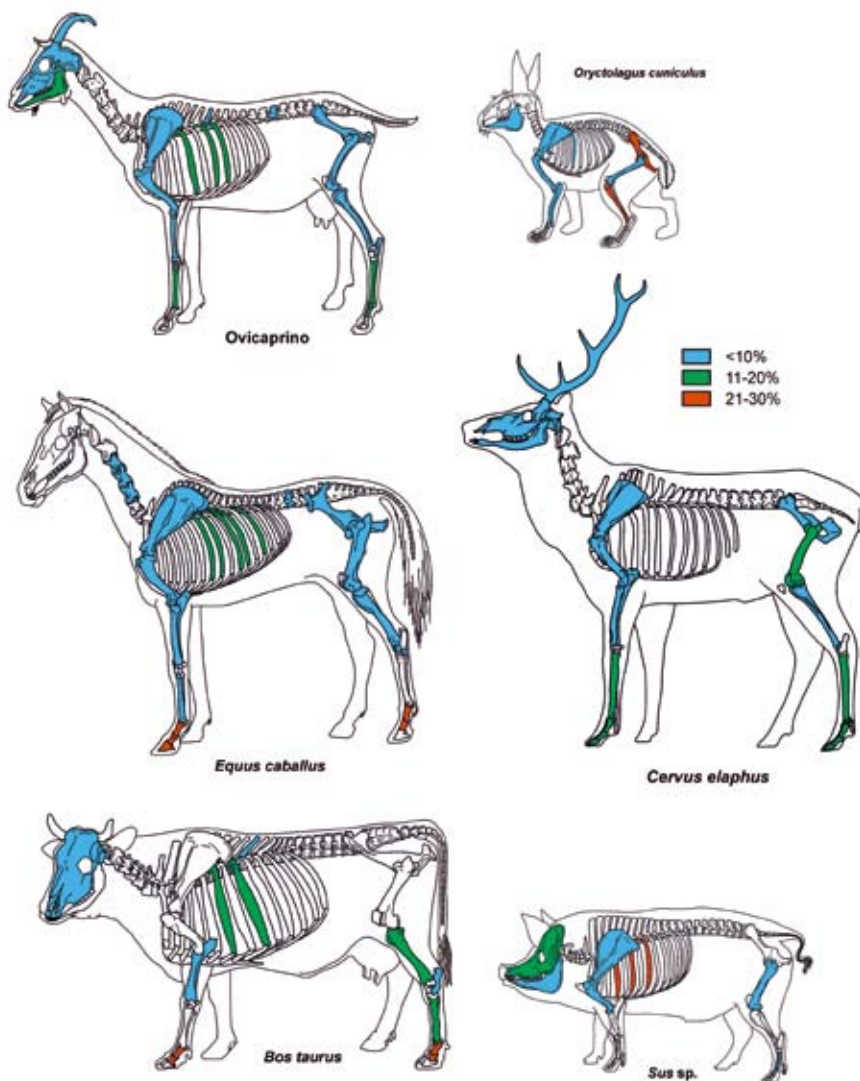


Figura 72. Representación anatómica de las especies con mayor porcentaje de consumo. Fase IB, sector NW.

Fase Ib. En esta fase los animales domésticos (64,70 por cien) están mejor representados que los silvestres (35,29 por cien). Por especies, dominio de los ovicaprinos, con un mayor porcentaje de ovejas que de cabras. A continuación los caballos, que suman el 13,23 por cien de los individuos, porcentaje muy similar al alcanzado por los ciervo. Los bóvidos y los cerdos presentan valores por debajo del 10 por cien. Tan sólo se ha identificado un perro. El conejo alcanza valores destacados (19,11 por cien), que por su menor tamaño son relativos. El lince, zorro y jabalí son las otras especies silvestres aparecidas en esta fase con un individuo cada una.

Fase III. En ésta los porcentajes de representación entre animales domésticos (51,68 por cien) y silvestres (48,31 por cien) se igualan, por

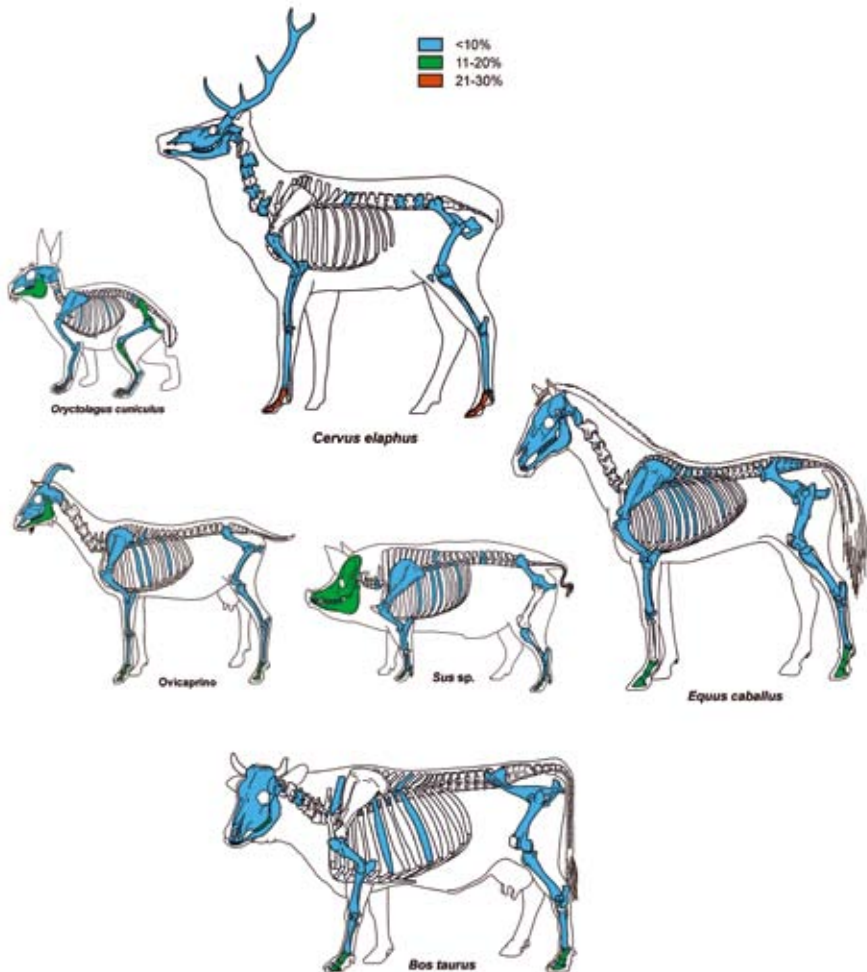


Figura 73. Representación anatómica de las especies con mayor porcentaje de consumo. Fase III, Sector NW.



el aumento de estos últimos respecto a la fase anterior. Por detrás del conejo (21,71 por cien), el ciervo pasa ahora a ser la especie con más individuos, mientras que los ovicaprinos, en este caso con el doble de cabras que de ovejas, disminuyen sus porcentajes y se igualan a los del caballo y cerdo. Por detrás quedan los bóvidos (8,25 por cien). Los perros durante esta fase continúan aportando un escaso número de ejemplares. Junto a los importantes valores a los que llegan ciervos y conejos, la fase se caracteriza por la gran diversificación de otras especies silvestres. Ello aporta información de tipo paleoambiental: aparece el corzo y el jabalí junto a un grupo variado de pequeños carnívoros en el que destaca el lince, y al que acompañan el gato montés, zorro y tejón, además de otros de mayor talla como el lobo y el oso. También se han identificado algunos restos de aves, galápagos, peces, bastantes moluscos marinos y un posible cetáceo, que nos están señalando un mayor interés durante esta fase hacia los recursos de la costa.

El basurero documentado junto a la estructura CE004, nos da una información más detallada de los usos de la unidad familiar a la que se asocia. Algo más de la mitad la fauna corresponde a animales silvestres, con un 55,10 por cien, invirtiendo los porcentajes que veíamos para el conjunto de la fase. Por especies los más representados siguen siendo el conejo (30,61 por cien) que ha aumentado considerablemente su presencia, seguido de los ciervos con el 16,32 por cien, que mantienen los mismos porcentajes, mientras que los ovicaprinos sólo varían en un punto (12,24 por cien) y muestran equilibrio tanto en el número de cabras como de ovejas. Los caballos disminuyen su porcentaje ligeramente (10,20 por cien), siendo más marcado el descenso en cerdos (6,12 por cien) y bóvidos (4,08 por cien).

Fase IV. Supone una continuidad respecto a la anterior. Los animales domésticos (54,54 por cien) y silvestres (45,45 por cien) vuelven a presentar porcentajes muy igualados. Además del conejo, con más ejemplares, las especies más destacadas son el ciervo y los ovicaprinos, éstos con más cabras que ovejas pero con valores más equilibrados. Los bóvidos (11,76 por cien) aumentan en representación respecto a las dos fases anteriores, y alcanzan mayores valores que cerdos y caballos. Los cuales descienden de ejemplares respecto a la fase III. La presencia de perros se mantiene escasa. Durante esta fase se reduce el papel de las especies silvestres pero se mantiene el lince, gato montés, jabalí y oso, algunas aves y peces. La cabra montesa aporta un individuo.

El basurero documentado junto a la estructura CE008 de nuevo matiza los resultados generales de la fase. Al contrario que en el estudio del conjunto, se evidencian las diferencias entre silvestres (60,56 por cien) y domésticos (39,43 por cien). El alto porcentaje de silvestres está marcado por la alta aportación del conejo en NR y NMI (39,43 por cien). Le

sigue en importancia el cerdo (11,26 por cien) y el ciervo (8,45 por cien), quedando los ovicaprinos (con predominio de cabras) con porcentajes similares a caballos y bóvidos (5,60 por cien).

Interfase IV-V. Se observa ahora un cambio en la composición de la muestra, ya que las especies domésticas vuelven a superar a las silvestres como sucedía al inicio de la secuencia (Fase Ib), un hecho que se repetirá durante la fase V. El ciervo es la especie que aporta un mayor número de ejemplares (21,05 por cien) y aunque los valores de los

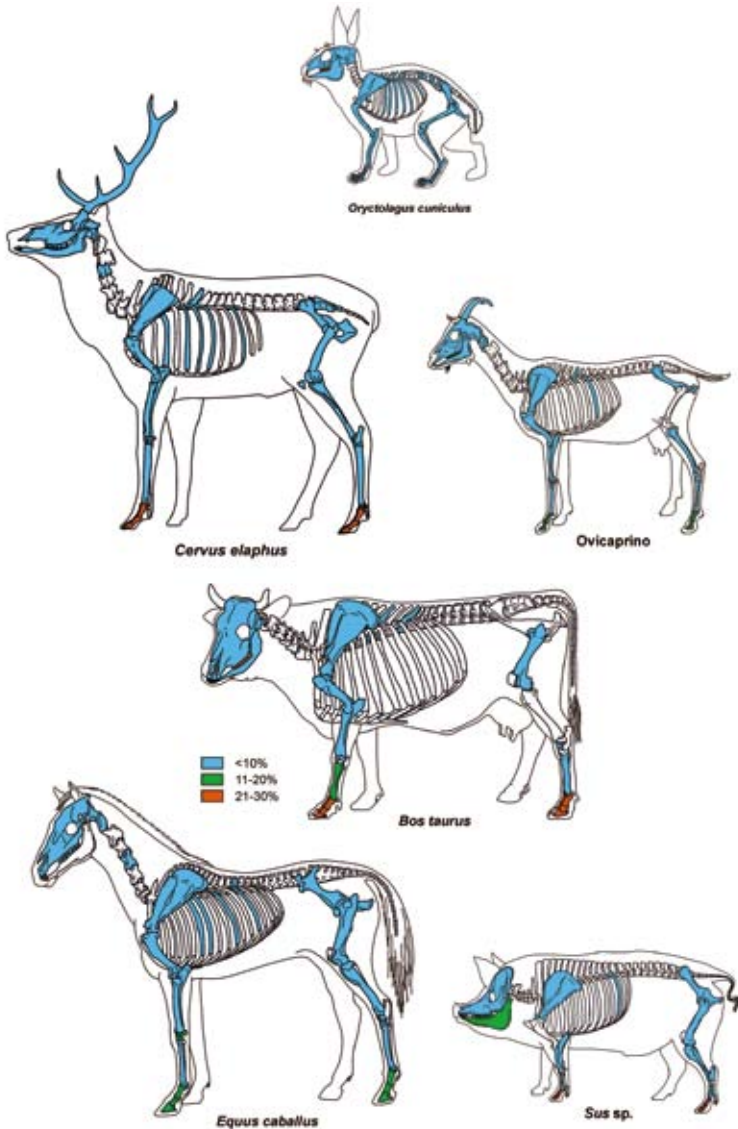


Figura 74. Representación anatómica de las especies con mayor porcentaje de consumo. Fase IV, sector NW.

ovicaprinos (15,78 por cien) continúan en aumento, no superan a los del ciervo. En el caso de los ovicaprinos, se invierte la tendencia en la composición de la cabaña al documentarse el doble de ovejas que de cabras.

El predominio de los animales domésticos se debe en parte a su aumento, pero también al descenso de los valores y diversidad de las especies silvestres (el conejo baja al 10,52 por cien). Excepto los bóvidos, que se mantienen bastante estables respecto a la fase precedente, tanto el caballo como el cerdo aumentan sus efectivos. El perro aparece de

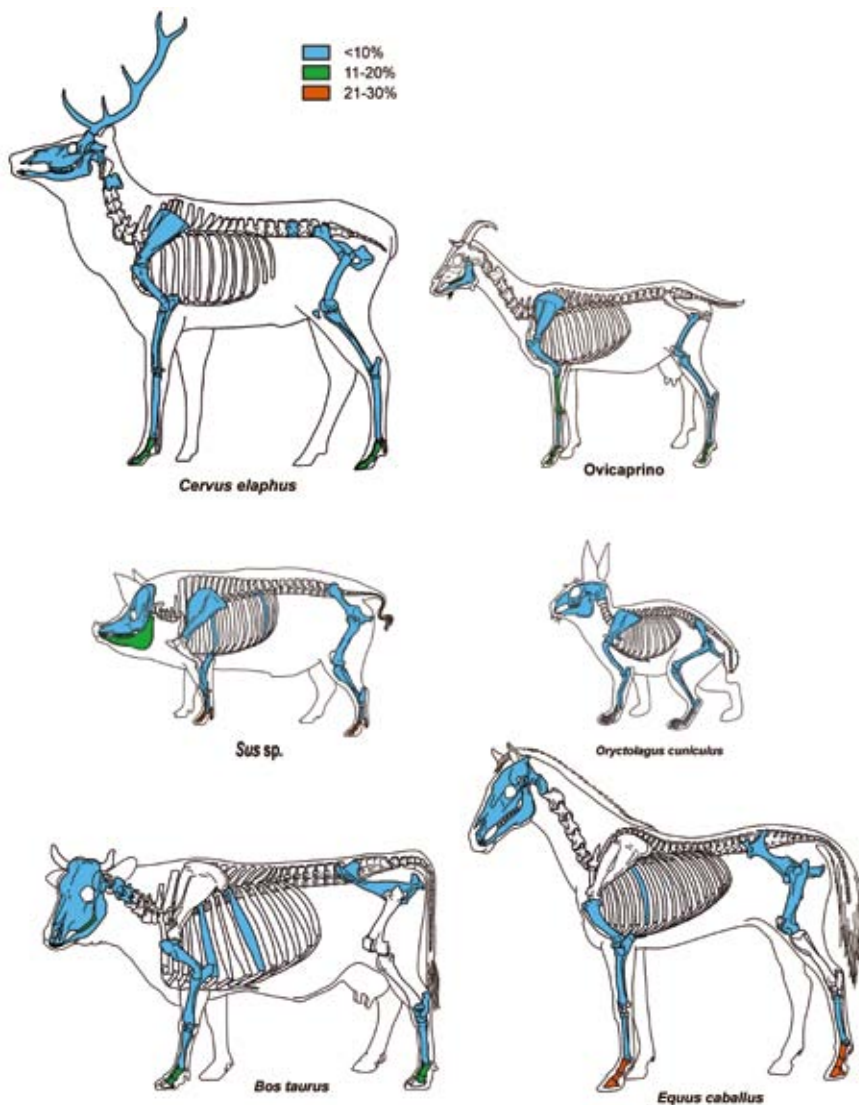


Figura 75. Representación anatómica de las especies con mayor porcentaje de consumo. Fase IV-V, sector NW.

nuevo con escasos ejemplares. Entre los animales silvestres, además de ciervos y conejos, únicamente existe representación de tres carnívoros de talla pequeña: lince, gato montés y tejón.

Fase V. Los animales domésticos alcanzan el porcentaje más alto. Esto se debe a los valores de representación de los ovicaprinos (17,04 por cien) que aumentan respecto a la fase anterior, con cabras y ovejas muy igualadas. Estos, junto al ciervo (18,18 por cien), muestran porcentajes muy similares y son las especies más importantes en la fase. Respecto a la fase III hay un aumento de los bóvidos (15,90 por cien) y una caída del conejo (13,63 por cien). En el caso de otros animales silvestres, aparece de nuevo el corzo (como en la fase III), mientras que el jabalí, oso y perdiz tienen un papel marginal. Los moluscos marinos presentan los valores más destacados de toda la secuencia. El caballo y el cerdo se mantienen con valores próximos al 10 por cien.

A grandes rasgos se observa que los animales domésticos son los mejor representados durante las fases Ib, IV-V y V, mientras que los silvestres prácticamente se igualan a los primeros durante las fases III y IV, lo que indica la importancia de las actividades cinegéticas en esos momentos. Además del conejo, los ovicaprinos son el grupo más importante exclusivamente en la Fase Ib, mientras que el ciervo lo es en las restantes. Precisamente, los valores más bajos de los ovicaprinos (fases III y IV) coinciden con la mayor importancia de los animales silvestres y su diversificación. Se crían más ovejas en las fases Ib y IV-V, mientras que las cabras adquieren más importancia en la III, en las fases IV y V sus valores se muestran muy próximos. El cerdo conserva durante toda la secuencia valores de representación en torno al 10 por cien, con una tendencia creciente desde las fases más antiguas a las modernas, excepto en la fase V en la que vuelve a situarse con porcentajes cercanos a los de la fase inicial. El caballo presenta valores próximos al 10-12 por cien en todas las fases, salvo en la IV donde se aprecia un descenso significativo de sus efectivos. Los bóvidos muestran valores en torno al 8 por cien durante las dos primeras fases, sobre el 10 por cien en la IV y IV-V, y experimentan una subida importante durante la última fase llegando al 15,90 por cien de los individuos. Los animales silvestres, a lo largo de todas las fases de ocupación, están representados mayoritariamente por el conejo y el ciervo. Aunque el conejo aporta en general mayor NR, el ciervo por su mayor talla y peso parece ser el recurso silvestre más destacado en la economía del poblado, con un papel variable según las fases. El conejo destaca en las fases Ib, III y IV, con un descenso de sus efectivos al final de la secuencia. Justo al contrario de lo que sucede con el ciervo, con porcentajes que van en aumento a lo largo de la ocupación del poblado.

Estos datos evidencian que a pesar de un clima menos bondadoso, el área entorno al Pic dels Corbs no parece haber sido afectada por cambios acusados que mermaran sus recursos de caza y pastoreo.

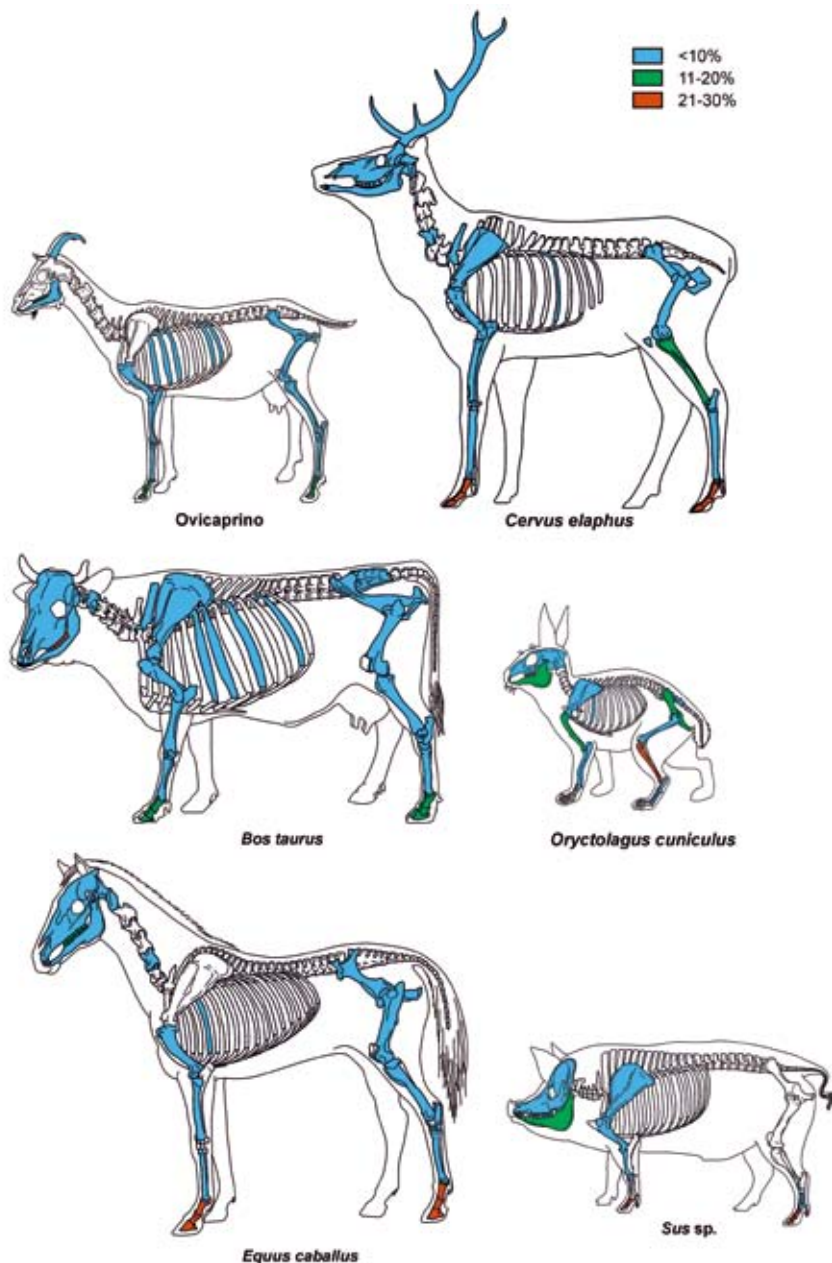


Figura 76. Representación anatómica de las especies con mayor porcentaje de consumo. Fase IV-V, sector NW.

Otro aspecto de interés son los recursos marinos. A pesar de la relativa proximidad del mar, a una hora de marcha a pie, son escasos los restos que indican su explotación como alimento complementario. De hecho sólo contamos con tres restos de ictiofauna, una jibia procedente de las excavaciones de 1974 y un cuerno de cetáceo.

La mayor parte de la documentación corresponde a los moluscos, algunos recogidos para su consumo y otros para transformarlos en adornos o usarlos como objetos complementarios en determinadas tareas. Se han estudiado un total de 1516 restos, repartidos entre gasterópodos y bivalvos.

El porcentaje mayor corresponde a los bivalvos, especialmente a las especies *Glycimeris gaditanus* (Almendra de mar) y *Cerastoderma edule* (berberecho). Ambas son abundantes en el Mediterráneo, y suelen

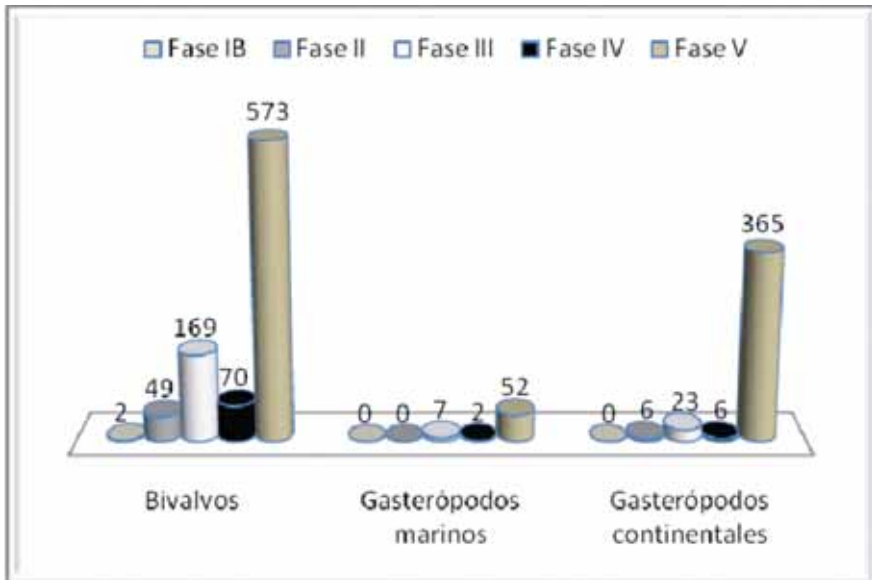


Gráfico 1. Distribución de la malacofauna, por especies y por fases.

vivir en fondos arenosos o fangosos, a pocos metros de profundidad. El resto de bivalvos, son minoritarias: una *Macra Corallina* (Almeja) y cuatro *Ostrea sp.*

El grupo de gasterópodos se divide entre terrestres y marinos. Los primeros están liderados por el caracol español (*Iberus*), especialmente el *alonensis*, y la *Rumina decollada* además de *Pseudotachea splendida*. Su presencia en los niveles superiores de yacimiento responde más a un hábitat idóneo para ellas que a un alimento introducido por el ser humano. Los Gasterópodos acuáticos son minoritarios. Destaca la presencia de un ejemplar de *Melanopsis graellsii*, especie de agua dulce que podría proceder de una fuente o del entorno de la marjal, pues esta última



no llegó a estar afectada por las transgresiones marinas y mantuvo su medio en equilibrio durante toda su existencia. En este grupo también se incluyen algunos restos de *Trunculariopsis trunculus*, *Thais haemastona*, *Acantocardia tuberculata*, *Glycimeris gaditanus* y *Spondylus gaederopus*, o las *Naticarius sp.* y *Erosaria spurca*.

Por último se observa una tendencia al alza en la recolección de los moluscos, en aumento constante desde la fase IB, donde la representación es minoritaria. En la fase II hay un aumento relativo y a partir de la fase III éste es más apreciable, habiéndose recogido tanto en ambientes de habitación, como en los de amortización y en los basureros.

Por último, y en líneas generales, se observa que el conjunto del yacimiento muestra las pautas de desarrollo establecidas para la metalurgia de la edad del bronce en el País Valenciano (Simón, 1998, 2001). Coincidiendo la presencia de los primeros bronce con la fase que a nivel de cronología peninsular se corresponde con el bronce final I en fechas calibradas, momento en el que las aleaciones no superan el 10 por cien de estaño.

Los primeros datos sobre la actividad metalúrgica en el País Valenciano se documentan en el poblado de Les Moreres y en la Ereta del Pedregal hacia finales del III milenio principios del II, en un contexto campaniforme. Su generalización a nivel local se producirá a lo largo de la primera mitad del II milenio, a partir de la constatación de moldes y crisoles en contextos habitacionales. Aunque en líneas generales es complejo precisar el momento de aparición de esta actividad pues posiblemente variara según las comarcas y su proximidad a los centros de aprovisionamiento. En las comarcas centro-septentrionales éstos elementos los encontramos en diversos yacimientos: moldes en Casa de Camp, el Gargao, Puntal del Navo, Orpesa la Vella, Castellet de Castelló; restos de escoria en el Alto de la Peña Cortada y en el cerro de la Ermita de Montiel; crisoles en Peña La Dueña, Santa Bárbara y Orpesa la Vella, por más que en otros aspectos, como la cantidad de piezas, no sea muy destacado (Fig. 77).

En el Camp de Túria la presencia de objetos metálicos se documenta desde el bronce antiguo en La Lloma de Betxí, así como en otros poblados próximos de la misma cronología, como la Muntanya Assolada, Muntanyeta de Cabrera o Germanells. Además de una serie de objetos, como martillos, moldes, escoria o crisoles, que muestran el desarrollo de una metalurgia local, cuyos inicios J. L. Simón sitúa a lo largo de la primera mitad del II milenio.

En el Pic dels Corbs contamos con pocos indicios de actividades mineras. Sin embargo la presencia de mineral de cobre sin transformar en la fase III del poblado podría relacionarse con una provisión para su aprovechamiento (Tabla 4, PA4731). Su composición incluye la presencia

de níquel en baja cantidad (0,12 por cien), así como Fe (2,35 por cien), Zn (0,23 por cien), Pb (1,52 por cien), Sb (1,938 por cien), As (7,26 por cien) y Cu (86,60 por cien).

Además se dispone de dos fragmentos de un crisol, un mazo minero con surco en "T" para su enmangue (Fig. 39) y un colador para el copelado de la plata (Fig. 10). Aunque se ignore el contexto de estos elementos, que con seguridad proceden del sector W, su hallazgo señala la representación de casi todos los aspectos de la existencia de una verdadera metalurgia, al menos desde la fase III de ocupación, si no se ha producido antes. La procedencia del sector W del crisol, el mazo y el colador los hace candidatos a relacionarse con la fase I (A o B). Sin embargo no se ha encontrado escorias o moldes que completarían el elenco básico.

Tampoco se dispone de objetos de plata, aunque de los fondos antiguos procede un fragmento de mineral de galena argentífera sin contexto. Sí que se conoce una pulsera en la Loma de Betxí (De Pedro, 1998, 230), aunque por lo general no son numerosos estos objetos en las comarcas centro-septentrionales. En la comarca del Baix Palància consta una mina de plata en la partida de la Xara en el termino de Alfara d'Algimia, donde se localiza un yacimiento ibérico pero no se localizó cerámica a mano.

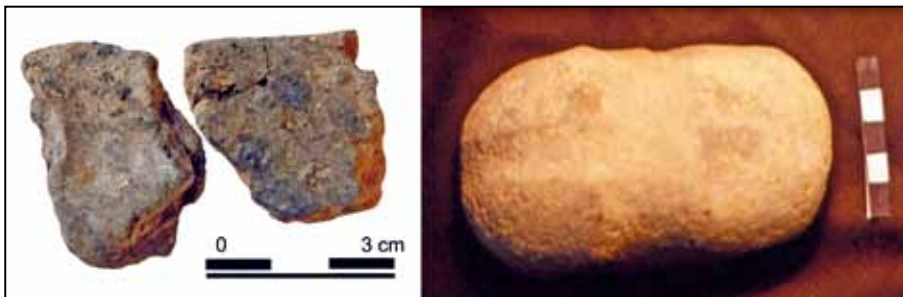


Foto 39. Crisol con adherencias de cobre y martillo minero. Proceden de los Fondos Antiguos del Museu de Sagunt.

Un rasgo característico de los afloramientos de la Sierra de Espadà es la presencia de níquel; de hecho fue explotado en los últimos tres siglos en las minas de la Paloma y San Francisco de Chóvar junto a cinabrio (mercurio) y cobalto (Simón, 1998, 190). Algunas de las piezas del Pic dels Corbs poseen en su composición este metal, lo que permitiría interpretar la procedencia de la materia prima de estas vetas. Sin embargo repasando los análisis de las piezas aparecidas en las comarcas valencianas, vemos que muchos yacimientos poseen níquel en la composición de sus útiles y armas, como la Muntanya Assolada o no tiene como en la Loma de Betxí. Algunos yacimientos tienen una

n° de análisis	Tipo	UE	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Au
PA2392	Hacha plana	1002	0.40	0.12	86.30	nd	nd	0.023	0.082	0.082	nd	--
PA2395	Adherencia crisol	FA	11.25	nd	82.58	nd	4.95	0.281	nd	0.473	nd	--
PA4729	Punzón	1012	0.23	nd	90.85	nd	nd	0.011	7.81	nd	1.09	--
PA4730	Punta ped.	3015	0.34	0.08	99.24	nd	0.31	0.007	nd	0.010	nd	--
PA4731	mineral cobre	1008	2.35	0.12	86.60	0.23	7.26	nd	nd	1.038	1.52	--
PA4734	Arete	1001	0.29	nd	99.29	nd	nd	0.149	nd	0.255	nd	--
PA4735	Cuenta	1008	0.24	nd	89.54	nd	nd	nd	10.10	0.106	nd	--
PA5394	Contera	1056	0.25	0.09	91.84	nd	nd	0.222	7.18	0.422	nd	--
PA5395-1	Varilla sec. rectang	1061	0.26	0.10	86.76	nd	nd	0.016	12.87	0.013	nd	--
PA5395-2	Varilla sec. cuadr	1061	0.23	tr	86.21	nd	nd	nd	13.56	tr	nd	--
PA5395-3		1061	0.21	0.12	85.71	nd	nd	tr	13.96	tr	nd	--
PA5396	Punta foliácea	1065	0.28	0.04	85.58	nd	nd	nd	14.10	nd	nd	--
SA307	Brazalete	1056	0,06	0,01	93,77	0,24	2,18	0,29	3,26	0,14	0,05	--
SA309	Punzón	1002	0,16	nd	85,90	0,06	2,13	0,06	11,49	0,06	0,23	--
SA311	Arete	1117	0,40	0,09	87,48	0,50	1,73	0,19	8,15	0,04	1,4	--
SA308	Arete	COVII	0,16	0,04	88,68	0,07	1,85	0,15	9,12	0,02	nd	--
SA310	Arete		0,06	nd	97,64	0,60	1,41	nd	nd	0,18	0,14	--
SA312	Punzón		0,17	nd	96,26	nd	3,54	0,24	0,11	nd	nd	--
SA313	Punzón		0,13	nd	98,55	0,14	1,56	nd	nd	nd	nd	--
SA314	Punzón		0,08	nd	96,22	0,39	4,11	0,32	nd	nd	nd	--

Tabla 4. Resultados de los análisis metalográficos.

serie de piezas que sí lo presentan, otras no, por lo que su presencia no es necesariamente significativa ni señala un origen exclusivo de la zona.

Más interesante es la diferencia que existe dentro del material del yacimiento entre aquellos que se encuentran tipológicamente entre finales del III milenio y primer tercio del II milenio anE, y los que se encuadran a partir de la segundo tercio del II milenio anE.

Los primeros, que proceden de la covacha, del llano lacustre y el crisol, no poseen rastros de níquel en su composición, mientras que los segundos, a partir de la fase II lo tienen en cantidades variadas. Por lo que podemos inferir una primera etapa con aportación de útiles por intercambio desde otras áreas y un posterior desarrollo de la metalurgia a escala local que justificaría la existencia del pico de minero.

Para Simón la veta que mayores posibilidades tiene de haber sido explotada en la prehistoria es la de Artana-Eslida (Simón, 1995, 135), que queda relativamente próxima al Pic dels Corbs. Si se representa en un mapa la dispersión de los poblados de las comarcas del Alto Palancia, Bajo Palancia, Plana Baixa y Alto Mijares, y se sitúan los puntos potenciales de extracción de mineral, se aprecia que existen poblados próximos a las vetas conocidas, o concentraciones de poblados en su entorno (Fig. 77). También se observa como algunas veredas conocidas y cañadas pasan cerca de los afloramientos potencialmente rentables,

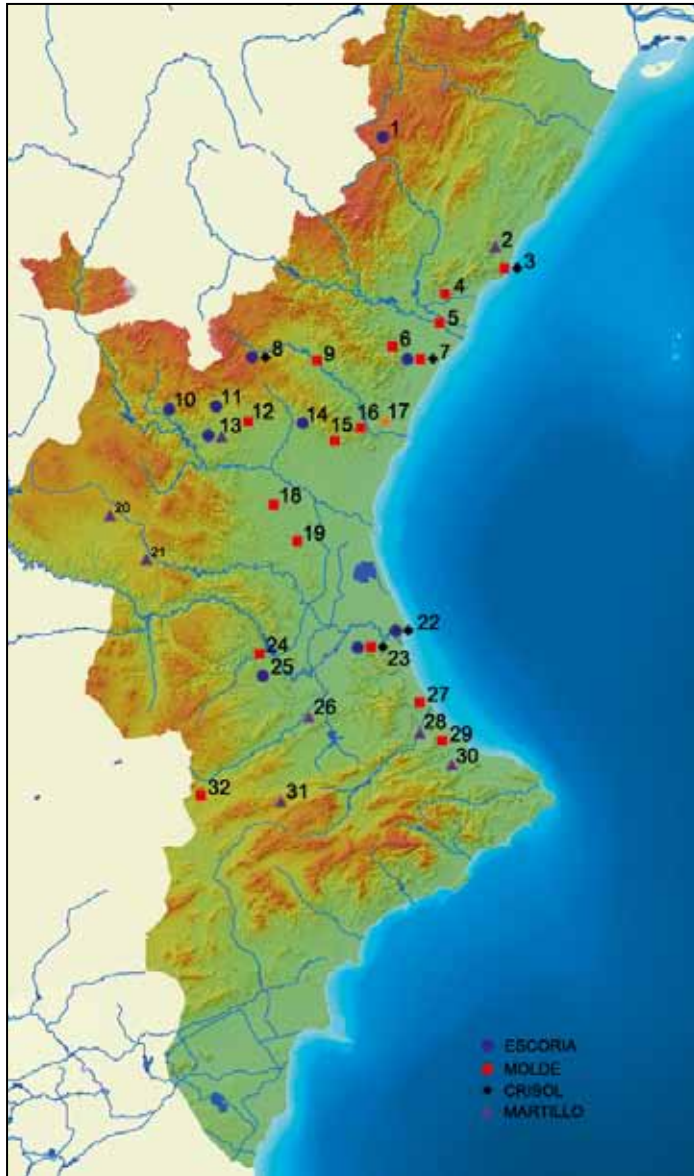


Figura 77. Distribución de elementos vinculados a la metalurgia: 1.- Ereta del Castellar. 2.- Tossal del Mortorum. 3.- Orpesa la Vella. 4.- Castellet de Nadal. 5.- Castell d'Almaçor. 6.- Artana. 7.- Santa Barbara 8.- Peña la Dueña. 9.- Puntal del nabo. 10.- Alto de la Peña Cortada. 11.- Castillarejo de los Moros. 12.- Casa del Camp. 13.- La Atalayuela. 14.- Puntal dels Llops. 15.- Els Trencalls. 16.- Les Rabosses. 17.- Pic dels Corbs. 18.- El Castillarejo. 19.- Muntanyeta de Cabrera. 20.- La Peladilla. 21.- El Cerro Santo. 22.- Les Oliveretes. 23.- Muntanya Assolada. 24.- Les Carasetes. 25.- Ereta del Pedregal. 26.- La Peña de San Diego. 27.- Castell de Bairen. 28.- Tossalets de Potries. 29.- L'Almuixic. 30.- San Antoni. 31.- Frontera. 32.- Puntal del Fossino.

lo que retrotrae a la dualidad económica formulada para el Alto Palancia: agricultores/llano, pastores/montaña (Palomar, 1996). Es posible imaginar en ese contexto que los grupos del área montañosa no sean únicamente pastores, si no también los encargados de las extracciones de metal, cuyo único fin es el intercambio con las zonas llanas del Alto Palancia y comarcas vecinas.

El núcleo formado por los términos municipales de Vall d'Uixò, Xovar, Eslida o Azuebar, en las estribaciones meridionales de Espadà, también se concentran varias minas explotadas en épocas históricas. A su alrededor se ubica un núcleo importante de poblados cuya cronología abarca todo el segundo milenio y continúa en épocas posteriores (Moraño, García, 1990-1991). Aquí vemos una situación similar a la del Alto Palancia con la diferencia de emplazarse mucho más próxima a la costa aunque no menos agreste. Viendo cómo se articulan las principales veredas mantenemos la misma idea expuesta para el Alto Palancia. El Pic dels Corbs no está lejos de este núcleo. La presencia del pico minero podría indicarnos tanto la extracción directa, factible por la proximidad, como su utilización para la preparación de la materia prima en el poblado.

Otra cuestión no menor es el aprovisionamiento de estaño a partir del momento de utilización de las aleaciones binarias. Las áreas más próximas son los afloramientos de Murcia (Lillo, 1980) y los del Sistema Central (Blasco, Rovira, 1992-1993, 407-408). Evidencia, esta última, de cierto interés si tenemos en cuenta que las aleaciones binarias se producen en el momento en el que aparecen los materiales de tipo Cogotas en el poblado.

En el bronce final se llega a una heterogeneidad tipológica y compositiva, en la que encontramos tanto los cobres arsenicados, como la generalización definitiva de las aleaciones binarias y la aparición de aleaciones ternarias que incluyen el plomo. En el Pic dels Corbs los dos elementos destacables serán la punta de vaina y el colgante rectangular, cuya relación se establece con piezas similares del occidente de Europa continental (Francia y Bélgica), aportando elementos nuevos a la variedad de los tipos metálicos de nuestra comunidad, ya de por sí amplios, y que evidencian una compleja interrelación con fenómenos y dinámicas macroregionales, dentro de un entramado social complejo. El hecho de que una de las piezas proceda del forro de un arma y la otra sea un elemento de adorno, son indicativas, como objetos de prestigio, de que debió de funcionar una estructura organizada de forma jerárquica.

## LAS DATACIONES DEL PIC DELS CORBS EN LA SECUENCIA DEL BRONCE VALENCIANO

Con anterioridad hicimos referencia a sus dataciones relacionándolas con las fases de las que fueron obtenidas. Vimos que son seis, cinco de ellas obtenidas en el laboratorio de Beta Analytic de Miami (Florida) y recogidas en nuestras excavaciones. La sexta y más antigua se obtuvo en 1964 en un laboratorio inglés no determinado por mediación del Dr. Fernán Alonso que se consideró como excelente (Tarradell, 1965, 173-174; Jover, López, 2009, 83).

En la tabla siguiente se presentan las seis muestras con toda la información disponible (Tabla 5). Tanto a ellas como a las que posteriormente utilizaremos, les hemos aplicado el programa Calib versión 4.3, método "A", a excepción de las posteriores al año 2004.

Por otro lado queremos señalar que hemos utilizado la nomenclatura propuesta por Castro y Micó (ane, cal ANE, arq ANE, ANE) al considerar que facilita la integración de los diferentes tiempos que se utilizan en la bibliografía (Castro, Micó, 1995, pp. 254), en especial cuando se

Muestra	1	2	3	4	5	6	
Número Beta		80692	099441	099442	099443	100151	
Fecha BP	3531±100	3160±80	2870±80	3380±70	3010±70	3200±100	
2 δ cal ANE	2139 (1881 1837 1832) 1618	1616 (1429) 1219	1294 (1013) 830	1879 (1685) 1517	1427 (1285 1261) 1012	1728 (1490 1480 1450) 1219	
	1 δ cal ANE	1518 (1429) 1321 1335 1695	1208 (1013) 920	1743 (1685) 533	1384 (1285 1261) 1129	1600 (1490 1480 1450) 1324	
	Media cal ANE	1881 1837 1832	1429	1013	1685	1285 1261	1490 1480 1450
	ane	1581±100	1210±80	920±80	1430±70	1060±70	1250±100
Material	cereal	carbón vegetal	Bellotas	carbón vegetal	bellotas	carbón vegetal	
Unidad	Sector N-NW	UE 1071, FIII nivel 5, CE04	UE 1114, FIII nivel 5, CE04	UE 3011, FII nivel -, CE16	UE 1113, FIII nivel 5, CE04	UE 1080, FIII nivel 5, CE04	

Tabla 5. Dataciones del Pic dels Corbs. Laboratorio Beta Analytic. Miami.



comparan dataciones obtenidas en la segunda mitad del siglo XX y la actualidad.

Como vemos, todas presentan un alto margen de error (entre 70 y 100 años en ambos sentidos), lo que nos lleva a tener calibraciones amplias y por tanto a una interpretación menos concisa dentro de secuencias cortas.

La muestra 1 procede de las primeras excavaciones de los años 50 y se obtuvo del análisis de trigo carbonizado recogido en un recipiente, (2130-1618 cal ANE 2  $\delta$ ). La número 4 procede de la amortización del primer nivel de ocupación del sector S, (1879-1517 cal ANE 2  $\delta$ ), fase II del poblado. Se extrajo de carbones en un nivel de incendio asociado al interior de la estructura CE16, en la que también se localizó la punta de flecha de cobre (Fig. 33, PA 4730) y un contenedor de la forma F3 t11b.

Las cuatro restantes proceden del sector NW, fase III. De ellas, dos señalan el momento de construcción o al menos de la tala del árbol; se obtuvieron de madera quemada: 3160 $\pm$ 80 BP / (1616-1219 cal ANE 2  $\delta$ ) y 3200 $\pm$ 100 BP (1728-1219 cal ANE 2  $\delta$ ). Las dos restantes, cuando se deja de utilizar la estructura, se obtuvieron de bellotas: 2870 $\pm$ 80 BP (1294-830 cal ANE 2  $\delta$ ), y 3010 $\pm$ 70 BP (1427-1012 cal ANE 2  $\delta$ ). La diferencia entre estas dos últimas dataciones de vida corta creemos que está en función de los estratos de procedencia.

La más antigua viene de la UE 1113 (1427-1012 cal ANE 2  $\delta$ ), interpretada como hundimiento y derrumbe de techos y/o paredes, por lo que las bellotas podrían estar formando parte del entramado vegetal de la estructura CE04. La segunda proviene de la UE 1114 (1294-830 cal ANE 2  $\delta$ ), asociada a un recipiente que contenía bellotas dentro de la habitación CE04, señala con mayor fiabilidad el momento de abandono. Como vemos en el gráfico el margen de datación de esta fase en función de los extremos de la calibración es muy amplio (Graf. 2), incluso en las dos muestras de vida corta.

No obstante, si consideramos que la fecha más reciente está asociada a los restos de semillas almacenadas en el interior de la cabaña (supuestamente guardados para su uso inmediato) en el momento previo a su abandono; que los vasos cerámicos del interior de la cabaña responden al ajuar básico de una unidad familiar; y que el basurero

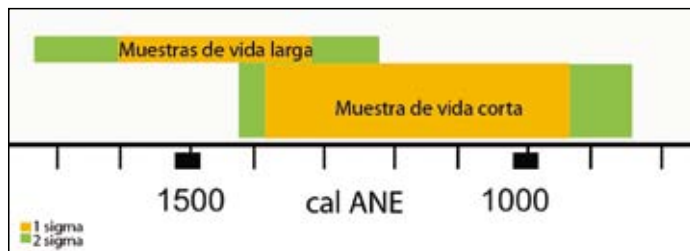


Gráfico 2. Intervalo a 1 y 2 sigmas de las dataciones de la fase III.

adosado al exterior no contenía gran cantidad de material cerámico de desecho, deberíamos pensar en una ocupación corta situada en el tramo final del intervalo datado a tenor de las fases posteriores. Proponemos pues como fecha la situada entre 1200/1150-1050 cal ANE para la estructura CE04 de la fase III.

Así pues las dataciones de que disponemos nos permiten situar cronológicamente las fases II y III del poblado entre el 1685 (si utilizamos la media calibrada de la muestra 4) y el 1150/1050 cal ANE (si consideramos válida la reflexión anterior). La carencia de dataciones para el resto de fases nos obliga, en las líneas siguientes, a establecer la cronología precedente (fase IA-IB) y posterior (fases IV y V) a partir de las comparaciones del material y de las fechas de los yacimientos contrastados. Por ello únicamente utilizaremos aquellos yacimientos en los que se reúna datación, estratigrafía y material.

### **CULTURA MATERIAL Y DATACIONES. FASE I: TRADICIONES DECORATIVAS**

Para responder a la cuestión de cual sería la fecha de inicio de la ocupación del cerro (fase IA) hemos partido del estudio del rico conjunto de cerámicas decoradas procedentes de las excavaciones antiguas.

En su primera síntesis de 1963, Tarradell insiste en la característica lisa de las cerámicas del Bronce Valenciano, señalando con ello una relación con los gustos estilísticos de El Argar. Sin embargo algunos poblados excavados desde antiguo (Muntanyeta de Cabrera, Castillarejo de los Moros, Puntal de Cambra,...), aportaban entre sus conjuntos algunos fragmentos con decoración incisa o impresa de los que Tarradell no pudo concretar su importancia en la secuencia.

La documentación de estas decoraciones entre los materiales de la Muntanya Assolada de Alzira asociados con determinados útiles de piedra y hueso, así como sus paralelos con vasos campaniformes incisos llevó a admitir como factible la existencia de una tradición decorativa en el inicio del bronce que derivaría del campaniforme inciso (Martí, 1983, 64), ampliamente difundido durante el horizonte campaniforme de transición (Bernabeu, 1984)

Posteriormente esta vinculación con el sustrato se matizara al valorarse las decoraciones aparecidas en la Lloma de Betxí y sus fechas de C-14 que las sitúan en el bronce medio. El nuevo planteamiento propondrá la generalización del gusto decorativo a lo largo de esta etapa, prolongando la cronología de ambos yacimientos hasta el último tercio del II milenio (Martí, De Pedro, 1997, 71; De Pedro, 1998, 215-216).

En el área entorno al Sistema Ibérico valenciano-castellonense estas decoraciones también se documentan asociadas a conjuntos materiales relacionados con el bronce valenciano. El inventario de hallazgos se

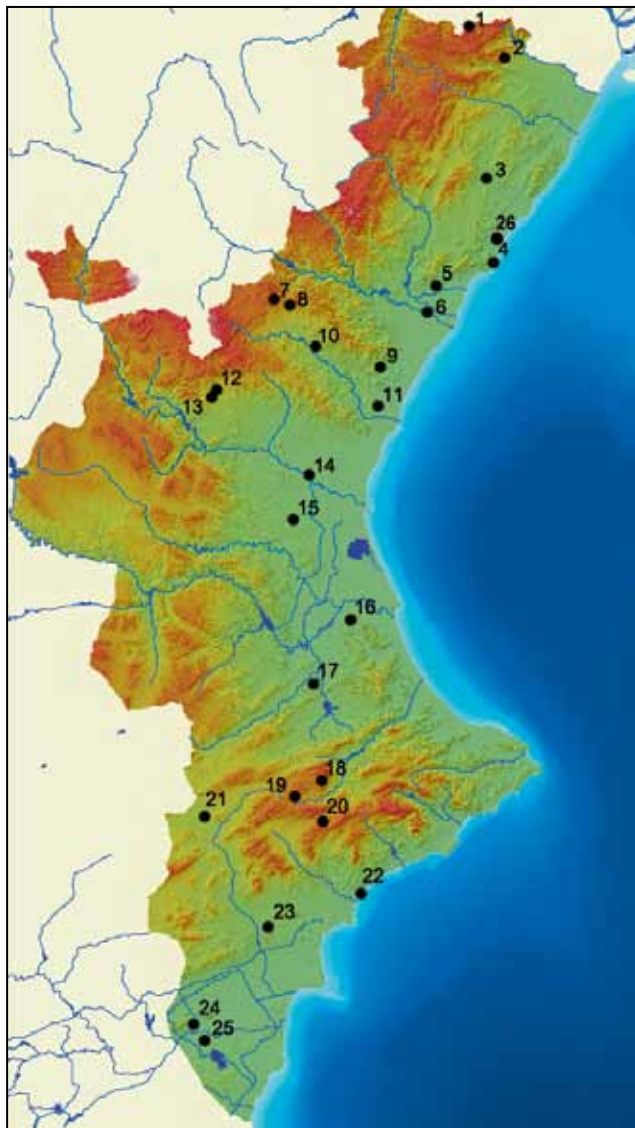


Figura 78. Distribución de las decoraciones impresas: 1.- Cova Puntassa, Coratxà. 2.- Cova de les Bruixes, Rosell. 3.- Mas d'Abad, Coves de Vinromà. 4.- Orpesa la Vella, Oropesa del Mar. 5.- Castellet de Nadal, Castellón de la Plana. 6.- Il Covacha de l'Assud, Almazora. 7.- Cueva Cerdaña, Pina de Montalgrao. 8.- Cueva de Alcabaira, Jérica. 9.- La Creueta, La Vall d'Uxó. 10.- Torre de Mal Paso, Castellново. 11.- Pic dels Corbs, Sagunto. 12.- Castillarejo de los Moros, Andilla. 13.- Puntal de la Cambra, Villar del Arzobispo. 14.- Lloma de Betxí, Paterna. 15.- Muntanyeta de Cabrera, Torrente. 16.- Muntanya Assolada, Alzira. 17.- Solana del Castillo, Játiva. 18.- Mola Alta de Serelles, Alcoy. 19.- Mas del Corral, Alcoi. 20.- Sima del Pinaret, Alcoy. 21.- Cabezo Redondo, Villena. 22.- Illeta dels Banyets, el Campello. 23.- La Pedrera, Monforte del Cid. 24.- Ladera de San Antón, Orihuela. 25.- Loma de Bigastro, Bigastro. 26.- Costamar.

reparte entre las técnicas incisa e impresa, combinando motivos y técnicas en sus composiciones. Los motivos son geométricos y podrían agruparse *grasso modo* en sencillos y complejos, o composiciones elaboradas que presentan distintos motivos en sus sintaxis decorativas logrados mediante una o varias técnicas. Su procedencia incluye tanto los poblados como las cuevas de hábitat o de enterramiento.

Dentro del primer grupo, motivos sencillos, los puntillados son numerosos y variados, desde simples líneas corridas en bordes o carenas, a composiciones más elaboradas. De ellos destacamos las bandas de triple o múltiples líneas de puntos circulares, en horizontal o en vertical, y las guirnaldas.

Ambos motivos tienen una presencia notable en las actuales provincias de Castellón y Valencia. Las guirnaldas puntilladas las encontramos en la Muntanyeta de Cabrera de Torrent (Fletcher, Plá, 1956, lám VI, c), en Els Ascopalls Alts de Alfarp (Fernández, Serrano, 1990, fig. 3, 12), en el Mas d'Abad (Gusi, Olària, 1976, fig. 5), y en Costamar (Flors, 2009, fig. 6, 2). Las bandas de puntillados, horizontales, verticales o combinados los encontramos en el Mas d'Abad (Gusi, Olària, 1976, fig. 5), en Orpesa la Vella (Olària, Gusi, 1977, fig. 5, 13), en Costamar

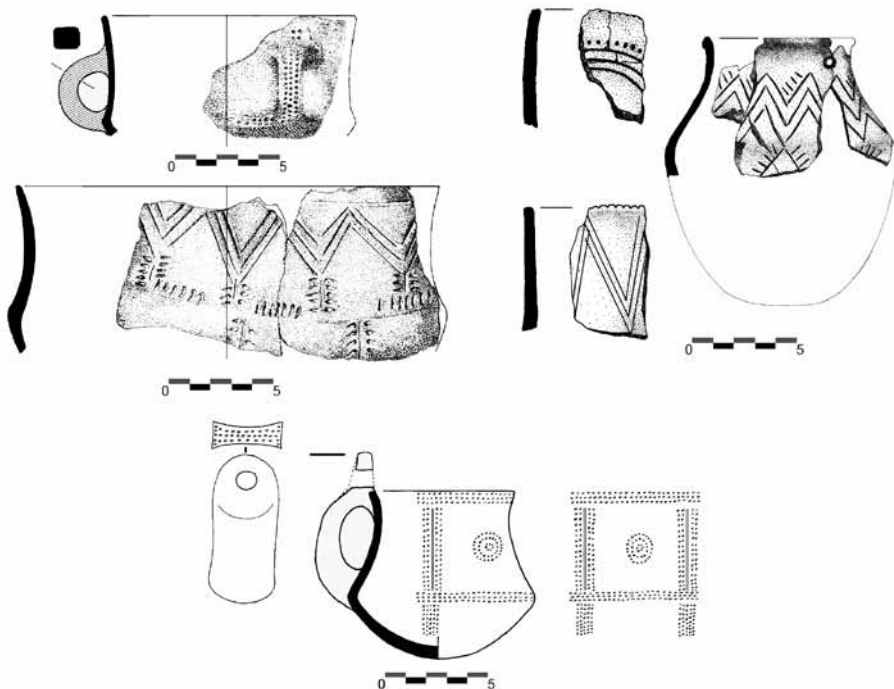


Figura 79. Vasos con decoraciones inciso impresas: 1. Cova de les Bruixes de Rosell. 2. Font de l'Almaguer de Alfaro. 3. Il covacha de l'Assud d'Almassora.

(Flors, 2009, fig. 6, 1 y 11; fig. 7, 1), en el Castellet d'en Nadal, Castelló (Oliver, García, Moraño 2005, fig. 26), en el segundo covacho del Assud d'Almassora (Fig, 79), en el Tossal de Santa Barbara (Mesado, 1999, fig. 122, 41), en la Cueva Cerdaña (Sarrión, 1979, fig. 2), en el Puntal de Cambra (Alcácer, 1954, lám. III, 9), en la Torre del Mal Paso de Castelnovo (Jordá, 1958, lám. II, 4), en la Cueva de Alcabaira (Palomar, 1984, fig. 6,8), en El Castillarejo de los Moros (Fletcher, Alcácer, 1958, lam. IX, 3).

Otro tipo de impresiones son las realizadas con un objeto de punta de tres facetas o triangular como en la Creueta de Vall d'Uxo, (Moraño, García, 1991, fig. 18, 2), que también las vemos en la covacha del Camí de l'Alfogas en Bélgida (Bernabeu, 1984, fig. 3, 4) y en algunos de los motivos campaniformes de La Meseta (Garrido, 2000, fig 47).

El tercer motivo a destacar es el soliforme, que se documenta tanto en la técnica impresa puntillada como en la incisa. Con la primera lo vemos en la Cueva Cerdaña (Sarrión, 1979, fig. 2); en segundo covacho del Assud d'Almassora (Fig, 79); en Costamar (Flors, 2009, fig. 6, 18-19); y la Cova de la Recambra de Gandia, en este caso acompañando a un motivo de zigzag inciso campaniforme (Bernabeu, 1984, fig. 4, 3).

Los realizados mediante un círculo inciso y trazos que representan los rayos, alrededor o cortando el círculo, se hallan en el Castillarejo de los Moros (Fletcher, Alcácer, 1958, lam. 10, 1), la Solana de Almuixic (Aparicio, Gurra, Climent, 1983, Fig. 78), en la Muntanya Asolada (Martí, 1983, fig. 9), y en el Castellet d'en Nadal de Castelló (Oliver, García, Moraño 2005, fig. 22).

Los motivos complejos están realizados con incisiones, cortas o largas, corridas o continuas, en ocasiones en asociación al puntillado. Los más característicos son los triángulos de triple línea incisa y los zigzags triples que encontramos en la Muntanya Assolada (Martí, 1983, fig. 6 y 9). Estos segundos también se documentan en La Lloma de Betxí (De Pedro, 1998, fig. 103, 71), la Font de l'Almaguer (Beltrán, 1994, fig. 2 y 3), el Forat de Cantallops (Olària, Gusi, 1976, fig. 5, 11), en el nivel III B del Abric de les Cinc (Junyent, Olàroa, Gusi *et alii*, 1982-1983, fig. 21), en el Tossal de Santa Barbara (Mesado, 1999, fig. 122, 55), Costamar (Flors, 2009, fig. 6, 5-6, 12-13; fig. 7, 5), y la Torre del Mal Paso (Jordá, 1958, lám. II, 3). Puede aparecer combinado con líneas dobles de puntillado, con flecos o con soliformes. El zigzag simple lo vemos en el Castellet d'en Nadal de Castelló (Oliver, García Moraño, 2005, fig. 25), en la Muntanyeta de Cabrera (Fletcher, Plá, 1956, lám. X, 1), y en el Barranc de Camallos (Serrano, García, 1986, fig. 4, 7), o dobles como en la cueva del Murciélagu, aquí combinado con puntillado (Palomar, 1986, fig.13, 16).

Los ramiformes se encuentran en la Muntanya Assolada (Martí, 1983, Fig. 8, 1), la Lloma de Betxí (De Pedro, 1998, fig. 103, 75), la Cova dels Blaus (Casabó, Rovira, 2010, 220) y en El Castillarejo de los Moros,

aquí posiblemente combinado con un zigzag de triple línea (Fletcher, Alcácer, 1958, lam. VI, 2).

Algunos de los motivos citados (soliformes, ramiformes, zigzag simple) tienen precedentes que arrancan desde las etapas del neolítico medio y final, en una amplia zona de la fachada mediterránea peninsular (Torregrosa, Galiana, 2001, fig. 5, 8,12).



Figura 80. Distribución de las decoraciones inciso impresas en las comarcas centro-septentrionales valencianas: 1.- Cova de les Bruixes, 2.-Forat de Cantallops, 3.- Mas d'Abad, 4.- Orpesa la Vella, 5.- El Castellet, 6.- Il Covacha de l'Assut, 7.- Cueva Cerdaña, 8.- Cueva de Alcabaira, 9.- Torre del Mal Paso, 10.- La Creueta, 11.- Abric de les Cinc, 12.- Pic dels Corbs, 13.- Cueva del Murciélagu, 14.- Castillarejo de los Moros, 15.- Covacha de Llatas, 16.- Puntal de Cambra, 17.- Tossal de Sant Miquel, 18.- Lloma de Betxí, 19.- Muntanyeta de Cabrera, 20.- Ascopalls Alts, 21.- Font de l'Amaguer, 22.- Barranc de Camallos, 23.- La Muntanya Assolada, 24.- Les Oliveretes.

Los conjuntos cerámicos en los que aparecen estas decoraciones suelen constar de formas simples abiertas y globulares de tendencia cerrada, con o sin cuello. Los vasos carenados tienden a formas cerradas de carena media o alta. Además de la presencia no muy numerosa de cordones, lisos o impresos, generalmente en torno al perímetro del cuello de los contenedores de la forma F3, aunque en ocasiones presentan también en el resto del cuerpo.

No obstante mucha de esta información procede de excavaciones antiguas o de recogidas superficiales, en ocasiones junto a materiales



de larga duración. Con todo hay una serie de yacimientos de excavación reciente entre los que destaca un poblado junto al curso bajo de Túria, La Lloma de Betxí de Paterna, donde encontramos un interesante grupo de vasos decorados con dataciones. En él se fecha con muestra de vida corta el abandono de la habitación I en  $3440\pm 70$  BP (1922-1528 cal ANE 2  $\delta$ ) y  $3460\pm 80$  BP (2009-1528 cal ANE 2  $\delta$ ), donde aparece un fragmento de borde con puntillado (De Pedro, 1998, fig. 28). El nivel II de la habitación III, en el que aparecen la mayoría de las decoraciones (De Pedro, 1998, fig. 101-105), su construcción se fecha en el  $3500\pm 60$  BP (2009-1664 cal ANE 2  $\delta$ ).

Otros yacimientos a tener en cuenta son la Cova del Forat de Cantalops, en la comarca del Alt Maestrat, el Mas d'Abad, en la comarca de la Plana Alta y la cueva del Murciélagu, en la comarca del Alto Palancia, la Cova de Pretrolí y Costamar en la Plana Alta.

El Forat de Cantalops de Ares es una cavidad alargada de unos 154 metros de longitud utilizada como hábitat. La adscripción temporal de los hallazgos se asimiló al bronce antiguo mediante datación de C-14,  $3830\pm 70$  BP (2470-2039 cal ANE 2  $\delta$ ). El fragmento decorado procede del corte 5 y se asocia a decoraciones de cordones en grandes contenedores, cuencos y un fragmento de cuchillo de sílex. En cuanto al conjunto recuperado es muy homogéneo en todos los niveles y se caracteriza por formas simples, contenedores y vasos carenados de perfil cerrado. La industria lítica consta de puntas de flecha de aletas incipientes, losángicas o romboidales, un fragmento de cuchillo de sílex y un fragmento de raspador sobre hoja retocada, así como una hacha (Olària, Gusi, 1976).

La Cova del Mas d'Abad de Coves de Vinromà tiene una entrada en pozo de unos dos metros de profundidad, que da paso a una serie de salas y galerías escalonadas. La excavación se realizó en el segundo nivel de la cavidad (sala 5). Los niveles diferenciados son dos: nivel I, donde aparecieron restos humanos de cuatro individuos datados en  $2960\pm 85$  BP (1410-920 cal ANE 2  $\delta$ ). Nivel II, en el que apareció la mayoría de la cerámica,  $3410\pm 90$  (1939-1515 cal ANE 2  $\delta$ ), donde aparecen los dos fragmentos puntillados (Gusi, Olària, 1976).

En ambos niveles se observa una alta presencia de perfiles simples de la forma F1 y perfiles compuestos de la forma F3 que presentan bordes de tendencia cerrada o cerrados con perfiles ovoideos de borde recto, más o menos desarrollado, que suelen llevar un cordón alrededor del cuello. Sólo en el nivel superior contamos con la presencia de un perfil exvasado de la forma F3, t10 del Pic dels Corbs que señala mayor modernidad en consonancia con su datación del nivel I.

La Cova de Petrolí de Cabanes se sitúa en la cadena prelitoral que separa el Pla de l'Arc de Cabanes al oeste y el llano costero de Orpesa-Torreblanca al este. Su entrada da paso a una amplia cámara de forma irregular de 194 metros cuadrados (Aguilella, 2002-2003, 107, fig. 1). En

FORMA 1	FORMA 3	FORMA 4	FORMA 10
<p>SUPERFICIAL</p>			
<p>NIVEL I</p>			
<p>NIVEL II</p>			
			<p>DECORACIONES</p>

Figura 81. Materiales de la Cova del Mas d'Abad. Tabla elaborada a partir de Gusi, Olària, 1976.

las dos campañas realizadas se diferenciaron siete niveles. Los niveles 1 y 2 aportaron conjuntos en los que se incluían fragmentos con decoración incisa campaniformes (Aguilella, 2002-2003, fig. 7 a y b). El nivel 1, 3750±40

BP (2290-2030 cal ANE 2  $\delta$ ) con dos fragmentos de cobre, una cuenta de ámbar y un conjunto cerámico de formas abiertas y grandes contenedores cerrados con cordones e impresiones en el labio, se considera como bronce antiguo. El nivel 2, (4130 $\pm$ 130 BP) con un conjunto cerámico de formas abiertas, dos botones de hueso triangular y una punta de flecha de sílex foliácea bifacial, se relaciona con el horizonte campaniforme de transición (Aguilella, 2002-2003, 121-123).

En la Ribera de Cabanes, en el llano litoral junto al marjal de Torreblanca-Prat de Cabanes, se ha excavado en extensión una de las áreas arqueológicas más amplias conocidas (Flors, 2009). En ella se suceden las ocupaciones desde el neolítico hasta la actualidad. Es de interés la fase del bronce en Costamar. Aquí se documentó una estructura negativa de grandes dimensiones y forma rectangular (GE108) excavada hasta tres metros en el sustrato de arcillas carbonatadas. Se interpretó como un fondo de cabaña con cuatro fases constructivas y por los materiales (cerámicos, decoraciones, fragmento de Punta de Palmela, plaqueta pulida perforada) se encuadro *circa* 2100-1900 arq ANE. El conjunto cerámico reúne uno de los grupos más amplios de decoraciones inciso impresas que recogen todos los motivos comentados (Flors, 2009, 304-318, fig. 1 a 7). Los perfiles son en su mayoría de tendencia cerrada tanto en la forma F3, donde predominan las ollitas de cuello vertical, como en la forma F4, destacando como elementos diferenciados las dos carenas procedentes de GE97, de perfil abierto (Flors, 2009, 306, fig. 1, 12-13). La posterior datación a partir de muestras óseas de fauna dio unos resultados diametralmente opuestos, 2880 $\pm$ 40 BP (1135-968 cal ANE 2  $\delta$ ). La segunda muestra, 3000 $\pm$ 40 BP (2290-2030 cal ANE 2  $\delta$ ), procede de GE97 (Flors, 2009, 163-164).

La Cueva del Murciélago de Altura, en el Alto Palancia, es una cavidad de boca alargada que da paso a una sala amplia en la que se realizaron dos campañas de excavaciones. La estratigrafía de la cueva presenta seis niveles: los cuatro primeros (superficial, I, II, III) tienen importantes alteraciones. El nivel IV ya no está afectado por las remociones y es el que ofrece la mayor parte de los materiales. El nivel V no aportó materiales. Las muestras de carbón se obtuvieron en cuadro 1. Una se recogió en el inicio del nivel V, 3520 $\pm$ 90 BP (2130-1622 cal ANE 2  $\delta$ ). La segunda fue tomada en la capa inferior del nivel IV, 3030 $\pm$ 110 BP (1519-935 cal ANE 2  $\delta$ ). Entre los materiales del nivel IV es donde encontramos las decoraciones inciso-impresas, junto a decoraciones excisas y acanaladas (Palomar, 1986, 48-52; Palomar, 1990-1991, 441). En conjunto, los materiales no son definitorios de las fechas que aportan pues muestran elementos atribuibles a ambas dataciones.

Los seis yacimientos comentados evidencian un espacio temporal para las decoraciones inciso impresas que abarca toda la primera mitad

YACIMIENTO	laboratorio	BP	1 $\delta$ cal ANE	2 $\delta$ cal ANE
Cova PuntaSSa	UGRA-336	4510 $\pm$ 100	3368–3021	3618–2897
Cova Petrolí N2		4130 $\pm$ 130		3010–2330
Cova Recambra	Ly-2848	3850 $\pm$ 160	2557–2039	2863–1831
Cova del Forat de Cantallops	CSIC-346/347	3830 $\pm$ 70	2452–2144	2470–2039
Cova Petrolí N1		3751 $\pm$ 40		2290–2030
Pic dels Corbs	muestra 1	3531 $\pm$ 100	2012–1695	2139–1618
Cueva del Murcielago	UGRA 344	3520 $\pm$ 90	1951–1695	2130–1622
	UGRA 342	3030 $\pm$ 110	1412–1126	1519–935
Lloma de Betxí	Ly-5053	3725 $\pm$ 60	2201–1985	2294–1944
	Ly-5052	3665 $\pm$ 55	2009–1781	2110–1743
	Ly-5054	3645 $\pm$ 65	2135–1919	2199–1782
	Beta 123555	3640 $\pm$ 70	2113–1942	2138–1884
	Ly-5055	3505 $\pm$ 55	1888–1742	2007–1687
	Beta 135698	3500 $\pm$ 60	1888–1740	2009–1664
	Beta 123554	3460 $\pm$ 80	1882–1665	2009–1528
	Beta 123553	3440 $\pm$ 70	1887–1642	1922–1528
Más d'Abad	I - 8936	3410 $\pm$ 90	1876–1605	1939–1515
	I - 8935	2960 $\pm$ 85	1368–1017	1410–920
Costamar		3000 $\pm$ 40	1314–1192	1386–1123
		2880 $\pm$ 40	1125–1002	1135–968

Tabla 6. Dataciones de los yacimientos con decoraciones inciso impresas relacionadas con las decoraciones de la fase I del Pic dels Corbs.

del II milenio. Coincidiendo las fechas finales de la ocupación de la habitación I/II de La Lloma de Betxí con las de el nivel II de Más d'Abad (1922–1528 cal ANE y 1939–1515 cal ANE 2  $\delta$ ). Aunque las fechas extremas de Costamar llegan hasta el cambio de milenio, señalando una amplitud mayor para la vigencia de estas decoraciones (Flors, 2009, 319-322)

Las fechas más antiguas corresponden al Forat de Cantallops y a Petrolí N1 (entre 2470–2039 cal ANE y 2290–2030 cal ANE 2  $\delta$ ), si dejamos al margen la datación de la Cova Puntassa y Petrolí N2 donde no hay constancia de estas decoraciones, aunque en esta segunda sí hay un campaniforme inciso.

El uso de decoraciones en la primera etapa de la edad del bronce también se ha documentado en el Sistema Ibérico turolense. Tanto las guiraldas puntilladas de la Muela del Sabucar de Alfambra combinadas con líneas incisas (3915 $\pm$ 20 BP//2462–2337 cal ANE 2  $\delta$ ), como el ramiforme o soliforme en Las Costeras de Formiche Bajo, donde vemos un ramiforme de trazado similar al de la Muntanya Assolada y un soliforme de trazo inciso (3735 $\pm$ 25 BP//2196–2036 cal ANE 2  $\delta$

para su inicio y 3605±25 BP//2026–1886 cal ANE 2 δ para el final). Las fechas de estos poblados se asocian al Bronce Antiguo caracterizado por bordes de orientación vertical o cerrada en los contenedores, en ocasiones decorados con cordones simples. Los vasos carenados son de estructura cerrada, con el diámetro de la boca inferior a la carena, y ésta en posición media alta (Burillo, Picazo, 1991-1992, 68-71).

Estas decoraciones caracterizan el grupo del NE o estilo de Arbolí, localizado mayoritariamente en la provincia de Tarragona, pero con ramificaciones por gran parte de Cataluña y del Valle del Ebro, en contextos de hábitat al aire libre y en cuevas de habitación o funerarias. Tanto Picazo como Maya y Petit relacionan estas decoraciones con el sustrato anterior y las consideran como post-campaniformes o epicampaniformes.

El motivo más representativo del estilo Arbolí es la guirnalda incisa con flecos, aunque también se combina con la técnica de la impresión (puntillados) y con el boquique. Entre sus composiciones hay dos de los motivos más repetidos en los poblados del bronce valenciano, los soliformes y el zigzag de triple línea. Los soliformes están realizados tanto en la técnica impresa, caso de El Carnelario, Porta Lloret y la Cova C-H de Arbolí (Maya, Petit, 1986, fig. 3, 7, fig. 5, 1, fig. 6, 4), o incisos, caso de el Más Plá, Túmulo I de Serra Clarena, Bòbila Padro y la cova C-H de Arbolí (Maya, Petit, 1986, fig. 8, 6, fig. 9, 1, fig. 11, 3, fig. 6, 6 y 8). El motivo del zigzag de triple línea está mejor documentado en la provincia de Tarragona y en algún caso de la depresión prelitoral barcelonesa (Maya, Petit, 1986, 54).

Los ramiformes no aparecen entre su repertorio a excepción de los que combinan línea incisa central e impresiones oblicuas, con forma losángica, que también vemos en el Pic del Corbs.

Las dataciones de la Serra Clarena de Castellfollit del Boix (3700±100 BP // 2456-1777 cal ANE 2 δ), y las de la Cova del Frare de Matadepera, donde los niveles correspondientes a esta fase se datan entre el 3720±100 BP // 2460-1784 cal ANE 2 δ y 3590±90 BP // 2198-1690 cal ANE 2 δ, señalan el segmento cronológico en el que se inscriben, similar al que hemos visto para los yacimientos situados entre el Sènia y el Túria-Xuquer. Su final cuenta con las fechas de la Bòbila Madurell de Sant Quirce del Vallès, 3350±90 BP // 1881-1431 cal ANE 2 δ (Maya 1992, 526).

Un tercer conjunto que se fecha en torno a fines del III milenio y principios del II son las cerámicas inciso impresas del grupo Dornajos con motivos muy próximos al campaniforme (Poyato, Galán, 1988), donde vemos algunos de los motivos señalados líneas atrás, como los soliformes, los zigzag de triple línea, entre otros. Aunque aquí aparecen las decoraciones tanto al interior como al exterior del recipiente. Una característica que comparten estas decoraciones con algunos de

los fragmentos decorados del la fase I del yacimiento y que también apreciamos en un cuenco de la Muntanya Asolada (Martí, 1983, fig. 8, 1), y en los vasos hallados en Vilafamés (Gusi, 1972).

Las decoraciones del grupo Dornajos inicialmente se fecharon en el bronce medio a partir de las dataciones obtenidas en la excavación del yacimiento epónimo conquense,  $3550\pm 50$  BP //  $1600\pm 50$  anE y  $3520\pm 50$  BP //  $1570\pm 50$  anE (Galán, Fernández, 1982-1983, 42-44), aunque se planteo la posibilidad de una mayor antigüedad. Díaz-Andréu recoge esta tesis y propone su ubicación en el Calcolítico-bronze antiguo de la zona así como su coetaneidad con el estilo Ciempozuelos (Díaz-Andréu, 1994).

Sin embargo el análisis en profundidad de los motivos y soportes de Dornajos en relación al estilo Ciempozuelos lleva a Garrido a convenir para el primero la definición de grupo epicampaniforme situado a caballo entre el final de Ciempozuelos y el inicio de los grupos con cerámicas lisas propias de la edad del bronce de la zona (Garrido, 2000, 131-136).

En resumen, las decoraciones inciso impresas aparecen a partir de la segunda mitad del III milenio, en fechas calibradas, y se mantienen hasta mediados del II milenio desde el sur de Cataluña hasta el Túria-Xúquer, así como el Sistema Ibérico turolense y conquense, donde las fechas calibradas indican una presencia menos vasta que no sobrepasa la primera fase de la edad del bronce.

Es interesante el contraste que se evidencia entre la notable presencia de cerámicas consideradas postcampaniformes en las comarcas septentrionales valencianas y la escasez de campaniforme. Hoy por hoy se reduce a algunos hallazgos aislados entre sí. En Castellón el yacimiento más representativo es el de Vila Filomena, un amplio campo de silos con materiales de diversas épocas que abarcan desde la presencia del campaniforme cordado, inciso, hasta las cerámicas lisas atribuibles al bronce, o las torneadas.

La Cova de Petrolí es la que ha aportado la información más reciente, incluidas fechas de C-14 (Tabla 6). Otros hallazgos más antiguos los encontramos en la Cueva del Pueblo (Gusi, 2001a, 251-252), el Castell de Morella o la Cova Redóna de Serra d'En Garceran (Esteve, 1943). Además de los hallazgos de Cova Cirat de Montán y el Tossal de Santa Bàrbara de La Vila Vella (Mesado, Gil, Rufino, 1991, 46-47). En dirección hacia el sur, el poblado en altura más próximo, con este tipo de cerámicas, es la Rambla Castellarda en el Camp de Llíria. (Bernabeu, 1984).

En Teruel tampoco es muy notable su presencia, atribuyéndose sobre todo a esas fechas la presencia de los talleres de sílex, que también son muy abundantes y escasamente estudiados en la provincia de Castellón o en la provincia de Tarragona (Bosch, 1995).

La mayor concentración de cerámicas de estilo campaniforme inciso en el País Valenciano se documenta actualmente del Xúquer hacia



el Sur, procedentes en su mayoría de cuevas; los poblados son más numerosos cuanto más hacia el sur nos desplazamos (Bernabeu, 1984; Cabanilles, 2005).

Volviendo al Pic dels Corbs, parece lógico situar el inicio de la fase IA entre finales del III milenio y el inicio del II en fechas calibradas. En apoyo de esta antigüedad estarían los fragmentos incisos de bandas de reticulados romboidales o cuadrados, alternados con otras en reserva, las combinaciones de líneas incisas con puntillados o impresiones en forma de hoja, o el cuenco con decoración en zigzag, para los que encontramos numerosos paralelos en el repertorio campaniforme inciso (Bernabeu, 1984, fig. 55 a 57; Garrido, 2000, fig. 46).

Otras piezas que consideramos de cierto interés son la punta de flecha de hueso de tres aletas, el brazalete de arquero y las defensas de jabalí perforadas. Todos ellos elementos que vemos en las covachas de enterramiento del III milenio pero también en contextos posteriores. El sílex de esta fase está en su mayor parte descontextualizado como ya comentamos. Sólo una punta de flecha de pedúnculo y aletas sabemos que procede de la UE 8015. Pero la presencia de un foliáceo sobre lámina con retoque plano bifacial cubriente y una lámina retocada con cresta, además de las puntas de flecha (Fig. 12), nos señala la continuidad con el periodo anterior de esta primera fase de ocupación.

Esta vigencia prolongada de algunos materiales nos lleva a la Covacha III de la Cuesta de la Casa de la Viuda de Sanchis Guarner situada en el entorno del yacimiento. El generoso ajuar recuperado está compuesto por industria lítica, metal y adornos, así como cerámica lisa de la forma F1. Los dos punzones biapuntados de cobre, uno de casi 12 centímetros de largo y otro de forma romboidal de sólo dos centímetros de longitud, son los que nos indican la larga utilización de la covacha que se iniciaría en un momento previo a la ocupación del cerro, que no incluye decoraciones campaniformes. Su conjunto se corresponde con las fases 5-6 de Soler para las cuevas de inhumación múltiple de nuestra comunidad que fecha a partir de la segunda mitad del III milenio (Soler, 2002, 96-101).

Las diferencias y similitudes (puntas de flecha y cerámica) con la primera fase del Pic nos plantea la viabilidad de relacionar estos enterramientos con un hábitat en el llano que se extendería frente al cerro. De hecho, a pocos kilómetros en línea recta del Pic, localizamos la presencia de dos Puntas de Palmela (Fig. 70, SA303, SA316) que se relacionan con el tipo 1 de Simón y se encuadran cronológicamente en los últimos momentos del tercer milenio y los inicios del segundo anE. Próxima a esta zona, en la Alquería de Montiver, también se recogió hace años un hacha pulida que actualmente aún permanece en la colección Chabret.

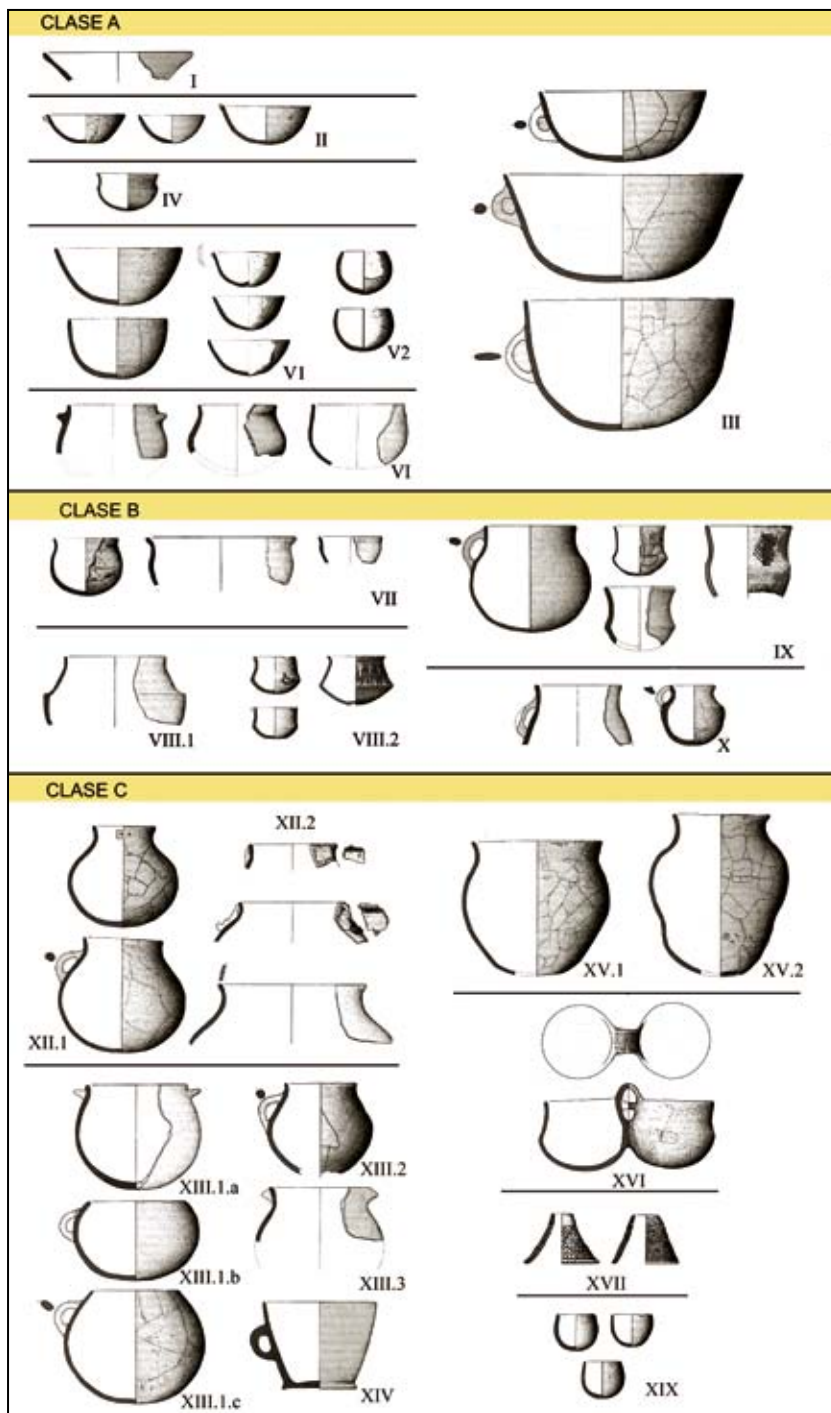


Figura 82. Tabla tipológica de La Loma de Betxi, Paterna. Elaboración a partir de De Pedro, 1998.

Ambos hallazgos, aunque muy puntuales, vienen a corroborar la ocupación del llano lacustre en torno al marjal en fechas anteriores al segundo milenio para la que existen otros ejemplos en nuestros llanos litorales (Flors, 2009; Gusi, Lujan, Barrachina, Aguilera, 2010; Oliver, 2010).

En resumen, el inicio de la primera fase de ocupación del sector W ha de fecharse en el final del III milenio *circa* 2400-2200 cal ANE, correspondiendo con el momento en el que algunos hábitats se trasladan desde las zonas llanas litorales hacia los cerros prelitorales.

En cuanto a la cronología de la fase IB son los grandes vasos casi completos de la forma F3 (t11a, t12b2) y la fecha de C-14 de (3531±100 BP // 2130-1618 cal ANE 2 δ) que señala un momento de abandono de un espacio ocupado, quienes nos muestran su segmento temporal.

En el Sistema Ibérico turolense esta fecha de C-14 se corresponde con el momento de ocupación de la Hoya Quemada, que abarcaría *grosso modo* entre el 1900 y el 1400 cal ANE. En ella vemos un repertorio amplio de grandes contenedores con decoraciones a base de cordones similares a los vasos de Pic dels Corbs, forma F3, t11a y t12b2, así como t8c, t9c, t9b, t10a2-3, que se corresponden con las formas VIII-IX de Picazo (Picazo, 1993, fig. 40 y 77). También encontramos paralelos para la forma F4, t10 y t15 y para la forma F1, t6 (Picazo, 1993, fig. 75-76 y 78), aunque en la serranía turolense ya no se encuentran las decoraciones inciso impresas.

Otro yacimiento en el que encontramos estas dataciones y tiene un registro material y estratigráfico muy bien seriado es, de nuevo, La Loma de Betxí (De Pedro, 1998). En ese poblado la estructura superior, Habitación I/II, tiene unas fechas para su inicio que se sitúan entre el 3725±60 BP (2294-1944 cal ANE 2 δ) y el 3505±55 BP (2007-1687 cal ANE 2 δ), mientras que las fechas obtenidas para su final con una muestra de cereales se sitúan entre el 3460±80 BP (2009-1528 cal ANE 2 δ) y el 3440±70 BP (1922-1528 cal ANE 2 δ). Así pues el final de la ocupación se sitúa entre el intervalo 2009-1528 cal ANE 2 δ, que en fechas convencionales sería 1510/1490 anE, por lo que la ocupación de la Loma de Betxí está centrada en la primera mitad del segundo milenio (De Pedro, 2004, 45-46).

Las formas cerámicas de la Loma (Fig. 82) en relación con las del Pic dels Corbs (Fig. 7 y 19, 21-22) muestran similitudes sobre todo en los perfiles simples, tanto abiertos como cerrados; también en los contenedores de la forma F3. Ambos grupos muestran preferencia por cuellos cerrados más o menos desarrollados. En cuanto a los carenados de la forma F4 ambos poblados coinciden en los perfiles cerrados, pero sólo el Pic presenta formas abiertas similares a las que vemos en la serranía turolense. En cuanto a las decoraciones en ambos vemos los motivos inciso impresos, aunque en la Loma no vemos los grandes vasos con cordones complejos.

En resumen, podemos decir que tanto con el área limítrofe del Sistema Ibérico turolense (representado por la Hoya Quemada) como con el Camp del Túria (representado por La Lloma de Betxi) encontramos suficientes elementos para señalar la contemporaneidad con el Pic dels Corbs, y considerar que en la fase IB (Sectores N-NW y W) se da una continuidad de la ocupación iniciada en el cambio de milenio (FIA), con una ampliación de la zona ocupada en puntos más bajos de la ladera oeste y el abandono de las estructuras superiores. En torno al 1600 cal ANE se producirá un momento crítico (abandono, incendio... que pudo ser parcial o total) que dará paso a la ocupación de la ladera sur, y que será acorde con los yacimientos citados.

YACIMIENTO	Laboratorio	BP	1 $\delta$ cal ANE	2 $\delta$ cal ANE
<b>Lloma de Betxi</b>	Ly-5053	3725 $\pm$ 60	2201–1985	2294–1944
	Ly-5052	3665 $\pm$ 55	2009–1781	2110–1743
	Ly-5054	3645 $\pm$ 65	2135–1919	2199–1782
	Beta 123555	3640 $\pm$ 70	2113–1942	2138–1884
	Ly-5055	3505 $\pm$ 55	1888–1742	2007–1687
	Beta 135698	3500 $\pm$ 60	1888–1740	2009–1664
	Beta 123554	3460 $\pm$ 80	1882–1665	2009–1528
	Beta 123553	3440 $\pm$ 70	1887–1642	1922–1528
<b>Pic dels Corbs</b>	muestra 1	3531 $\pm$ 100	2012–1695	2139–1618
<b>Hoya Quemada</b>	UGRA 207	4070 $\pm$ 100	2860–2470	2880–2340
	UGRA 211	3260 $\pm$ 100	1670–1420	1750–1270
	UGRA 212	3450 $\pm$ 90	1880–1634	1964–1522
	UGRA 213	3420 $\pm$ 100	1880–1530	1970–1460
	GrN 15894	3550 $\pm$ 25	1914–1784	1936–1776
	GrN 15895	3370 $\pm$ 20	1680–1537	1733–1610
	GrN 19346	3580 $\pm$ 30	1962–1782	2020–1874
	GrN 19347	3580 $\pm$ 40	1972–1774	2030–1868
<b>Muntanya Assolada</b>	--	3760 $\pm$ 40	2277–2056	2291–2036
	--	3470 $\pm$ 70	1881–1690	1976–1606

Tabla 7. Dataciones de los poblados relacionados con la fase IB del Pic a los que hacemos referencia en el texto.

### ***DATACIONES Y CULTURA MATERIAL. FASE II***

En el sector S contamos con una datación que nos permite considerar el segmento temporal del conjunto material, facilitando las comparaciones con otros yacimientos de similar cronología. La muestra procede de carbones dispersos, que podrían pertenecer tanto a enseres realizados con madera como a la construcción de la estructura, paredes o techos, o de objetos dentro del espacio familiar, por lo que en principio debería asociarse con la construcción de la cabaña, cuya vida finaliza

con un incendio. Su fecha  $3380 \pm 70$  BP (1879-1517 cal ANE 2  $\delta$ ) se solapa con la datación que comentábamos en la fase anterior al calibrarse.

En esta fase vimos que aunque se mantienen algunos vasos de estructura cerrada (formas F3 y F4), el grupo más importante presenta estructura abierta, representada especialmente en el contenedor de la forma F3, t11b. Seguimos registrando decoraciones de cordones pero las técnicas incisa e impresa han desaparecido del registro. Destacando la presencia de una carena reforzada de la forma F5, t1b, que encontramos en la Sima del Ruidor y en la Cueva del Coscojar, con una cronología posterior al 1300 anE. También conocemos varios ejemplares procedentes de la Muntanya Assolada y del Cabezo Redondo.

Ciertamente estas diferencias no son muy marcadas pero consideramos que están indicando dos momentos sucesivos en la ocupación del cerro. No se puede hablar de un abandono de la ladera oeste puesto que la presencia de los vasos de la forma F4, t8, en el sector W podría estar indicando una continuidad que enlazaría con una ocupación más destacada del sector S, más abierta a los llanos litorales por su posición en la ladera sur.

Los yacimientos que conocemos con dataciones posteriores al 3400 BP son El Torrelló d'Onda, Les Raboses, el Nivel I de la Cova del Mas d'Abad, el nivel I de la Covacha I de Can Ballester, el nivel IV-A del Abric de les Cinc y el Puntal dels Llops (De Pedro, 2002, 251-252). A ellas se añade la datación de Costamar (Flors, 2007) y el Tossal del Mortorum (Aguilella, 2009), ambos en la Plana Alta.

De ellos el Mas d'Abad y Costamar ya lo vimos más arriba al hablar de las decoraciones inciso impresas. Les Raboses que tiene dos dataciones (Tabla 8) no tiene publicado el conjunto completo de sus materiales, aunque se señala la existencia de la forma F4, t8, y contenedores con cordones (Ripolles, 1994, fig. 10, 2). La misma situación presenta el Tossal del Mortorum y su túmulo (Aguilella, Agustí, Gómez, Arquer *et alii*, 2009), del que únicamente conocemos los niveles superiores (Aguilella, Miralles, Arquer, 2004-2005). Los poblados que ofrecen más información al respecto son El Torrelló d'Onda, el Abric de les Cinc, el Puntal dels Llops.

El Torrelló d'Onda se sitúa a 12 kilómetros de la costa en la margen izquierda del río Mijares (Gusi, 1974). Su forma es la de un tell artificial de entre 17 y 20 metros de diámetro. En él se han realizado tres campañas de excavación que han mostrado dos ocupaciones distintas: la primera de la edad del bronce y la segunda ibérica. De la primera ocupación no se pudieron delimitar las estructuras de habitación pero se documentó parte de una muralla. En una segunda fase se inutiliza la muralla. A esta fase (nivel III A) corresponde la fecha  $3300 \pm 90$  BP (1860-1406 cal ANE 2  $\delta$ ). Sobre el nivel III A se documentó una vivienda de planta oval, con las paredes y el piso enlucido. Bajo los cimientos de dicha estructura (Nivel








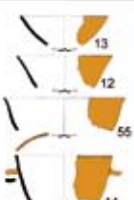
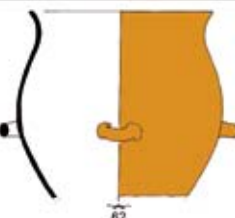



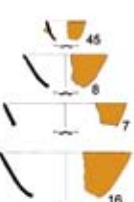


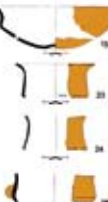

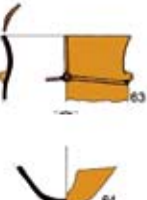

TORRELLÓ D'ONDA	FORMA 1	FORMA 2	FORMA 3	FORMA 4
<p><b>FASE I</b> (E IIB, Q III)</p>				
<p><b>FASE II</b> (E IIIA, Q III)</p>				
<p><b>FASE II</b> (N III) I-7250 (3300±90 BP)</p>				
<p><b>FASE III</b> (N II) I-6937 (3265 ± 90)</p>				
<p><b>FASE IV / V</b> (N I)</p>				
<p><b>FASE VI</b> (SUPERFICIAL)</p>				

Figura 83. Tabla de materiales del Torrelló d'Onda. Elaboración a partir de Gusi, 1974.

III A- Nivel II) se recogió la segunda muestra de carbón  $3265\pm 90$  (1742-1321 cal ANE 2  $\delta$ ). A la cuarta fase sólo se asocia un hogar. La última fase se corresponde con la época ibérica (Gusi, 1974, 42-44).

El conjunto de los materiales cerámicos recuperados se puede considerar como bastante homogéneo en las fases I a III (Fig. 83). Presenta sólo algunos elementos que denotan un cambio a partir de las fases IV/V y V. Destaca la ausencia de decoraciones inciso-impresas y la escasez de cordones, aunque están presentes en algunos vasos desarrollando motivos simples. Los contenedores de la forma F3 tienen tendencias ovoideas y los bordes exvasados, mientras que los vasos carenados tienden a equilibrar la relación entre el diámetro de la boca y de la carena. Vemos, pues, ciertos paralelismos con el conjunto del sector S del Pic dels Corbs, donde las formas carenadas mantiene algunos tipos anteriores y la presencia de los tipos abiertos es escasa. Del mismo modo, tampoco están presentes las decoraciones inciso-impresas en el yacimiento, mientras que los cordones, aunque parecen descender su uso, siguen mostrando algunos ejemplos.

El Abric de les Cinc d'Almenara, se encuentra en la comarca de la Plana Baixa, en la ladera del Cerro del Castell d'Almenara (Junyent, Olària, Gusi *et alii*, 1982-1983). El abrigo es una cavidad de reducidas dimensiones, de unos 15 metros de anchura, en la que se practicaron dos sondeos. El segundo de ellos, C-2, es el que aparece publicado en el año 1982-83 y al que hacemos referencia en estas líneas. La secuencia muestra trece niveles diferenciados que se agruparían en tres grandes momentos cronológicos. De ellos nos interesan los estratos III y IV, en este último (IVA) es donde se recogió la muestra de carbón analizada,  $2920\pm 90$  (1742-1321 cal ANE 2  $\delta$ ).

En los siete niveles en los que se dividen estos dos estratos (III y IV), los materiales a mano son de muy buena calidad, bruñidos o espatulados, a excepción del nivel IIIA. Aquí son definidos como groseros y toscos (Junyent Olària, Gusi *et alii*, 1982-1983, 92). La presencia de formas de perfil simple es escasa entre los materiales publicados. Más numerosos son los contenedores de la forma F3, entre los que vemos tanto formas con cuello, exvasadas, entrantes, ovoides, globulares, repartidas de modo desigual entre todos los niveles. Relacionados con nuestra forma F4, encontramos sobre todo los tipos t9 y t10, así como algunos fragmentos que asociamos a los t8 y 8t11, destacando un fragmento carenado que podría relacionarse con nuestro t3d o t4b; uno de ellos presenta decoración incisa de doble triángulo (Junyent, Olària, Gusi *et alii*, 1982-1983, fig. 21).

El Puntal dels Llops de Olocau se sitúa en la cima de un cerro escarpado en una de las estribaciones de la Sierra Calderona, en la vertiente que mira al Camp de Túria (Bonet, Mata, 2002). El poblado



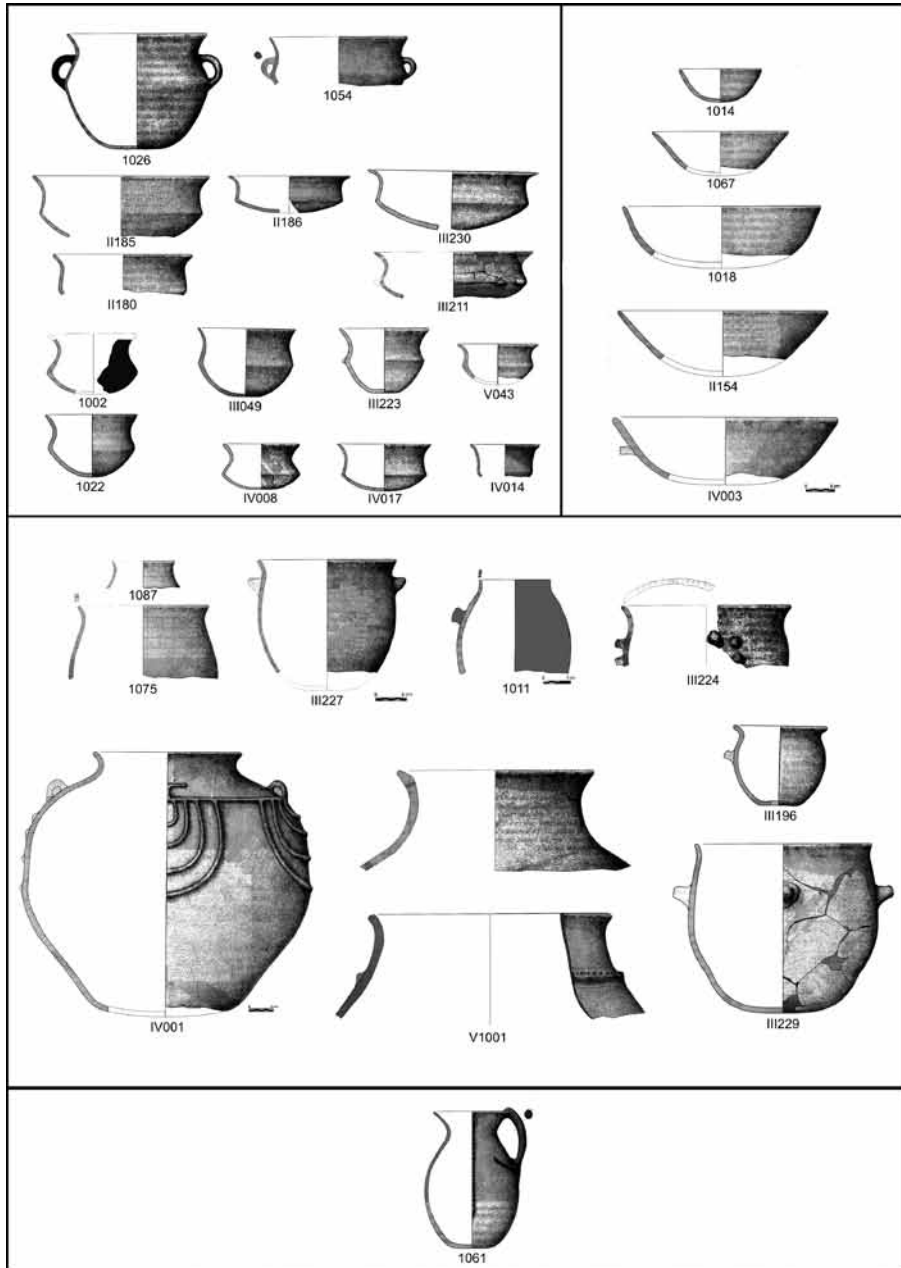


Figura 84. Tabla de materiales procedentes del Punta dels Llops. Elaboración a partir de De Pedro, 2002.

presenta dos niveles superpuestos, el primero de la edad del bronce y el segundo Ibérico. Del primer nivel se obtuvo una datación con un porcentaje de error bajo,  $3310 \pm 40$  (1688-1503 cal ANE 2  $\delta$ ).

De los materiales destacaremos las formas carenadas que a diferencia del Pic dels Corbs o de El Torrelló d'Onda son muy numerosas y presentan en su mayoría una morfología plana y de tendencia abierta (Fig. 84), aunque siguen estando presentes formas cerradas. Los grandes y pequeños contenedores muestran una morfología variada, con tipos ovoideos y globulares, con bordes exvasados o entrantes; otros son de estructuras abiertas y profundas.

En las decoraciones destacan los cordones con composiciones que incluyen desde un único cordón alrededor del cuello, a otros más complejos como los semicírculos concéntricos bajo un cordón horizontal. Las decoraciones inciso-impresas no están presentes. Sólo un jarro con asa procedente de la habitación 1 lleva unas impresiones circulares y de cierto grosor sobre el cuerpo, desde el borde hasta por debajo de la panza, y otras horizontales bajo el asa (De Pedro, 2002, fig. 218, 1061).

Yacimientos	Laboratorio	BP	1 $\delta$ cal ANE	2 $\delta$ cal ANE
<b>Pic dels Corbs (FII)</b>	Beta 99442	3380 $\pm$ 70	1743–1533	1879–1517
<b>Covacha I de Can Ballester</b>	I 10462	3310 $\pm$ 95	1731–1461	1876–1406
<b>Puntal dels Llops</b>	Beta 155608	3310 $\pm$ 40	1680–1521	1688–1503
<b>Torrelló d'Onda</b>	I - 7250	3300 $\pm$ 90	1687–1457	1860–1406
	I - 6937	3265 $\pm$ 90	1680–1433	1742–1321
<b>Les Raboses d'Albalat dels Tarongers</b>	Beta 53619	3590 $\pm$ 60	2028–1831	2136–1748
	Beta 53620	3130 $\pm$ 60	1487–1319	1520–1223
<b>Más d'Abad</b>	I - 8935	2960 $\pm$ 85	1368–1017	1410–920
<b>Abric de les Cinc</b>	I 10466	2920 $\pm$ 90	1286–975	1394–843
<b>Costamar</b>	Beta-264155	3000 $\pm$ 40	1314–1192	1368–1123
	Beta-264154	2880 $\pm$ 40	1125–1002	1135–968
<b>Tossal del Mortorum</b>	Beta-288901	3480 $\pm$ 40		1950–1740
	Beta-251822	3410 $\pm$ 40		1880–1630
	Beta-184514	3330 $\pm$ 40	1684–1525	1736–1518
	Beta-288900	2930 $\pm$ 40		1400–1130
	Beta-198310	2490 $\pm$ 40		790–420
<b>Túmulo del Tossal del Mortorum</b>	Beta-229980	2950 $\pm$ 40	1260–1120	1300–1020
	Beta-250094	3360 $\pm$ 40	1690–1610	1740–1530
	Beta-250095	3350 $\pm$ 40	1690–1610	1740–1520
<b>Pic dels Corbs (FIII)</b>	Beta 10151	3200 $\pm$ 100	1600–1324	1748–1219
	Beta 80692	3160 $\pm$ 80	1518–1321	1616–1219
	Beta 99443	3010 $\pm$ 70	1384–1129	1427–1012
	Beta 99441	2870 $\pm$ 80	1208–920	1294–832
<b>Orpesa la Vella</b>	CSIC 345	3210 $\pm$ 100	1524–1411	1680–1318
	I - 15882	3170 $\pm$ 100	1522–1319	1683–1219
<b>Torrelló del Boverot</b>	UBAR 502	2860 $\pm$ 50	1125–935	1210–900
<b>Cueva del Murciélago</b>	UGRA-342	3030 $\pm$ 110	1412–1126	1519– 935

Tabla 8. Dataciones de los yacimientos relacionados con la Fase II/III del Pic.

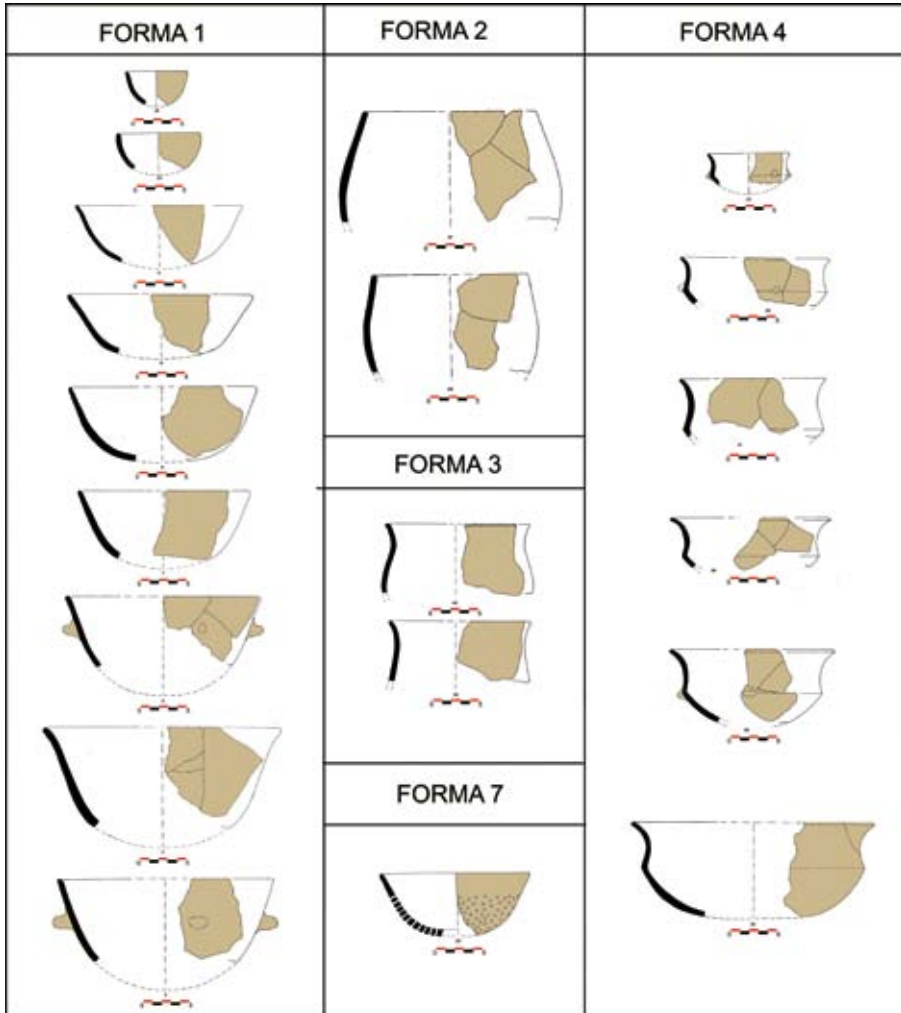


Figura 85 Tabla cerámica de Les Planetes del Mas d'en Serrans. Elaborado a partir de González-Prats, 1978.

Así pues, aunque con algunas variaciones, se podría señalar que el Puntal dels Llops y El Torrelló d'Onda son los que presentan mayores similitudes con la fase II del sector S del Pic dels Corbs, mientras que el Abric de les Cinc, la Cova del Mas d'Abad y Costamar, tienen una escasa representación de los tipos más abiertos de la forma F4 del Pic. En el caso de la Cova del Mas d'Abad únicamente presente en un ejemplar en el nivel superficial y en Costamar otro procedente del G97 (Flors, 2009, pp 306, fig.1). En cuanto a nuestra forma F3 se observa, para todos ellos, la misma variabilidad en los perfiles, sí bien en la Cova del Mas d'Abad y Costamar predominan los perfiles cerrados.

La evolución de los vasos carenados hacia formas con estructura cada vez más abierta es la que se ha tenido en cuenta como punto de inflexión y cambio en el bronce valenciano. A partir de las dataciones de Les Raboses, de la presencia de estas carenas y de las similitudes de las calibraciones con la secuencia de la serranía turolense (Ripolles, 1994) se propuso una fase de bronce tardío/reciente que señalaba el final del bronce valenciano, el cual queda establecido en la primera mitad del II milenio. Se definía principalmente por no presentar elementos de Cogotas y por la introducción del bronce estannífero. Su cronología comprendería desde 1500 a 1000 cal ANE adscribiéndole los niveles superiores de la Muntanya Assolada, Casa de Camp, Cova del Cavall, la Ereta del Castellar, Puntal de Cambra y Les Planetes (Martí, De Pedro, 1997; De Pedro, 2001, 2002, 2004). En todos están presentes la forma F4, t3d y 4b, y en algunos la forma F5, t1. La tabla 8 nos muestra la serie de dataciones de los yacimientos comentados que, en efecto, es muy extensa pues llega hasta el cambio de milenio en algunos, siendo especialmente amplia si se utilizan las calibraciones a uno o dos sigmas.

En este contexto la fase II del Pic dels Corbs es simultánea a los cambios señalados, aunque no se corresponde con el momento de introducción del bronce estannífero, ya que la punta de flecha recuperada en la habitación CE16 sigue siendo de cobre. Los primeros bronce del Pic dels Corbs se asocian a la fase siguiente, fase III. Por otro lado el final de la fase II está en función de la serie que corresponde a la fase III del sector NW y por lo tanto reduce el segmento 1500-1000 cal ANE en al menos 200 años. Cabría la posibilidad de que ambos sectores convivieran dos tradiciones distintas, pero en el sector S también se documenta la presencia de la fase III, aunque en estratos desplazados por arroyadas que se superponen a la amortización de la fase II. Lo que viene a indicar que cuando se produce la nueva ocupación el asentamiento está abandonado.

### **LA FASE III Y LA IRRUPCIÓN DE LAS CARENAS ALTAS**

Ya hemos visto que el conjunto cerámico de la fase III posee unas características formales y decorativas que no ofrecen dudas respecto a su relación con los conjuntos meseteños, tanto en formas como en decoraciones: excisión, boquique e incisión. Al tratarse de un conjunto cerrado asociado a una estructura con un basurero adosado al exterior del edificio, así como su procedencia de un nivel bien estratificado, lo convierten en un elemento de análisis de gran valor.

En el País Valenciano la secuencia de Fernando Molina para el SE sirvió a Gil-Mascarell para establecer una etapa bisagra que denominó bronce tardío y para la que tomo como base los hallazgos de cerámicas relacionadas con Cogotas. Estos se dispersaban sobre todo por el área meridional, pues en el área septentrional sólo se conocían los fragmentos

del Castellet d'en Nadal de Castelló, procedentes de prospecciones superficiales.

El desarrollo posterior de las investigaciones condujo a definir esta etapa con claridad en el valle del Vinalopó y Bajo Segura (Jover, Segura, 1993; Jover, López, López, 1995). Corresponde a la fase III de Jover en el segmento temporal entre 3544/3464 BP y 3299/3175 BP (1594/1514–1349/1225 BC) en base a la datación de Cabezo Redondo de Villena, pudiéndose remontar esta fecha hasta el siglo XV anE (Jover, 1999, 89). Las nuevas dataciones proporcionadas por las recientes excavaciones de Cabezo Redondo, amplían la temporalidad de la secuencia que se establece en el segmento 1890/1540 – 1610/1330 cal ANE 2  $\delta$  (Hernández 2009, 299-300).

En este sentido es interesante recordar el estudio de las decoraciones de filiación meseteña en el País Valenciano, realizado hace unos años (Delibes, Abarquero, 1997, 127; Abarquero 2005). En él se ponía en duda la existencia real de esta fase en el contexto general de nuestra comunidad ante la escasez de evidencias, pues, aunque repartidas por toda nuestra geografía, se concentran mayoritariamente en el área meridional. También se planteaba una gradación cronológica en los contactos con La Meseta, que

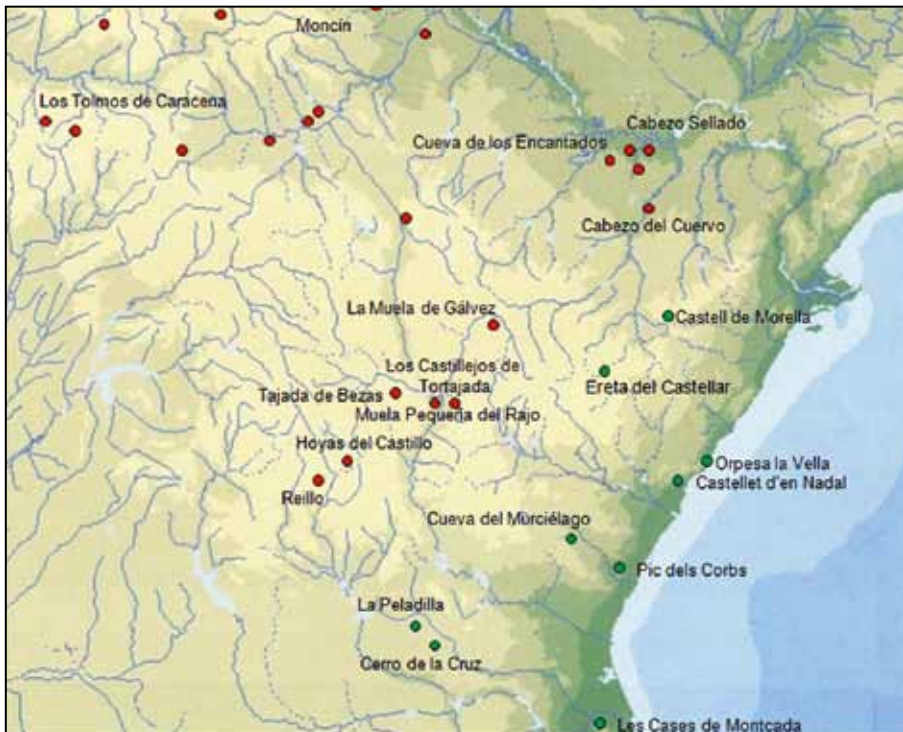


Figura 86. Mapa de los yacimientos del área septentrional citados en el texto y su relación con los yacimientos aragoneses.

igualmente afectaban a su presencia de norte a sur. La base eran los motivos decorativos, para los que se reconocían similitudes generalizadas en el horizonte Proto-Cogotas I para los motivos meridionales, con excepciones, y una mayor fidelidad de los motivos septentrionales con respecto al área nuclear en la plenitud de Cogotas I.

En los últimos años a las informaciones disponibles a finales del siglo pasado se han sumado nuevos datos que ofrecen una visión más compleja de la cuestión. Además de La Peladilla de Requena y el Castellet d'en Nadal, se pueden añadir el Cerro de la Cruz (Mata, Martí, Iborra, 1994-1996, fig. 3, 5 a 7), también en el altiplano de Requena-Utiel, el Castell de Morella (Fig. 87) y Orpesa la Vella (Barrachina, Gusi, 2004), junto a la aportación del Pic dels Corbs.

La ubicación geográfica de los hallazgos de las comarcas septentrionales del País Valenciano nos muestran las vías por las que llegaron estos materiales, diferentes de las comarcas meridionales. Dos de ellos se sitúan en el altiplano de Requena-Utiel, comarca ubicada al noroeste de la provincia de Valencia, que forma una pequeña meseta cruzada por el río Magro. En realidad es un apéndice de la submeseta castellana meridional, La Manchuela, a caballo entre Cuenca y Albacete, y separada del altiplano de Requena-Utiel por el río Cabriel que la bordea por el oeste y por el sur. Por el noreste queda separado de la abrupta comarca de Los Serranos, lindante con Teruel, por la Sierra del Tejo, que forma parte del Sistema Ibérico meridional (Piqueras, Segura, Obiol *et alii*, 1995). En ella existe un intenso poblamiento durante la edad del bronce, inscrito en el bronce valenciano, pero sobre el que no se han realizado trabajos de síntesis, por lo que desconocemos su evolución interna en relación a las comarcas centrales o a las septentrionales.

La presencia de materiales de Cogotas I debería de ponerse en relación con yacimientos de la serranía conquense, como Hoyas del Castillo, justamente en el valle alto del Cabriel, donde se documenta la presencia de este horizonte desde su fase inicial, estrato 6, y al que se



Figura 87. Castell de Morella. Colección Joaquín Andrés Bosch, al que agradecemos su información.

superponen niveles de la fase de plenitud de Cogotas I (Ulreich, Negrete, Puch, 1994).

Otro de los hallazgos se sitúa en la comarca de Els Ports en el extremo noroeste de Castellón, el Castell de Morella (Fig. 87), extremadamente abrupta y montañosa. Siempre se ha considerado como nexo de unión entre Aragón, Cataluña y Valencia. Forma parte del extremo sureste del Sistema Ibérico y se encuentra limitada al norte-noroeste con las sierras turolenses de la Baylia de Castellote, por donde discurre el Guadalope, y las estribaciones occidentales de Beceite. Al oeste por una serie de barrancos que dividen las provincias de Castellón y Teruel. Al sur limita con el Baix Maestrat, el cual se extiende hacia el Mediterráneo a través de llanos paralelos, divididos entre sí por cadenas montañosas que van descendiendo progresivamente hasta llegar a los llanos de Vinaròs. El noreste es casi un ininterrumpido macizo calcáreo que tiene su unión con Benifassar y Beceite, en la amplia meseta del Carrascal. Por Morella transcurre la carretera que conecta la costa con Alcañiz (Muñoz, 1989, 15).

En Teruel la mayor concentración se observa en asentamientos al aire libre de la mitad noroccidental, alcanzando hasta el eje formado por los ríos Guadalope, Alfambra-Guadalaviar, con un total de 10 yacimientos, cuya ruta de penetración de la cerámica se produce desde el Ebro, en dirección hacia el Bajo Aragón turolense, y desde el Jalón hacia el Jiloca. El Jiloca enlaza con los yacimientos de las estribaciones meridionales del Moncayo y la cuenca del Jalón, donde se concentra un grupo notable de hallazgos jalonados hasta llegar a las estribaciones de la Sierra de Albarracín, donde se localiza el yacimiento de Tajadas de Bezas. La cronología de estos poblados, en base a las fechas de Cabezo Sellado, se sitúan alrededor al siglo XIII-XI anE // XV-XIII cal ANE 2  $\delta$ , (Tabla 9), que concuerdan bien con las fechas de Ecce Homo y Hoyas del Castillo en el reborde occidental del Sistema Ibérico (Burillo, Picazo, 1994-1996, 70).

Ya en la costa y de norte a sur están el resto de yacimientos. El primero es Orpesa la Vella, se sitúa al sur de la marjal de Torreblanca, junto a la costa en un pequeño promontorio que se adentra en el mar, denominado Punta de la Cova, y que forma parte de la Sierra de Orpesa o Serra del Senyor, una de las sierras paralelas al litoral situada al norte de la Serra de les Santes (Aguilella, Gusi, 2004, figs. 1, 4). Aunque actualmente en estudio, se ha diferenciado un conjunto de materiales asociados a los niveles superiores en los que se utiliza la técnica del boquique y la excisión (Barrachina, Gusi, 2004, figs. 3, 4). También cuenta con dos dataciones,  $3210 \pm 100$  BP (1680–1318 cal ANE 2  $\delta$ ) y  $3170 \pm 100$  BP (1683 – 1219 cal ANE 2  $\delta$ ) que proceden de los niveles superpuestos a la fase del bronce (Olària, Gusi, 1977; Gusi, Olària, 1995). Ambas están en concordancia con los materiales señalados (Fig. 88).

El Castellet d'en Nadal de Castelló de la Plana, situado en las estribaciones meridionales de la Serra de les Santes, es conocido en la



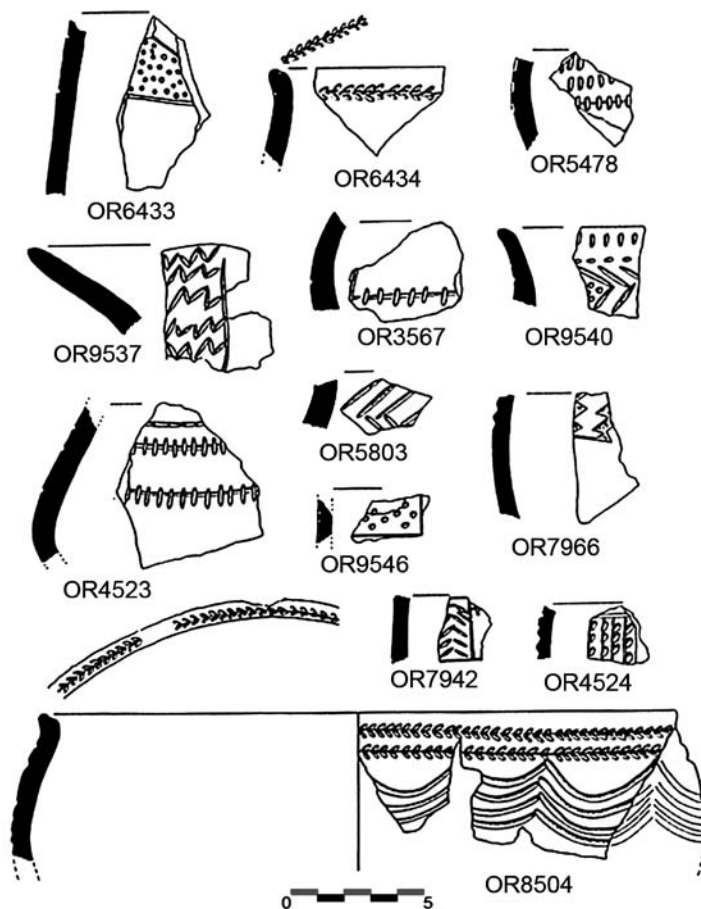


Figura 88. Tabla de decoraciones de Orpesa la Vella. Elaboración a partir de Barrachina, Gusi, 2004.

bibliografía desde el año 1944, cuando se publica un lote de materiales procedentes de superficie, la mayoría de ellos decorados, por lo que posiblemente fueron objeto de una selección al ser recogidos, en varias técnicas: incisión, impresión, boquique, excisión y acanalado (Esteve, 1944).

Los sondeos realizados en el verano de 2003 han permitido documentar dos niveles de ocupación. El primero asociado a el Bronce Valenciano; y el segundo, con recipientes de carena alta, uno de ellos decorado con incisiones y puntillados, y otro similar a nuestra *forma* 3, t3.g1, que permite relacionarlos con los fragmentos de boquique y excisión publicados por Esteve (Oliver, García, Moraño, 2005).

A estos dos yacimientos podrían unirse la Ereta del Castellar, de Villafranca del Cid, al sur de la Comarca de Els Ports, para la que se

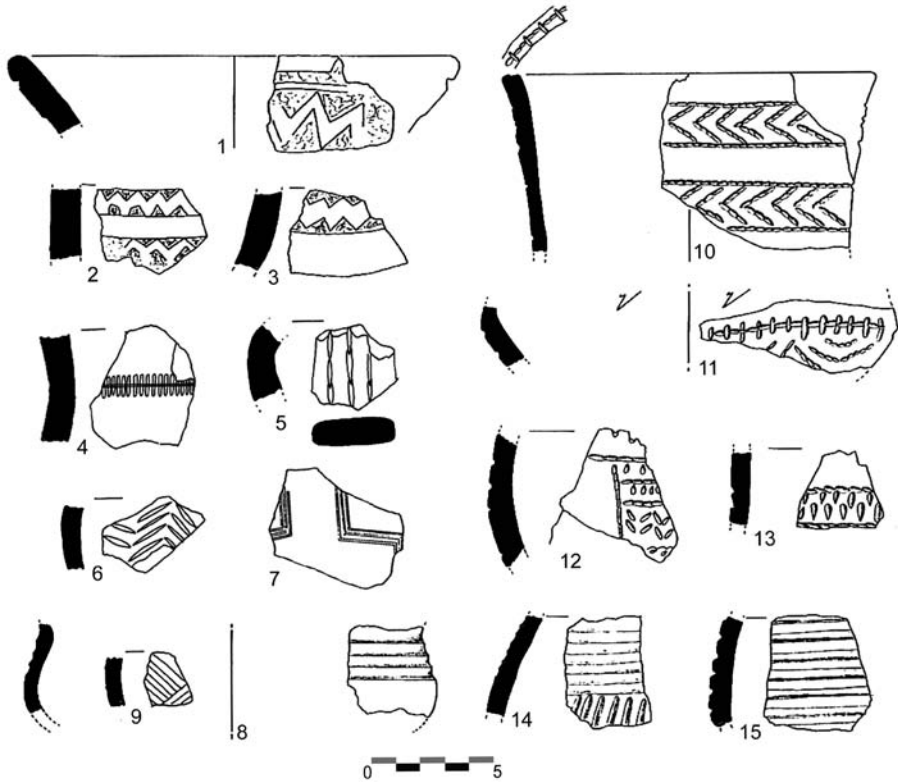


Figura 89. Castellot d'en Nadal. Materiales de la colección F. Esteve. Museu de Belles Arts de Castelló de la Plana.

reconocen algunos recipientes de carena alta que se ajustarían a la morfología de este momento, aunque no hay decoraciones asociadas (Ripollés, 1997). El Tossal de Santa Bàrbara de La Vila Vella, en la Plana Alta donde encontramos un vaso de carena alta y un borde exvasado decorado con “hojas de acacia realizadas con punzón inclinado” (Mesado, 1999, 179; fig. 123, 56) y Les Cases de Montcada de Alzira, en el curso bajo del Xúquer muy próximo a su desembocadura, donde también se documentan formas de carena alta sin presencia de decoraciones (Martínez, 1987).

Las dataciones del Pic dels Corbs no se alejan de las obtenidas en yacimientos de la vertiente septentrional del Sistema Ibérico (Tabla 9), como Cabezo Sellado, Cabezo del Cuervo o Moncín, o de la vertiente meridional, como Hoyas del Castillo. Sus fechas finales coinciden con las dataciones de la fase de plenitud de Cogotas I en el Duero y Tajo, abarcando entre el 1489-1035 cal ANE (Blasco, 1997, tabla 4, 86). No obstante sería más ajustado incluir el Pic dels Corbs en la tercera fase

Yacimientos	Laboratorio	BP	1 $\delta$ cal ANE	2 $\delta$ cal ANE
<b>Orpesa la Vella</b>	CSIC 345	3210 $\pm$ 100	1524–1411	1680–1318
	I-15882	3170 $\pm$ 100	1522–1319	1683–1219
<b>Pic dels Corbs FIII</b>	Beta 10151	3200 $\pm$ 100	1600–1324	1748–1219
	Beta 80692	3160 $\pm$ 80	1518–1321	1616–1219
	Beta 99443	3010 $\pm$ 70	1384–1129	1427–1012
	Beta 99441	2870 $\pm$ 80	1208–920	1294–832
<b>Torrelló del Boverot</b>	UBAR 502	2860 $\pm$ 50	1125–935	1210–900
<b>Cueva del Murciélago</b>	UGRA 342	3030 $\pm$ 110	1412–1126	1519–935
<b>Cabezo del Cuervo</b>	UGRA 269	3230 $\pm$ 80	1603–1414	1687–1318
	UGRA 230	3220 $\pm$ 90	1603–1409	1728–1265
<b>Cabezo Sellado</b>	GrN 18321	3154 $\pm$ 17	1434–1410	1492–1403
	GrN 14710	3105 $\pm$ 35	1413–1318	1435–1263
<b>Hoyas del Castillo de Pajaroncillo</b>	P- 4072-A//B-5417	3250 $\pm$ 70	1616–1434	1688–1397
	P- 4069-A//B-5418	3200 $\pm$ 70	1522–1409	1678–1317
	P- 4058-A//B-5419	3050 $\pm$ 50	1394–1219	1428–1129
<b>La Requejada de San Román de la Hornija</b>	I-9604	2960 $\pm$ 95	1370–1008	1427–904
	I-9603	2820 $\pm$ 150	1246–820	1407–673
<b>Ecce Homo</b>	CSIC 167	2990 $\pm$ 70	1372–1126	1410–1002
	CSIC 163	3100 $\pm$ 70	1432–1263	1518–1131
	CSIC 165	3020 $\pm$ 70	1389–1130	1430–1020
<b>Cuesta del Negro</b>	GrN 7284	3095 $\pm$ 35	1410–1317	1432–1262
	BM 2542	3108 $\pm$ 50	1516–1409	1524–1320
	GrN 7285	3160 $\pm$ 35	1489–1407	1517–1321

Tabla 9. Yacimientos próximos y de áreas limítrofes con dataciones y/o materiales similares a las dataciones de la Fase III del Pic dels Corbs.

del equipo de la UAB, que se fecha entre el 1350-1000 cal ANE (Castro, Llul, Micó, 1996, 167).

Con todo, el escaso número de yacimientos en los que están presentes estos niveles y su amplia dispersión por la geografía septentrional del País Valenciano parece similar al que se produce entre el 1500 y 1150 cal ANE en el sur del Alfambra, Alto Mijares y Alto Turia, donde el poblamiento sufre una importante crisis que se manifiesta en una aparente despoblación, cambios en el tipo de urbanismo, patrones de asentamiento y en la organización territorial (Burillo, Picazo, 1997, 50-51). Excepto el área de Alcañiz, donde algunos de los poblados se reocupan en fechas y contextos similares a los de la fase III del Pic dels Corbs.

Este fenómeno recesivo no parece afectar al Camp de Túria o la Ribera del Xúquer, ni parece que exista un desplazamiento de la población hacia lugares más protegidos (Martí, De Pedro, 1997, 74-82; fig. 9). Más bien parece que continúan unas condiciones similares a las de las etapas pasadas, a excepción de las ya citadas Cases de Montcada. En el Palancia la mayoría de los poblados no presentan elementos asociables a esta etapa (Palomar, 1995). Si bien la mayoría de ellos parecen de poca duración y

escasa potencia estratigráfica, y en general se inscriben en el bronce antiguo y medio.

Sólo podríamos incluir en esta fase la cueva del Murciélago de Altura, con un fragmento exciso, con triángulos contrapuestos que dejan un zigzag en reserva en el centro del motivo, en el cual se inscribe una línea incisa, y todo ello limitado por varias líneas horizontales incisas (Palomar, 1986, fig. 7, 1). El motivo aparece en el Pic dels Corbs y en el Castellet d'en Nadal, pudiendo igualmente relacionar tanto entre las excisas de Cogotas (Molina, Arteaga, 1976, tabla 2, motivo 21: Puente Largo del Jarama), como entre las excisas del Ebro (Molina, Arteaga, 1976, tabla 3, motivo 27: Partelapeña, El Redal; Las Valletas, Sena) donde vemos una composición similar.

### **EL FINAL DEL BRONCE: FASES IV Y V**

El bronce final/hierro antiguo en el País Valenciano es todavía un periodo fugaz en el que en esencia se ha llegado a diferenciar dos grandes áreas con características diferenciadas: la meridional y la septentrional. La primera mantiene la trayectoria desarrollada a lo largo del II milenio y se vincula al bronce final del Sureste y a la posterior fase orientalizante. La segunda, la que corresponde a las comarcas septentrionales, mantiene unos vínculos estrechos con el Noreste y con Aragón, aceptando los cambios que llegan desde el otro lado de los Pirineos.

Los estudios del siglo XX han tratado con amplitud el desarrollo de este periodo. Pese a ello la información específica del bronce final sigue siendo poca y muy dispersa, fruto en la mayoría de los casos de prospecciones con escasos yacimientos excavados y publicados. En cuanto al hierro antiguo los datos son más numerosos y distribuidos de un modo más equilibrado a lo largo de nuestra geografía.

Aunque se ha superado la concepción de las primeras sistematizaciones que respondían básicamente al mecanismo de las infiltraciones indoeuropeas en la formación del sustrato preibérico (Bosch Gimpera, 1953; Fletcher, 1954), en la actualidad existe un consenso entre los investigadores valencianos en cuanto a la periodización del final de la edad del bronce, que viene a coincidir *grosso modo* con la cronología establecida por Gil-Mascarell (1981). Su bronce final I y II se reúnen en una sola fase ante el reconocimiento de diferencias difíciles de especificar.

Las propuestas más recientes diferencian tres etapas con posterioridad al bronce valenciano. Primero, un bronce tardío fechado entre 1300–1100 arq ANE (González Prats, 1992, 139), o reciente fechado entre 1300/1200–1100/1000 arq ANE (Mata, Martí, Iborra, 1994-1996, 184-188). En segundo lugar, el bronce final fechado entre 1100–700 arq ANE (González Prats, 1992, 140-144), o entre 1100/1000–700 arq ANE (Mata, Martí, Iborra, 1994-1996, 188-194), caracterizado por cerámicas

acanaladas, incisas, excisas y pintadas, algunas formas carenadas y bases planas, perdurando algunas de ellas en la fase siguiente. Seguido de un hierro antiguo, fechado entre *circa* 700 hasta el 575/550 arq ANE (González Prats, 1992, 145-150; Mata, Martí, Iborra, 1994-1996, 194-200), que se corresponde aproximadamente con el Bronce Final II de Gil-Mascarell.

La fecha de inicio de esta fase (siglo VII arq ANE) coincide con la intensificación del comercio fenicio en las costas valencianas. Aunque a finales del siglo VIII arq ANE ya se había fundado el asentamiento de La Fonteta en Guardamar del Segura y la distribución de sus productos llegaba tanto a las poblaciones de interior, como jalonaba la costa hasta la desembocadura del Xúquer (l'Alter de Vint-i-huitena) o el norte del Mijares (Vinarragell, Torrelló del Boverot, Tossal del Mortorum, Orpesa la Vella), aquí fechada hacia mediados del siglo VII arq ANE (Bonet, Mata, 2000; Vives-Ferrándiz, 2006).

Entre el Palancia y el Ebro la síntesis de Oliver plantea el inicio del bronce final/campos de urnas a partir del siglo VIII arq ANE, momento en el que se establecen poblados como Vinarragell en Borriana, Puig de la Misericòrdia en Vinaròs y Puig de la Nau en Benicarló. En ellos se documentan estructuras circulares y decoraciones acanaladas e incisas, cordones groseros y base planas que relaciona con dos focos diferentes, Cataluña y Bajo Aragón (Oliver, 1994-1996).

Su evolución hacia el hierro antiguo se desencadenará a partir de la segunda mitad del siglo VII e inicios del VI arq ANE impulsada por una segunda llegada de campos de urnas desde el Noreste y por la presencia de los pueblos coloniales. Las estructuras circulares son sustituidas por otras rectangulares y aumenta el número de poblados, vinculados ahora a la explotación del hierro. Desaparecen las decoraciones acanaladas y extienden las bases de pies altos, así como las producciones meridionales fenicias. De la fase anterior quedan las decoraciones a base de cordones (Oliver, 1992-1993, 318-321; Oliver, 1994-1996).

Visto a grandes rasgos cual es el marco general del bronce final / hierro antiguo se observan dos cuestiones. La primera que el desarrollo de los estudios sobre la presencia fenicia han ido paulatinamente aproximándose a una mejor caracterización de esa etapa pre-ibérica y sus mecanismos (Vives-Ferrándiz, 2006). La segunda, la reiterada dispersión y desestructuración territorial de los datos referentes al bronce final que genera desconfianza en todo intentos de establecer su caracterización. No profundizaremos más en esta cuestión pues recientes síntesis resumen satisfactoriamente los datos disponibles (Rafel, Vives-Ferrándiz, Armada, Graells, 2008, 255-263). En las siguientes líneas nos centraremos en establecer los límites cronológicos de las fases IV y V del Pic y su relación con la secuencia actual.



Volviendo al Pic dels Corbs, el conjunto de materiales de la fase V no ofrece dudas sobre sus relaciones con el cuadrante noreste durante el bronce final. Algo más arduo es establecer su cronología en la secuencia valenciana ante la escasez de datos. No obstante el conjunto es de por sí interesante para establecer el segmento cronológico en el que estaría en uso el asentamiento. Destaquemos la presencia, entre los materiales de la excavación de 1978, de un fragmento a torno. A nivel superficial en toda la excavación hemos encontrado diversos fragmentos de cerámica a torno, romana e islámica. Pero este es diferente. Procede del tercer estrato del punto A-8 (donde posteriormente situaríamos la excavación del sector NW). Este estrato forma parte del primer paquete que corresponde a la fase V y que presenta una característica que lo diferencia del resto de la estratigrafía. Se describe así en los diarios: “Tierra rojiza, con cerámica muy fragmentada, huesos de animales. Restos de barro sin cocer procedentes de construcciones”.

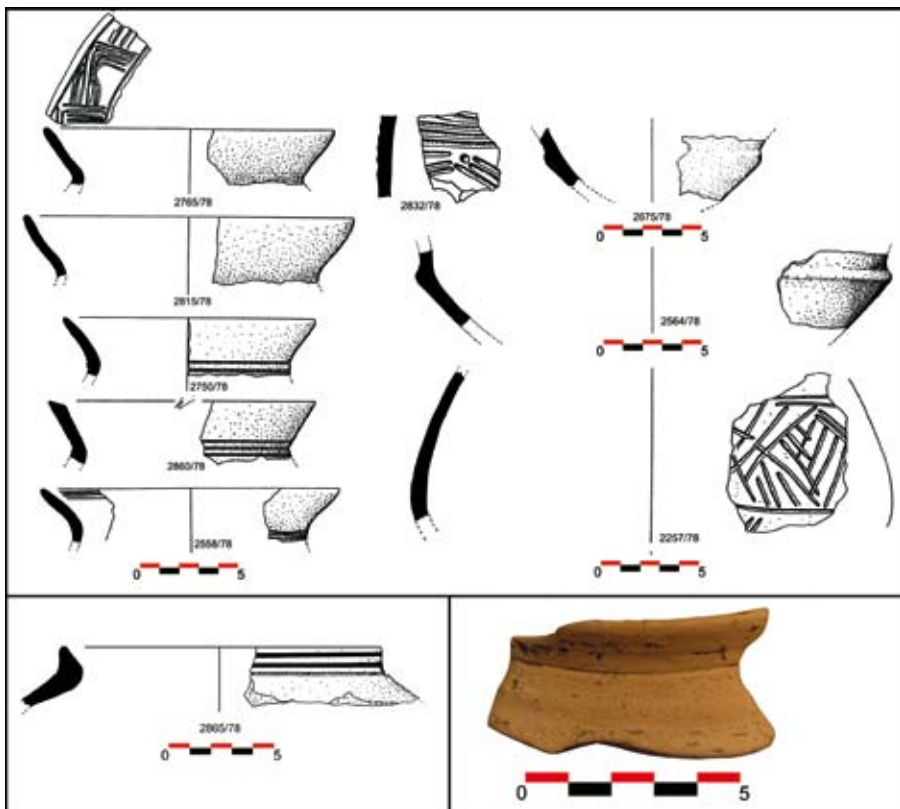


Figura 90. Fragmentos cerámicos procedentes de las excavaciones de 1978. Punto A8. Sector NW.

El fragmento al que hacemos referencia es un borde corto y apuntado de ánfora o anforisco de cocción oxidante, pasta beige rojiza y superficie similar, que incluye entre el desgrasante puntos negros. En el exterior del borde lleva dos líneas de pintura realizadas con pigmento terroso de color marrón y una línea incisa donde se inicia el cuerpo (Fig. 90, 2865/78). Este fragmento estaba acompañado de un amplio conjunto de bordes de cerámica a mano de los cuales destacamos las formas representadas en la figura 90, entre los que se incluyen decoraciones acanaladas e incisas y cazuelas carenadas de borde ancho (Fig. 90, 2564/78 y 2675/78), similares a la forma F4, t3C (Fig. 57).

El tipo de pasta no parece el prototipo de las producciones fenicias antiguas, pero dada la morfología del borde que es similar al de las ánforas tipo T.10.1.2.1 de Ramón fechadas entre 675/650 y 575/550 (Ramón, 1995, 230-231) su presencia en este conjunto nos hace pensar que la ocupación del cerro estuvo en vigencia hasta la llegada de las primeras producciones a torno, o poco antes, en una fecha imprecisa a inicios del VII anE. Mas adelante volveremos sobre este tema.

Volviendo a la fase IV, en la que observábamos la continuidad de las fuentes de carena alta y de los contenedores, nos parece lógico considerar que la estructura documentada se inscriba en la segunda mitad del siglo XI en fechas calibradas (1050 cal ANE). No creemos que se dé una ruptura con la fase anterior. Más bien se produce una prolongación que terminara transformando la hechura de las estructuras tras una serie de episodios de abandono/ocupación que modificarían el carácter permanente del hábitat, pasando a ser utilizado de un modo cíclico o estacional.

Tampoco se pueden establecer demasiadas comparaciones con los materiales asociados a esta fase, a excepción de la presencia de un recipiente carenado con asa apuntada o *ad ascia*, forma escasa en el repertorio peninsular que se concentra principalmente en la zona del Ampurdán y el el Vallés Occidental durante el bronce final II (Espejo, 2000-2001, 50).

El segmento cronológico en el que se sitúa el bronce final II del NE esta en 1150/1100-900 anE, según la cronología de Pons y Maya (1988), o 1100-1000 anE, según la cronología de Almagro-Gorbea (1977) y Ruiz-Zapatero (1985). En fechas calibradas, según el equipo de la UAB, el bronce final II se situarían entre 1350-1050 cal ANE (Castro, Lull, Micó, 1996, 181) y en el grupo del Segre-Cinca entre el 1250-950 cal ANE de su fase GSC II (Alonso, Junyent, Lafuente, López, 1998, 291). Una etapa caracterizada por la escasa presencia de acanaladuras y la continuidad de los yacimientos sin transformaciones en los grupos que los separen drásticamente de sus precedentes locales. Una situación similar a la que se observa la fase IV del Pic dels Corbs. Será en la interfase IV-V



donde empiezan a registrarse las primeras acanaladuras, y donde se documenta una segunda asa *ad ascia*. También hay que destacar el vaso de la forma F8-t4 y el carenado de la forma F4-t7a2 decorado con acanaladuras oblicuas.

Con la misma cronología que otorgamos a nuestra fase IV, creemos que debería situarse la segunda y tercera ocupación del Torrelló del Boverot d'Almassora. Para estas dos fases contamos con fechas de C-14, 2860 $\pm$ 50 BP (1294–832 cal ANE 2  $\delta$ ) y 2720 $\pm$ 90 BP (1108–765 cal ANE 2  $\delta$ ) que se solapan con las de vida corta de la fase III del Pic dels Corbs. Lo que nos lleva a plantear que en el poblado del Mijares las fechas estarían señalando el momento de construcción de las estructuras, mientras que en el Pic dels Corbs señala el final de la fase III.

La relación entre los dos poblados la establecemos por la falta de elementos asociables a los campos de urnas en ambas fases del Torrelló del Boverot y en sus fechas de C-14 (Clausell, 2004, 173-174), coincidiendo en los dos yacimientos la morfología constructiva. No obstante hay que tener en cuenta que este yacimiento no ha sido publicado completo y muchos de sus materiales permanecen inéditos, por lo que esta afirmación está sujeta a su publicación definitiva. Junto a ellos, hacia el final de la fase IV del Pic o principios de la fase V, debería de colocarse la Cova Honda de Cirat, Alto Mijares, y su vaso de la *forma* 8, t4.

Si se acepta como hipótesis plausible la relación entre estos tres yacimientos – Pic dels Corbs, Torrelló del Boverot y Cova Honda de Cirat – en unas fechas entre 1050–1000/950 cal ANE, el registro evidencia una discontinuidad en la etapa siguiente, que afecta al Torrelló del Boverot. De modo que mientras que en el Pic dels Corbs se establece una población que aporta todo el bagaje material del bronce final III/campos de urnas, el Torrelló se abandona, o se traslada el hábitat hacia otros puntos del yacimiento no excavados. Sabemos que alrededor del tell que ocupa el Torrelló se han localizado distintos asentamientos que señalan que esta partida fue ocupada desde etapas prehistóricas (epipaleolítico) hasta la edad media, desplazándose las construcciones y los asentamientos según las distintas etapas (Oliver, 2010).

El conjunto artefactual de la fase V del Pic dels Corbs lo incluimos en el bronce final III/campos de urnas recientes, fechado entre el 900–650 anE, según la periodización de Pons y Maya, y en entre el 900–700 anE según la periodización de Almagro-Gorbea y Ruiz-Zapatero. Etapa que en fechas calibradas se situaría entre el 1100/1050–900/800 cal ANE del equipo de la UAB, para la secuencia Mailhac-Vilaseca II (Castro, Lull, Micó, 1996, 222), y entre el 1000–800/750 cal ANE del Grupo Segre-Cinca III (Alonso, Junyent, Lafuente, López, 1998, 291). Aunque en el

caso del Pic dels Corbs creemos que es más ajustado situar su inicio circa 1000/950 cal ANE.

En este sentido es interesante la información que aportan dos yacimientos de reciente excavación en la comarca de Els Ports: las cubetas de Sant Joaquim de la Menarella de Forcall (Pérez, Vizcaíno, Arquer *et alii*, 2007; Vizcaíno, Barrachina, Hernández *et alii*, 2010) y la necrópolis de la Loma Comuna de Castellfort (Vizcaíno, Agustí, Barrachina *et alii*, 2009; Vizcaíno, Barrachina, Hernández, *et alii*, 2010, 145-154).

La necrópolis de la Loma Comuna se sitúa a 1295 metros de altitud en Les Llomes de Folch, muy próxima al poblado del Hierro de la Loma Comuna (Cabanés, Hernández, Ruiz *et alii*, 2010, 147-153). Se excavaron dos túmulos circulares con cista central cuadrangular de lajas hincadas

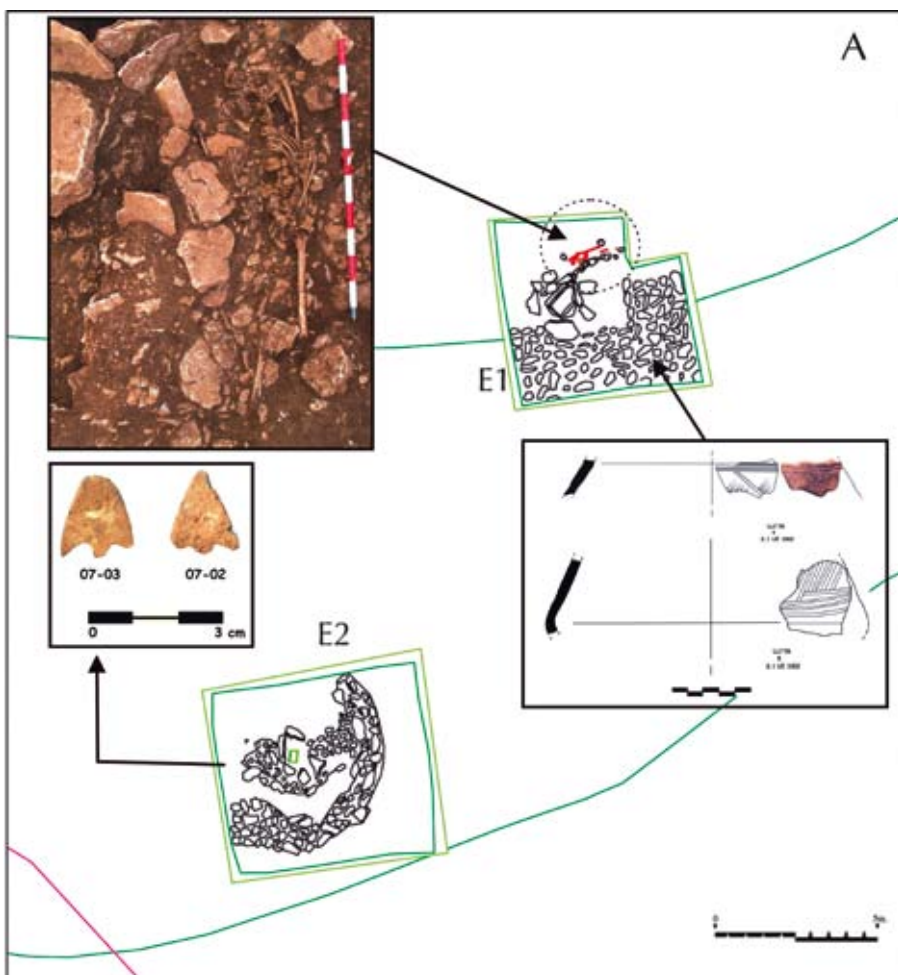


Figura 91. Estructuras y materiales de la necrópolis de La Loma Comuna de Castellfort.

muy arrasadas en las que se recuperaron varios fragmentos cerámicos decorados con acanaladuras y dos puntas de flecha triangulares de aletas y pedúnculo de bronce, tipo C1 de Ruiz-Zapatero.

Las cubetas de Sant Joaquim se sitúan en la divisoria entre Castellón y Teruel, en la Serra de la Menarella, a 1100 metros de altitud, vinculada a la red hidrográfica del Bergante afluente del Guadalope. Se trata de un conjunto de siete cubetas excavadas en los niveles de margas compactas a la que superpone una necrópolis tumular del Hierro (Pérez, Vizcaíno, Barrachina *et alii*, 2007, fig. 103-116). El espacio que ocupan supone unos 70 metros cuadrados y están agrupadas de forma irregular en torno a un espacio. Su morfología, es de planta subcircular u ovalada, con paredes bastante rectas y bases de tendencia plana. Su profundidad excavada en las margas oscila entre los 40/60 centímetros. El proceso de amortización de las cubetas fue realizado en un corto espacio de tiempo y se corresponde con un único momento de ocupación. Se interpreta como un basurero y se relaciona con una estructura de piedra parcialmente excavada situada



Figura 92. Mapa con la localización de los yacimientos relacionados con el bronce final – hierro antiguo. Poblados y necrópolis.

a mitad ladera (Pérez, Vizcaíno, Barrachina *et alii*, 2007, fig. 151-152). Los materiales aportaron un interesante conjunto cerámico, numerosos restos de fauna, elementos de hoz y molinos de mano, junto medio molde para fabricar hachas y una datación de 2850±40 BP (1190 a 900 cal ANE 2 δ).

Los materiales están realizados a mano y en líneas generales son similares a los vistos en la fase V del Pic dels Cobs, con unas características de fabricación, acabados de superficie y decoraciones coincidentes. Se dividen en dos grandes grupos: A, de gran calidad que agrupan a las formas F4, F5 y F8; B, groseras que agrupan principalmente recipientes de la forma F3. Estos son el grupo mayoritario seguidos de la forma F8, en la que destaca un vaso similar a nuestro t2a incluidas las acanaladuras oblicuas y otro similar al t6 decorado con varias bandas de acanaladuras que combinan tres motivos básicos: líneas horizontales, oblicuas y triángulos (Fig. 93).

Junto con los materiales cerámicos también se documentó un molde de arenisca con la impronta de un hacha de anilla, posiblemente del tipo 1.1 de Díaz-Andreu (Díaz-Andreu, 1988) que se fecharía entre el bronce final I y III según autores. Pero de igual modo podría tratarse de un hacha de talón monofaz y con una anilla que se fechan *circa* 900 arq ANE (Álvarez, Bachiller, 1992-1993, 320). Fecha ésta última a la que se ajusta la punta de vaina del Pic dels Corbs, cuyos paralelos la sitúan en el bronce final III del centro-oeste francés y en Bélgica, relacionada con una metalurgia atlántica (Barrachina, Neumaier, 1996, 203).

Tanto la datación de la cubetas de Sant Joaquim como los elementos metálicos nos afirman en las fechas propuestas para la fase V del Pic dels Corbs, no muy alejadas de las que vemos para el Noreste.

Coetáneos son los hallazgos de cerámicas acanaladas de la Cova del Cavall (Camp de Túria); Arañuel (Alto Mijares); Puntales del Pollino, Cueva del Murciélagu, Cueva Cerdaña, Cueva del Pueblo (Alto Palancia); la urna del Castellet d'en Nadal (Plana Alta); Castell d'Alcalà de Xivert, Cova de les Bruixes y Puig de la Nau (Baix Maestrat) y la necrópolis de la Lloma Comuna, las cubetas de San Joaquim de la Menarella y la Foia de la Torre d'Hortells (Els Ports). En un ámbito más amplio del País Valenciano estarían la Mola d'Agres, Caramoro II y Tabaià, destacando la forma F9b del Pic dels Corbs que esta presente en la mayoría de los conjuntos.

En este contexto cada vez más amplio de cerámicas acanaladas nos parece muy interesante la presencia de tres fíbulas de pivote en el área septentrional: una aguja del depósito de Nules, otra procedente de Vinarragell y una tercera del Castellet d'en Nadal, Castelló (Fig. 96). Su área de dispersión peninsular se centra en el Noreste y la zona centro meridional, con una distribución no concordante con la dispersión del comercio fenicio (Rafel, Vives-Ferrándiz, Armada, Graells, 2008, 254-255). En Cataluña las últimas décadas han aportado un número

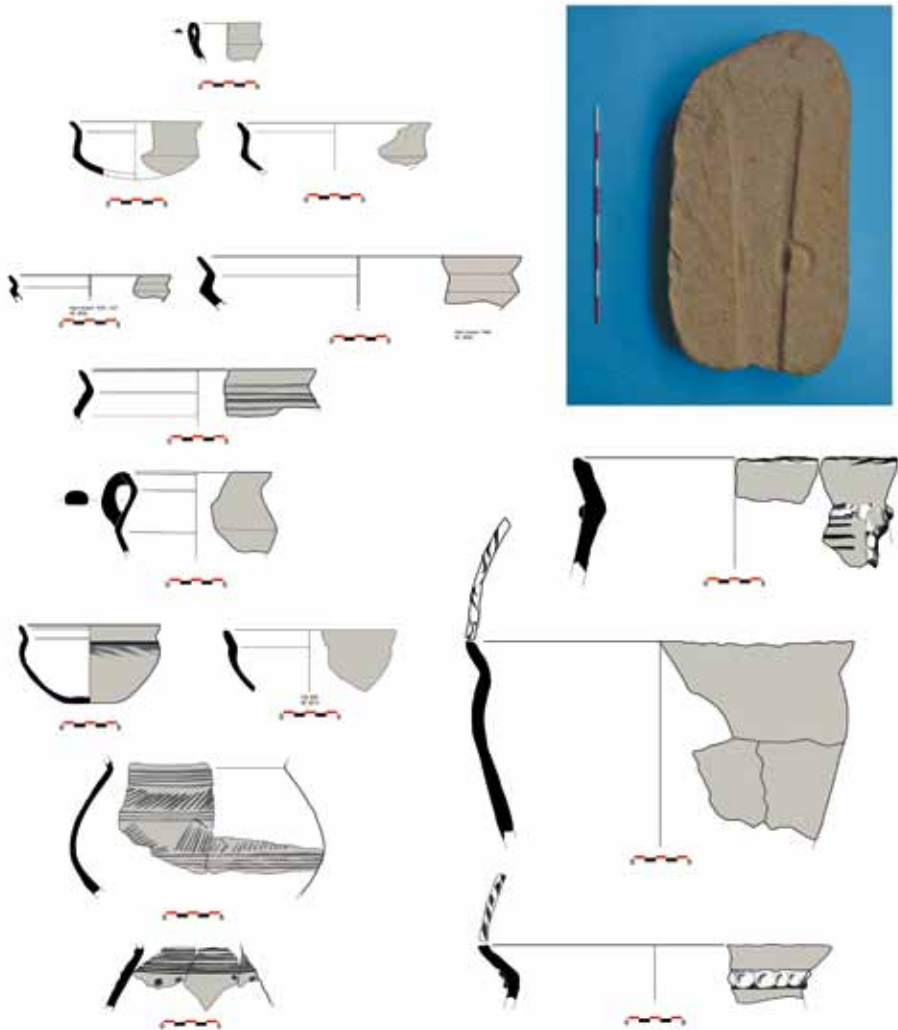


Figura 93. Tabla de materiales de las cubetas de Sant Joaquim de la Menarella de Forcall. En el extremo derecho superior molde de hacha de una anilla.

importante de piezas a las referencias clásicas y algunas dataciones que las sitúan entre los siglos X-IX cal ANE y mediados del VII anE, aunque en general se les atribuye una cronología de mediados del VIII anE en relación a su asociación o no con hierro (Rafel, Vives-Ferrándiz, Armada, Graells, 2008, 254-255).

Volviendo al conjunto de materiales del Pic y de las cubetas de Sant Joaquim (hasta ahora los dos únicos excavados con cierta extensión), aunque muestran homogeneidad tanto en formas como en decoraciones,

Yacimientos	Laboratorio	BP	1 $\delta$ cal ANE	2 $\delta$ cal ANE
<b>Pic dels Corbs</b>	Beta 99441	2870 $\pm$ 80	1208–920	1249–832
<b>Torrelló del Boverot</b>	UBAR 502	2860 $\pm$ 50	1125–935	1210–900
	I-16723	2720 $\pm$ 90	971–802	1108–765
	UBAR 458	2590 $\pm$ 50	804–775	829–545
<b>Puig de la Nau</b>	I-13015	3050 $\pm$ 90	1412–1131	1516–1012
<b>Cueva del Murciélago</b>	UGRA 342	3030 $\pm$ 110	1412–1126	1519–935
<b>Sant Joaquim de la Menarella</b>	Beta-219016	2850 $\pm$ 40		1190–900
<b>Peña Negra I</b>	CSIC 360	2690 $\pm$ 90	897–803	967–795
	CSIC 484	2670 $\pm$ 50	888–800	916–790
	CSIC 410	2580 $\pm$ 50	802–764	827–543
	CSIC 413	2440 $\pm$ 50	760–406	784–398

Tabla 10. Dataciones de los yacimientos con niveles de bronce final comentados en el texto.

en el primero encontramos algunos elementos a destacar. Estos son, por un lado, el colgante rectangular, bien representado en los conjuntos franceses donde se fechan entre el bronce final III B y la primera edad del hierro, la forma F8, t8 que nos recuerda a tipos del hierro del ampurdán (Fig. 60, 1178/93 comparar con Lám. 41, 1, en E. Pons, 1984) y los fragmentos con decoración de impresiones metálicas, que apuntan a cronologías cercanas al siglo VII anE.

Al mismo tiempo y en el mismo contexto distinguimos otros elementos que señalan unas relaciones con el Bajo Aragón, el entorno del Alto Tajo, Alto Jalón y en general del Sistema Ibérico, representadas por la forma F5, t3 (Fig. 59, 4125/98). En ella se reúne la decoración incisa de grecas con una forma propia del hierro antiguo. En la misma línea están el fragmento con decoración escaleriforme, los fragmentos con incisiones desmañadas, los bordes con pseudo-excisión triangular, la base anillada y el borde con decoración incisa (Fig. 59, 3405/98). Para este último fragmento encontramos buenos paralelos tanto en la Muela de Alarilla, como en Ecce Homo o el Cerro de San Antonio. Todos ellos nos señalan que el final de la ocupación de los sectores excavados debió de producirse en los inicios del siglo VII anE.

En el momento previo al abandono de la ocupación de los sectores NE y S del Pic dels Corbs (*circa* cambio de los siglo VIII-VII anE) se iniciara la ocupación de Vinarragell I (Fig. 94, 3-6) y la reocupación de las áreas excavadas del Torrelló del Boverot, cuarta ocupación, junto a los que incluiremos también el Castell de Sagunt con su fragmento exciso (Fig. 94, 1), la necrópolis de Sant Cristòfol de Sagunt (Asón, Carrera, Valor, 2010), la necrópolis de La Vila Vella y La Torre de Foios de Lluçena del Cid, así como algunos de los poblados y necrópolis de las

comarcas del Alto Mijares (Meson del Carro) y Els Ports (Fig. 92). Tienen en común todas ellas las decoraciones incisas con sintaxis decorativas muy similares, que en algunos casos se acompañan de la excisión. Sólo los dos primeros (Vinarragell y Torrelló) tienen aún materiales acanalados junto a los nuevos motivos incisos, lo que podría señalar una ocupación algo más tardía de los segundos (Castell de Sagunt, Sant Cristòfol y Torre de Foios), si bien no disponen tampoco de un registro amplio.

Al margen de la aparición de algunas fuentes carenadas (Fig. 94, 3-6) más o menos similares a las documentadas en *Penya Negra I* y *Saldares* (la forma B7 de Gonzalez-Prats), tanto *Vinarragell I* como *Torrelló IV* presentan en sus vasos más finos perfiles con bordes rectos y panzas abombadas. Estos encuentran sus mejores paralelos en los vasos de cuello cilíndrico de los poblados de la primera edad del hierro del grupo *Redal-Cortes*, documentados en la necrópolis de *Sant Joaquim* de la

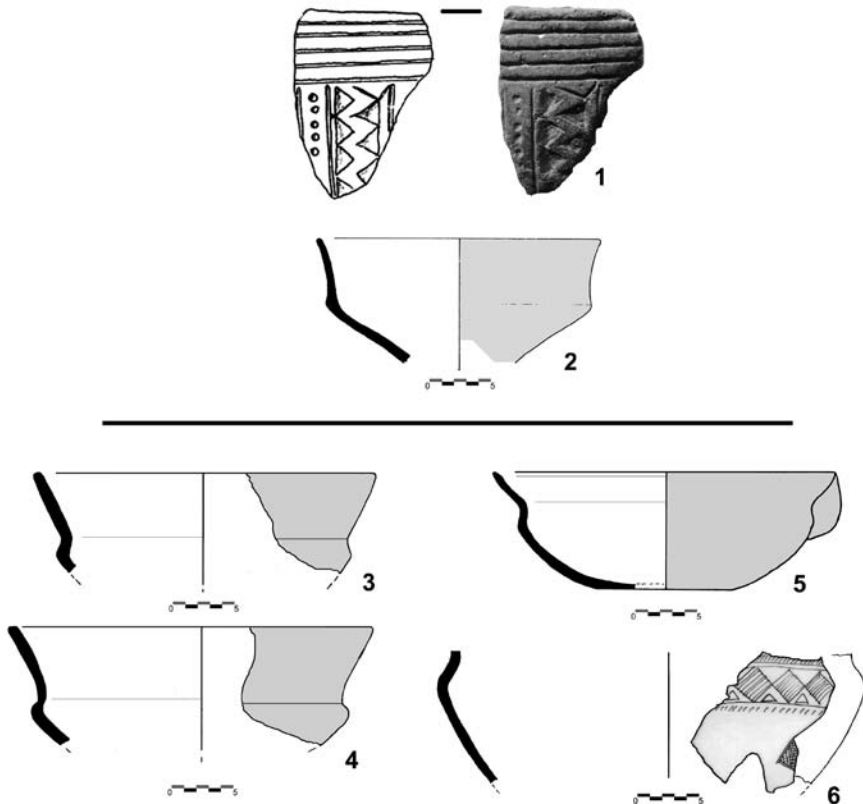


Figura 94. Cerámica a mano. A. Castell de Sagunt 1. Dibujo y foto de un fragmento de cerámica excisa publicado por Almagro-Gorbea, 1979. 2. Cerámica recogida en superficie en el Castillo. B. *Vinarragell I*: 3 a 5 - cerámica del nivel O (fig. 57, 2-3; fig. 58). 6 - nivel M (fig. 55,8).



Menarella (Vizcaíno, Barrachina, Hernández, Agustí, 2010, fig. 4.1) o en la fase 2 de En Balaguè 1 (Arquer, Barrachina, Lledo, Viciach, 2010, fig. 4.5). La cronología propuesta para ambos yacimientos de Els Ports los sitúa entre la segunda mitad del siglo VII anE y mediados del VI anE. De sus conjuntos ya han desaparecido las acanaladuras, incluso las más simples.

A la primera mitad del VII anE corresponden la mayoría de las urnas procedentes de la necrópolis de La Montalbana de Ares del Maestre (Fig. 95, B) y de los ajuares que las acompañan (brazales de cinta ancha con decoración incisa, otros con filamentos múltiples de sección rectangular y otros de sección subcuadrangular con ranuras transversales). En el conjunto encontramos perfiles de carena aguda con decoración en friso inciso que nos recuerdan los que presentamos del Pic del Corbs (Fig. 60, 4527/99). Junto a estos también se definen perfiles globulares achatados con borde recto muy desarrollado y pequeña asa en la panza, decoradas con acanaladuras; y urnas de panza muy marcada alta y cuello largo de tendencia recta para los que vemos una mezcla de influencias, aunque principalmente se orienta hacia el Alto Ebro (Barrachina, Agustí, 2004). La presencia de una urna a torno en La Montalbana, cuya forma se aproxima a las de tipo Cruz del Negro, señala su prolongación hasta que la presencia fenicia ya es patente tanto en la costa como en el interior (González-Prats, 1975; 2002).

Las similitudes en la representación de decoraciones acanaladas en los materiales del Pic dels Corbs y los de la Montalbana nos llevan de nuevo a proponer una fecha en los inicios del siglo VII anE para el final de la ocupación de nuestro yacimiento saguntino.

Así pues nos encontramos con una ocupación que se consolidara a partir del 850 anE y que podría entrar en retroceso a partir del 700 anE (1000/950-*circa* 800 cal ANE). Queda así abierta la posibilidad de un desplazamiento hacia cotas más bajas de las laderas donde hemos encontrado cerámica a torno, caso de la ladera este. Sabemos de la existencia de unos hornos cerámicos de época indeterminada así como la presencia de un muro que fue desmontado al construir los nuevos abancalamientos para el cultivo de la naranja.

A estas consideraciones hay que añadir la existencia de cerámica fenicia en la villa romana de Els Terrers, construida sobre los restos de un asentamiento ibérico y muy próxima al Pic dels Corbs. La datación propuesta para el poblado ibérico es entre los siglos VI-V anE y en las que se documentaron urnas de orejeta y Cruz del Negro, así como trípodas y ánforas de producción fenicia junto a cerámica a mano (Melchor, Claramonte, Benedito, 2008, 157). Esta podría ser otra justificación de la presencia del fragmento a torno en el sector NW, el cual esperamos poder estudiar con más profundidad.

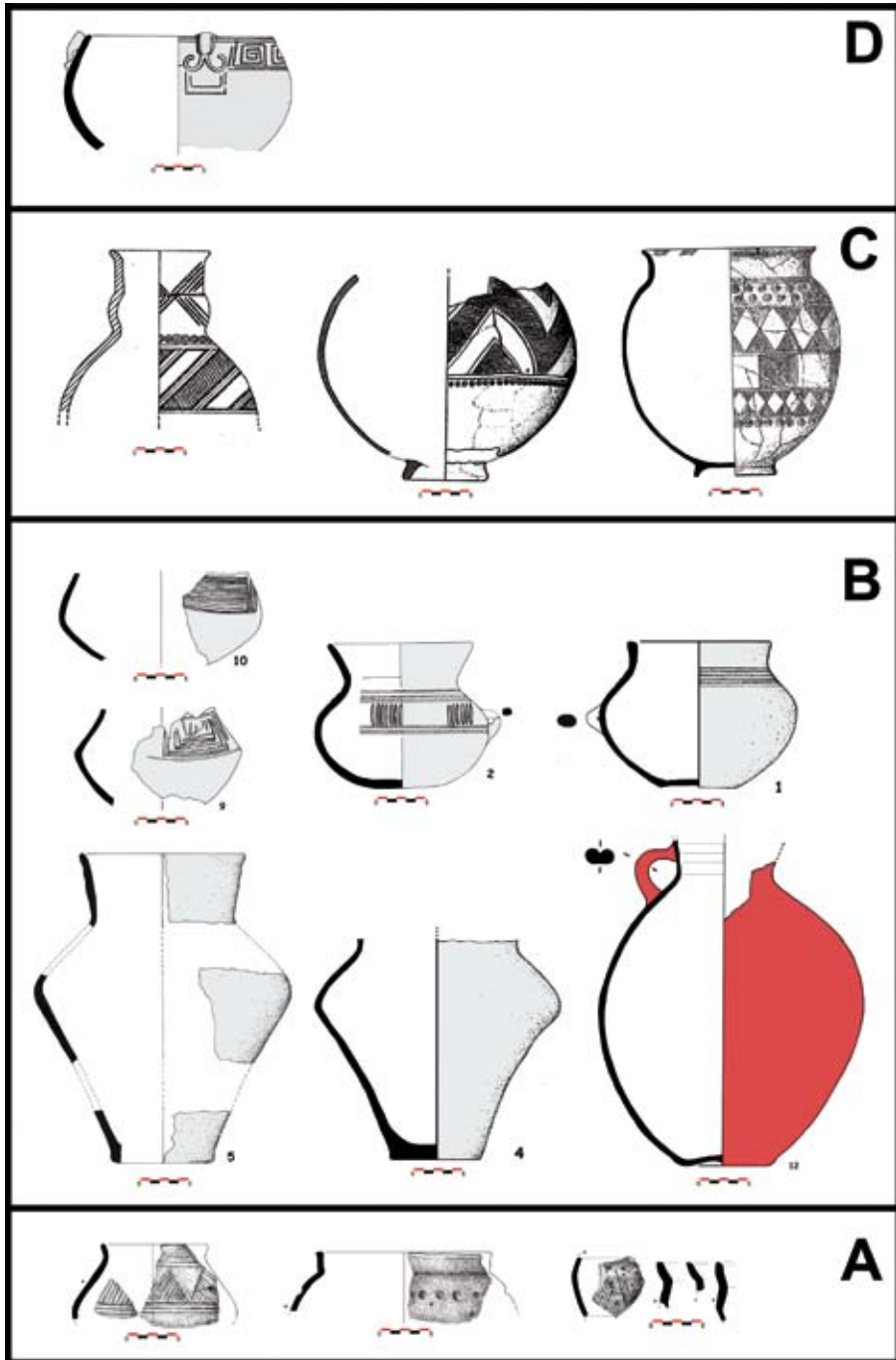


Figura 95. Materiales del bronce final.-hierro antiguo: A. Cova de les Bruixes de Rosell. B. La Montalbana de Ares. C. Torre de Foios; Manzanera, Torrelló del Boverot. D. Mas de Víctor de Rosell.

Durante el siglo VII anE los sectores NE y S del Pic dels Corbs se abandonan con un posible desplazamiento de la ocupación hacia las zonas más bajas del piedemonte y el llano próximo al marjal. Coincidirán estos cambios con la entrada del área septentrional del País Valenciano en una nueva dinámica económica y de ocupación del territorio, en la que cobra gran importancia la presencia de metal de hierro. Esto generará un desarrollo del poblamiento de mayor alcance que el visto hasta ese momento, destacando en el área entre el Mijares y el Palancia los yacimientos de Vinarragell III, Torrelló del Boverot V y La Torrassa de Vall d'Uixó que entran en contacto con las producciones fenicias y sus redes de intercambios.

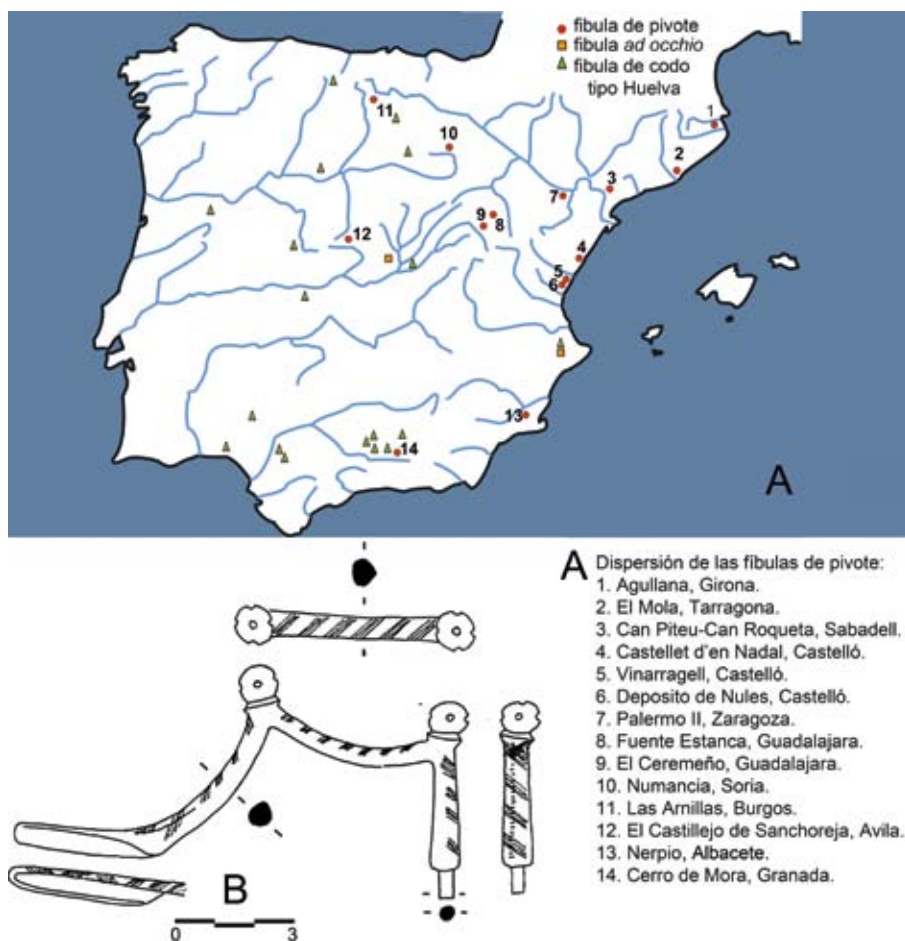


Figura 96. Dispersión de fíbulas de los siglos IX al VI ane en la península y fíbula de pivotes del Castellet d'en Nadal.

## SÍNTESIS FINAL Y CONCLUSIÓN

- Estamos adentrándonos ahora en la región de las suposiciones – dijo el doctor Mortimer.
- Diga más bien en la región donde sopesamos las probabilidades y elegimos la más factible. Es el uso científico de la imaginación, pero disponemos siempre de algunas bases materiales para iniciar nuestras especulaciones [respondió Sherlock Holmes].

**Arthur Conan Doyle.** *El sabueso de los Baskerville*

En nuestra tesis justificábamos la elección del Pic dels Corbs como objeto de estudio por su carácter excepcional y su larga secuencia. Su estudio se inició con la aspiración de establecer un modelo de referencia, basado en la seriación de sus materiales cerámicos y la sistematización de la secuencia lineal de su ocupación a lo largo de la edad del bronce.

No obstante esta linealidad no conlleva la idea de continuidad evolutiva si no que más bien vimos como en sus fases finales se reflejaba una ruptura con el sustrato anterior. Desde esta discontinuidad se iniciará una nueva dinámica en el poblado que participara de los ritmos e influencias de otros círculos peninsulares, a partir de cuyo desarrollo se llegará hasta los inicios de la edad del hierro.

Como es ineludible señalar la relación de las fases descritas con las distintas etapas de la edad del bronce, consideramos que las fases I (A-B) se corresponderían con el bronce antiguo y medio, mientras que la fase II se identificaría con el bronce tardío/reciente del camp de Túria. Por lo tanto, la fase III, y siguientes, deberían integrarse en el periodo posterior, el bronce final (I A/B y II). Opción que creemos adecuada porque marca el inicio de los cambios en el poblado.

Las características principales de la secuencia del Pic dels Corbs son, sucintamente:

### **Fase I: (2400 – 1600 cal ANE // 2000/1900 – 1500 anE)**

Se iniciaría entorno al cambio del III al II milenio, en fechas convencionales, mientras que en fechas calibradas se iniciaría un poco antes del último cuarto del III milenio, en un contexto en el que las características propias de la edad del bronce se encuentran bien establecidas en el poblado. Estas se pueden observar en su ubicación en altura y en la construcción de edificios angulares sobre terrazas de nivelación, compartimentados en habitáculos más o menos grandes de formas poligonales, con zócalos de piedra y alzado de manteado de barro sobre entramado vegetal. Las edificaciones se adosan a la roca,

utilizándola como pared de fondo y al mismo tiempo protección, mientras que los techos debieron ser a una vertiente. El patrón de ocupación de la ladera es disperso.

La base económica es la agricultura, la ganadería y la caza. La agricultura representada por el *Triticum aestivum* (trigo vestido), *Hordeum sp.*, *Hordeum vulgare* (cebada vestida), *Cerealia sp.* y *Vicia faba* (haba), siguiendo con el mismo tipo de agricultura extensiva iniciada en el III milenio, complementada con una agricultura intensiva de huerto. El modelo ganadero está orientado principalmente a la cría de ovejas, de forma prioritaria, y cabras para la obtención de carne. También la cría del cerdo tiene esta finalidad mediante el engorde de los individuos de hasta 21 meses junto al consumo de algún lechón, aunque su importancia es menor que la de los ovicaprinos (ocupa el cuarto lugar junto a los bovinos). El aporte cárnico se completaría con la caza del ciervo, que ocupa el tercer lugar en la representación, el conejo y algún jabalí. Caballos (segundo en representación) y bueyes se utilizarían para tiro y carga, o en el caso de las vacas como productoras de leche.

En líneas generales, las estrategias seguidas en esta fase, que se sitúa en la primera mitad del segundo milenio y donde la fauna doméstica está muy por encima de la silvestre, son similares a las de otros poblados de la misma cronología distribuidos en diferentes medios geográficos de interior o costa.

Cuenta además con conocimientos básicos de metalurgia de carácter local (crisol y un mazo de minero), aunque no se documenten objetos metálicos en el poblado, sí están presentes en la covacha.

Los enterramientos se realizan en torno al poblado utilizando las covachas naturales de los cantiles rocosos, siguiendo con las tradiciones de enterramiento múltiple adquiridas en el final del eneolítico e introduciendo a lo largo de esta fase el enterramiento individual en cista.

Partiendo de la secuencia estratigráfica se divide en dos fases:

Fase IA (2400–1900 cal ANE // 2000/1900–1700 anE): documentada principalmente en el sector W y caracterizada por una vajilla básica de servicio, almacén y preparación de alimentos donde predominan las formas simples, los contenedores cerrados, ocasionalmente decorados con cordones simples, y los vasos carenados de bocas más o menos cerradas. Su característica más destacable es la presencia de cerámicas inciso impresas entre las que destacan varios fragmentos de campaniforme; en la industria ósea destaca la punta de flecha de tres aletas; y la industria lítica mantiene aún relaciones con la fase anterior al utilizar en algunas piezas el retoque cubriente.

Fase IB/bronce medio (1900 – 1600 cal ANE // 1700 – 1500 anE): documentada en los sectores N-NW y W. La vajilla mantiene las características de la fase anterior, aunque algunos contenedores muestran un ligero exvasamiento y los vasos carenados muestran alguna forma de clara tendencia abierta. Continúan las decoraciones de cordones simples y encontramos algunos modelos complejos, y continúan las cerámicas inciso impresas; la industria ósea y lítica están escasamente representadas.

### **Fase II (1600 – 1400/1350 cal ANE // 1500 – 1250/1200 anE)**

Corresponde al momento en el que se inicia con seguridad la ocupación de su ladera S que, a diferencia de la ladera W-NW, construye amplias terrazas horizontales y escalonadas.

La estrategia económica del poblado no parece haber variado con respecto a la fase anterior. Es de suponer que, a pesar de no haber documentado restos vegetales, continuará con las prácticas agrícolas, pues los molinos y molederas encontrados en excavación lo confirmarían.

La caza continúa siendo una aportación de carne importante. Las especies más consumidas corresponden al ciervo y el conejo. Aunque no por ello dejaban de tener una cabaña ganadera importante. El hecho de tener una ganadería básica, supone que podían obtener materias primas como la leche y sus correspondientes derivados: lana, sebo, pieles, carne. Sin embargo llama la atención que no se haya recogido ningún fragmento de quesera.

Por otro lado los restos de malacofauna empiezan a tomar importancia, lo que indica una explotación del área costera, al otro lado del marjal. Es probable que esta explotación de los recursos marinos se produjera en las dos fases anteriores, pero carecemos de evidencias.

Las actividades artesanales se reducen a la cerámica, donde predominan las formas simples, los contenedores abiertos, decorados con cordones simples y ocasionalmente complejos, y los vasos carenados de bocas abiertas, o carenas reforzadas, aunque su característica más destacable es la ausencia de cerámicas inciso impresas; en la industria ósea el registro es más amplio y se documenta un mayor número de tipos; y la industria lítica, se reduce a los dientes de hoz y molinos. Se documenta en esta fase el primer objeto de metal, una punta de flecha de cobre casi puro.

### **Fase III/bronce final IA: (1350/1300 – 1100/1050 cal ANE // 1250/1200 – 950 anE)**

El poblado se abandona definitivamente al final de la fase II y se reocupa en torno al inicio, o mediados, del siglo XIII cal ANE, cambiando todos los aspectos de su cultura material y urbanismo. A ciencia cierta

sabemos que el sector NW fue totalmente reocupado, mientras que el sector W tiene un registro muy limitado, y el sector S está desmantelado por la erosión. Su organización espacial se caracterizará por estructuras de forma ovalada o circular en terrazas escalonadas comunicadas por pasos estrechos, agregando elementos domésticos (horno) al exterior de alguna estructura (CE06). Se mantienen las pautas constructivas de fases anteriores, diferenciándose por una pérdida de interés por la regularidad y armonía de los paramentos que incorporan grandes bloques de piedra.

Es seguro que continúan las prácticas agrícolas, únicamente documentadas en los hallazgos de molinos, molederas y dientes de hoz, ya que los únicos restos vegetales registrados han sido las bellotas que se obtienen por recolección durante el otoño. Tampoco este nuevo grupo humano parece haber transformado mucho su entorno, si nos atenemos a la presencia en esta fase de restos de oso pardo. Los datos de que disponemos sobre la vegetación natural, se reducen a la identificación el *Quercus ilex-cocifera* y la *Olea europea*. De todos modos, es evidente que continúan aprovechando todos los recursos disponibles, aumentando notablemente en esta fase la explotación de la costa y posiblemente del marjal.

En el otro vector económico básico, la relación entre animales domésticos y silvestres está muy equilibrada, mostrando unas cifras muy próximas. La gestión de la cabaña de ovicaprinos continúa estando orientada a la obtención de carne, ahora más numerosas las cabras que las ovejas. La oveja es la única en la que se ha podido determinar tan sólo un individuo infantil, lo que supone no descartar la utilización de algunos individuos en la obtención de productos secundarios. Aspecto que podría complementarse con el hecho de que es a partir de esta fase cuando se documentan pesas de telar y con ellas la actividad textil.

Los cerdos mantienen las pautas de sacrificio, pero adquieren una mayor importancia. El caballo y el buey continúan mostrando un patrón que señala su uso como animal de tiro y carga hasta avanzada edad, aunque aporta también una porción importante del consumo cárnico. El aumento de caballos va unido a una elevada incidencia de la caza del ciervo y del conejo, colocándose ambos a la cabeza de las representaciones.

Entre las actividades artesanales la producción cerámica inicia la separación de dos grandes grupos: la vajilla fina de servicio y los contenedores groseros para preparación y almacenaje que se mantendrá en los siguientes siglos. Asimismo se renuevan todos sus morfotipos y la decoración de sus vajillas finas con incisiones, impresiones, boquique y excisión.

La minería se hace más evidente con la presencia de un fragmento de metal sin transformar, si bien no se ha localizado ningún espacio en el



que se pudieran realizar esta actividad, ni otros objetos representativos. Aunque en el registro aumentan el número de los objetos metálicos, son poco significativos y de uso personal (cuenta ovalada) o multiusos (punzón).

Lo más llamativo es el desarrollo de una bella artesanía sobre hueso, destacando el mango, la cabeza de aguja, el botón y en especial el peine con decoración incisa.

#### **Fase IV/bronce final IB: (1100/1050 – 1000/950 cal ANE // 950 – 850 anE)**

Supone la continuidad del registro material en relación a la fase anterior. Los datos muestran una constante remodelación del espacio habitado que termina configurando estructuras de nueva planta, exentas, alargadas, aún con zócalo de piedras y esquinas redondeadas, que cambian su orientación y forma respecto a los dos momentos constructivos anteriores, además de percibir una pérdida en la calidad de sus construcciones. Sólo mantienen las mismas características en el alzado de los muros y posiblemente de los techos.

Respecto a la agricultura no tenemos apenas elementos para valorarla, a excepción de dos molinos, algunas molederas y dientes de hoz, si bien no se documentan restos vegetales. En cuanto a las actividades en el entorno costero, en esta fase se documenta el único resto asociado a la ictiofauna, mientras que se observa una disminución en la muestra de malacofauna muy evidente.

En la gestión ganadera se mantiene la tónica de la fase anterior con unos porcentajes de relación entre domésticos y salvajes muy similares. El desarrollo de la ganadería continúa orientado a la obtención de carne de ovejas y cabras. También siguen siendo más numerosas las cabras que las ovejas, aunque las diferencias son menores. Sólo entre las cabras encontramos un individuo infantil, por lo que posiblemente fueran estas las que aportarían la leche, al contrario que en la fase anterior donde el individuo infantil era una oveja. También el cerdo mantiene el patrón de sacrificio ya visto.

Los bovinos aumentan su representación y los caballos la disminuyen, pero los patrones de sacrificio siguen siendo los mismos, por lo que se mantiene su uso como animales de tiro y carga. Aunque entre los caballos empieza a verse un mayor equilibrio entre los animales consumidos y los conservados para tareas de trabajo.

Las actividades artesanales tienen su mejor representación en la cerámica, que continúa con los tipos anteriores, aunque las carenas tienen tendencia a redondear los perfiles, y desaparecen las técnicas del boquique y la excisión. Los objetos de metal son escasos, reduciéndose a

un arete y un fragmento de pulsera. También se documentan actividades textiles con la presencia de una pesa de telar.

**Fase V/bronce final II (1000/950 – circa 800 cal ANE // 850 – 700 anE)**

Supone la ocupación aparentemente más intensa del cerro, con la creación de un amplio sistema de terrazas de paso, estrechas, que conectan las diversas áreas de actividad en espacios más amplios, aprovechando la ladera al máximo.

La forma de la única cabaña excavada es circular u ovalada, cambiando de nuevo la morfología de las edificaciones. La factura de los muros conservados presenta una calidad irregular, con piedras de diversos tamaños trabadas con tierra, pero con más tierra que cuando los mampuestos estaban regularizados, al menos en el sector NW, ya que los muros de las terrazas del sector S, en los puntos mejor conservados, sí muestran unas caras exteriores de cierta calidad, pudiendo haber estado recubiertas al exterior por una capa de barro a modo de enlucido, el mismo barro con el que se traban las piedras.

En cuanto a la base económica la agricultura no nos aporta ningún dato concluyente. No hay semillas ni se documentan molinos o molederas en excavación, y los útiles de sílex aparecen básicamente en superficie. La mayor fuente de información viene de la fauna donde el modelo de gestión ganadera y las prácticas cinegéticas muestran los cambios más significativos de toda la secuencia.

Es en esta fase cuando se recupera la primacía de las especies domésticas sobre las silvestres. La orientación de la cabaña de ovicaprinos está enfocada hacia la producción de leche y lana, y continúan siendo más numerosas las cabras que las ovejas. Es interesante el dato, pues, dentro del registro, es la fase en la que se documentan más queseras. Sólo una parte de la cabaña (sobre todo cabras) está orientada a la producción de carne. El cerdo se sigue utilizando como carne pero son ahora los individuos jóvenes los que son sacrificados.

El caballo también pasa a ser consumido en mayor cantidad, aunque siguen representados adultos y seniles, por lo que su papel en labores secundarias continúa. También el buey pasa a ser más consumido, aunque se eleva el número de adultos y seniles por lo que debieron ser conservados hasta agotar sus posibilidades de trabajo. Se mantienen como los segundos en representación dentro de los domésticos.

También el medio costero es ahora intensamente explotado, notándose un fuerte incremento en el volumen de restos frente a las fases anteriores. Aunque, un estudio más profundo podría mostrarnos hasta que punto se aprovechan estos recursos como complemento

alimenticio, o si una parte importante de la recolección de conchas está en función de la elaboración de colgantes.

En cuanto a las actividades artesanales, la cerámica cambia de nuevo su repertorio e incluye las decoraciones acanalas, junto a las incisas, impresas y pseudo-excisas. Es la fase más rica en objetos metálicos, que incluyen un hacha plana, un puñal votivo, una punta de vaina, tres varillas alargadas, un punzón de sección cuadrada, tres

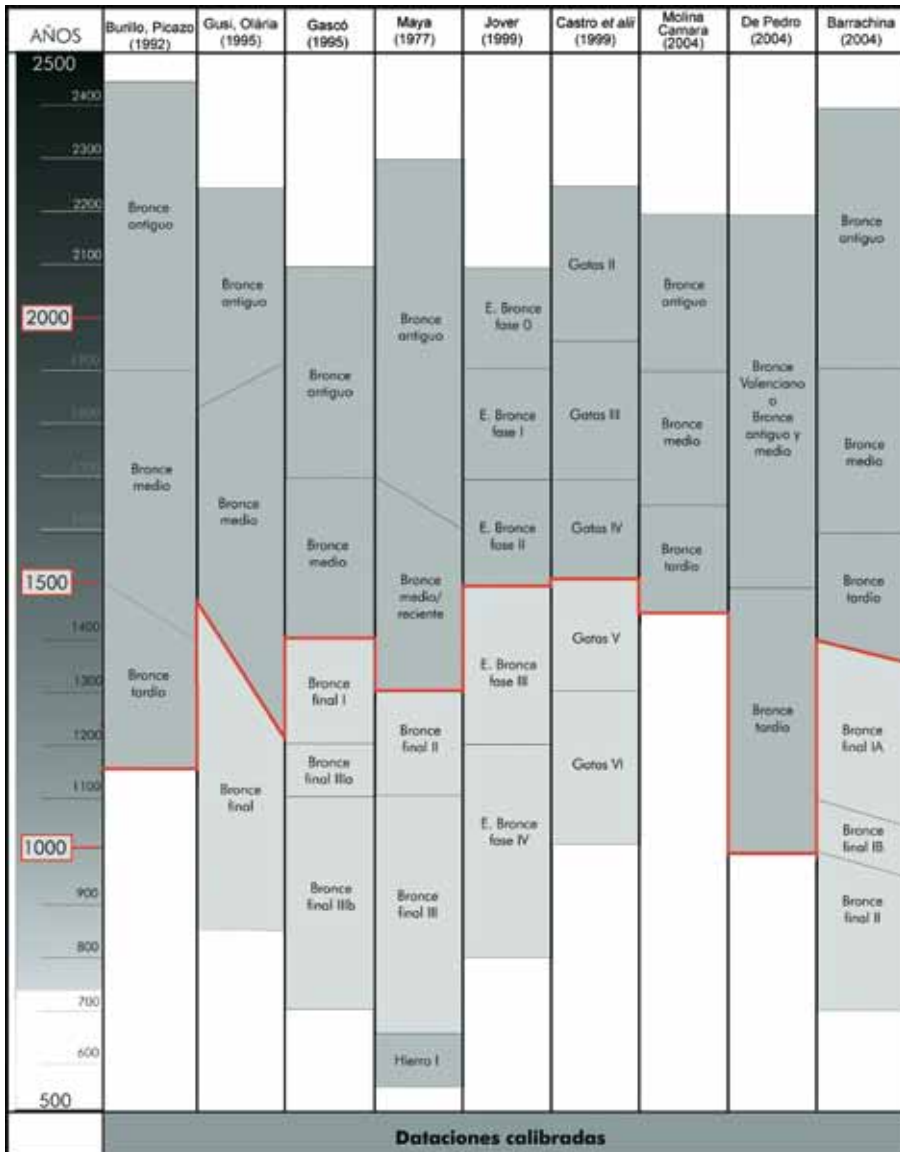


Figura 97. Principales secuencias cronológicas de la edad del bronce en fechas calibradas.

aretes, un fragmento de brazalete, una cuenta de collar de sección oval y un colgante rectangular. También la industria ósea y la lítica son notables, repitiendo tipos ya vistos en las otras fases y los elementos de adorno adoptan materias más exóticas como el lignito y el ambar.



Así pues el Pic dels Corbs se evidencia como un caso particular entre los poblados excavados hasta el momento en el amplio espacio geográfico que, a grandes rasgos, abarcaría desde el delta del Ebro hasta el Xúquer por la costa, y las serranías de Teruel y Cuenca donde se encuentran las cabeceras de los ríos que desembocan en la costa mediterránea. Es el único que presenta una secuencia tan extensa, con una pervivencia de su ocupación – no exenta de abandonos y reocupaciones – de más de un milenio. Su atracción como lugar donde estabilizar la vida humana le ha permitido ser testigo privilegiado de los avatares del paso del tiempo.

El texto presentado es un sucinto recorrido por sus diferentes fases. Cada una de ellas responde a los cambios de la triada arquitectura-economía-registro material, y además también está imbricado en los acontecimientos generales de su medio inmediato y de un área lo suficientemente amplia como para desplegar redes efectivas de intercambio de materiales e intangibles.

El mutable mundo en el que se suceden las ocupaciones pasará de la estabilización de los grupos socialmente igualitarios, semisedentarios, a los primeros rasgos de complejidad que terminaran por formalizar la estructura social de la cultura ibérica. La visión monolítica de un territorio coherente, estático y sin cambios hasta la presencia fenicia queda pues cuestionada. Una imagen territorial entendida como una articulación de comarcas diversas pero coherentes entre si, intercomunicadas, con intercambios mutuos y dinamismo social producto de esa misma interacción, parece ajustarse más a los datos empíricos obtenidos.

Por ello al estudiar cada una de las fases nos planteamos una cuestión concreta con la que examinar la problemática general. En este sentido las cerámicas inciso impresas de la fase I nos permitieron dibujar un mapa de relaciones que superan el ámbito del denominado bronce valenciano. Se trascienden así unas fronteras administrativas anacrónicas y se define un espacio mucho mayor (el establecido líneas atrás) que queda bien diferenciado de las áreas donde el campaniforme tardío facilitará la gestación de los grupos del bronce meridional. Se configura pues, desde fechas tempranas, una separación significativa entre el norte y el sur del territorio que hoy identificamos como Comunidad Autónoma

Valenciana que tendrá consecuencias concretas en el posterior desarrollo diferenciado de ambas zonas.

El inicio de esta coyuntura se produce en el Pic dels Corbs a partir del cambio del III al II milenio cal ANE. Son los grupos humanos que entierran en las covachas comunitarias los que substituirán su ubicación inicial en el llano litoral, las riberas de los ríos o zonas endorreicas por los cerros. Un cambio que para algunos autores está en función del tránsito al período climático subboreal que causa la aridificación del suelo y condiciona nuevos usos en la gestión del territorio. Estos, podrán incluir la competencia por los recursos y la aparición de los primeros indicios de asimetría social, más marcados en algunas zonas que en otras. En el caso del área entre el Túria y el Mijares no llega a prosperar a pesar de que la primera mitad del II milenio es el momento de mayor ocupación tanto de sus vegas bajas como sus cabeceras.

Con todo, las diferencias de tipo climático-orográfico y de biodiversidad entre los cauces altos y bajos de estos ríos condicionan el modelo de ocupación del territorio. No forman una unidad, sino que están divididos en diferentes núcleos en los que se concentran los poblados con espacios entre ellos escasamente ocupados. Todos tienen en común un patrón económico de explotación del medio basado en la agricultura cerealística combinada, ocasionalmente, con productos de huerta y la ganadería de ovicáprinos combinada con la caza. Todos comparten unas condiciones biogeográficas en las que el peso de cada uno de los vectores económicos variará en función de las características del medio en el que se asientan, ya sea zona montañosa o zona llana bien irrigada.

Lo cual nos lleva a la fase II en la que queda abierta la cuestión de cómo se produce en torno al 1500 cal ANE la creación de nuevos poblados tanto en la vega del Túria (Puntal del Llops) como en el Mijares (Torrelló d'Onda), con ejemplos más alejados en la comarca del interior castellanense de l'Alt Maestrat (Les Planetes). Este momento coincide con la ocupación de la ladera sur del Pic del Corbs. Con ellos se iniciará el bronce tardío (De Pedro, 2004).

En los territorios enmarcados por las sierras y depresiones del Sistema Ibérico turolense, en fechas tempranas (*circa* 1900 cal ANE/ bronce medio), ya se ha producido la desestructuración de la coyuntura socio-económica heredada del III milenio organizada en poblados en altura. La nueva estructura se organizará a partir de un lugar central, con el que se relacionarán los poblados de menor tamaño, construidos siempre en lugares estratégicos, de modo que se optimizará la explotación de los recursos y/o el control de las vías de comunicación. Lo cual no es óbice para que el funcionamiento de cada poblado sea autosuficiente,

al gestionar directamente los recursos de su territorio circundante. Este modelo entrará en crisis *circa* 1400 cal ANE, momento en el que se iniciará el bronce tardío.

A diferencia de esta situación, las vegas bajas desde el Túria al Sènia parecen mantener el mismo sistema agropecuario y un sistema igualitario inalterable en un proceso similar al que se observa a lo largo de la costa catalana. No obstante, el territorio costero comprendido entre las cuencas del Palancia y el Sènia presentan una ideosincrasia propia por el uso continuado del cobre en los objetos metálicos. La introducción del bronce se producirá en la vega del Túria cuando se comiencen a construir los nuevos poblados, a partir del 1500 cal ANE.

Al mismo tiempo, en el Mijares, algunos poblados muestran nuevos elementos arquitectónicos y nuevas ubicaciones después de más de medio milenio. El Torrelló d'Onda y el Torrelló del Boverot se situarán en una zona llana, levemente elevada de su entorno aunque situada junto a los cantiles que excavó el Mijares en su curso bajo y alejados de las cumbres de los cerros del piedemonte litoral. El primero, además, incluirá en su construcción una torre.

Para muchos de los poblados que se inician ahora parece que la vida continúa hasta fechas próximas al cambio de milenio. La fase III en el Pic dels Corbs y otros poblados septentrionales, como el Castellet d'En Nadal, Orpesa la Vella y Castell de Morella, nos plantea un cambio rupturista unas pocas centurias más tarde (*circa* 1350/1300 cal ANE). Con él se modificarán sus relaciones con el exterior al incorporarse paulatinamente a nuevos circuitos de producción e intercambio que, a la larga, transformarán todo el sustrato.

Otras cuestiones a considerar de la fase III son:

-La introducción del bronce en el Palancia con posterioridad al Camp de Túria. Es necesaria mayor información, pero de confirmarse, quizá estuviera condicionado por la facilidad de aprovisionamiento en el Palancia de los filones cupríferos de Espadán y la falta de estaño.

-Las rutas que llevan desde el Alto Jalón-Alto Jiloca y Bajo Aragón a las costas del Túria al Mijares, rutas que veremos perdurar en el bronce final y la edad del hierro.

-El solapamiento de las dataciones radiocarbónicas (Graf. 3).

Esta cuestión debería ser objeto de especial atención. Los solapamientos que se producen entre la serie propuesta para los últimos siglos del II milenio e inicios del primero sólo se pueden explicar a través de los contextos. Contextos que en ocasiones son tan variados y amplios que se hace necesaria una reflexión pausada. Otra opción sería considerar algunas de las dataciones como contaminadas. Como ello no es de consideración, nos cabe inducir un paulatino despoblamiento en

el último tercio del II milenio, concentrando a la población sólo en unos pocos yacimientos. De ser así, la recesión de la población dejará vacíos en áreas anteriormente ocupadas donde se asentarán nuevos grupos con un fondo cultural distinto que compartirán territorios próximos. Una

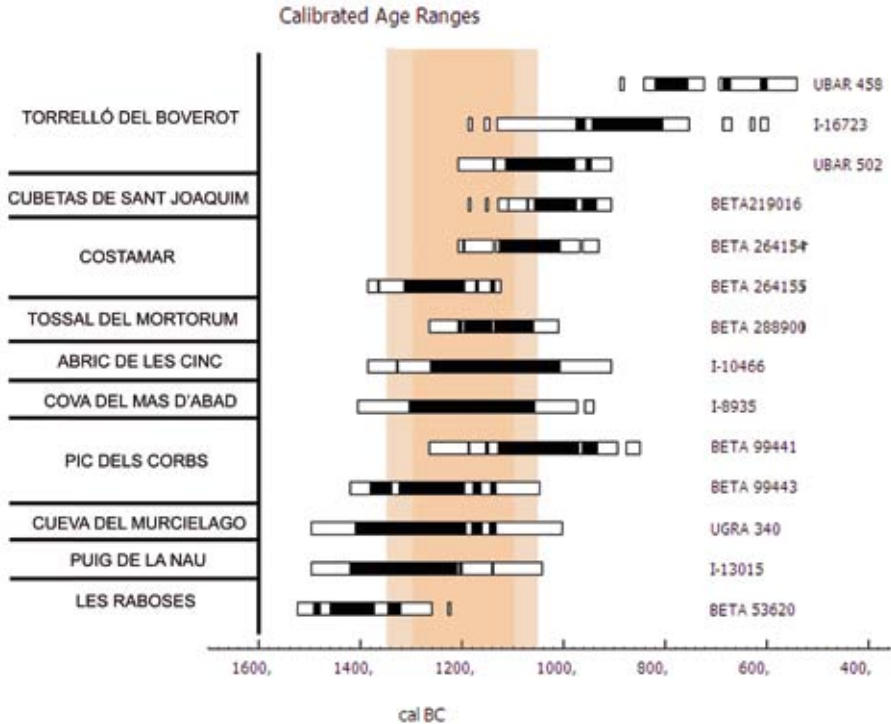


Gráfico 3. representación grafica de barras de las dataciones de los yacimientos con fechas próximas a las finales de fase III del Pic dels Corbs.

situación de tal ambigüedad poco facilita el análisis de los procesos sociales que definen a los grupos.

En cuanto a las dos últimas fases del poblado, la cuestión se centró en la caracterización de una fase del bronce final claramente diferenciada del hierro antiguo, con sus límites cronológicos bien establecidos. Para ello sólo pudimos utilizar las comparaciones tipológicas.

Después del incierto estatus que veíamos en la fase anterior, donde los poblados funcionan a diversos ritmos, a mitad de camino entre la tradición y la innovación, la fase IV (bronce final IB: 1100/1050-1000/950 cal ANE // 950-850 anE) aparenta ser una ocupación que deja de ser permanente y se vuelve estacional o intermitente. Ello no supone la introducción de un nuevo grupo si no la evolución del mismo, el previo, con la incorporación de algunos elementos novedosos fruto de nuevos



contactos con el Noreste, recobrando una vía de comunicación en uso desde varios milenios atrás.

La discontinuidad de la ocupación del cerro y la precariedad de sus estructuras podrían reflejar una fase generalizada difícil de detectar por la fragilidad de sus materiales constructivos. La amplitud de su movilidad se evidencia en la presencia del asa *ad ascia* cuya mayor documentación se centra en el área de Girona, el sur de Francia e Italia. Tal distancia podría abrir de nuevo el debate en torno a una llegada marítima desde las áreas mencionadas (Rovira, 1989).

La implantación de los enterramientos de incineración en campos de urnas no se produce con anterioridad al 1000 cal ANE (López-Cachero, 2008, 148) lo que supone una mayor presencia de los grupos del bronce final tanto en el NE como en el norte del País Valenciano a partir de esa fecha. Los hallazgos de cerámicas acanaladas entre el Sénia y el Palancia lo hace más evidente (Fig. 92). Dicho aumento de la población, no parece reflejar grandes diferencias en la elección de lugares a ocupar en el área de estudio, pues se mantienen las tendencias iniciadas desde el cambio del III al II milenio: utilización de cuevas y de cerros en altura, con algún asentamiento ocasional en llano, bien aislado, bien en ocupaciones más o menos estables. De todos modos, el aumento del número de hallazgos nos indica, al menos, que la ocupación del territorio de nuevo entra en una fase de crecimiento que, durante el hierro antiguo, se ampliará.

Si valoramos esta etapa cultural a partir de los conjuntos del Pic dels Corbs y de la Cubeta de San Joaquín, donde se muestra un amplio repertorio cerámico, bien diferenciado de los elementos del sustrato, convendremos que esta progresión demográfica será producto de la convergencia de un sustrato dual, formado en parte por la población residual del bronce precedente, en franco retroceso desde el siglo XIV cal ANE, y en parte por la arribada de grupos de origen meseteño.

Sobre ambos se superpondrá la población del bronce final acompañada del nuevo equipo ideológico que incluye las necrópolis. Si bien estas están mejor documentadas en el Noreste que al sur del Ebro. Entre el Sénia y el Palancia las que conocemos se fechan a partir del VIII o inicios del VII anE, a excepción de la necrópolis de La Lloja Comuna de Castellfort, en El Ports. Ésta es una necrópolis tumular que nos muestra sus vínculos con el Bajo Aragón y el Segre-Cinca, perpetuando caminos utilizados tiempo atrás. La necrópolis del Pic dels Corbs no la hemos localizado a pesar de las prospecciones realizadas alrededor del cerro, muy transformado por los cultivos, movimientos de tierra y la superposición de vertederos. Con todo creemos que respondería a la tipología de las necrópolis en fosa u hoyo, difíciles de detectar en

superficie, similar a la localizada al pie del cerro de la ermita de San Cristófol de Sagunt. Aunque ésta se data en el siglo VII anE.

La base económica ganadera del Pic dels Corbs, consolidará la tendencia que señalamos para la fase anterior. Ovejas y bóvidos pasarán a ser las especies más representadas, quedando la caza en un segundo plano. Este dato nos parece relevante porque coincide con la misma tendencia que en gran parte de la Península y del Mediterráneo se está produciendo: el ganado bovino pasa a tener un valor de riqueza patrimonial y por lo tanto de poder. Ruiz-Gálvez lo interpreta como la emergencia de pequeños sistemas políticos tribales y patriarcales, que estarían en la base de la reorganización territorial que se produce en las comarcas meridionales valencianas (Ruiz-Gálvez, 2001, 147-148).

No obstante en el noreste las desigualdades aún no son patentes, empezarán a emerger al final de esta fase y hacerse más evidentes durante el hierro antiguo. En la primera mitad del siglo VI anE es cuando se documentan de manera genérica en el entorno del Ebro algunas tumbas singulares con una amplia panoplia defensiva que se han interpretado como tumbas de guerreros.

Nada parecido se ha documentado en el entorno del Pic dels Corbs y en el territorio más amplio de las comarcas septentrionales. Sin embargo no olvidemos que entre el conjunto de sus metales encontraremos una punta de vaina de espada, que no estaría al alcance de todos. También un colgante rectangular y una cuenta de cadena que nos hablan de un mínimo interés por el adorno personal. Estos elementos se interpretan como símbolos de determinado estatus social, análogo al que tienen la navaja de afeitar, el brazalete, el torques o pulsera y la aguja de fíbula de pivotes del depósito de Nules, la fíbula de pivotes de Vinarragell y la del Castellet d'en Nadal, donde también se documenta un fragmento de molde de hacha plana, para el que se ha señalado la posibilidad de relacionarse con las hachas de talón (Simón, 1998, 240); el molde de hacha de anillas de las cubetas de Sant Joaquín y el hacha plana (o de apéndice lateral) del Pic dels Corbs (Simón, 1998, 232).

Aun contando con un grupo reducido de objetos metálicos de prestigio, que pueden estar en relación con un escaso desarrollo de élites o personajes destacados en nuestro territorio septentrional (o estar en relación con otras cuestiones como la pérdida de información), los elementos que encontramos presentan la doble tendencia señalada por Simón para el bronce final: por un lado las producciones locales orientadas a suministrar a las poblaciones de útiles y adornos simples (aunque en esta fase del Pic del Corbs no documentamos elementos que señalen la existencia de una actividad propia). Y por otro lado los objetos adquiridos por redes comerciales terrestres y marítimas. La procedencia

de los objetos hallados en el área septentrional es similar a la que se señala en el área meridional: mediterránea, atlántica y centroeuropeas. En todo caso, podría verse una mayor inclinación, relativa, hacia las producciones vinculadas al fondo cultural del bronce final, con una mayor distribución en el cuadrante noreste que sería pareja a la presencia de las decoraciones acanaladas.

Es probable que la vida del cerro no termine en este punto. Aunque no hemos podido excavar zonas más bajas de sus laderas, los elementos recuperados en superficie como el ánfora o anforisco, la hebilla de hierro, la fíbula de Alesia o la cerámica ibérica y romana de su ladera este, nos indican que de algún modo debió de continuar su ocupación con fines distintos.

Tanto el Cabeçolet, pequeño cerro situado a escasos 100 metros de la ladera este, como la ocupación documentada en Els Terrers, a menos de medio kilómetro hacia el noreste, podían señalar un desplazamiento hacia zonas más bajas entre finales del siglo VII y el VI anE, entrando en contacto con las importaciones fenicias tal y como vemos a lo largo de toda la costa.

En conclusión, las cinco fases documentadas a partir de los contextos estudiados permiten desechar la concepción monolítica de la edad del bronce valenciano y considerar un proceso paulatino y dinámico, permanente, de transformación del territorio y los grupos humanos que lo ocupan pasando por situaciones cambiantes: desde la amplia dispersión de los grupos con cerámicas inciso impresas del bronce antiguo (agricultores y pastores), a la compartimentación de los territorios y el inicio de ritmos diversos en el desarrollo de las estructuras sociales y de control del territorio, para terminar incluidos en los procesos de segmentación de las élites ganaderas que crían bueyes y cabras e incorporar los primeros elementos defensivos de prestigio que en el hierro antiguo definirán al guerrero. Un mundo en tránsito permanente, un movimiento humano sin descanso, incansablemente, *indesinenter*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León, 4, 542 pp. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid.
- AUDOUZE, F. (1976): *Les ceintures et ornements de ceinture de l'âge du Bronze en France*. Gallia Préhistoire, Tome 19, pp. 69-172. Paris.
- AGUILAR, A., MORALES, A., MORENO, R. (1992-1994): *Informe sobre los restos de Fauna recuperados en el Corte E (1983-1985) de la Peña Negra (Crevillente, Alicante)*. Lucentum, XI-XIII, pp. 73-91, Universidad de Alicante. Alicante.
- AGUILELLA, G. (2002-2003): *Pastors prehistòrics a la Cova del Petrolí (Cabanes, Plana Alta, Castelló)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 23, pp. 107-132. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- AGUILELLA, G., GUSI, F. (2004): *Avanç a l'estudi del territori d'Orpesa La Vella (Orpesa, Plana Alta, Castelló) a l'edat del bronze mitjançant sistemes d'informació geogràfica (SIG)*. En HERNÁNDEZ-ALCARAZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ (Eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 127-136. Ayuntamiento de Villena-Instituto Alicantino de Cultura J. Gil-Albert. Villena.
- AGUILELLA, G., MIRALLES, J. L., ARQUER, N. (2004-2005): *Tossal del Mortorum (Cabanes, Castellón): un posible asentamiento minero con materiales fenicios de los siglos VII-VI aC*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 24, pp. 111-150. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- AGUILELLA, G., AGUSTI, B., GÓMEZ, R., ARQUER, N., LUJÁN, J. (2009): *Un túmul funerari de l'edat del bronze al Tossal del Mortórum (Cabanes, Plana Alta, Castelló)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 27, pp. 29-40. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- ALCÁCER, J. (1954): *El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, V, pp. 65-84. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- ALFONSO, J., ESTALL, V., MANYANÓS, A. (2004): *Aportaciones al estudio de la edad del bronce en las estribaciones orientales del sistema ibérico: materiales depositados en el museu d'Arqueologia i Història d'Onda (Plana Baixa, Castelló)*. En HERNÁNDEZ-ALCARAZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ (Eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 107-116. Ayuntamiento de Villena-Instituto Alicantino de Cultura J. Gil-Albert. Villena.

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Pic dels Corbs, de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 12, pp. 89-144. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1979): *Cerámica excisa de Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de la ciudad*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 14, pp. 97-108. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1997): *La Edad del Bronce en la Península Ibérica: periodización y cronología*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscá, 30, pp. 217-229. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- ALONSO, N., JUNYENT, E., LAFUENTE, A., LÓPEZ, J. B. (1998): *Cronométrie de l'âge des Métaux dans la basse vallée du Segre (Catalogne, Espagne) à partir des datacions 14C*. A Actes du 3ème Congrès International "C14 et Archéologie" (Lyon, 1998), Université Claude Bernard, pp. 287-292. Lyon.
- ÁLVAREZ-CLAVIJO, P., PÉREZ-ARRONDO, C. L. (1987): *La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro en el Valle Alto y Medio del Ebro*, Logroño. Instituto de estudios Riojanos.
- ÁLVAREZ-GRACIA, A. (1979): *Cerámica acanalada en Alcañiz (Teruel)*. Bajo Aragón, Prehistoria, pp. 35-47. Zaragoza.
- ÁLVAREZ-GRACIA, A., BACHILLER, A. (1994-1996): *La evolución del urbanismo en el Bajo Aragón durante los periodos del Bronce Final – Hierro Antiguo*. Gala. Revista d'Arqueologia i Antropologia, 3-5, pp. 175-182. Actes de la Taula rodona. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ANE a la Catalunya Meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994). Sant Feliu de Codines.
- ANDRÉS-BOSCH, J. (1994): *Aportaciones a la arqueología de Els Ports. Hallazgos y yacimientos arqueológicos inéditos del término municipal de Morella*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXI, pp.155-186. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- ANDRÉS-BOSCH, J. (2000): *El Bronce Final-Ferro I a la comarca dels Ports*. Actes de la XL Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos, 39-60. Diputació de Castelló. Morella.
- ANDRÉS-RUPÉREZ, M. T., BENAVENTE, J. A. (1985-1986): *Prospección en el Cabezo Sellado, Alcañiz (Teruel)*. Kalathos, 5-6, pp. 9-31. Teruel.
- ANDRÉS-RUPÉREZ, M. T., BENAVENTE, J. A. (1992): *Informe sobre el estudio de materiales del Cabezo Sellado (Alcañiz, Teruel)*. Arqueología Aragonesa, 1990, pp. 61-62. Zaragoza.
- APARICIO, J. (1992): *Los orígenes de Oliva*. Aula de Humanidades y Ciencias, Serie histórica, 9, pp.75-143. Valencia.

- APARICIO, J., GURREA, V., CLIMENT, S. (1983): *Carta Arqueológica de la Safor*. Instituto de Estudios Comarcales. Arqueología, 1, pp. 401. Gandia.
- APARICIO, J., MARTÍNEZ, J. V., SAN VALERO, S. (1977): *El Puntal de la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la región valenciana*. Saitabi, XXVII, pp. 37-62. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1981): *Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro*. Monografías del laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, pp. 40-66. Valencia.
- ARQUER, N., BARRACHINA, A., LLEDÓ, N., VICIACH, A. (2010): *El registro material*. En VIZCAÍNO, D., CABANES, S., HERNANDEZ, F.J. (cord.-ed.) En Balaguer I (Portell de Morella, Castellón). La evolución de una comunidad rural desde la Edad del Hierro hasta la Romanización. Parque Eólico de Embalagué. Zona III del Plan Eólico Valenciano, pp. 47-59. RENOMAR, S. A., EIN Mediterráneo S.L. Valencia.
- ARTEAGA, O. (1976): *La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante septentrional (Castellón de la Plana)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón, 3, pp. 173-194. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistoricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- ARTEAGA, O., SERNA, M. R. (1975): *Los Saladares 71*. Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología, 3, pp. 7-40. Madrid.
- ARTEAGA, O., SERNA, M. R. (1979-1980): *Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce final en la Península Ibérica (Estudio Crítico 1)*. Ampurias, 41-42, pp. 377-390. Barcelona.
- ARTEAGA, O., PADRÓ, J., SANMARTÍ, E. (1990): *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*. Monografies Arqueològiques, 7, 196 pp. Institut de Prehistòria i Arqueologia. Barcelona.
- ASENSIO, D., BELARTE, M. C., FERRER, C., NOGUERA, J., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (1994-1996): *El jaciment del Barranc de Sant Antoni (Ginestar, Ribera d'Ebre)*. Gala. Revista d'Arqueologia i Antropologia, 3-5, pp. 231-246. Actes de la Taula rodona. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ANE a la Catalunya Meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994). Sant Feliu de Codines.
- ASÓN, I., CARRERA, J. C., VALOR, J. P. (2010): *La necrópolis protohistórica de Sant Cristòfol, Sagunto*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 42, pp. 59-69. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- BARRACHINA, E. (1987): *El bronce final al poblado del Puig d'Alcoi*. Fonaments, 6, pp. 131-155. Barcelona.
- BARRACHINA, A. (1989): *Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs*. Homenatge a Chabret, pp. 31-42. Valencia.

- BARRACHINA, A. (1992): *El yacimiento de la Edad del Bronce de La Peladilla (Requena, Valencia)*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 25, pp. 69-84. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- BARRACHINA, A. (1996-1997): *El "sector W" del Pic dels Corbs (Sagunt), campanyes de 1974 y 1978*. Arse, 30-31, pp. 35-72, Centro Arqueològic Saguntino. Sagunto.
- BARRACHINA, A. (1998): *Estudio analítico de un conjunto de pastas cerámicas del yacimiento del Pic dels Corbs (Sagunto, Valencia)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 19, pp. 153-170. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, A. (1999): *El "sector S" del Pic dels Corbs de Sagunt: materiales cerámicos de la fase final de su ocupación. Campañas de 1990 y 1991*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXIII, pp. 209-231. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- BARRACHINA, E. (2002-2003): *Dos noves necròpolis d'incineració a la conca del Millars: el Mesón del Carro i La Vila Vella (Castelló)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 23, pp. 141-150. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, E. (2002-2003): *Excavacions al palau dels Sant Joan de Cincorres (Els Ports): els nivells protohistòrics*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 23, pp. 297-300. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, A. (2004): *Un modelo de interpretación para la Edad del Bronce (2400-800 cal ANE): El Pic dels Corbs de Sagunt*, 489 pp. Tesis Doctoral. Universidad Jaime I. Castelló de la Plana. Original en tres tomos.
- BARRACHINA, A. (2009): *Nuevos datos para el estudio del final de la edad del bronce en las comarcas septentrionales valencianas: la fase III del Pic dels Corbs de Sagunt*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 27, pp. 41-62. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, A. (2010): *La necròpoli tumularia del Salegar del Mesón del Carro (Castelló)*. "Restes de Vida, Restes de Mort". La mort en la prehistòria, Museu de Prehistòria de València, del 04 de febrer al 30 de maig de 2010, pp. 235-238, Diputació de València. València.
- BARRACHINA, A., VIÑALS, J., SALVADOR, M. (1996): *Estudio de los restos humanos procedentes del enterramiento del Barranc Roig, Sagunto (Valencia)*. Actas del segundo Congreso Nacional de Paleontología (Valencia, octubre de 1993), pp. 389-393. Valencia.



- BARRACHINA, A., NEUMAIER, J. (1996): *Nuevo tipo metálico de los campos de urnas en la Península: la punta de vaina del Pic dels Corbs (Sagunto, Valencia)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 17, pp. 197-206. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, A., NEUMAIER, J. (1999): *Aproximación al estudio de la fíbula tipo "Aléxia": el ejemplar procedente del Pic del Corbs, Sagunt (Valencia)*. II Congreso de Arqueología Peninsular. Primer milenio y metodología, tomo III, pp. 405-411, Universidad de Alcalá, Fundación Rei Alfonso Henriques. Zamora.
- BARRACHINA, A., GUSI, F. (2004): *Primeros resultados del estudio cerámico de las fases del bronce tardío y final de Orpesa La Vella (Orpesa, Castelló)*. En HERNÁNDEZ-ALCARAZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ (Eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 137-146. Ayuntamiento de Villena-Instituto Alicantino de Cultura J. Gil-Albert. Villena.
- BARRACHINA, E., AGUSTI, B. (2004-2005): *Estudi d'antropologia física de dues incineracions de l'edat del ferro d'Ares del Mestre i La Vila Vella (Castelló)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 24, pp. 151-162. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, A., SÁNCHEZ, A. (2008): *Valoración diacrónica de un modelo económico de la edad del bronce: la fauna del poblado del Pic dels Corbs, Sagunt (Valencia)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 26, pp. 43-94, SIAP. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- BARRACHINA, A., VICIACH, A., ROSELLÓ, M., ARQUER, N., LUJAN, J., LLEDÓ, N., HUGUET, E., PRIETO, C. (2010): *Manufacturas. Descripción de las producciones cerámicas y de los componentes metálicos*. En VIZCAÍNO, D.; BARRACHINA, A., HERNÁNDEZ, F. J. (coord.-ed.). *Paisaje y Arqueología en Arriello, Cabrillas, Embalagué y Folch. Estudios Previos del Plan Eólico Valenciano. Zona III*. Generalitat Valenciana, Renomar S.L.-EIN Mediterráneo S.L. Valencia.
- BELTRAN, F. (1994): *Ceràmica decorada incisa de l'Edat de Bronze a la Font de l'Almaguer (Alfarb)*. Al-gezira, 8, pp. 31-48. Alzira.
- BENAVENTE, J. A. (1985): *Un fragmento cerámico de Cogotas I procedente del Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel)*. Bajo Aragón, Prehistoria, VI. pp. 241-243. Caspe.
- BENAVENTE, J. A. (1989): *Catálogo de la colección arqueológica de los Padres escolapios de Alcañiz (Teruel)*. Zaragoza.
- BENAVENTE, J. A. (1991): *El poblamiento antiguo del área endorreica de Alcañiz (Teruel)*. Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz, 2, pp. 36-92. Zaragoza.

- BENAVENTE, J. A. (1992-1993): *Novedades sobre el bronce Final-Hierro I en Alcañiz (Teruel)*. Bajo Aragón Prehistoria, IX-X, Actas de los segundos encuentros de Prehistoria Aragonesa, pp. 107-121. Caspe-Zaragoza.
- BENAVENTE, J. A. (1994-1996): *El Bronce Medio y Final en el área de Alcañiz (Teruel)*. Gala. Revista d'Arqueologia i Antropologia, 3-5, pp. 115-125. Actes de la Taula rodona. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ANE a la Catalunya Meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994). Sant Feliu de Codines.
- BERNABEU, J. (1984): *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Serie de Trabajos Varios, 80, 158 pp. Valencia. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- BLASCO, M. C. (1995): *Aproximación a las relaciones entre la Meseta y el Sureste durante la Edad del Bronce*. Verdolay, 7, pp. 111-115. Murcia.
- BLASCO, M. C. (1997): *La edad del bronce en el interior peninsular. Una aproximación al II milenio A.C. en las cuencas de los ríos Duero y Tajo*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 24, pp. 59-100. Madrid.
- BLASCO, M. C., ROVIRA, S. (1992-1993): *La metalurgia del cobre y del bronce en la región de Madrid*. Tabona, 8, 2, pp. 397-415, Universidad de la Laguna. Secretariado de Publicaciones. La Laguna.
- BLASCO, M. C., CALLE, J., SÁNCHEZ-CAPILLA, M. L. (1995): *Fecha de C-14 de la fase Protocogotas I del Yacimiento del Caserío de Perales del Río*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 22, pp. 83-100. Madrid.
- BONET, H., MATA, C. (2000): *Habitat et territoire au Premier âge du fer en Pays Valencien*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne "Mailhac et le premier âge du Fer en Europe occidentale" Hommages à Odette et Jean Taffanel. Actes du Colloque International de Carcassonne, 17-20 septembre de 1997, pp. 61-72. Carcassonne.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1953): *Las urnas del Boverot (Almassora) y las infiltraciones célticas en tierras Valencianas*. Archivo de Prehistoria Levantina, IV, pp. 187-193. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- BOSCH-ARGILAGOS, J. (1995): *El món funerari al Neolític i al Calcolític al curs inferior de l'Ebre*. Citerior, I, pp.15-31, Biblioteca Tarraconense - Virgili Editor. Tarragona.
- BURILLO, F., PICAZO, J. (1991-1992): *Cronología y periodización de la Edad del Bronce en la provincia de Teruel*. Kalathos, 11-12, pp. 43-89. Teruel.
- BURILLO, F., PICAZO, J. (1994-1996): *El Bronce Medio y la transición al Bronce Tardío en Teruel*. Gala. Revista d'Arqueologia i Antropologia, 3-5, pp. 59-75. Actes de la Taula rodona. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ANE a la Catalunya

- Meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994). Sant Feliu de Codines.
- BURILLO, F., PICAZO, J. (1997): *El Sistema Ibérico Turolense durante el segundo milenio A.C.* Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología. Homenaje a Milagro Gil-Masarell Boscá, 30, pp. 29-58. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*, 367 pp. Critica. Barcelona.
- CABANES, S., HERNÁNDEZ GARCIA, F. J., RUIZ, J. M., BARRACHINA, A.; LUJAN, J. (2010): *Necrópolis de La Lloma Comuna*. En VIZCAÍNO, D., BARRACHINA, A., HERNÁNDEZ, F. J. (coord.-ed.), Paisaje y arqueología en Arriello, Cabrillas, Embalagué y Folch. Estudios previos del Plan Eólico Valenciano. Zona III, pp. 144-153. Renomar, S. A.-EIN Mediterráneo S.L. Valencia.
- CASABÓ, J. (1988): *Cueva del Pueblo, Sacañet, Alt Palància*. Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana. 1984-1985. Intervencions rurals, pp. 157. Valencia.
- CASABÓ, J., ROVIRA M. L. (2010): *Les inhumacions prehistòriques de la cova dels Blaus (La Vall d'Uixó. Plana Baixa, Castelló)*. «Restes de Vida, Restes de Mort». La mort en la prehistòria, Museu de Prehistòria de València (04 de febrer al 30 de maig de 2010), pp. 235-238. Museu de Prehistòria. Diputació de València. València.
- CASABÓ, J., PALOMAR, V. (1989): *La Cueva del tío Paco (Sacañet, Castellón)*. 1ª Campaña de excavaciones. Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia, pp. 7-18. Segorbe.
- CASTAÑOS, P. (1996): *Estudio de la fauna de la cámara inferior de la cueva del Moro (Olvena, Huesca)*. Bolskan. Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses, 13, pp. 139-141. Diputación de Huesca. Huesca.
- CASTRO-CUREL, Z. (1978): *Piezas discoidales en yacimientos del NE. de Catalunya*. Cypsela, 2, pp. 173-196, Centre d'Investigacions Arqueològiques. Generalitat de Catalunya. Diputació de Girona. Girona.
- CASTRO-MARTÍNEZ, P. (1994): *La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica: la necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona)*. BAR International Series, 592. Oxford: 172.
- CASTRO-MARTINEZ, P. V., MICÓ, R. (1995): *El C14 y la resolución de problemas arqueológicos. La conveniencia de una reflexión*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 5, pp. 252-260. Universitat de Lleida. Unitat d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga. Lleida.
- CASTRO-MARTÍNEZ, P., LULL, V. MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*. BAR S652. Oxford.
- CHABRET, A. (2002): *Sagunto su historia y sus monumentos*. Tomo I. Fundacion Bancaja. Sagunto.

- CLAUSELL, G. (1987-1988): *Excavaciones de salvamento en el Torrelló del Boverot d'Almassora*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 13, pp. 375-377. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistóricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- CLAUSELL, G. (1997): *Materiales del bronce medio en el Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón)*. La Murà, 1, pp. 21-30, Museu d'Almassora. Almassora.
- CLAUSELL, G. (2002): *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*. Museu Municipal d'Almassora. Castelló de la Plana: 119.
- CLAUSELL, G. (2004): *El Torrelló del Boverot: del bronce medio al comienzo del hierro*. En Hernández-Alcaraz, Hernández-Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 167-176. Ayuntamiento de Villena-Instituto Alicantino de Cultura J. Gil-Albert. Villena.
- CLAUSELL, G., FERNÁNDEZ, F., JORDAN M. M., SANFELIU, T. (1998): *Estudio arqueométrico de cerámicas arqueológicas del Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón)*. La Murà, pp. 43-89. Museu d'Almassora. Almassora.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Peninsule Ibérique*. Publications du Centre Pierre Paris, 11. Collection de la Maison des Pays Ibérique, 20. Paris.
- COSTAFREDA, A., GALLART, J., LLUSSA, A. (1988): *Estudi dels materials del jaciment de la Serra (Puigverd de Lleida, Segrià)*. Recerques Terres de Ponent, IX. Lleida.
- DE PEDRO, M. J. (1995): *La Edad del Bronce en el País Valenciano: estado de la cuestión*. Actes de les Jornades d'Arqueologia. Alfàs del Pi del 27 al 29 de gener de 1994, pp. 61-87, Generalitat Valenciana. Valencia.
- DE PEDRO, M. J. (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Serie de Trabajos Varios, 94, 290 pp. Valencia. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- DE PEDRO, M. J. (2001): *La cultura del Bronce Valenciano*. En, Hernández M.S. (coord.)...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras, pp. 181-199. Alicante.
- DE PEDRO, M. J. (2002): *El poblado de la Edad del Bronce*. En : Bonet Rosado, H., Mata Parreño, C.: *El Puntal dels Llops, un fortín Edetano*. Serie de Trabajos Varios, 99, pp. 223-252. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- DE PEDRO, M. J. (2004a): *La cultura del Bronce Valenciano: consideraciones sobre su cronología y periodización*. En Hernández-Alcaraz, Hernández-Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 41-58. Ayuntamiento de Villena-Instituto Alicantino de Cultura J. Gil-Albert. Villena.

- DE PEDRO, M. J. (2004b): *L'edat del bronze al nord del país Valencià: hàbitat i territori*. Cypsela. «Les primeres etapes de l'edat del bronze a la Mediterrània nord-occidental.», 15, pp. 103-122, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona.
- DE PEDRO, M. J., MARTÍ-OLIVER, B. (2004): *Los poblados de la cultura Bronce Valenciano*. En La Península Ibérica en el II milenio a.C.: poblados y fortificaciones, pp. 299-334, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla - La Mancha. Cuenca.
- DELIBES, G., ABARQUERO, J. (1997): *La presencia de Cogotas I en el País Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscá, 30, pp. 115-134. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1988): *El análisis discriminante en la clasificación tipológica: aplicación a las hachas de talón de la Península Ibérica*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 54, pp. 25-64, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones. Valladolid.
- DÍAZ-ANDRÉU, M. (1994): *La Edad del Bronce en Cuenca*. Arqueología Conquense, XIII. Cuenca.
- DÍEZ-CORONEL, L., PITA, R. (1968): *Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón, en Fraga*. Caesaraugusta, 31-32, pp. 101-123. Zaragoza.
- ENGUIG, R. (1979): *Excavación en el Pic dels Corbs*, En Fletcher Valls, D.: La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1978. Memorias de la Excma. Diputación Provincial de Valencia. pp. 78-80. Valencia.
- ENGUIG, R. (1981a): *Queseras halladas en los yacimientos del Bronce*. Archivo de Prehistoria Levantina, XVI, pp. 251-280. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- ENGUIG, R. (1981b): *Tipología de la cerámica de la cultura del Bronce Valenciano*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 16, pp. 63-74. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- ENGUIG, R., MARTI-OLIVER, B. (1977): *El poblamiento prehistórico del Bajo Palancia*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 12, pp. 11-30. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- ENGUIG, R., MARTI-OLIVER, B. (1988): *La cultura del Bronce Valenciano y la Muntanya Assolada de Alzira: aproximación al estado actual de su investigación*. Archivo de Prehistoria Levantina, XVIII, pp. 241-250. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- ENRIQUEZ, M. (1991): *Anotación al conocimiento de una forma cerámica de los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Saguntum,

- Papeles del Laboratorio de Arqueología, 24, pp. 145-155. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- ESPEJO, J. M. (2000-2001): *La cerámica con asas de apéndice de botón: un nuevo estado de la cuestión*. Pyrenae. Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental, 31-32. pp. 29-56. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- ESTEVE, F. (1943): *La "Cóva Redóna" de Sierra En Garceran*. Saitabi, 6, pp. 7-9. Valencia.
- ESTEVE, F. (1944): *Un poblado de la I Edad del Hierro en la Plana de Castellón*. Ampurias VI. Barcelona, pp. 141-154.
- FERNANDEZ, J., SERRANO, D. (1990): *El poblamiento del Bronce Valenciano en Alfarb*. Al-gezira, 6, pp.11-34. Alcira.
- FLETCHER, D. (1954a): *La Edad del Hierro en el Levante español*. IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1953). Zaragoza.
- FLETCHER, D. (1954b): *La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)*. Archivo de Prehistoria Levantina, V, pp. 187-223. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- FLETCHER, D., ALCÁCER, J. (1958): *El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, VII, pp. 93-119. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- FLETCHER, D., PLÀ, E. (1956): *El poblado de la Edad del bronce de la Montanyeta de Cabrera*. Serie de Trabajos Varios, 18, 56 pp. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- FLORS, E. (coord.) (2009): *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8, 606 pp. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- GALÁN, C., FERNÁNDEZ, A. (1982-1983): *Excavaciones en Los Dornajos. La Hinojosa (Cuenca)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 5-6, pp. 71-79. Madrid.
- GARCÉS, I. (1986): *Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)*. Bolskan. Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses, 3, pp. 65-132. Diputación de Huesca. Huesca.
- GARRIDO, R. (2000): *El campaniforme en La Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 AC)*. Bar International Series, 892, 347 pp. Hadrians Book. Oxford.
- GIL-MASCARELL, M. (1981): *Bronce tardío y Bronce final*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, pp. 9-39. Valencia.

- GIL-MASCARELL, M. (1984): *El Bronze Final i l'inici del procés d'iberització al País Valencià*. Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans, 4, pp. 11-29, Curial. Barcelona.
- GIL-MASCARELL, M. (1985): *El final de la Edad del Bronce*. La arqueología en el País Valenciano. Panorama y perspectivas. Anejo de Lucentum, pp. 141-152. Alicante.
- GIL-MASCARELL, M. (1992): *La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 25, pp. 49-68. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1995): *Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología. Homenaje al Profesor Dr Miquel Tarradell i Mateu, 28, pp. 63-73. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M., FERNÁNDEZ, A., OLIVER, A. (1996): *Resultados de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento ibérico de la Torre de Foios (Lucena, Castellón)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 17, pp. 219-254. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- GIL-MASCARELL, M., PEÑA, J. L. (1989): *La fíbula "ad occhio" del yacimiento de la Mola d'Agres*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 22, pp. 125-147. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1974): *Un yacimiento del Hierro I en el Hostal Nou (Ares del Maestrat, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 1, pp. 109-113. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1975): *El Campo de Urnas de la Montalbana (Ares del Mestre, Castellón de la Plana)*. Archivo de Prehistoria Levantina, XV, pp. 113-126. Diputació de Valencia. Servicio de Investigación Prehistòrica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1977a): *El fondo de Cabaña del Corte 4 del Sector I de la Sierra de Castellar (Crevillente) y su datación absoluta mediante el método de C-14*. Instituto de Estudios Alicantinos, 22, pp. 91-120. Alicante.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1977b): *Nota preliminar sobre el yacimiento protoibérico de Crevillente (Alicante)*. XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975), pp. 671-680. Zaragoza.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1978): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes, Mas d'en Serrans, Benassal (Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón, 5, pp. 207-242. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.



- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1979): *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Serie Trabajos Varios, 63, 86 pp. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- GONZALEZ-PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista Lucentum, 374 p. Universidad de Alicante. Alicante.
- GONZALEZ-PRATS, A. (1985): *Los nuevos asentamientos del Final de la Edad del Bronce. Problemática cultural y cronológica. Arqueología en el País Valenciano. Panorama y Perspectivas*. Anejo de Lucentum, pp.153-184. Alicante.
- GONZALEZ-PRATS, A. (1990): *Nueva luz sobre la protohistoria del sudeste*. Universidad de Alicante. Alicante.
- GONZALEZ-PRATS, A. (1991): *La presencia fenicia en el levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza. V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, 24, pp. 109-118. Ibiza.
- GONZALEZ-PRATS, A. (1992): *El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica*. Complutum. Paleoeotnología de la Península Ibérica, 2-3, pp. 137-150. Universidad Complutense. Madrid.
- GONZALEZ-PRATS, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante)*. Edición aparte del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios. Alicante.
- GONZALEZ-PRATS, A., RUIZ, E. (1990-1991): *Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro antiguo del sudeste (Peña Negra, 1986)*. Lucentum, IX-X, pp. 51-75. Alicante.
- GONZÁLEZ-PRATS, A., RUIZ, E. (1992): *Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó*. Serie Trabajos Varios, 89, pp. 17-18. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- GRAU, E. (2000): *L'impact de l'économie de l'âge du Bronze sur la végétation du Pays Valencien*. Actas del XXIV Congrès Préhistorique de France (Carcassone, 1994): Habitats, économie et sociétés du Nord-Ouest méditerranéen de l'Âge du Bronze au premier Âge du Fer, pp.37-41. Carcassone.
- GUILAINE, J. (1972): *L'âge du Bronze en Languedoc occidental, Rousillon, Ariete*. Memories Societe Prehistorique Francaise. Paris.
- GUILLEM, P. M., MARTINEZ-VALLE, R., PÉREZ-JORDÁ, G., PÉREZ-MILIÁN, R., FERNÁNDEZ-LÓPEZ DE PABLO, J. (2005): *El Prat de Cabanes (Cabanes, Castelló). Un jaciment prehistòric del III mil·lenni (a.C.)*. Geomorfologia litoral i quaternari. Homenatge al professor Vicenç M. Rosselló i Verger, pp. 195-202, Universitat de Valencia. Valencia.

- GUSI, F. (1972): *Hallazgo de cerámica del tipo "impresa mediterránea" con decoración interior incisa (Villafamés, Castellón)*. Pyrenae. Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental, VIII, pp. 53-66. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- GUSI, F. (1974): *Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, pp. 19-62. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (1975): *Las dataciones de C14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà) Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, pp. 75-80. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (1981): *Castellón en la Prehistoria*. Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 216 pp. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (1989): *Problemática actual en la investigación de la Edad del Bronce en el País Valenciano*. XIX Congreso Nacional de Arqueología, pp. 239-249. Zaragoza.
- GUSI, F. (1992): *Problemática actual en la investigación de la Edad del Bronce en el País Valenciano*. Gala. Revista d'Arqueología i Antropología, 1, pp. 79-86, Ajuntament de Sant Feliu de Codines. Sant Feliu de Codines.
- GUSI, F. (1994-1996): *La distribució territorial del poblament entre els rius Palància i Ebre a la segona meitat del segon mil·lenari*. Gala. Revista d'Arqueología i Antropología, 3-5, pp. 49-57. Actes de la Taula rodona. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ANE a la Catalunya Meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994). Sant Feliu de Codines.
- GUSI, F. (2001a): *Castellón en la prehistoria. Memoria de los tiempos de ensueño*. Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 366 pp. Servei de Publicacions Diputació Provincial Castelló. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (2001b): *Distribución territorial y evolución cronocultural durante la Edad del Bronce en tierras de Castellón*. En, Hernández M. S. (coord.)...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras, pp. 163-179. Alicante.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1976): *La cerámica de la Edad del Bronce de la cueva de Mas d'Abad (Coves de Vinromà)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 3, pp. 103-116. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.

- GUSI, F., OLIVER, A. (1989): *El hábitat durante los siglos IX al VII a.n.e. en el valle inferior del Ebro y comarcas de Castellón de la Plana*. Habitats et structures domestiques, pp. 27-30. Arles.
- GUSI, F., BARRACHINA, E. (2005): *L'evolució dels grups culturals del bronze final i del ferro al País Valencià. Estat de la qüestió i problemàtica*. En Món Ibèric als Països Catalans. Homenatge a Josep Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà, 14 i 15 de novembre de 2003). Vol. 1, pp. 95-116, Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà.
- GUSI, F., LUJAN, J., BARRACHINA, A., AGUILELLA, G. (2010): *Aproximación al estudio del poblamiento litoral-costero durante la edad del bronce en la fachada oriental de la península ibérica y del Mediodía francés*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castello, 28, pp. 59-138. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- HARO, S. (2004): *Explotación de árboles y arbustos. Análisis antracológico*. En BARRACHINA, A.: Un modelo de interpretación para la Edad del Bronce (2400-800 cal ANE): El Pic dels Corbs de Sagunt, 489 pp. (Tesis Doctoral, Universitat Jaume I. Castelló).
- HARRISON, R. J. (1977): *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, bulletin 35. Cambridge.
- HARRISON, R. J. (1974): *El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el levante Español*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 1, pp. 63-70. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- HEIN, M. (1989): *Ein Scheidenendbeschlag vom Heiligenberg bei Heidelberg. Zur Typologie endbronzezeitlicher Ortbänder (Ha B 2/3-Ha C)*. Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, 36/1, pp. 301-326. Mainz.
- HERNÁNDEZ-ESTEBAN, M. (1964): *Descubrimientos por el Centro Arqueológico Saguntino*. Arse, 7, pp. 18-19. Centro Arqueológico Saguntino. Sagunto.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1985): *La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas*. La arqueología en el País Valenciano: panorama y perspectivas. Anejo de Lucentum, pp. 101-120. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1986): *La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano*. Homenaje a Luis Siret, pp. 341-350. Sevilla.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1996): *Sobre las periferias del Argar y del sudeste. Algunas consideraciones sobre la edad del Bronce en Alicante y Albacete*. Homenaje a Manuel Fernández Miranda, pp. 5-40, Diputación de Albacete. Albacete.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1997): *Desde la Periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell

- Boscá, 30, pp. 93-114. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1997): *Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano*. Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, 10, pp. 279-315, UNED. Madrid.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (2001): *La Edad del Bronce en Alicante*. En, HERNÁNDEZ M. S. (Com.)...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras, pp. 201-217. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (2009): *El Argar y su confín oriental. Tiempos de cambio*. En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús, pp. 292-305, MARQ-Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S., LÓPEZ-MIRA, J. A. (1992): *Bronce Final en el medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabayà (Aspe, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios, 89, pp. 1-16. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- HOPF, M. (1972): *Vegetales prehistóricos de la comarca de Requena (Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIII, pp. 51-54. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- IBORRA, P. (2002): *Fauna del nivel del Bronce*. En BONET, H., MATA, C.: El Puntal dels Llops. Un fortín edetano. Serie de Trabajos Varios, 99, pp. 256-257. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- IBORRA, P. (2004): *La ganadería y la caza desde el bronce final hasta el ibérico final en el territorio valenciano*. Serie de Trabajos Varios, 103, 408 pp. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- IBORRA, P. (2005): *Estudio de la fauna*. En OLIVER, GARCÍA FUERTES, MORAÑO: El Castellet, Castelló de la Plana. Yacimiento emblemático en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular, pp. 147-164. Fundación Dávalos-Fletcher. Castelló.
- JORDÁ, F. 1958: *Los enterramientos de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo)*. Archivo de Prehistoria Levantina, VII, pp. 55-92. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- JOVER, F. J. (1999): *Una nueva lectura del Bronce Valenciano*, 222 p. Universidad de Alicante. Alicante.
- JOVER, F. J., SEGURA, G. (1993): *El asentamiento del Portitxol (Monforte del Cid, Alicante): Contribución al estudio del Bronce Tardío en la cuenca del río Vinalopó*. Alebus, 2/3, pp. 25-58. Elda.
- JOVER, F. J., LÓPEZ-MIRA, J. A., LÓPEZ-PADILLA, J. A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal "José María Soler García", 148 pp. Villena.

- JOVER, F. J., LÓPEZ-PADILLA, J. A. (1999): *Campesinado e historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXIII, pp. 233-257, SIP. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- JOVER, F. J., LÓPEZ-PADILLA, J. A. (2004): *2.100 - 1.200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó*. En Hernández-Alcaraz, Hernández-Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 285-302. Ayuntamiento de Villena-Instituto Alicantino de Cultura J. Gil-Albert. Villena.
- JOVER, F. J., LÓPEZ-PADILLA, J. A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el Corredor del Vinalopó*. Vestigium, Monografías del Museo Arqueológico de Villena, 1, 195 pp. Museo Arqueológico José María Soler. Ayuntamiento de Villena. Villena.
- JOVER, F. J., LÓPEZ-PADILLA, J. A. (2009): Miquel Tarradell y José María Soler: la revolución radiocarbónica y la Edad del Bronce en la Península Ibérica. *Pyrenae. Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 40, vol. 2, pp. 79-103. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- JORDÁ, F. (1958): *Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso*. Archivo de Prehistoria Levantina, VII, pp. 55-93. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- JUAN, J. (2005): *Las manifestaciones del campaniforme en el País Valenciano. Una visión sintética*. El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo, pp. 389-400, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones. Valladolid.
- JUNYENT, E., OLÀRIA, C., GUSI, F., AGUILO, P., ROMAN, I., SESER, R. (1982-1983): *El Abric de les Cinc (Almenara, Castellón). 2ª Campaña de excavación 1977*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón, 9, pp. 55-122. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- LILLO, P.A. (1979-1980): *Consideraciones sobre el laboreo de metales como factor determinante del poblamiento del SE en el I milenio a.C.* *Pyrenae. Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 15-16, pp. 167-179. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- LÓPEZ-BUENDÍA, A. (1999): *Evolución cuaternaria de las cuencas palustres litorales de la depresión Valencia-Castellón*, 178 pp. (Tesis de Doctorado, Universidad de Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Tierra).
- LÓPEZ-BUENDÍA, A., BASTIDA, J., QUEROL, X., WHATELEY, M.K.G. (1999): *Geochemical data as indicators of palaeosalinity in coastal organic-rich sediments*. *Chemical Geology*, 157, pp. 235-254. Amsterdam.
- LÓPEZ-CACHERO, F. J. (2007): *Sociedad y economía durante el Bronce Final y la primera Edad del Hierro en el Noreste Peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas*. *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 64, 1, pp. 99-120.

- LÓPEZ-CACHERO, F. J. (2008): *Necrópolis de incineración y arquitectura funeraria en el noreste de la Península Ibérica durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro*. Complutum, 19, 1, pp. 139-171. Universidad Complutense. Madrid.
- LÓPEZ-MIRA, J. A. (1991): *Colección de útiles textiles del Centre d'Estudis Contestans*. Alberri, 4, pp. 62-110. Cocentaina.
- LÓPEZ-MIRA, J. A. (1996): *Actividad textil en el bajo Vinalopo desde la prehistoria reciente hasta la romanización*. Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, I, pp. 339-348, Ayuntamiento de Elche. Elche.
- LÓPEZ-PADILLA, J. A. (en prensa): *Dinámica de la Producción y consumo de marfil en el Sudeste y área Centro-Meridional del Levante Peninsular entre c. 2200 BC–c.1200 BC*. En Schuhmacher, López-Padilla (eds.) *Marfil y Elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo*, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, 26 y 27 de Noviembre de 2008. Iberia Archaeologica nº 16.1 Deutsches Archäologisches Institut – MARQ. Diputación de Alicante.
- LLUECA, E. (1989): *Arqueología de la Vall de Segó*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIX, pp. 283-302. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- LLUECA, E. (1996-1997): *El poblado del "Pic dels Corbs"*. *Diario de excavaciones de Facundo Roca*. Arse, 30-31, pp. 19-34. Centro Arqueológico Saguntino. Sagunto.
- MADERUELO, M., PASTOR, M. J. (1981): *Excavaciones en Reillo (Cuenca)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, XII. Madrid.
- MARTÍ-OLIVER, B. (1983): *La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)*. Lucentum, II, pp. 43-68. Universidad de Alicante. Alicante.
- MARTÍ-OLIVER, B. (2001): *Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce*. En Hernández M.S. (coord.)...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras, pp. 119-135. Alicante.
- MARTÍ-OLIVER, B. (2004): *La edad del bronce en el País Valenciano: una cultura en los confines del Argar*. En Hernández-Alcaraz, Hernández-Pérez (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 15-24. Ayuntamiento de Villena-Instituto Alicantino de Cultura J. Gil-Albert. Villena.
- MARTÍ-OLIVER, B., BERNABEU, J. (1992): *La Edad del Bronce en el País Valenciano*. Aragón/litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria. En, Homenaje a Juan Maluquer de Motes, pp. 555-567. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- MARTÍ-OLIVER, B., DE PEDRO, M. J., ENGUIX, R. (1995): *La Muntanya Assolada de Alzira y las necrópolis de la cultura del Bronce Valenciano*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología. Homenaje al Profesor Dr Miquel Tarradell i Mateu, 28, pp. 75-91. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.

- MARTÍ-OLIVER, B., DE PEDRO, M. J. (1995): *Los poblados de la cultura del Bronce Valenciano: modelo tradicional y nuevas excavaciones*. Extremadura Arqueológica. Homenaje a la Dra. D<sup>a</sup> Milagros Gil Mascarell Bosca, V, pp. 101-114, Junta Extremadura. Mérida.
- MARTÍ-OLIVER, B., DE PEDRO, M. J. (1997): *Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscá, 30, pp. 59-91. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- MARTÍNEZ-PERÉZ, A. (1987): *Les cases de Montcada (Alzira, València)*. Col·lecció Premis d'Assaig, n<sup>o</sup> 1, Ajuntament d'Alzira. Alzira.
- MARTÍNEZ-PERONA, J. V. (1988): *Puntal Rambla Castellarda. Lliria. El Camp de Túria*. Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana. 1984-1985. Intervencions rurals, pp. 239-240. Valencia.
- MATA, C. (1978): *La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, de Liria*. Archivo de Prehistoria Levantina, XV, pp. 113-136. Diputació de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- MATA, C., MARTÍ, M. A., IBORRA, M. P. (1994-1996): *El País València del Bronce Recent a l'Ibèric Antic: el Procés de formació de la societat urbana ibèrica*. Gala. Revista d'Arqueologia i Antropologia, 3-5, pp. 183-218. Actes de la Taula rodona. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ANE a la Catalunya Meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994). Sant Feliu de Codines.
- MATA, C., VIDAL, F. X., DUARTE, F. X., FERRER, M. A., GARIBO, J., VALOR, J. P. (2001): *Aproximació a l'organització del territori de Kelin*. Monografies d'Ullastret, 2, pp. 309-328. Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret, Territori polític i territori rural durant l'Edat del Ferro a la Mediterrània Occidental. Museu d'Arqueologia de Catalunya - Ullastret. Girona.
- MAYA, J. L. (1982): *Dos necrópolis de incineración en el Bajo Segre: Llardecans y la Femosa*. Ilerda, XLIII, pp. 119-151. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- MAYA, J. L. (1986): *Cerámicas excisas y de boquique en el nordeste peninsular*. Actes de 6<sup>e</sup> Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, pp. 103-113. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà.
- MAYA, J. L. (1992): *Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña. Aragón/ Litoral Mediterráneo*. Intercambios culturales durante la Prehistoria. En Homenaje a Juan Maluquer de Motes, pp. 515-554. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- MAYA, J. L. (1992-1993): *El Bronce Final-Hierro inicial en la zona norte del valle del Ebro*. Bajo Aragón Prehistoria, IX-X, Actas de los segundos encuentros de prehistoria aragonesa, pp. 7-50. Caspe-Zaragoza.



- MAYA, J. L., CUESTA, F., LÓPEZ-CACHERO, J. (1998): *Genó: Un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*, 263 p. Publicacions de l'Universitat de Barcelona. Barcelona.
- MAYA, J. L., PETIT, M. A. (1986): *El grupo del nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con Boquique en la Península Ibérica*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 2, pp. 49-71. Murcia.
- MELCHOR, J. M., CLARAMONTE, C., BENEDITO, J. (2008): *La excavación arqueológica del yacimiento íbero-romano de "Els Terrers" (Sagunto-Faura)*. Arse, 42, pp. 153-178. Centro Arqueológico Saguntino. Sagunto.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios, 46, 170 p. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- MESADO, N. (1999): *Los movimientos culturales de la Edad del Bronce y el Mediterráneo como vía de llegada*. Serie de Trabajos Varios, 96, 276 p. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- MESADO, N. (2001): *Sobre el eneolítico y la edad del Bronce en el término del municipio de Artana (La Plana Baixa, Castellón) a través de una "deessa" esculpida y dos cavidades: La Masadeta y Els Castelletts*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXIV, pp. 119-180. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- MESADO, N. (2005): *La Cova de les Bruixes (Rossell, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios, 105, 133 p. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- MESADO, N., ARTEAGA, O. (1979): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios, 61, 78 p. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- MESADO, N., GIL, J. L., RUFINO, A. (1991): *El Museo Histórico Municipal de Burriana*, 107 p. Ajuntament de Borriana. Borriana.
- MOLINA, F. (1999): *La cerámica del bronce tardío e inicios del bronce final en el Valle Medio del río Vinalopó: el ejemplo del Tabayá (Aspe, Alicante)*. Revista d'Arqueologia de Ponent. 9, pp. 117-130. Universitat de Lleida. Unitat d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga. Lleida.
- MOLINA, F., ARTEAGA, A. (1976): *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 1. pp. 175-214. Granada.
- MONTÓN, F. J. (1985): *El poblado prehistórico de Valdeladrones*. Bajo Aragón-Prehistoria, VI. Zaragoza.
- MORAÑO, I., GARCÍA, J.M. (1990-1991): *Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el sur de la Plana Baixa (Castellón)*. Boletín de la Asociación Arqueológica de Castellón, 9-11, pp. 13-67. Castellón.

- MUÑOZ, R. (1989): *Ports de Morella y Benifassar - Ports de Beceite. Sus tierras, sus gentes*. 317 pp. Castellón.
- NAVARRO, R. (1970): *Las fibulas en Cataluña*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Publicaciones Eventuales, 16. Barcelona.
- NEUMAIER, J. (1995): *Los Campos de Urnas del sudoeste europeo desde el punto de vista centroeuropeo*. Revista d'Arqueologia de Ponent. 5, pp. 53-80. Universitat de Lleida. Unitat d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga. Lleida.
- NEUMAIER, J. (2000): *Un nuevo yacimiento de Campos de Urnas en el arco central mediterráneo: el Castell de Xivert*. Revista d'Arqueologia de Ponent. 10, pp. 327-335. Universitat de Lleida. Unitat d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga. Lleida.
- NEUMAIER, J., DE ANTONIO, J. M., VIZCAÍNO, D. (1998): *Excavaciones de salvamento en el Castell de Xivert (Alcalá de Chivert, Castellón). Avance del estudio de las fases pre y protohistóricas*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 19, pp. 195-219. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- NEUMAIER, J., BARRACHINA, A. (2003): *Urnenfelderseitliche Adel an Bergstraße und westlichem Mittelmeer. Zwei Scheidenendbeschläge aus Weinheim-Nächstenbach und Sagunto (Spanien)*. Mannheimer Geschichtsblätter Neue Folge, Band 10, pp. 237-242.
- OLÀRIA, C., GUSI, F. (1976): *Un asentamiento en cueva de la Edad del Bronce. El Forat de Cantallops (Ares del Maestre, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3, pp. 133-150. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistóricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- OLÀRIA, C., GUSI, F. (1977): *El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 4, pp. 79-100. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistóricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- OLIVER, A. (1992-1993): *El Bronce Final-Hierro en la provincia de Castellón*. Bajo Aragón Prehistoria IX-X. Actas de los segundos encuentros de prehistoria Aragonesa (Caspe-Zaragoza, 1986), pp. 309-322. Grupo Cultural Caspolino. Zaragoza.
- OLIVER, A. (1994-1996): *Bronce Final-Hierro Antiguo en el sur del Ebro, ¿Un período de transición?*. Gala. Revista d'Arqueologia i Antropologia, 3-5, pp. 219-229. Actes de la Taula rodona. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ANE a la Catalunya Meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994). Sant Feliu de Codines.
- OLIVER, A. (coord.) (2010): *La prehistoria en el Bajo Mijares*. 165 pp., Sociedad Castellonense de Cultura. Castelló.

- OLIVER, A., GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Monografies de Prehistòria i arqueologia castellonenques, 4, pp. 359, Diputació de Castelló. Castelló de la Plana.
- OLIVER, A., GARCÍA, J.M., MORAÑO, I. (2005): *El Castellet, Castelló de la Plana. Yacimiento emblemático en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular*, 317 p. Fundación Dávalos-Fletcher. Castelló de la Plana.
- PALOMAR, V. (1984): *Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el valle de Alcabaira y sus relaciones con las vías de trashumancia (Caudiel, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 10, pp. 47-61. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- PALOMAR, V. (1986): *Tres yacimientos de la Edad del Bronce en el término municipal de Segorbe: El Cerro de Sopeña, Pico Nabo y Cabrera Baja*. Centro de Estudios del Alto Palancia, 9, pp. 49-62. Segorbe.
- PALOMAR, V. (1989): *La cueva del Murciélago (Altura, Castellón) 1ª y 2ª campaña de excavaciones*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 12, pp. 45-98. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- PALOMAR, V. (1990-1991): *Cuevas de enterramiento del Bronce Valenciano en el Alto Palancia, Castellón*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, pp. 93-114. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- PALOMAR, V. (1995): *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. María de Luna, VI. Segorbe.
- PALOMAR, V. (1996): *Sobre la utilización de las cuevas en el Bronce Valenciano y su relación con los yacimientos al aire libre*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 17, pp. 157-174. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- PALOMAR, V., JARREGA, R. (1993): *El cerro de Sopeña (Segorbe): su evolución a través de los materiales arqueológicos*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, LXIX, pp. 297-316, Sociedad Cultural Castellonense. Castellón.
- PALOMAR, V., OLIVER, A. (1985): *La cueva de Cerdaña (Pina de Montalgrao, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 11, pp. 141-155, Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- PARRA, I. (1982): *Análisis polínico del sondaje CA. L. 81-I (Casblanca-Almenara, Provincia de Castellón)*. Actas del IV Simposio de Palinología Esp. Barcelona, 433-445.
- PASCUAL, J. L. (1998): *Utilitaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios, 95, 357 pp. Diputació de Valencia. Servicio de Investigación Prehistòrica. Museo de Prehistoria. Valencia.

- PETIT, M. A. (1985): *Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Cataluña (comarcas del Moianes, Valles oriental, Valles occidental, Maresme, Barcelones, Baix Llobregat)*. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis Doctoral. Inédita.
- PEÑA, J. L., ENRIQUEZ, M., GRAU, E., MARTÍ M.A. (1996): *El poblado de la Mola d'Agres*. Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscà, Generalitat Valenciana.
- PERÉZ-MILIAN, R.; VIZCAINO, D.; BARRACHINA, A.; VICIACH, A.; SANCHIS, A.; TORMO, C.; DE HARO, S.; (2007): *Sant Joaquim. Evidencias de un hábitat del bronce final*. Paisaje y arqueología en la Sierra de la Menarella. Estudios previos del Plan Eólico Valenciano. Zona II: Refoies y Todolella, pp. 149-188, Renomar, SA-EIN Mediterráneo, S. L. Valencia.
- PERÉZ-MINGUEZ, R. (1990): *Vaso geminado de la Edad del Bronce procedente del Plá (Pego, Alicante)*. Cullaira, 2, pp. 15-20. Cullera.
- PÉREZ-PUCHAL, P. (1968): *El paisaje agrario del Bajo Palancia*. Publicaciones del Instituto de Geografía de la Institución Alfonso el Magnánimo, 3. Valencia.
- PLÀ, E. (1959): *El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana*. V Congreso Nacional de Arqueología, pp. 128-132. Zaragoza.
- PLÀ, E. (1966a): *Arqueología del partido de Sagunto*. Generalitat, 3, pp. 35-40. Valencia.
- PLÀ, E. (1966b): *Fecha absoluta del "Pic dels Corbs" en relación con las obtenidas en otros yacimientos valencianos*. Arse, 8, año, IX. Centro Arqueológico Saguntino. Sagunto.
- PICAZO, J. V. (1993): *La Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico Turoense, I: Los materiales cerámicos*. Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnología turoense, 7. Teruel.
- PICAZO, J. V. (1999-2000): *Nuevas dataciones para la Edad del bronce en la cuenca del río Alfambra (Teruel)*. Kalathos, 18-19, pp. 7-25. Teruel.
- PICAZO, J. V., RODANÉS, J. M. (1997): *Bronce Antiguo y Medio*. Caesaraugusta, 72-1, pp. 109-153. Zaragoza.
- PICAZO, J. V., RODANÉS, J. M. (2002): *Bronce Antiguo y Medio en Aragón*. Caesaraugurata, 75, pp. 217-272. Zaragoza.
- PIQUERAS, J., SEGURA, F., OBIOL, E. QUEREDA, J. ORTELLS, V. (1995): *Les comarques septentrionals. Del riu de la Sénia a la serra d'Espadà*. En Piqueras, J. (dir.): Geografía de les comarques valencianes, 2, pp. 358, Foro Ediciones, S.L. València.
- PLANCHAIS, N., PARRA, I (1984): *Analyses polliniques de sédiments lagunaires el côtiers en Languedoc, en Rousillon et dans la province de Castellón (Espagne); bioclimatologie*. Bulletin Société Botanique Française, 131. Actual. Bot., pp. 97-105. Paris.
- PONS, E. (1984): *L'Empordà de l'Edat del Bronce a l'Edat del Ferro. 1100-600 a.C.* Centre d'investigacions arqueològiques de Girona.

- PONS, E., MAYA, J.L. (1988): *L'âge du Bronze final en Catalogne*. En P. Brun y C. Mordant (Dir.) : Le group Rhin-Suisse-France orientale et la notion de civilisation Champs d'Urnes. Nemours.
- POYATO, C., GALÁN, C. (1988): *Las cerámicas del Grupo Dornajos de la Mancha oriental*. Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, 2, pp. 301-310. Ciudad Real.
- PRADES, H. et LE G.A.P., DEDET, B., PY, M. (1985) : *L'occupation des rivages de l'Etang de Mauguio (Hérault) au Bronze Final et au premier Age du Fer*. Tomo I. Les recherches du Groupe Archéologique Painlevé (1969-1976). Publication de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental. Cahier 11. Caveirac.
- RAFEL, N. (1991): *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els Materials*. Diputació de Tarragona. Tarragona: 207 p.
- RAFEL, N., VIVES-FERRÁNDIZ, J., ARMADA, X-L., GRAELLS, R. (2008): *Las comunidades de la Edad del Bronce entre el Empordà y el Segura: espacio y tiempo de los intercambios. Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)*. La precolonización a debate, pp. 239-272, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Madrid.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Intrumental, 2, 661 pp. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- RIPOLLES, E. (1994): *Les Raboses (Albat dels Tarongers): un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palància*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXI, pp. 47-82. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- RIPOLLES, E. (1997): *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid): Avance a la revisión de un yacimiento del Bronce Valenciano*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXII. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- RIPOLLES, E. (2000): *Notas en torno a la tipología, cronología y origen de una punta de flecha de hueso localizada en el yacimiento de les Raboses (Albat dels Tarongers, Valencia): las puntas con doble hilera de aletas de la edad del bronce*. Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló, 21, pp. 95-108. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- RODANÉS, J. M., SOPENA, M. C. (1998): *El Tozal de Macarullo (Estiche, Huesca)*. El Bronce Reciente en el Valle del Cinca. Tolous, 9. Monzón.
- ROUDIL, J. L. (1972): *L'âge du Bronze en Languedoc oriental*. Paris.
- RUIZ-MATA, D. (1989): *Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final*. Tartesos, arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir, pp. 209-243. Sabadell.

- RUIZ-GÁLVEZ, M. (2001): *Hallarse en la encrucijada. El área levantina, entre oriente y occidente*. En, Hernández M.S. (coord.)...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras, pp. 137-149. Alicante.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1978): *Las penetraciones de campos de urnas en el país valenciano*. Cuadernos de Prehistoria de Arqueología Castellonense, 5, pp. 243-256. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistóricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1982): *El poblado protohistórico de Siriguarach (Alcañiz, Teruel)*. Revista del Instituto de Estudios Turolenses, 67, pp. 23-54. Teruel.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1983): *Los campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral inédita, dos tomos. Madrid.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1985): *Una cabaña de "Campos de Urnas" en los Regallos (Candasnos, Huesca)*. Bolskan. Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2, pp. 77-109. Diputación de Huesca. Huesca.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1995): *El sustrato de la Celtiberia Citerior. El problema de las invasiones*. III Simposio sobre Celtíberos. Poblamiento celtibérico, F. Burillo Coord., pp. 25-40. Zaragoza.
- ROVIRA, J. (1989): *Reflexiones sobre los primeros Campos de Urnas en la Península ibérica: Una arribada marítima*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 12, pp. 157-171. Servicio de Investigaciones Arqueológicas i Prehistóricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.
- ROVIRA, J. (1995a): *Ambar y pasta vitrea. Elementos de prestigio entre el neolítico avanzado y el Bronce Final de la península Ibérica. Un primer estado de la cuestión*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 67-90. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- ROVIRA, J. (1995b): *Una punta metàl·lica de javelina de tipus "palmela" procedent de la Serratilla (L'Alt Maestrat)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 265-266. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial de Castelló. Castelló de la Plana.
- ROYO, J. I. (1994-1996): *Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza): una aportación al estudio del Bronce final/hierro I en el N.E. peninsular*. Gala. Revista d'Arqueologia i Antropologia, 3-5, pp. 93-108. Actes de la Taula rodona. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 ANE a la Catalunya Meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994). Sant Feliu de Codines.
- SÁNCHEZ, A., SARRION, I. (2004): *Restos de cánidos (Canis familiaris ssp.) en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXV, pp. 161-198. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.

- SÁNCHIS, A., TORMO, C. (2007): *Fauna*. En Pérez-Millan, R., Vizcaino, D.: *Sant Joaquim. Evidencias de un hábitat del Bronce Final*, pp. 167-184. En Vizcaino, D., González, R. Ed. Paisaje y arqueología en la Sierra de la Menarella. Estudios previos del Plan Eólico Valenciano. Zona II: Refoies y Todolella. Editan Renomar S.A.-EIN Mediterráneo S.L. Valencia
- SANGMEISTER, E. (1964): *Die Schamalen armschutzplatten*. Studien aus Alteuropa, I, pp. 93-122. Tackenberg-Fostchhrift, Hrsg. Rvon, Uslar-K. Narr, Koln-Graz.
- SANMARTÍ, J., BELARTE, M. C., SANTACANA, J., ASENSIO, D., NOGUERA, J. (2000). *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*. Arqueo Mediterrània, 5, 190 p. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- SARRIÓ, I. (1975): *Restos de la I Edad del Hierro en la cueva Honda de Cirat (Castellón)*. Lapiaz. Boletín de Información Espeleológica, 2. Valencia.
- SARRIÓ, I. (1978): *El poblado ibérico de La Peña de las Majadas*. Archivo de Prehistoria Levantina, XV, pp. 177-189. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- SARRIÓ, I. (1979): *Restos de corzo en yacimientos valencianos y conquenses*. Lapiaz. Boletín de Información Espeleológica, 3-4, pp. 93-108. Valencia.
- SERRANO, D. L. (1986): *El poblado del Bronce de Catadau. Al-gezira*, 2, pp. 57-86. Alzira.
- SIMÓN, J. L. (1995): *Los orígenes de la metalurgia en l'Alcoia-Comtat (Alicante)*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 29, pp. 33-42. Departamento de Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- SIMÓN, J. L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie de Trabajos Varios, 93, 416 p. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- SIMÓN, J. L. (2001-2002): *Minería y metalurgia en el Levante peninsular durante la Edad del Bronce*. En, HERNÁNDEZ M. S. (Com.) ...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras, pp. 231-238. Alicante.
- SIMÓN, J. L., ESQUEMBRE, M. A. (2001): *Consideraciones en torno al poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXIV, pp. 199-222. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- SOLER-DÍAZ, J. A. (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Biblioteca Archaeologica Hispana 17. MARQ. Serie Mayor, 2. II vol. Real Academia de la Historia. Museo de Alicante. Madrid/Alicante.
- SOLER-GARCÍA, J. M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Instituto Juan Gil Albert. Alicante.
- TARRADELL, M. (1962): *El País Valenciano del Neolítico a la Edad del Bronce. Ensayo de Síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, 26, Cuadeno II-Filosofía y Letras. Universidad de Valencia. Valencia.



- TARRADELL, M. (1963): *Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano*. Archivo de Prehistoria Levantina, X, pp. 59-67. Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria. Valencia.
- TARRADELL, M. (1965a): *La primera fecha de C-14 para el Bronce Valenciano*. Pyrenae, Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental, I, pp. 173-174. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- TARRADELL, M. (1965b): *El problema de las diversas áreas culturales en la Península Ibérica durante la Edad del Bronce*. Miscelánea en homenaje al abate Breuil II, pp. 423-430. Barcelona.
- TARRADELL, M. (1969): *La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*. Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 6, pp. 7-30. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valencia. Valencia.
- TERUEL, M. S. (1986): *Objetos de adorno en el neolítico de Andalucía oriental. Síntesis tipológicas*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 11, pp. 9-26. Universidad de Granada. Granada.
- TORREGROSA, P., GALIANA, M. F. (2001): *Arte esquemático del Levante peninsular*. Revista Millars, XXIV, pp. 150-180. Universitat Jaume I. Castellón de la Plana.
- ULREICH, H., NEGRETE, M. A., PUCH, E. (1994): *Cerámicas decoradas de Hoyas del Castillo (Pajaroncillo, Cuenca) Corte 4*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, LX, pp. 105-137. Madrid.
- VERNET, J. L., BADAL, E., GRAU, E. (1987): *L'environnement vegetal de l'homme au Néolithique dans le sud-est de l'Espagne (Valence, Alicante): Première synthèse d'après l'analyse anthracologique*. Colloque Premières communautés Paysannes du Méditerranéen Occidentale, Montpellier 1983, pp. 131-136. Montpellier.
- VILASECA, S. (1943): *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)*. Acta Arqueológica Hispana, Vol. I, 73 pp. Madrid.
- VILASECA, S. (1947): *El campo de urnas de Les Obagues del Montsant (y la evolución de la cultura de las urnas en el sur de Cataluña)*. Archivo Español de Arqueología, 20, pp. 28-45. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- VILASECA, S., SOLÉ, J. M., MAÑÉ, R. (1963): *La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, Tarragona)*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva Del hombre, VIII, 92 pp. Madrid.
- VIÑAS, R., CAMPILLO, D., MIQUEL, D. (1976): *La Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà, Castellón)*. Campaña arqueológica de 1975. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3, pp. 81-102. Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación Provincial de Castellón. Castellón de la Plana.

- VITAL, J. (1990): *Protohistoire du défilé de Donzère : L'âge du Bronze dans la Baume des Anges (Drôme)*. Documents d'archéologie française, 28, 152 p. Maison des Sciences de l'Homme. Paris.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII - VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12, 269 p. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- VIZCAÍNO, D., AGUSTÍ, B., BARRACHINA, A., PÉREZ, R., CABANES, S., CARDO, D., VICENTE, M., VICIACH, A., ARQUER, N., HERNÁNDEZ, F. J. (2009): *Antropología y mundo funerario en la comarca dels Ports: La gestión patrimonial en los Parques Eólicos de las zonas 1, 2 y 3*. En Polo, M., García-Prósper, E. (eds.). Investigaciones Históricomedicas sobre salud y enfermedad en el pasado. Actas IX Congreso Nacional de Paleopatología (26-29 septiembre de 2007, Morella, Castellón). Valencia: Grupo Paleolab y Sociedad Española de Paleopatología: 159-174.
- VIZCAÍNO, D., BARRACHINA, A., HERNÁNDEZ, F. J., AGUSTI, B., ARQUER, N., PÉREZ, R., VICIACH, A. (2010): *La necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella (Forcall, Castellón). La práctica de la incineración en la comarca de Els Ports*. Parque Eólico de Refoyas. Zona II del Plan Eólico Valenciano. 171 pp. Renomar, S. A.-EIN Mediterráneo S.L. Valencia.





Lámina 1. Inicio de los trabajos de consolidación con el desbroce de la superficie excavada. Obsérvese la proliferación de vegetación después de tres años.



Lámina 2. Primer paso en la consolidación: detección de problemas de la piedra y limpieza de sales y hongos.



Lámina 3. Detalle del proceso de limpieza de las piedras.



Lámina 4. Detalle del proceso de erradicación de vegetación y raíces incrustadas en los puntos de unión de las piedras de los muros.





Lámina 5. En el proceso final se rellena y se cubre de mortero especial la parte superior de los muros evitando el desprendimiento de piedras.



Lámina 6. Detalle de la aplicación de los morteros.



Lámina 7. Vista general de la fase III al término de la consolidación de los muros. Al fondo se puede observar el castell de Sagunt.



Lámina 8. Terminada la consolidación los muros se recubren con geotéxtil.





Lámina 9. En el proceso final se rellena toda la superficie con la tierra acumulada en la criva de las distintas excavaciones.



Lámina 10. El resultado final es el que aquí observamos. Los trabajos fueron realizados en el 2003 bajo la dirección de Anna Viciach.







SERVEI D'INVESTIGACIONS ARQUEOLÒGIQUES I PREHISTÒRIQUES